



4121663

T. ... C.71243259

TOMO II
EXTRACTO
DE LOS BO
Manuel de Prado

Museo Nacional de las Artes
Manuel de Prado
A LA SEÑORA
DOÑA MANUELA
DE PRADO Y PARRA
DIPLOMA DE HONOR

M. J. ...

M. J. ...



TOMO IX.
EXTRACTO
DE LOS PRONOSTICOS

DE EL GRAN PISCATOR DE SALAMANCA,
desde el año de 1725. hasta el de 1753.

COMPONE ESTE LIBRO TODAS LAS DEDICATORIAS,
Prologos, invenciones en verso, y prosa de
dichos Pronosticos.

DEDICADO

A LA SEÑORA
DOÑA MANUELA

DE SALAMANCA Y SALDIVAR,

CONDESA DE SAUCEDILLA, MARQUESA DE UREÑA,
y de Molina, Dama de Honor de la Reina Nra. Sra.
Dña. Isabel Farnesio, que Dios guarde.

POR EL DOCTOR DON DIEGO DE TORRES VILLARROEL,
*de el Gremio, y Claustro de la Universidad de Salaman-
ca, y su Cathedratico de Mathematicas, Jubilado
por el Rei nuestro Señor.*

En Salamanca: Por Pedro Ortiz Gomez.

TOMO IX.

EXTRACTO

DE LOS PRONOSTICOS

DE EL GRAN ESCOTOR DE SALAMANCA

desde el año de 1717 hasta el de 1723.

CONTIENE ESTE LIBRO TODAS LAS DEDICATORIAS,

Prólogos, invocaciones en verso, y glosas de

dichos Pronosticos.

DEDICADO

A LA SEÑORA

DONA MANUELA

DE SALAMANCA Y SALDIVAR

CONDESA DE SUECHILLA, MARQUESA DE URUEÑA,

de Molina, Duquesa de Huesca de la Reina Señora,

Dña. Isabel Fernand, por Dios guardada.

En Salamanca por D. Juan de Torres y Villarosa,

del Real Colegio de San Juan de los Rios, de Salamanca,

por el año de 1723.

En Salamanca: Por Pedro Juan Gomez.

A LA SEÑORA
DOÑA MANUELA

DE SALAMANCA Y SALDIVAR,

CONDESA DE SAUCEDILLA , MARQUESA DE
Ureña , Dama de Honor de la Reina Nra. Sra. Dña.
Isabèl Farnesio , que Dios guarde , &c.

SEÑORA.

LAS virtudes , condiciones , y circunstancias de V. S.
(Señora de mi mayor veneracion , y respeto) no
pueden està ignoradas , ausentes , ni distantes de
parte alguna. Es mui infeliz el que las ignora , y mui
ciego el que no hà recibido algun rayo de sus ilustra-
ciones , porque igualmente se derraman las luces de su
clarissimo nombre por todo el Mundo. Cien leguas vi-
vo yo , infelizmente retirado de los pies de V. S. y sien-
do ignorante en todo , no lo foi de su nobleza , de su
discrecion , de su agrado , y modestissimo natural. Apre-
suradamente me parlò dias hà la Fortuna de las prendas
de V.S. y con singular gozo recibì mi alma tan apa-
cible noticia. Con el motivo de la felicissima alianza de
V. S. con el Señor Marquès de Molina , mi Dueño , se
estendieron con puntualidad mas festiva las gracias , que
yà no pueden ocultarse , y empezò mi espiritu à desha-
cerse en veneraciones , jurando practicar quantos rendi-
mientos me pudiesen convenir , hasta ascender al honro-
so apellido de su Siervo. Este loable deseò no se habìa
atrevido à salir hasta ahora de mi pensamiento , porque
qualquier determinacion me parecia , que tropezaba en

lo entrometido, ò en lo interessado, que son los singulares objetos de mi rencor, y de mi ceño. Cansado de tener sobre mi èsta cobardia, tan dañosa à mi estimacion, me atrevo yà (cerrando el juicio à todas las consideraciones) à suplicar à V. S. me recoja en el nùmero de sus Siervos, para que empiece à conocer el primer alhago de la fortuna.

Esta pobre oferta (à quien miro con menos ojeriza, que à las demàs producciones de mi pluma, porque sirve de introduccion à mi servidumbre) es un Extracto de aquellos Pronosticos mios, que se leyeron con alguna alegria en la Hespaña. Si V. S. leyò alguno en los años passados, que la divirtiesse, aquì lo encontrará: y si soi tan desgraciado, que no haya sido de el gusto de V. S. ninguna de mis tarèas, la suplico, que no las mire à ellas, sino al respeto con que las rindo à sus pies, que èste (bien sè yo) que tiene quantas circunstancias son precisas, para calificarlo de grande, bueno, y singular.

Nuestro Señor guarde à V. S. muchos años, como me importa, y le ruego. Salamanca, &c.

Señora de mi mayor veneracion,
y respeto,

B. L. P. de V. S. su Siervo
rendido

*El Doct. D. Diego de Torres
Villarroel.*

PROLOGO GENERAL, SIN PERJUICIO DE LOS
particulares de este Extracto.

SON los Libros unas copias de las almas de sus Autores, unas imagenes de sus sentimientos, unos originales de sus fantasias, y unas vivissimas representaciones de sus vicios, virtudes, capacidades, y sentencias. Son los Libros, como los hombres, unos buenos, otros malos, unos chicos, y otros grandes, unos santos, y otros pecadores; pero los mas son malos, porque asi son los mas de los hombres de el Mundo; y como obras hechas por nosotros, es preciso, que sepan à la pega de nuestra ignorancia, vanidad, vanagloria, y locura. Es la leccion de muchos de ellos enseñanza, honra, y utilidad para la vida; la de algunos deleite, serenidad, y advertencia para el alma; la de infinitos confusion, tristeza, y perdicion del espiritu; y finalmente, hai otros tan inocentes, y tan miserablemente oficiosos, que su trato produce no mas que un simple comercio sin especial daño, alegria, molestia, ni utilidad de los sentidos: sirven solo de hacer cuerpo presente en las tiendas de los Mercaderes, y en los estantes de los Estudios de los Letrados, y otros presumidos de sabiduria, y aplicacion; asi como infinitas personas, que solo viven para ocupar en los concursos, sin hacer en ellos mas oficio, q̄ el de las Estatuas, y los Figuronés. Yo no sè à que hueco de estos se hà de reducir este Tomo? Tu, Lector mio, lo pondràs en el que quisieres, pues tu solo eres el dueño de colocarlo en el andèn de tu gusto, de tu desprecio, de tu alegria, ò de tu importancia. Las diligencias mas vigilantes de los Autores no bastan para hacer felices sus Libros; es necesario, que concurren el apetito, y el temperamento de el Lector; si el tuyo tiene alguna amistad con mi sangre, puede ser que no te disguste; pero si somos opuestos de humores, lo aborreceràs con tus cinco sentidos. Yo te ruego, que no te violente respeto alguno à malquistarte con tu capricho;

figue los llamamientos de tu humor, que yo hà muchos dias, que estoi conforme con tus desaires, ò con tus hagafajos.

Fueron mis Pronosticos generalmente bien recibidos en la Hefpaña; yà por la miseria, que habia entonces de èsta casta de estúdio; yà por la ridicula novedad de sus idèas; yà por la particular extravagancia de sus Prologos; yà por el necio desembarazo de sus locuciones; y ahunque pudiera alentarme alguna presumpcion intereffada, para poner en èste lio los quadernos, que me remediaron muchas veces defatados, no ha sido èsta la causa, que me obliga à ponerlos juntos. Es la unica, el deseo de que todos conozcan mis disparates, y arrancarlos de entre las discreciones de otros ingenios, que por humildad, ò por codicia los revolvieron, y mezclaron, procurando equivocar los unos con las otras. En los años de 1731. 32. 33. y 34. que estuve de orden del Rei, mi Amo, desterrado en Portugal, salieron con mi nombre en Madrid, Zaragoza, y otras partes muchos papèles de èste, y otros linages, que no eran mios; y à mi me sobran mis locuras, sin que me bauticen con las agenas. Cada uno guarde sus defatinos, que yo no hè menester, que ninguno me empuje los suyos para fer loco, ò para parecer ingenio. Lo que yo hè escrito, è impresso en orden à Pronosticos, và en èste Extracto, menos quatro de los años de 21. 22. 23. y 24. que no los hè podido encontrar; el que los hallare, fuelle la maula, ò dexelos como estuvieren, que mas los quiero perdidos, y desnudos, que en poder de otro Padre, y remendados. Hè puesto el nombre de *Extracto* à èste Libro, porque es una quinta essencia de toda la mezclanza de mis Almanagues; y solo hè dexado en èl las Dedicatorias, Prologos, Introducciones, y Coplas, porque esto es lo que vi, que entendian, y buscaban las gentes, quando salieron al público. Si te gustan otra vez, buen provecho te hagan, y si no, no los leas, que lo que no comieres, no te hà de hacer daño. Dios te libre de todo mal, y vivamos con fofsiego.

ACADEMIA POÉTICA - ASTROLOGICA.

PRONOSTICO, QUE SIRVIO EL AÑO DE 1725.

DEDICADO

AL SEÑOR D. JACOBO DE FLON Y ZURBARAN,
Gentil-Hombre de boca de su Magestad, &c.

ESTE pobre tamañito Piscator (que despues de sudar en su crianza, me hà costado nuevos temores discurrir como hè de facarlo à que vèa la luz) trayendole de la mano mi obligacion, y respeto, viene por sus passos contados à servir à V. S. para que remediandole sus escaseces, pueda tambien à su sombra crecer Gigante. Llego con sobrada satisfacion de que se quedará en casa, porque no es el primer hijo mio, à quien V. S. hà acreditado; con que si la humildad de el primero mereciò, ò el agrado, ò el dissimulo de V. S. èste, siendo su hermano, no llega desnudo de recomendacion. El es tan humilde, que rodará, y servirá à quantos V. S. le mandare; pues ahunque como à niño pudieran ensoberbecerle los engañosos mudables aplausos de el Vulgo, yà conoce, que le sobran poderosos enemigos.

Le traigo mal vestido (que ahunque me hè defentrañado, para que no llegasse tan desnudo) el caudal de mis talentos cada dia lo siento con mas quiebras; pero los discretos desechos de V. S. sin tener que vestirle de nuevo, le podrán adornar, que à un pobre todo le viene bien.

Una mala costumbre tiene, y es, que como muchacho suele decir algunas mentirillas, nada perjudiciales, y en èsta inclinacion no tiene toda la culpa, porque

que lo hà heredado de su Padre; mas esto es sufrible por vicio comun, que otros de mayor cuerpo habrà tratado V. S. que mientan con menos alma, y peor conciencia; y èsta verdad la tengo comunicada en el Juicio de el año de veinte y dos, y apuntada en el Prologo de èste.

Me acusára mi buena lei, si le callára su mayor defecto, que es su poca salud, y tanto, que puedo decir con cierta ciencia, que morirà dentro de un año; pero no es enfermedad, que le quitarà el servir, y andar en pie; y esto que parece carga, mas es conveniencia, porque el mejor criado solo es bueno un año. He querido dàr cuenta à V. S. de todas sus tachas, para que en otro tiempo no me arguya, que le callè faltas, y mentè bondades; yo le ofrezco con las veras de mi alma; y èl se sacrifica de todo corazon, y esperamos en la piedad de V. S. que acepte el ruego, y ansia con que viene à mendigar à sus umbrales, cumpliendo en èste fervor quanto està de su parte.

De la mia, Señor Don Jacobo, mi Señor, solo puedo decir, que vive tan presente en mi memoria la gran charidad, que debì à V. S. de remediar, y dàr de comer à mi pobre viejo Padre, que en ella tengo un continuo despertador, que me avisa gracias, rendimientos, y veneraciones, y se fatiga el alma en buscar modos expresivos de estos reverentes fervores, y nunca encuentra otros, sino estos con que explicar en estas labores de el discurso las copias de la voluntad. De dia en dia vèo tambien àcia à mi una imponderable igualdad en favorecerme, con que inquieta el alma, se sale sin reparo à explicar en lo primero que encuentra los buenos deseos de complacer, servir, y agradar à V. S. ofreciendole en èsta pobreza desde hoy nuevamente quanto pueda en mi hacer la ciega fortuna, y mi aplicacion. Nro. Sr. de à V. S. larga vida, y mucha salud, &c.

TORRES A SU PRONOSTICO.

YA te engendrè, yà faliste, hijo mio, de las obscuras entrañas de mi fantasía, yà dexaste el zurrón, y por fin, te labè en la Prensa las manchas de tu primer original; y pues yà estàs afeado, y en sazónada edad, es forzoso, que vayas à correr el Mundo, ahunque con bastante dolor de mi alma; porque sè, que vàs vendido à pùblico pregon. Tus primeros adoptivos Padres feràn los Ciegos, gente, que te guiarà à vulto, y de tan poco miramiento, que solo cuidarà de su interés. Un año tienes que rodar, y no habrá mansion desde la Corte al Monte, que no veas. Vàs à padecer mil infortunios, y à oír mil fatyras, en todo te encargo la paciencia. No te doi mas caudal, que estas letras contra el tiempo, que ahunque tiene creditos de gastador, es el mas poderoso negociante, porque carga con los bienes de todos, y ahun no se habrá cumplido el termino, quando te habrá dado el pago. Te escuso de reducciones, y condaciones, porque ahunque no es oro tu moneda, es una calderilla, que de un Tropico al otro corren sus quartos. A siete dias vista para la inmediata feria, se cumplen todos los terminos, solo algunos minutos podràs dàr en cortesìa, y no te detengas mas, que tu carrera no admite paradas. Yà sabes, que soi pobre, y no tengo carruage en que ponerte; pero no temas el cansarte, que no haràs à pie la jornada, porque sobraràn Asnos, que te lleven. El tiempo es corto; y así, para conclusion de tu marcha echate en la alforja estos avisos.

Passearàs primero la Corte, y mira que en ella estàn los estremos de todas las cosas, el mas loco, y el mas cuerdo, el mas tonto, y el mas avifado; en los

unos te compadezco , y en los otros te embidio ; passa por todo , que tu no vàs à emmendar el Mundo.

La primera parada seràn las Gradas de San Phelipe, mansion de ociosos , centro de la mentira , y plaza de el vicio , donde comercia , y vende sus embustes todo Sopòn , perdulario , y gallofero. Tèn buen animo , y sufre sus locuras , que èsta es gente , que como vive sin razon , no aguarda à razones , y fueras mas loco que ellos en pararte à satisfacerlos ; no te detengas mucho , que estàs en el mentidero , y te pensaràn los discretos por uno de tantos.

Iràs al Real Consejo , no à sus Salas (que eres mui niño , y allí solo entran hombres grandes) te quedaràs en sus patios , y puertas à mendigar los quartos de los Pretendientes , Litigantes , Agentes , Avogados , y toda la confusa caterva de el horror , y de el litigio. Aquí te hè menester , Piscator mio , mas paciente , porque oiràs repetidos dictèrios , y necias carcaxadas ; sufre , y advierte , que el mas minimo de ellos te puede enseñar la xerga de el mentir , de el engaño , y la trapaza ; porque si los que allí entran , tratàran verdad , no era necesario el Consejo , ni enfadar , ni ocupar tantos Ministros , y à lo menos la mitad de estos es preciso que mientan , porque todos no pueden tener razon , y miralo bien claro : El que mueve el pleito sin razon , y justicia , yà miente , y à èste no le falta Avogado , que le ayude , Relator , que le adelante , ni Escribano , que le incite. Si es justo el pleito , el que se defiende , es preciso , que sea mintiendo , y detràs de èste se và otra cuadrilla de Procuradores , Agentes , y Diablos (porque son tantos unos como otros) à defenderlo , y ayudarlo en su mentirosa defensa. Afligete de vèr à sus Consules , y superiores Ministros , rodeados de tantos enemigos , que todos tiran à trabucarles el sèssò , y el estúdio , solici-
tan-

tando resoluciones à la medida de su apetito; y consue-
late, que si tu, Piscator mio, tal qual vez mientes, no
perjudicas à nadie, y ellos destruyen con sus embustes las
haciendas, las honras, y las vidas, y no hai alma, que
estè segura de sus falsedades.

La casualidad te llevarà à Palacio, solo te pido,
que oigas, vèas, y calles, que es peligrosa otra expli-
cacion, y no arguyas con nadie, ni te enojas, ni de-
fiendas, que tiene pena de la vida, quien sacàre la es-
pada en su sagrado.

A las Casas de los Principes, y Soberanos tengo por
cierto, que las visitaràs, buen hospedage te prometo el
primer dia en sus Gavinetes; però al segundo, yà roda-
ràs sus Antefalas, y en poder de Pages, que à buen lí-
brar te ahorcaràn de un tapiz, y ahun temo, que te me-
rienden alguna mañana.

Iràs al que los Letrados llaman *Estudio*, y aunque
eres Enano, no te quedes tamaño à vista de sus cuerpos,
que allí no hai mas que el vulto, pues los mas fueron
hombres desfalmados, y si alguno tubo alma, fue el al-
ma de el negocio, que es lo mismo que la de Judas.
Todos effos Bartulos, Baldos, Gomez, Donellos, Cu-
jacios, Farinacios, Vinios, &c. son enemigos unos de
otros, y la opinion de uno, la niega el otro; y asì, se
obscurece la justicia, y los mismos Professores tienen la
culpa, porque no solo inventaron la lei, sino la tram-
pa; y por ganar gloria en una nueva evassion, è inter-
pretacion, barajaron, y obscurecieron la claridad de las
Leyes, y Pragmaticas.

Trataràs con los Medicos, à estos enséñales el tiem-
po oportuno para sus medicinas, que yà saben, que *tem-
poribus medicina velet: data tempore prodest*, y diles, que
no todos enfermamos de comer mucho, para que la pri-
mera diligencia sea el *Ruibarbo*, y *Manne electe*, que

nos destruye el callado pie de los dias, y enfermamos de el Sol, de la Luna, de el Aire, y la Tierra; y estos daños no los remedia la purga, ni las ventosas, ni quitar el pelo. En lo público seràn grandes enemigos tuyos, porque les vàs à enseñar la loga, y es peligroso en casa de el ahorcado; pero en sus rincones yà te pediràn consulta en las Lunas, en los quartos, y alteraciones de el aire; enseñafelo de charidad por el bien del proximo, y porque no se despueble el Mundo antes de su determinado fin.

Si vàs à manos de los Musicos, ahunque te dèn alguna solfa, serà à proporcion, es gente alegre, que se rie de todo, llevales el compàs, y haz lo mismo, y todos quedareis iguales.

Los Escribanos, y Contadores si te cogen en sus uñas, no temas mas que el desprecio, porque apenas vean tus letras, que no son reales, te daràn gatazo.

Haye por Dios, si puedes, de las Casas de las Gorrinas, que allí sobran Kalandarios, y en sus piezas se negocia con moneda de mas valor que tus quartos, y aborrecen todo Pronostico, que tenga menguantes; y estas tienen cada mes su Pronostico, y cada dia su Luna: guardate de sus ojos, que saben rendir un Salomon, y trabucar un Reino.

Te cogeràn los buenos, y los malos Poetas, aquellos te acariciaràn, porque son amantes de todas las ciencias, y han menester à tus Lunas, y Estrellas para sus Cielos; en los malos, què de satyras te esperan! Yà sabes, que es gente sin conciencia, que ni lo seberano està libre de sus malditas plumas; calla, y sufre, que à todos mortifican, y su mordaz lengua se ceba en lo mas puro.

En los Pueblos copiosos portate punto menos que en la Corte; y si es Poblacion, donde hai Universidad,

observa con reflexion su turba. De los Curfantes solo te advierto, que son mozos, y libres; pero los Bachilleres, Maestros, y Doctores (que seran, los que precia- dos de Cathedra, y rebosando sylogismos, se mofen de tu credito) preguntales por la verdad de sus doctrinas, y sin turbarte arguye con tus demostraciones. Si es Theologo, pregunta, si cesò aquella physica predeterminacion, que les ha costado tantos gritos. Si es Medico, procura averiguar, si sabe ya ciertamente, *si remperies materialis, & febres diaria, & putridę habent causam continentem?* O, *si datur talis causa continens in omnibus, vel tantum in aliquibus morbis?* Si es Philosopho, pregunta, *si in viventibus corporeis datur alia forma præter formam viventis?* Si es Logico, si acabò de saber ya, *si relatio predicamentalis sit quid reale distinctum ab extremis?* O si averiguò ya, *quod sint genera relationum, & à quo summant specificationem?* Y en fin, si es Jurista, dile, *si ex confessione quam quis facit productus in testem possit in aliquo judicio tanquam principalis conveniri?* Y todos te responderàn, esso se disputa, esso se duda, èsta Escuela lo defiende afirmativè, la otra negativè, unos dicen, que si, otros, que no. Pues Doctores Medicos, Theologos, y Juristas, para què dais gritos? Para què gastais el tiempo en disputar cosas, que al fin de tantos siglos os estais con la misma ignorancia, y cada uno en sus trece? Determinad, ò trabajad sobre lo ya cierto, y comunicadnos verdades, y no dudas; dadnos demostraciones, y no opiniones. Pues si à ti, Pronostico mio, te preguntan el dia de el futuro Eclipse, demuestraselo, y que esperen con el caldero de agua, y el cedazo, veràn el Cielo en favor de tu verdad. Si quieren saber el movimiento de Mercurio, ò de otro qualquier Planeta, enseñales el camino; y si quieren saber la edad de la Luna, diràs sus crecientes, y menguantes; y si en las al-

teraciones de el aire, juicio temporal, y politico, carestias, ò abundancias de el año, te arguyeren de algunos defectos, di, que caminas como ellos, guiado de la conjetura, y que si mientes, es por boca de los Philosophos, que te enseñaron à sylogizar, y à deducir *unum ex alio*, ignorando la primera essencia de las cosas, y opinando sobre la existencia. Mira, que no te dexes ajar, que todos te han menester, el Theologo para sus Computos Ecclesiasticos, el Jurista para el conocimiento de el dudoso malhechor, que mil veces el buen Juez práctico conociò por el arte phisonomico el delito: *Heu, quam difficile est crimen non prodere vultu!* El Medico camina à ciegas, si no le dàs à conocer los dias criticos, judicativos, è intercidentes en las enfermedades agudas, y exactè peragudas, que estos cuentan los dias por los dedos: y sus Pronosticos no valen nada, sin saber la ciencia phisonomica, que el rostro es balcon por donde se passa el alma, y sus gozos, tristezas, males, y bienes estàn dibuxados en sus facciones, y hasta las viejas saben, *que el bien, ò el mal, à la cara sal*; te necesitan para la eleccion de sus baños, purgas, flebotomias, y para infinitas cosas, que tu sabes, y ellos ignoran. Aconsejote, que no te encolrices en el argumento, ni les persuadas con fuerza tu doctrina, que son porfiados, y mas quieren estar en sus trece, que facer en limpio una verdad, y esta la niegan muchas veces, como ellos dicen, *ut detur locus questioni*, que es decir, siquiera por porfiar un rato.

Solo en las Aldèas te espera buena vida, que la sencillez de sus moradores te darà mas credito, que el que llevas en mis letras; y en sus cocinas al humiento calor de los tizones reiràn tus gracias, y echaràn mil bendiciones à quien te pariò. Los Sacristanes, y Barberos, y si hai Herrador tambien, que son los Senadores
de

de las Campiñas , haràn sus replicas ; pero los convenceràs con qualquier juguete , y todos vivireis à la buena de Dios.

A la luz de estos avisos podràs ver como tratas con otras gentes ; y no teniendo mas que advertirte , à Dios , que temo de nuestro cariño , que el uno haga hollas , y el otro pucheros. A Dios , hijo mio , y buen viage.

TORRES A QUIEN LEYERE.

BREVE ferè en èste Prologo , Amigo , porque yà mi Pronostico està aconsejado , y advertido de lo que te hà de decir. Seas quien fueres , no quiero mas quimeras con los Lectores , allà os las avengais con mi papèl , y reñid entre vosotros èsta pendencia ; yo metido en mi guardilla , me estarè riendo de todos , y mas quando sè , que si quieres mofarte , te hà de costar el dinero , y yo estarè comiendo pollas , y tu baboseando , y mordiendo el Pronostico , sin poder nunca encarnarle ; èl và advertido de que en todo tiempo calle , como un mudo , porque contigo no hà de facar la costa ; y si me vieres por la Corte , no me hables palabra , ni me preguntes , què quiero decir en èste , ò el otro aforismo ? El Pronostico lo lleva en la uña , y de letra de molde , que no puede faltar , consultalo con èl ; pero mira , que es menester tratarlo con tiento , que si no , te harà dàr por essas paredes. Una Academia representaràn los Personages de èsta Farfa de el Mundo Politico , y en sus assumptos tienes entretenimiento para descabezarte. Si te gusta el pensamiento , sea en hora buena , si no es à tu medida , no te defazones , ni enfades , porque ferà chasco vernos , à ti regañar , por lo que no tiene remedio , y à mi reir , de verte empeñado en querer emendar mi condicion. A Dios , Amigo.

JUICIO DE EL AÑO.

AGONIZANDO estaban las Antorchas de el Firmamento, y à medio morir los prestados incendios de sus luces, porque los gruesos salitrosos humores de la increfada Esphera inficionaron su vida, hasta postlarla en brazos de la obscuridad. En ignorada melancolica noche yacian los mortales vivientes, hasta que el Padre Apolo, linterna mayor de los Cielos, se descubrió por el Orizonte, que salia hecho una sopa de el inmenso mar de los *Peces*, diò vida à las Estrellas, despa vilò sus luces, desalojó las tinieblas, y pisando su Carroza las primeras lineas de el gran *Aries*, serenò, y vistió de resplandores al Mundo, no de el todo, porque sus Caballos escurrian por cada pelo azumbres de lluvia en la tierra; enjugòse el Carro, y secaronse las Pias, y viòse desde la tierra al Cielo en èsta disposicion.

Estaba la loca *Luna* tapada de medio ojo, haciendo gestos, y visages al *Sol*, y huyendo de sus alhagos; pero por mas que le hurtò las vueltas, la vino à cruzar la cara con sus rayos, dexandose la dividida à manera de tajada de melon; ella, sin dexar de huir, empezò à llorar con tal furia, que en la tierra se temieron que llorasse los fessos por los ojos. Recogió sus lagrymas, y apenas se viò mas apartada, le puso los cuernos; (què propria venganza de las de su sexo!) pero el *Sol*, que ya no le hace novedad lo cornudo, olvidandose de su agravio, la volvió à acariciar, y admitir en su compañía, y la quimera acabò en conjuncion; pero dentro de pocos dias se apartaron, y fue necessario el poder de Dios para hacer las amistades.

El Señor *Marte*, que es el Pedro Ponce de las Estrellas, se dexò ver armado con bocas de fuego, y mor-

rion;

rion, affomado desde su coime, y con un dedo en la nariz las estaba jurando à los mancebos jaques, y echandole mil pestes à toda la juventud: nunca le hè visto tan furioso; pero *Saturno*, que es Estrella de edad, y bastante machucha, se venia passo à passo, lleno de gota, y juanetes, arrimado à una muleta, à apaciguar, y reducir al furioso *Marte*, que echaba chispas; pero le perdiò el respeto à sus barbas honradas, y se estragò la cortesia. El Viejo, que todavia tiene garras, enarbolo la (Dios nos libre) guadaña, y le dixo: Quixotillo de las Deidades, Estrella de mala muerte, no reparas, que estoi enseñado à tragar niños? Còmo no temes mi furia, y miras, que por disposicion de el Alto Dios estoi en superior lugar que tú? Còmo và esto de no obedecerme, y sujetarte à mi consejo? Dexa, que se huelguen, y vivan los mozos? Qué mas pudiera hacer yo, siendo viejo, que somos los que estorbamos à la juventud sus precisas diversiones, llamandolas delirios? No dexò de gruñir, y regañar, y à fee, que *Marte* le tubo miedo, y se escondio en su Epicyclo; pero las jurò de mal gesto, y le dixo à *Saturno*, à Dios hasta el Verano.

La Gorrana de los Luceros, la relamida *Venus*, mui denguera, y llena de untos, polvos, y lunares, estaba desde su Cielo haciendo la gata à muchos mozos, fingiendo alhagos, y passandoles la mano, como dicen, por el cerro; y es, que la picara tenia unos malos humores, que le pegò el nitroso aliento de el Aire, y andaba procurando encaxar la maula à alguno, para quedar ella à todas luces sana.

Jupiter estaba de mui mal aspecto, cruzando los brazos en las tripas, y anunciandonos para su tiempo muchas ventosidades, que causaràn gran ruido; y debia de fer fuerte el dolor, porque de quando en quando resollaba chuzos.

Saturno se habia vuelto à la edad de los niños, y se entretenia en apelmazar al aire, y hacer copos de nieve, y tirar pelotillas mui mal devanadas; porque como estaba entre dos luces, y ahun algo mas obscuro, no atinaba à igualar los hilos. No tenia alas en los tobillos, ni sombrero à modo de Macero, y el caduceo quasi se le dividia.

Cynosura, y *Helices*, Ollas enfurecidas, daban los bramidos, que los ponian en la tierra, y no era capaz el Dragon à zurriagazos hacerlas callar. A la *Lyra* no se le oyò una xacara, y es, que estaba Mercurio ocupado. *Auriga*, Constelacion tiznada, por lo que se le pegò de su Padre *Vulcano*, chasqueaba à menudo el latigo tan fuertemente, que se espantò muchas veces la *Cabrilla*, que tiene al hombro, que fue Ama de leche de *Jupiter*. El *Pegasso*, ò Caballo alado, se dexaba vèr hermoso, porque con las alas no permitia que llegassen los negros vapores; allí se veia en gran abundancia el licor *Hypocrene*. Yo, que notè tanta claridad en el licor, y tan gustoso el *Pegasso*, dixè: Academia hai en el Mundo Politico, quando al mismo tiempo que el *Sol* salia nadando de el pielago de los *Peces*, y tocò los umbrales de el *Carnero*, se viò en el Mundo el *Theatro* puesto para el siguiente Certamen, que estaba asì:

A la templada Zona determinò *Apolo* para Salon del Certamen, que aunque servian tambien las *Torridas*, y las *Frigidas*, estaban poco iluminadas. Adornado estaba el Salon de el Orbe de bellos naturales rasos, sobresaliendo entre todos sus colores el azul celeste. Servian de hermosas cenefas los dos Tropicos, y de airosa division de celages los Coluros. Por dosel toda la techumbre de *Libra*, y à esta adornaban diez y siete antorchas de la primera, y segunda magnitud. Todos los espejos, luces, y cornucopias de el Firmamento iluminaron la pieza, dexandola mas clara que el *Sol*, siendo este quien

presidia el Certamen; los Jueces, el Desengaño, y el Consejo; Secretario, el Tiempo; Fiscal, éste Pronostico; los Academicos Escritores, los Principes, y Potentados de Europa, y otros aventureros; los premios, todos los intereses de el buen consejo, y el caudal de el feliz desengaño, que son joyas de infinito valor. Empezòse à oír à lo lexos la Musica (que no era aquel dulcissimo concepto de las Esferas) que este nadie le podìa oír, porque como se diò puerta franca, y concurriò todo el Mundo, la confusion no dexaba percibir aquel agradable sonido. Al fin de un gran rato, que durò la sonata, hizo señal el Presidente, cessaron los instrumentos, y recitò esta Oracion.

Sol. Pues la infalible esciencia

De la summa increada Omnipotencia

Me formò criatura

De la massa catoptrica mas pura,

Conspirandose à un punto aquellos puntos

De indivisibles atomos, que juntos

Me iluminaron luego

Basto globo de fuego;

Porque sean mis rayos refulgentes

Vida, calor, y luz de los vivientes.

Pues de la informe massa,

De confusa tiniebla luz escasa,

Al *Fiat*, en su nombre

Saliò la tierra, y de la tierra el hombre,

Influyendo en el barro su clemencia

Divino aliento de immortal essencia,

Para que agradecido

De haberle engrandecido,

Cante à la eternidad, y duraciones

De su Hacedor las altas perfecciones.

Pues al influxo mio

Su animacion recibe nuevo brio,

Extracto de los Pronosticos

Dandole mi ardimiento
 En alma, y vida superior aumento;
 Ahora, que venebolos mis rayos
 Sacuden de la niebla los desmayos,
 Siendo yà claro dia,
 Lo que antes noche fria,
 Celebren mi venida favorable
 Lo insensible, viviente, y vejetable,

Music. Salve, mortal dichoso,
 Y con jubilo ansioso
 El alabar intenta
 A la segunda causa, que te alienta:
 Salve, y pues yà te mira
 Febo con menos ira,
 Ofrecele constante
 De su impresion el holocausto amante.

Sol. Y pues yà à tu contento
 Te saluda este armonico concento,
 Y mueve su armonia
 El animo mas torpe à la alegria;
 Salve, Mundo abreviado, en quien se encierra
 La elemental porcion de Cielo, y tierra.
 Salve otra vez, y acuda
 Mi numen en tu ayuda;
 Y pues mi movil à tu Esphera rige,
 A obedecer empieza, que yà dixè.

Acabada la Oracion, cantò la Musica este Duo, en que convoca al Certamen à los Potentados, y Soberanos, que solo son los que hacen papel en esta Academia.

Music. Duo. De el uno, y otro Tropico
 El Morador Politico
 Llegue à explicar lo solido
 De su talento critico,
 Que el influxo venebolo

De Monarcha magnifico,

Yà le preffa benefico

Las dulces impresiones de lo lyrico.

Diò fin la Musica, y el Tiempo tocò la Campana, y dixo:

Quien me habrá levantado èste testimonio, de que yo tengo laminas de bronce donde escribir? Tengo yo uñas, como el Sol, para ser Secretario? Que los hombres, que son locos, digan, que yo soi Escritor, y que guardo en mis Protocolos sus memorias, y que ellos intenten ganar fama à costa de sus trabajos, porque yo lo escriba, y lo guarde, y no tengo cosa mas olvidada, no me maravillo, porque yà acostumbran llamarme su Chronista; pero que el mismo Apolo, por cuyo Imperio soi el destruidor de todas las cosas, el maton de todos los entes, y la muerte de lo criado, pues igualo al chico con el grande, al pobre con el rico, sea el que me haya dado èste cargo, no lo llevo en paciencia. Yo no sè escribir, que si yo tubiera èsta habilidad, estuvieran mejor expurgadas las Historias, y sin tantas ficciones las Genealogias; bueno es, que me quieran cargar à mi los embustes de los Chronistas; pero en fin serà preciso aprender mi papel, y ahunque tenga tantas barbas, me pondrè à la Escuela con un Maestro de niños, que me enseñe los palotes, y harè mi plana, que no puedo dexar de obedecer la Carta-orden de Apolo, debaxo de cuya cubierta venian despachadas estas Cedulillas, y el papel de quatro assumptos.

1. *Cedul.* Un Farsante, Arrendador de las carcaxadas, mui rico, que ahunque su hacienda es solo un Corral, es hombre, que en todo tiene accion; mui amante de el Retiro; pero tan medroso, que no sabe estàr sin Compañia, y tan agente en todo, que sus negocios, si no los logra, à lo menos los hace Tablas, y tan liberal, que to-

dó lo hace en un vuelo: Este, fiado en que hà hecho muchos Reyes, y Principes, pretende escribir en la Academia; pero se le responde:

A su Theatro se vuelva,
Porque la Justa en sus premios
Solamente mete-vivos,
Y no quiere mete-muertos.

2. *Cedul.* Un Alguacil tan aseado, que no le gusta lo roto, sino lo bien prendido, hombre de gran estatura, ahunque no tiene mas que una Vara, bueno para Bruja, porque se unta bien, y para bomba, porque chupa demasiado; èste dice, que si el ser poderoso consiste en tener muchas manos, que nadie tiene tantas como èl, y si en darse à temer, ninguno dà mas horror; pretende un prèmio, y el Certamen dice:

Si el Miniftril moscatèl
Con manos labadas viene
A pretender el laurèl,
Vuelvase, que el prèmio tiene
Tantas unas como èl.

3. *Cedul.* Un Mormurador, que sin ser Sastre corta à todos de vestir, hombre tan poderoso, que tiene las honras agoviadas, y à las famas en cuclillas, bueno para Escribano, porque levanta testimonios, y admirable para Paulina, porque todo lo pone en censura; pide un Assumpto, que lo desempeñarà, y à pesar de su condicion promete decir bien; pero la Justa se lo niega, diciendole:

Porque es Escritor fatal
El Assumpto no le dèn,
Que no hai confianza tal
De que ahora escriba bien,
Quien de todo dice mal.

PAPEL DE ASSUMPTOS.

EN el primer Assumpto se le manda al Pronostico, que (respecto de que no puede dár el vexamen) describa las inclinaciones de los Potentados mas conocidos en un Soneto.

El segundo es una Octava de Arte mayor, que explica el contento de un Principe, retirado de su Monarquía.

El tercer Assumpto pide, que se glosse la siguiente Quarteta, diciendo en ella el estado de la Paz General.

*Contradicion singular
Se ve en el Congreso todo;
Pues no hai en el Choro Paz,
Y anda la Paz por el Choro.*

Los demás Assumptos se irán leyendo por el discurso de el año, y se notará la idea en su lugar.

LEYES DE EL CERTAMEN.

1. *Lei.* **Q**UE todos hayan entregado sus papèles en la última Lunacion de Diciembre, pena de no ser premiados, ni leídos los que llegaren tarde.

2 Que respecto de no poderse recoger todos los papèles hasta fin de el año, no pueda el Fiscal dár su vexamen hasta el año siguiente.

3 Que à nadie se le reciba papèl con nombre supuesto, ni de Dama, ni de Pastor, sino con sus propios nombres.

4 Que la entidad, y distribucion de los premios quede al advitrio de los Jueces.

Apenas acabò el Secretario de leer, volvió à oirse la Mu-

sica, que cantò segunda invocacion à los Ingenios; y el Piscator, uno de los principales Academicos, al primer Assumpto dixo assi:

SONETO.

*Fabio vive gustoso en la Montaña,
 Laura, de las desgracias hace fiesta,
 Alegre Lisis acompaña, y presta,
 Pero Floro, ni presta, ni acompaña.
 Menandro se fatiga en la Campaña,
 Lesbio, vicio en la mansion funesta,
 A la misma luxuria las apuesta,
 Y en oro Silvio su codicia baña.
 Lloro Semele su infeliz partida,
 Considerase Andronia desterrada,
 Y de sus vanas glorias mui caída:
 Muchos gimen su mal en su morada;
 Solo yo gasto tan alegre vida,
 Que de todo me rio à carcaxada.*

Al segundo Assumpto escribiò Floro, diciendo en una Oitava de Arte mayor los contentos que logra retirado de la Monarquía.

OCTAVA.

*Dichosa Soledad, Monte Sagrado;
 Sossegada mansion de la grandeza,
 En ti vivo gustoso, y descuidado;
 Aquí me sirves con mayor riqueza,
 Dandome por alfombra el verde prado;
 Por vistosos tapices la maleza,
 Plata en los montes, en las guijas oro;
 Pues donde hai Reino con mayor thesoro?*

La siguiente. *Quarteta*, que dice el estado de la Paz General, glosò Fabio, cumpliendo con el tercer *Assumpto*.

Contradiccion singular

Se ve en el *Congresso* todo;

Pues no hai en el Choro Paz,

Y anda la Paz por el Choro.

ES el centro del reposo La mas copiosa virtud
Este Còcilio profundo, Se pretende en la fancion;
Y en lo visible del Mundo Pero ahunque logrã la union;
No hai *Theatro* mas glorioso; No consiguen la quietud:
Pero yace proceloto Es tan sola la inquietud,
En perpetuo vacilar, La resolucion sagaz,
Y quando quiere lograr Confidere el mas audaz
El fin, que à la Paz convenga, De este litigio, y horror,
No hai propuesta q̄ no tenga. Què tal andará el Prior,

Contradiccion singular. Pues no hai en el Choro Paz?

Quãdo en superior aumeto Quando en la composicion
Iban las serenidades, Buscan el medio oportuno,
Impensadas novedades Es el mejor cada uno,
Burlan su establecimiento: Y juntos no sè que son :
Vuelve à su ser lo violento, Todos quisieran la union
Anda barajado el modo, Ajustada à su decoro;
Sin lei el primer apodo, Y como aqueste thesoro
El desaffossiego listo, A su gusto no se allana,
Y lo que jamàs se hà visto, Està el Diabolo en Cantillana,
Se ve en el *Congresso* todo. Y anda la Paz por el Choro.

Concluyeron los *Assumptos*, dando fin la *Musica*, y al fin de pocos minutos se levantò el *Fiscal*, y dixo:

oii VEXAMEN.

A Nadie con mas razon se pudiera haber encargado de este oficio de *Fiscal*, porque los *Fiscales* deben ser desinteresados, y nadie tiene menos intereses que un Pro-

nostico. No bien habia dicho estas palabras (como Alabarde-ro para el Vexamen) quando el Sol, echando lumbre por los ojos, le mandò callar, diciendo, que no se permite quebrar las leyes de el Certamen, siendo una de ellas no vexar à ninguno hasta la proxima Primavera: y el Pronostico, viendose convencido, callò como un puto; y su Author, por no dexar en ayunas à muchos, saliendo de la methaphora, que sigue, explicò en breves parrafos el estado de el Cielo, alteraciones de el aire, enfermedades, y casos politicos, remitiendose à lo restante de el año en los demàs sucessos.

Prosiguiò la methaphora de Academia, explicando los sucessos politicos las siguientes Coplas.

Fabio escribiò à un gozo impensado, que le pudo quitar la vida, èsta Decima.

Irremediable agonìa
 Padece naturaleza,
 Pues si enferma de tristeza,
 Viene à morir de alegria:
 Sus contrarios à porfia
 Son el bien, y el mal, que advierte;
 Luego en mi crecida suerte,
 Ni hai bondad, ni hai alborozo,
 Pues à la espalda de el gozo
 Hallo de cara à la muerte.

A Fabio le tocò describir el lamentable estado de un Poderoso, que entregado al vicio torpe, menosprecia un aviso de un Anciano de buena opinion, y amante Vassallo suyo; quien dixo asi en èste Soneto.

Si sacrilego, torpe, y desvocado
 De tu maldad el cenagoso rio
 Dexas correr, pensando, Lesbio mio,
 Que no hai mas voluntad que tu pecado:
 Vuelve atràs, que caminas engañado,

Y mira, que el supremo poderio,
Ahunque puso en tus manos tu alvedrio,
En la fuya tambien lo hà reservado.

Defecha la sacrilega entereza,
Que tus ciegos sentidos embaraza,
Y mira, que el que sufre tu flaqueza,
En este aviso, que te dà, te traza
Prevenido tormento en tu torpeza,
Y callado castigo en su amenaza.

A la desgraciada Flora le tocò escribir los tragicos sucessos de su vida, nacidos de los injustos desaires de quien debia venerarla; y habiendola puesto en custodia, y con algunas espías de vista, desde la prision envió à la Academia este Madrigal.

Pues la injusta violencia
De el tyrano homicida, dueño injusto,
Me dà con impaciencia
Por Real Palacio la mansion del fusto:
Y solo porque quiso
Dàr à su libertad mayor soltura:
Morir serà preciso
En esta prision dura,
Pues và labrando la voraz porfia
De agenos hierros la cadena mia.

Menandro describiò en esta Decima la discordia de un Congreso Eclesiastico, en la eleccion de su Superior.

El rencor, la adulacion,
La afechanza, la porfia,
El odio, y la simpatia
Votan en esta session:
Què tal serà la eleccion,
Donde hai tedio tan profundo!
Por cierto yo me confundo
De ver en tal desconfuelo,

Que donde todo es de el Cielo, y

Se encuentre tanto de Mundo.

Albano escribió à una ruina, que en Palacio hizo una Centella (discurriendo todos ser aviso al Dueño) la siguiente Oitava.

Essa, sin orden, maquina abatida,

Esse, sin lineas, monte derribado,

Ayer fue arquitectura mui lucida,

Y hoi abatido estorbo desechado:

Negro vapòr le diò ruina encendida,

Y si à llanto te mueve el desdichado;

Solo te se permite, Peregrino,

Llores la causa, pero no el destino.

Leonido entregò à la Academia un papel mui satyrico contra las costumbres de una Monarquìa; pero se le desprecio, y se leyò uno de Celio, en que describe la lamentable perdida de una Nave, que acababa de salir de el Puerto con felicidad, en este Soneto.

Neptuno te asegure buen passage

Por los bastos espacios de el Mar rojo,

Surca las aguas con feliz arrojò,

Tiende velas, y remos, buen viage:

Mas aih! que presto el barbaro corage

De el alterado viento, con enojò

Yà te conduce misero despojo

A ser de las espumas triste ultrage.

Mira perdido el favorable influxo,

Que en la selva te diò verdor prolijo;

Y mira yà, como Plutòn conduxo

Toda tu pompa altiva, y regocijo

A darle triste ruina con su fluxo,

Y en sus entrañas monumento fixo.

Silvio, que es el Onocrotalo en esta Academia, escribió à un casamiento de dos viejos estas Siguidillas.

Una Vieja, y un Viejo	Vengan, para que sean
Hoi se acarician,	Teffigos ciertos,
Y en resultas de el gusto	Yà que no de la boda,
Hai Siguidillas:	De el testamento:
Vayan llegando,	Porque en sus canas,
Que despues de la fiesta	Matrimonio, y entierro
Se dara el plato.	Son camaradas.

Saturno con su guadaña muda los colores, y lo blanco lo vuelve negro. El Principe encubierto, siendo el mismo Correo, dà noticia de la violenta muerte de un Gran Soberano, y las discordias entre Padres, y Hijos, que se han originado de su muerte; y al mismo tiempo diò à la Academia este Enigma, para que se lo desataffe.

El Poniente le engendrò,
 Fue el Norte su cuna fria,
 Respira en el Mediodia,
 Y en este Cenit murió:
 De su muerte resultò
 La noticia mas ruidosa,
 Y en la idèa cabilosa
 Se va explayando el assunto;
 Y à la Academia pregunto,
 Què serà esta quisicosa?

MELODRAMA ASTROLOGICA,
 THEATRO TEMPORAL, Y POLITICO.
 PRONOSTICO, QUE SIRVIO EN EL AÑO DE 1726.

DEDICADO AL REI NUESTRO SEÑOR
 DON PHELIPE QUINTO EL ANIMOSO,

POR MANO DE EL EXC.MO SEÑOR
 Marquès de la Paz.

SEÑOR.

SIEMPRE tube por mal Vassallo al que de sus destinos hace mercimientos. Por perezoso, al que pide paga por sus inclinaciones; y por delincente, al que (olvidado de la Magestad) propone como deudas las precisiones. A fin determinado venimos todos à la vida, y antes de nacer nos elige el Cielo sujecion. A V. Real Magestad le encargò en el mandar, y oir la mas grave de las tarèas, y à sus Vassallos en la obediencia, la mas apetecida esclavitud. Naci yo al Mundo, mandado de Dios, para Siervo de Vuestra Real Persona; con que acordarle como merecimiento el destino, es ofender à Dios, y profanar el real oido con mentirosas deudas. El ocio, enemigo mortal de la razon, tal vez me aconsejaba (la comun tarèa de las gentes) las pretensiones; pero la justa consideracion de mi estado, templò los impulsos del exemplo.

Vivia yo, S. C. M., contento, y retirado, sin acosar à mi fantasìa à mas idèas que un trabajo, que escasamente me prestaba, para socorrer la primera obligacion de
 mis

mis Padres viejos, sin acordarme de Beneficios, Pensiones, Cathedras, Canongias, ni otro linage de empleos, que à estos và mejor el pretendido, que el pretendiente; porque nuestro amor proprio nos habla al gusto; y el capricho, por burlarse de nuestra razon, no hai peligro donde no nos arrastre. Alegre, y conforme passaba yo con el deseò solo de que V. M. supiesse, que yo estava en el Mundo, para que mandasse en mi vida; trabajè para acreditar à mis afares, y con el credito se vino la embidia; y como èsta tiene un paladar tan fucio, y ambriento, que hasta en lo mas insípido se saborèa, empezò à morder en mis defabridos borrones, y al fin, habia conseguido forverse mis trabajos; víme pobre, y lo mas sensible, ocioso, y clamè al sagrado de V. Mag. que habiendo mirado en justicia mi razon, logrè la honra de que me mandasse continuar mis Estudios. La vida, el credito, y la hacienda todo era, es, y ferà de V. Real Magestad; pero hoi con el nuevo motivo de sus piedades, la sacrifico mil veces à sus plantas, asegurando, que mientras el Cielo me preste la salud, que hoi gozo, para trabajar, no ofendèrè al real oïdo con impertinentes peticiones; pero si llega el caso de que se postre mi robustèz, entonces, como enfermo, solicitarè la piedad de vuestro real animo, y recomendado de la necesidad, me harè mas digno de la lastima; no como Vassallo, que como tal, logro en el solo servir todo el premio, y es culpable ambicion, y Perezosa cobardia, buscar otros interesses.

Para que V. Real Magestad conozca, que èste silencio no hà sido desnudèz, si solo respeto à la soberania, que por no enojar su real rostro tubo callada mi obligacion, oiga V. Mag. fino le molesta demasiado lo defabrido de la plana, el celo, amor, y desinterès con que hemos sacrificado nuestro valor à su real servicio.

Mi Padre Pedro de Torres, es un Castellano de Sa-
la-

lamanca, con quatro dedos de envidia de Christiano Viejo sobre el corazon; me parece que es Hidalgo, porque he visto algunos rollos de papel sellado, que pasta la pollilla en sus navetas. Noble? No lo dudo, porque lo tiene bien acreditado en sus operaciones. Sirvió à V. Mag. en los afanes de la Guerra, desde el año de mil setecientos y tres, hasta hoi, sin salario, sueldo, paga, socorro, ni otro equivalente (que el servicio pagado pierda la bizarría de ser merito) así lo justificò mi Padre al Consejo de Castilla en el año de mil setecientos y quince; porque viendose pobre, viejo, cansado, y con quatro hijas, y yo, que en la infeliz carrera de la Universidad gastaba mas que nunca pude valer, clamò à su Justicia, è informado el Consejo de èsta verdad, mandò, que mientras se mantubieffen las Tropas, le diese la Ciudad de Salamanca doce reales al dia; y le manda, y encarga, que le acomoden en qualesquiera de los honrosos officios de la Ciudad. Y habiendo logrado tres vacantes, tantas veces se burlò la fortuna de su deseo. El año de mil setecientos y veinte mandò V. Real Magestad, que saliesfen las Tropas, que habia en Salamanca (porque de ella informaron, que estorbaba à la quietud de los Estudios un corto Destacamento, que estava à la orden de el Capitan General de aquella Frontera) y con èste motivo cesò el socorro de los doce reales, y quedò el Padre de mi alma sin otro alivio que mis pobres tarèas, ayudando à su total consuelo la piedad de un Caballero, que sin conocer mas que sus meritos, y mi desgracia, le asistió con honradísimos socorros. El dia seis de Marzo del año pasado vacò en dicha Ciudad un emplèo de Fiel Registro, y à fuerza de poderosos empeños eligió la Ciudad à mi Padre, donde hoi vive, trabajando desde antes que salga el Sol, hasta dos horas despues que muere; y por todo èste remedio le dà aquella insigne Ciudad diez y siete quartos al dia.

Todo quanto refiero à V. Mag. justificarè ; porque mi Padre vive : en el Consejo tiene V. Mag. doctos Ministros , que lo saben , y conocen ; y en mi poder papeles , peticiones , è instrumentos , fieles testigos de el celo , y amor con que hà sacrificado su vida : y callo , por no entristecer el real corazon de V. Mag. los trabajos que padeciò en veinte años en el sucesivo trato con las Tropas , añadiendo à su buen deseo , haber abandonado su hacienda , porque su cuidado no le estorbasse servir con toda libertad. No propongo à V. Mag. los años de mozo , y hombre , que gastò mi Abuelo Jacinto de Torres en la Guerra de Flandes , que estos murieron con la persona , y los pagò el que yà goza de Dios , Primo de V. Mag. el Señor Carlos Segundo , con honradas Patentes , que fueron honra suya , y credito à nuestra humilde casa.

Yo hò sido un leal Vassallo , y honrado Hespagnol , que hà venerado à V. Magestad con imponderable passion ; y porque en el Memorial impresso , que puse à los pies de V. Magestad en San Lorenzo , hice breve relacion de mi humildad , y celo , no quiero ser molesto en repetirlo.

A los pies de V. Real Magestad sacrifico en la pequenez de èsta tarèa lo fervoroso de mi lealtad , y estos trabajos de mi Padre , y mios , no como meritos , si como verdaderas señales de nuestro amor , y respeto ; y como logrèmos , que V. Magestad los conozca como à hijos de nuestra veneracion , quedan sobradamente premiados ; pues la ambicion nuestra solo aspira à que conozca el Mundo el desinterès con que hemos servido à la Real Persona de V. Mag. cuya vida prospere el Cielo , para consuelo de la Monarquìa , y exaltacion de nuestra Sagrada Lei. Madrid , &c.

AL SEÑOR DON JUAN BAPTISTA ORANDAIN,
Marquès de la Paz, &c.

A Los pies de el Rei Nuestro Señor , llegò por mano de V. S. en un Memorial la justa queixa de mi fortuna: merecí la lastima de el Rei, y à V. S. la buena direccion; con que logré en breve despacho ser dicho. De los enfados de Pretendiente desenojo à V. S. sacrificándome por su mano à los pies de el Rei, como tan interessado en los triumphos, y rendimientos de el Monarcha, y yà que assegurè por V. S. mi fortuna, vuelva por la misma mano el sacrificio de mi voluntad. En la bolsa de los Memoriales (debale yo à V. S. èsta honra) mande incluir èste papelillo (y sin ojear su poco quaderno, por no hurtar el tiempo à muchos infelices, cuyas venturas penden de el Real Despacho, y por no enojar à la grandeza con èste pequeño dòn) asì de passo diga V. S. al Rei Nuestro Señor, que Torres ofrece à sus pies el trabajoso afan, à que le hà condenado su fortuna en las conjeturas de un juicio, y que en mi tiene un Vassallo, que aventurará la vida con alegre esfuerzo en qualquiera ocasion, y destino; y encarezca V. S. quanto quisiere mi veneracion, que nada será hiperbole comparado con mi sentimiento. Espèro merecer à V. S. èsta honra, yà que le debí la primera piedad, y culpe V. S. à su estado èste atrevimiento, pues sus virtudes le han puesto en parage donde todos lleguemos con nuestras suplicas, y para el que tiene que ofrecer à los pies de el Rei sus veneraciones, hoi es la de V. S. la mano mas prompta: dè Dios à V. S. mucha salud, y gracia. Madrid, &c.

TORRES A SU PRONOSTICO.

CALLA, bien mio: vuelve al corazon, mis ojos, las lagrymas de los tuyos, fino quieres salir posthumo à los umbrales de la vida. Si te afusta el mal pasage de tu difunto hermano, no temas, que yo te prometo, que correràs mejorada la fortuna. Al otro, hijo mio, cargò mi sencillez de verdades, y como estas son contravando entre los hombres, murió à sus manos irrisible. Tu llevas embustes, moneda valida en sus Comercios, que pasaràs libre por sus Aduanas. Lo que le hizo mas odioso à tu muerto hermano, fue la alforja de avisos con que le previne para las Possadas, no pudo cocerlos, y murió de ahito. Tu vàs ligero, y libre à trazar con todos; dexa à los Medicos, que lidiar con ellos, es una muerte; el Letrado es un embuste con golilla; el Physico un defaliñado loco; el Politico un zalamero de buena ropa; el Poëta un mentiroso Pintor; y los demàs son hombres; todos te hablaràn, y nunca fabràs con quien hablas; y para no perderte, calla, que el buen callar te hà de hacer buen Sancho. Afsi decia yo à mi Pronostico, desenvolviendole de las fucias mantillas en que le amortajaba mi pobreza, y tomandole de los andadores, le puse de patas en la calle: vète en paz, le dixè, abrazandole, y dexate llevar de todos, que en tu docilidad consiste nuestro interès, passa por todo, para que passe yo. A Dios, y buen viage, Piscator mio.

AL QUE LEYERE.

ESTE es, Lector mio, el Prologo diez y seis de mis Obrillas, y me parece (valgame Dios, como se pasan las razones) que èsta es la vez primera, que te ha-

blo. No escribo papel, en que no tenga que cansarte, ò advertirte; y ahora, que necesitaba mas tu conversacion, me quedo con mil escrupulos en la pluma, porque el año me llama, el Impessor me tiene en Prensa, sus Oficiales me estàn tirando, y no me puedo detener; porque yà te hè dicho muchas veces, que mi fortuna me hà puesto à morir al pie de la letra. De passo te digo, que allà vè esse Pronostico, emmendado en mucho de lo que censurabas; no habla mal de las profesiones (que eran tus reparos) ni defiende à la Astrologia, solo en el discurso me deslizo à burlarme de falsos valimientos, y à persuadirte el buen pago de mi estúdio en las apetecidas quietudes de su intencion; y si esto tampoco te gusta, me haràs que lo dexè; porque yo confieso, que te hè menester, y basta que corra tu palabra, para que me hagas mala obra; pero si de escrupuloso das en espantadizo, aprenderè otro oficio, y te dexarè con los Prologos en laboca, que esso de contemplarte, yà sabes, que no lo has de lograr; y asì, Amigo, procurando yo emmendar lo que con justicia me reparas, en lo demàs no te hè de servir; pues si te confio la flaqueza como à mal estòmago, iràs poniendo reparos à mis Obras, y lo que me recetas por remedio, serà destruicion. Seamos Amigos, y no nos hagamos reparables, ni tu en tus delicadezas, ni yo en mis defensados: y à Dios, hasta que te pille mas despaçio. Vale. Asì, se me olvidaba decirte, que este año no pongo truenos, porque las Señoras de la Corte son demasiado medrosas, y quiero cortejarlas con no ponerlos; y yà que los escuchen por el aire, no los sepan de mi boca, que me echaràn mil tempestades: sus bellezas dominan mi pluma, y no puedo volar à mas esphera que la de sus permisiones. Por mi no tronará en mil años, el Cielo todavia no las hà reconocido por Auroras (ahunque tantas veces lo han querido persuadir los Poetas) con que

ha-

harà lo que quisiere; mi voluntad ya està rendida, la de el Cielo falta, clamar, que desde allà viene todo bien. Y à Dios, Lector, que tengo traza de estarme contigo toda la vida, sin acordarme de mis precisiones. A Dios, y besote las manos.

INTRODUCCION AL JUICIO DE EL AÑO.

A Ristoteles dice, que es el tiempo una mensura de el movimiento de el Cielo, segun la sucecion de sus partes, unas passadas, otras por venir, unas primeras, y otras postreras: si serà; pero yo no apuro qual sea su naturaleza, ni en què consiste su duracion suceciva, y por mas doctrina, que hè mendigado à los Philosophos, solo me defengañò San Augustin en sus Confesiones, que dice, que para si yà sabe lo que es tiempo, pero que no lo puede explicar; y si yo pudiera hacer opinion, dixera, que no hai tiempo, porque lo que passò, yà no vuelve atràs la cara; lo futuro no existe, ni sabemos si llegarà à ser; lo que gozamos es nada: y si el tiempo presente fuera siempre presente, y no passàra al futuro, no fuera tiempo, sino eternidad; el preterito yà no es; el futuro no hà llegado, con que no fuera loca opinion negar el tiempo; no obstante, si le hai, sin duda es el tiempo futuro, porque todos lo esperan, y oigo decir: *El tiempo, y yo à otros dos; dias, y bollas componen las cosas; tiempo vendrà*; demàs, que los Astrologos, que son hombres de verdad, comercian con èste tiempo, y yo, que hago mi negocio con los futuros, y tengo algunos quartos de la Luna (que es moneda corriente) puedo assegurar, que es mas favorable cambio el que promette el futuro, que el presente. Siendo nada el tiempo que se goza, todos se queixan de èl: yà lo llaman siglo de hierro, edad fatal; pareciendoles mejor lo preterito, ò con-

fiando mejoras en lo futuro, y todos esperan el buen tiempo; pero creanme, que de que el tiempo que viven sea malo, ò bueno, no tienen la culpa las Estrellas, sino sus costumbres, y sus falsedades, porque todos mienten, y el Mundo no es otra cosa, que una casa de Astrologos, y embusteros, que desde que se levantan, hasta que se acuestan, están mintiendo con la boca, con la figura, y con todos sus cinco sentidos. El estudio de todos es ocultar lo que son, y ponerse cada uno otra cara, que la que le diò la naturaleza. Vemos un rostro penitente, el aparato sumamente andrajoso, y creemos, que es negacion de el Mundo, y es miseria. Vemos otra figura contraria, adornado el exterior, y regoldando opulencias, y trae el estómago al trote, y el dia que regala à sus tripas con un potage, le dan las gracias. Vemos debaxo de un fombregon un habito talar, puerco de el tabaco, jurandolas de docto con el desalino, y es disfraz para encubrir lo simple, ò lo miserable. Vemos un triste, que parece compuesto, y es un relajado; y vemos un alegre, que parece escandaloso, y es un beato; y en fin, si para ser exquisitamente bueno, hà sido regla de los mas Santos el disimulo, no es mucho, que procuren otros encubrir lo malo; que serà bueno, quando no llegue à la maldita línea de la hipocresia, y quando elijan ser cautos, yà que no castos. En los exercicios nadie piensa, que puede vivir sin la mentira, segun todos nos mienten; en el mecanismo, quien se hà visto libre de las mentiras de el Sastre? De las maulas de el Zapatero? De las falsedades de el Escribano? Y de las malas noticias de el Agente? En lo liberal, el Jurista come de el entretenimiento, y el engaño; el Medico, y Boticario de sus drogas; los Poetas comen de añadir culpas à un ahorcado, de mentir perfecciones à una dama, llamando oro à los pelos, al hueso perlas, à la carne coral; y en sus Comedias (que yà no las ha-

cen los Poëtas, sino los Musicos, y los Carpinteros) le pegan à una honrada un amancebamiento; à un leal una traicion; y esto, solo por emborrachar de risa los vulgachos; y estos, y los otros, y todos, sin mirar sus corcobas, nos vocean el *miente*. Todos mentimos, y venda cada pobre sus mentiras como pudiere, y nadie nos llame la Mendez, siendo qualquiera la Perales, que yo con el conocimiento, de que, como à todos, me es preciso mentir, para passar la vida, voi à introducir la Melodrama.

PERSONAS DE LA MELODRAMA ASTROLOGICA.

THEATRO TEMPORAL, Y POLITICO.

Europa.	<i>Jupiter.</i>	Tetis.	<i>Comparsa de todas</i>
Afsia.	<i>Mercurio.</i>	Diana.	<i>Naciones.</i>
Africa.	<i>Saturno.</i>	Elena.	<i>Danzarines de to-</i>
America.	<i>Tifis, Piloto.</i>	Hector.	<i>das Naciones.</i>
Sol.	<i>Vertuno.</i>	Aquiles.	<i>Y otros Papelillos.</i>
Luna.	<i>Pomona.</i>	Semele.	
Venus.	<i>Ceres.</i>	Eolo.	
Marte.	<i>Doris.</i>		

La Cortina de el *Theatro* serà de velo flameo de color negro, y en su mediacion estarà el Tiempo con un reloj de arena en una mano, y guadaña en la otra. Al lado diestro estarà el *Desengaño*, Viejo venerable, roto, y sin asseo, pero de agradable presençia. Al siniestro estarà un *Joven*, y à su lado *Venus*; y en una vanda blanca, que tendrà el *Joven*, estarà escrito este Lemma.

Utendum este ætate. (*Ovid. 3. de Art.*)

Y en otra, que tendrà el *Desengaño*, èste:

Cito pede labitur ætas. (*Ibidem.*)

El que sirve de Pedestal à la figura de el Tiempo, será un peñasco desigual, y socavado, y el terrazo de la circunferencia arido, y seco, y à trechos despojos de todas materias, y en el medio una targeta con esta Quintilla.

Soi, aunque viejo animoso,

Porque mi ser permanente

Rinde lo mas poderoso,

Y de todo lo viviente

Soi el estrago forzoso.

A un silvo de buen aire se manifestò el Theatro con bastidores de medio punto de arboles, y troncos, y en los quatro lados se veràn el Asia, Africa, America, y Europa, y esta mui florida. En el foro se descubrirà el Zodiaco, y sobre el Signo de Aries al Sol, con las bambalinas correspondientes de Cielo. El piso será en un terrazo verdoso, y à trechos algunas florecillas, aunque pocas. En la mediacion de la lontananza estará Venus, como Señora de todo el Theatro: à su lado diestro Jupiter de mui mal aspecto, y Saturno, tan melancolico, que no le hacian impresion los alegres influxos de Venus. Las bambalinas de Cielo àcia aquellas partes de la Asia, y America se descubriràn mas densas, y menos claras. Empezan àcia la parte de Europa la Musica, y acompañaràn algunos Gilgueros. Por entre los bastidores saldràn Danzarines de todas Naciones, y al son de la Musica, unos à compàs, y otros violentos, danzaràn, mientras Pomona, Ceres, Doris, y Vertuno, que estarán en el piso, cantan este quatro.

A 4. Yà que de el claro Phebo los fulgores

Destierran à la helada noche fria,

Que antipoda de el dia

Trocò la luz en palidos horrores:

Aquí entre los verdores,

(Vegetable impresion de el Firmamento;

Expliquese el contento,

Pues à influencia tanta

Es Fenix cada planta,
Que en las cenizas de la tierra yace,
Y à nueva vida su verdor renace.

Vert. rec. Y pues que airosa el ave
Madruga sin pereza à cantar suave:

Pom. Pues sale el bruto, que la mata roza;
Yà menos aterido de la choza:

Doris. Pues desata el arroyo lisongero
La prision, que le puso el mes de Enero:

Cor. Yà que en la mies, vejetativo Atlante,
Se admira menos mustio su semblante:

Pom. Gocemos de la edad,

Venus. Para que el ave,
La fuente, el bruto, y la floresta suave
Logren cabal la basta lozanìa;
Asi le dice la influencia mia.

AREA. Ni la impresion mas leve,

Ni el aire menos puro,

A mi esplendor seguro

Se hà de atrever aleve;

Porque Venus fujeta

Al mas triste Planeta;

Y donde amor està, nadie se atreve.

Ni la impresion, &c.

Por entre los bastidores saldrà Tifis Piloto, y dice à Venus.

Tif. rec. Què importa, que alhagueño

Tu influxo amante, Venus excelente,

Deshaga el triste ceño,

Si el Viejo impertinente,

Motor de las espumas importuno,

Altera el ancho espacio de Neptuno?

AREA. Mira yà los vapòres,

Extracto de los Pronosticos

Salitrosos sudores,
 Vueltos en parda nube:
 Mira yà menos claro
 El elemento raro,
 Que à ser horror à la Atmosphera sube.
 Mira, &c.

A un silbo se muda todo el Theatro, bastidores, y bambalinas pintadas al fresco, y anubado con buen aire: moverànsè à torno; y conforme se vayan desprendiendo, se verà caer en el Theatro granizo, y nieve, y lluvia revuelto, y el piso quedarà aguanoso, y vidriado, imitando al hielo. Conforme se retiren las bambalinas, se descubrirà el Theatro, y los bastidores menos oscuros: el Sol sin nubes, y Saturno viejo en el foro con guadaña, cortando la cabeza à muchos hombres de crecida edad, y otros postrados: à su lado estará Marte, reparando, y quitandole muchos golpes; al otro lado estarán muchas personas de poca edad bailando, y alegrandose con músicas. En la lotananza Venus, Mercurio, la Luna, y Júpiter; y Eolo, Dios de los vientos, soplando àcia todas las partes de el Theatro. El piso algo encharcado; pero dexandose ver muchas hierbas yà crecidas, y poco agostadas, y las mieses de el todo doradas, y entre ellas Pastores, y Pastoras exercitando la agricultura, unos segando, otros atando, &c. y algunos con flautas, è instrumentos rusticos, que tocaràn à su tiempo.

A 4. Antes que aquel furioso,
 Y colerico Marte
 Destruya con su influxo
 Parte de lo viviente, y vejetable,
 Ànime nuestro aliento
 A que produzca suave
 Sufmentos, y fragrancias
 La tierra, dulce, y cariñosa madre.

El Coro de Zagales, al son de sus rusticos instrumentos cantarà tambien:

A 4. Y nosotros cumpliendo
 La maldicion amante,
 Con el sudor de el rostro
 Reguemos à la mies, que nos ampare.
 Los frutos mas tardios
 Humedeced Zagales,
 Para que à nuestro gusto,
 Quando no broten, su dulzura exhalen.

Ven. rec. Pero quien de nosotros los amables
 Planetas amigables,
 Dexando su camino,
 Errante peregrino,
 Trueca su blando gesto, y alhagueño
 En horroroso detestable ceño.

Lun. Quien dexando su cuna,
 Y el humido alterando de la Luna,
 A su Esphera impresionada de tal suerte,
 Que en resequido azufre la convierte?

Mientras se dicen estos versos, se habrá adelantado Júpiter à ocupar el medio de el foro, y se irá obscureciendo el Theatro, y de las bambalinas caeràn rayos, y centellas, sin dexar de tronar, mientras Júpiter canta.

Jup. Ar. Yo con belico humor,
 Con furia, y con valor
 Al aire alterarè:
 Yo con ardor violento,
 Desde el quadrado asiento,
 Ahunque à Phebo pese,
 La tierra secarè.

Yo con, &c.

Irà saliendo poco à poco el Sol, dexando mas claridad en el Teatro, y cessaràn los truenos, y relampagos.

Sol rec. O quan en vano, Jupiter furioso,

Tu aspecto tronituofo

Mueve la horrible guerra,

Quando ilustran mis rayos à la tierra.

Area. Mi amante Esphera,

Tu influxo ardiente,

Que al aire altera.

Yà no consiente,

Ni aqueffa fiera

Maligna fuerte severidad:

Que foy Apolo,

Dios de candores,

Y puedo solo

Con mis fulgores

Dàr à la tierra serenidad.

 Mi amante, &c.

*La Luna viene caminando, y Marte detrás con mas pe-
sado, y tardo movimiento, y la Luna se pondrà sobre el Sol,
de suerte, que le quite las luces, y quede el Teatro en la
obscuridad primera.*

Luna rec. Ahunque tu no consientes,

O Padre universal de los vivientes,

Los bastardos vapòres,

Que empañan de tus luces los candores;

Viene el adusto Marte,

Y la Luna à eclipsarte;

Y entre tanto podrà otras Estrellas

Usar de su dominio, y sus centellas.

 AREA A DUO.

Mart. y Jup. Al arma Soldados,

Que

Que Marte os conspira,

Verted vuestra ira

Cruelles, y ofiados;

Y contra la tierra

Guerra, guerra, guerra.

Yà Jove, y la Luna

Al Sol con desmayos

Le dexan sin rayos,

Y en palida cuna

Sus luces encierra.

Guerra, guerra, guerra.

Al arma, &c.

Al acabar el Area, se corren los bastidores, y se ve el Theatro con bastidores de medio punto, de troncos calados con pocas hojas; y assi en ellos, como en el piso habrá cantidad de nieve. Las bambalinas algo serenas, y por partes anubadas. Por arriba baxará Mercurio montado sobre un Cisne, y Saturno se dexará ver dormido à un lado del foro; el Sol viendose mui poco àcia la parte de las bambalinas obscuras. En el foro estará una Estatua de el Dios Baco, y Coro de Zagalas, y Zagales bailando, y cantandole con compàs en las manos, y en la lotananza muchas chozas, y cabañas de Pastores, y de ellas se verá salir humo, y fuego, y canta Mercurio.

Merc. rec. Yà que mi lozania

En la Estacion mas fria

De Saturno hà templado

El influxo malevolo, y helado,

Zagalas, y Pastores,

Hoi con gustos mejores

Festejad en el placido tugurio

La venida de el Sol, y de Mercurio.

Zagales bailan , y cantan à quatro con compàs en las manos,
bebiendo à compàs unos , y otros descompasadamente.

A 4. De contento vaya,
Que à tanta alegría
Mercurio nos mueve,
La vid nos ànima;
De el licor gustèmos,
Que alienta , y abriga,
Y à Baco glorioso
Brindèmos , con lo mismo que nos brinda.

Los Pastores desde sus chozas cantan.

A 4. En la estrecha choza,
Cabaña pagiza,
Que al Pastor helado
Escafa cobija,
Al fuego se aplique
La mies resequida,
Que à su beneficio
El hielo se vence , el frio se entibia.

A este tiempo habrá salido de el todo el Sol , y dice:

Sol rec. Y yo con mi calor hè de abrigaros,
Y en la fria Estacion hè de ayudaros.

Despierta Saturno , y dice:

Saturn. No hà de poder tu brio,
Ni Mercurio , vencer el poder mio;
Porque desde mi basto frio Monte
Hè de arruinar en agua el Orizonte.
Area. Baxe , baxe mi furor

Con furia, y de affosiego,
A quitar todo el calor,
Que al sensible,
E insensible,
Dà la vida, y el sosiego.

Baxe, &c.

Mientras el Area, se obscurecerà el Sol, y caerà porcion de granizo, y agua, y se dà fin à la Scena.

SCENA II.

Mutacion de Salon hasta el primer foro, y de el adentro se descubrirà un Gavinete con colgadura de terciopelo negro, y en su mediacion un Atabud, y en el un Personage, con quatro blandones; y en los bastidores duplicadas las luces, y por entre ellos se veràn salir, y entrar varias personas todas confusas, y por el foro saldrà Elena vestida de Corte, y luto, y cantará.

Elena rec. Aih infelìz de mi! Aih desdichada!

No te bastaba, infiel fortuna airada,
Quitarme el dulce bien de otros placeres,
Sino que aleve quieres
Darme la muerte con adusto ceño,
Quitandome la vida de mi dueño?
Y pues fuisse alevosa,
Ostentate conmigo mas piadosa,
Y acaben con mi vida tus enojos,
Pues yà has muerto las luces de mis ojos.

Area truncada. Ven fortuna airada,

Vèn mas piadosa, vèn,
Que donde està mi bien
Es justa la partida:

Extracto de los Pronosticos

Y tu amante bien mio.
 En el sepulcro frio,
 Recibe la que siempre fue tu vida.
 Ven fortuna, &c.

Al acabar el Area, se abrazará con el Difunto Elena; y caerá desmayada en el Theatro; por un lado saldrá un Personage de luto, y dirá:

Recit. Perf. Ola, Criado. Como? Triste pena!

Afsi dexais à Elena

Sola con el cadaver de su Esposo?

Criad. Huyò, Señor.

Perf. Oh! caso portentoso;

Desmayada quedò, y ahun casi muerta;

Ahora si, que mi desdicha es cierta.

Retirad el cadaver al momento,

A darle sumptuoso monumento,

Que en su desmayo, con crecida pena,

* No faltará quien * llore con Elena.

Corrense los bastidores, y queda el Theatro en mutacion de Acampamento, y en medio un Castillo con pertrechos de Guerra. Las bambalinas de Cielo, y en ellas las Estrellas, que componen el Signo de Sagitario. Por los bastidores saldrá Comparsa de Soldados todos uniformes, dentro de el Castillo otros Soldados, y por entre los bastidores sale Sifiso General.

Sifiso rec. Ea, Soldados mios,

Ahora es tiempo de mostrar los brios,

Esforzad el corage, ò la offadia,

No permita el valor la tyrania,

Y muera Prometheo con ultrage,

Pues no quiere rendir el yassallage.

Prometh. No podrà tu cruel animo ossado
 El mirarme postrado;
 Y así, Soldados, yà que nos alteran,
 Defended el Castillo, y todos mueran,
Area Sisso. Batalla, batalla,
 Venced la muralla,
 Y, à sangre y à fuego
 Vengad vuestra injuria,
 Que yà mi ardimiento
 Os dà mas aliento,
 Y veràn en su ruina
 Mi colera, y furia.
 Batalla, &c.

*Que abatido el Castillo, y aparece una mutacion de
 Salon Regio con colgadura carmesí. En el foro columnas de
 porfido, con papeleras de Indias, y espejos, y en la media-
 cion un dosel; debaxo de este està Leandro Rei, y à su la-
 do un venerable Anotano, y por entre los baxidores saldrà
 un Personage de habitos largos.*

Pers. Vengo à informar, Señor, à tu Grandeza
 De mis estudios, y de mi pobreza.
 En Escuelas veinte años he servido,
 Y à Cathedras cien veces he leído.

Leandr. Y no habeis hecho más?

Pers. No es suficiente?

Leandr. Poco merito es leer tan solamente;

Qualquiera sabe leer, cosa es notoria,

Siendo acto, que se fia à la memoria;

Pero què pretendéis?

Pers. Yo pretendia

Una Plaza de Oidor, ò Fiscalia.

Leandr. Poco práctico sois para este officio;

Extracto de los Pronosticos

Y pues teneis veinte años de exercicio
De actos, y lecciones en la Escuela,
Para que el cargo à que tu estudio anhela
Exercites sin maximas, y engaños,
Idos à practicar otros veinte años. *vase.*

Sale un Soldado.

Sold. Yo hè servido, Señor, por mar, y tierra
En todo el tiempo de la justa Guerra:
Capitan lleguè à ser, y estoi cansado,
Y quisiera un empleo descansado.
Vacò un Corregimiento hoi al presente,
Honradme en concederme la patente.

Leandr. No es para vos empleo tan cansado;
Pues estais fatigado
De gobernar veinte hombres, considero,
Que hà de cansaros mas un Pueblo entero:
Demàs, que es la Política una Ciencia
Fundada en experiencia,
Y aunque tengais alguna en la Milicia,
Lleva distinta idèa la Justicia.
Volved al Batallòn, y id advertido,
Que si al Pueblo os enviàra mas lucido,
Solo conseguirias con mandarlo,
Antes que corregirlo, aniquilarlo. *vase.*

Leandr. Vamonos Senescal.

Senesc. Este Membrete?

Leandr. Allà despacharè en el Gavinete.

*Mutacion de Marinaria: dexifaranse en la lotanza Nav-
es, rotas las velas, y jarcias, unos arrojando al Mar mu-
chos caxones, y sacos, otros arrojandose ellos mismos; y en
las bambalinas de Cielo se veràn las Estrellas, que componen
el Signo de Tauro, y àcia la mediacion saldrà à su tiempo
Hector, y Aquiles, agarrados cada uno con su tabla, y se
oiràn estas voces.*

Unos. Infelices nosotros.

Otros. Desdichados los unos, y los otros.

Unos. Piedad Cielo Divino.

Otros. Socorrednos, Señor, en tal destino.

Hector. Sea esta tabla fiel socorro mio:

Mas aih de mi, que me hà faltado el brio! *bund.*

Aquiles. Sea el ultimo aylo este despojo,

Que me liberte de el furioso enojo.

De el Mar en que naufrago rumbo incierto:

Mas feliz yo, pues hẽ besado el Puerto.

Toca un Clarin, y se oyen voces de guerra vagas acia el Puerto, y tierras de Aries.

Voces. Mueran: valor: à ellos, que en su huida

Vamos yà de vencida.

Aquil. Area. Aih de mi! que ahun rompiendo

El Scila tremendo,

Tengo de perecer!

Pues mi fuerza, y valor

Este escollo mayor

Yà no puede vencer.

Aih de mi! &c.

Corrense los bastidores, y quedará el Theatro en forma de una Ciudad, y en medio un Castillo, que se estará quemando. Dentro se oirán algunas voces, y por una ventana sacarán entre quatro, ya medio abogada à Diana, y caerán todos en el Theatro como muertos. Por entre los bastidores saldrán varias personas con instrumentos para apagar el incendio. En las bambalinas de Cielo estarán las Estrellas, que componen el Signo de Leo.

Unos. Yà es imposible moderar su ira.

Otros. Volcanes nuevos cada vez respira: U

Uno. ¡Ah! infeliz de mí! Oros. Dedicados

Otro. Cielos, clemencia. Oros. Piedad Cielo

Oros. A su voracidad no hai resistencia. Oros

Aquil. Quando tendré quietud, oh Cielo! quando?

Pues voi de riesgo en riesgo tropezando.

Corrense los bastidores, y queda el Theatre en hermosa Arboleda, y saldrán Coro de Zagales, y Zagalas cantando, y detrás Semele de gala, y à su lado Tetis. En las bambalinas el Signo de Aries.

A 4. Para gloria de el prado,

Y para dicha nuestra,

La hermosa Semele

Bien venida sea.

Las Zagalas todas

Afables prevengan

De sus corazones

Las dulces ternezas.

Tet. sola. Y yo con vosotras,

Por ver si se alegra,

Divertir podemos

Su tragica pena.

A 4. Las flores, Señora,

De el campo risueñas,

En ver tu hermosura

Su dicha festejan.

Las fuentes meciendo

Christales de arena,

Con lenguas de plata

Su contento cuentan.

Los secos tomillos,

Las frescas berbenas.

Semele rec. Baste, baste, Zagalas, y Zagales;

Por:

Porque pensando desterrar mis males,
 Mas aumentais la pena;
 Y así, cessad, y pues que vive Elena,
 Busquemos de su ruina el raro medio,
 Que de esta suerte me dareis remedio.

Corrense los bastidores, y dase fin à la Scena, y queda el Theatro en mutacion de troncos nevados para la tercera Scena, que durará todo el año.

Las Coplas con que explicó los sucesos políticos de las quatro Estaciones son las siguientes; no se pone descripción alguna de sus asuntos, porque ellas mismas lo declaran en su composición.

Person. rec. Solamente à mi pecho endurecido

Puede haber sucedido,

Que quando espera la precisa gloria,

Halle mayor tristeza en la victoria.

Area. Despues que hà destrozado

El Cocodrilo hambriento

Al Pastor desdichado,

Al despojo sangriento,

Llora, no de pesar, sino de enojo;

Asi toda mi furia,

Despues que con furor

Hà vengado su injuria,

Llora, mas no el horror,

Sino el fin de su ira en el despojo.

Despues, &c.

Mathem. rec. O es embuste mi ciencia,

Y èsta demostracion todo es mentira;

O es falsa mi experiencia,

O yà quasi mortal Anfon respira,

Queriendo hallar en la congoja fuerte
Mejoria en los brazos de la muerte.

Area. Deten el passo errante

De el tardo movimiento,

Oh Marte! y no violento

Profigas adelante;

Porque verà la tierra

Mas alterada guerra,

Si pierde la presencia de este Atlante.

Deten el passo, &c.

Zag. y Dam. La bella Amarilis Y porque memorias,

Norabuena venga, Que allà la molestan

A ser con sus soles A Amarilis dexen,

La luz de la selva. Profiga la fiesta.

Corteses la aplaudan, *Señora.* Què cobarde rie,

Antes que por fuerza, Què triste que alienta,

Las fuentes, las ramas, Quien tiene en el alma

Las flores, las hierbas. Reciente la pena!

Todos los Pastores Y asì, si no muda

Suspensos se alegran, Su ceño mi Estrella,

De ver hecha Corte A manos de el odio

Su misera Aldèa. Forzoso es que muera.

Dam. rec. Montes, en cuyas faldas

Se ven Corales yà las Esmeraldas,

Y cuya vejetable arquitectura

Es de tanto viviente sepultura,

Si es que á caso ocultais tanto thesoro,

Decidme si ocultais el bien que adoro?

Area. Ni la selva, ni el monte, ni el prado

Me dån de mi dueño

Ni leve seña,

Ah, de mi! que evidente es mi mal:

La tierra en sus huecos,
El monte en sus ecos,
Me esconden, y callan
Su muerte fatal.
Ni la selva, &c.

Recitado. No es éste real cuidado
Conveniente à mi estado;
Y solamente aspiro
A la quietud alegre de el retiro,

Area. Dichosa mansion mia,
Centro de mi reposo,
Yà vuelvo cuidadoso
A buscar tu alegría:
En ti vuelvo à encerrarme,
Que sola puedes darme
Mas feliz, y amigable compañía.
Dichosa, &c.

A 4. Hoi que Noviembre helado

Nos hace fiel recuerdo
De el dia en que dichoso
Amaneciò otro Cielo;
Cuente feliz Aurora
Otros mil mas serenos,
Sin conocer la pauta
Por donde escribe el tiempo.
A su Estacion helada,
Enciendala su fuego,
Y à sus obscuras nieblas
De sus rayos el lleno.

LA MOGIGANGA.

PRONOSTICO, QUE SIRVIO EL AÑO DE 1727.

DEDICADO A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA

DOÑA BERNARDA SARMIENTO Y VALLADARES,
Condesa de Fuenfalida, &c.

EXC.MA SEÑORA.

ESTAS zozobras de un ingenio, à quien mas que gustosas planas, influye el numen defabridas lecciones, sacrificio gustoso à los pies de V. Exc. No propongo victorias, sino tarèas, que no por manchada èsta copia, me hà escusado la fatiga. Falso es el rumor, que hasta mis oïdos hà llegado de los que mas me quieren: *Torres* (dicen) *es dichofo, todo se lo halla hecho, Dios se lo hà dado.* Todo lo debemos à Dios; pero nada me hallo hecho, sino lo que anteriormente trabajo. Dichofo? si que foi; pues Dios me dà paciencia, y salud, para que fude gotas de fangre en mi bufete (que tanto me cuestan, Excelentissima Señora, estos borrones.) Si una amigable nota de una carta desvela, què ferà el cuidado de un estúdio, donde peligran las quasi divinas capacidades? Disculpas son de su pereza, no alabanzas de mi retiro. Es una bellaca voz, que con aire de cortejo me rebaxa el valor de mi trabajo. Este solo es el que dedico à V. Exc. no discreciones; le doi tarèas, no lucimientos, que aquellas estàn en mi mano, y estos en superior poder; y si por milagro de su influxo encontràre en V. Exc. en èste pobre don agradable alguna clausula, entonces lograra cumplidas vanidades mi desvelo.

Este

Este es todo el oro de un Estudiante ; recibale V. Exc. en estas letras , y juntamente en lo poco , que ahora me explico , mas de un millon de conjeturas , que desde la primera vez que fui dichoso en ver à V. Exc. me está debiendo , sin otra cautela , otra intencion , ni otro interés , que el que descubre mi natural decir. Dè Dios à V. Exc. los bienes , que se sabe merecer , y yo le debo desear. Salamanca , &c.

AL LECTOR COMO DIOS ME LO DIERE.

BUENA , ò mala , diez y seis quartos te hà de costar la Mogiganga ; y si te parece cara , vete al Astrologo mas abaxo : disparates tenga yo , que compradores no me han de faltar. Es la necedad la persiana con que se visten los fessos de èste siglo , con que se despachan las boberias por piezas : la abundancia de herederos tiene varatos los embustes , y los falsos testimonios estàn por el suelo ; pero vâ à mejor viento la parva de los desatinos ; porque como son el pan de cada dia , los traga sin asco la costumbre : si no tienes calor en el juicio , para digerir locuras , moriràs opilado : si eres tragon , y alegre , acà estamos todos : si eres mi amigo , à Dios amigo : si mi contrario , Dios te haga fuyo : si te enojan mis pàpèles , que te enojen : si te gustan , que te gusten : porque los lleves , ò no los lleves , leas , ò no leas , no te hè de llamar pio , discreto , ni con otra letania de malos nombres con que te bautizan los zalameros medrosos que te escriben : ni à ti , ni à otro tengo alquilada mi conciencia : no acomodo pareceres , no alquilo consejos , ni presto opiniones : es mi conciencia casa mui propria , y me la quiero vivir. En el quarto principal de mi juicio tengo desocupados algunos desvanes , y por esso pongo estas cedulillas todos los años , por ver si hai quien entre en

ellos, y llamome loco: si se quedaren sin inquietos, mayor ganancia, porque tendrà mas capacidad donde esparcirse mi talento, que la abundancia de juicio no me estorva; y si tu no tomas el que has menester, sentencia quien es mas loco, el que reparte juicios, ò el que no lo tiene? En fin, seas quien fueres (que para mi todos sois unos) solo te advierto, que no te engañe tu curiosidad, ò tu melancolia, à reconocer las figuras de esta Mogiganga, porque llevan mil dobleces; y no sacaràs de ellas otra cosa, que lo que tu mal humor te aconseje, y tu fantasía te persuada. Yo las aparejo, mira tu como las desnudas, que puede ser que alguna te rompa la cabeza por curioso; y quedate con Dios, que por ahì nos encontrèmos en otros Prologos.

INTRODUCCION AL JUICIO DE EL AÑO.

SORVIDO los hijares en una lobi ropilla, mas afeitada, que carrillos de Capon, faxados los lomos con un capote, mas calvo, que bola de trucos, con lo picato à manchas, lo zaino à remiendos, lo estudiante à borrones, y lo docto en sombras, se vino à mi el otro Martes (que estava aprendiendo à mentir con la cartilla de la Gaceta en las Gradass de San Phelipe) un Escolar Gualda, tan enjuto, que le presumì cecina del otro figlo, tan largo, que se podia devanar, y tan seco, y amolado, que descansadamente podia bañarse en el cañon de una escopeta. Todo el año trato con figuras; pero en mi vida vi otra de semejante calaña! Emparejò conmigo, y al quitarse el sombrero (que era tan grande como un soportal, y bien almidonado de grassa) le reparè à mi gusto unos pelos jaques, pegados en la cabeza à mogicones, y tan cosidos al casco, que parecia Camauro con luto: con mas ceremonias que un Colègio, y mas cumpli-

mien-

mientos que una Universidad, me granizó con una tormenta de cortesías; porque era un nublado de pronunciación, que hasta con la boca de el estómago hablaba. Respondíle, no disgustado à sus lisonjas, y le dixé: Quien es V. md. para que yo sepa ser mas agradecido? Volvió à chorrear palabras, y respondió: Yo, Señor Torres, soi Gañan de Estrellas, y Perdiguero de Semillas; y porque me entienda mejor, soi Astrologo *in quantum*, y Ervolario *in utroque*. Luego le conocí (dixé à mi interior) que no se escapaba de Astrologo, ò Diabolo, que es la casta de mamarrachos mas feos, que tiene este mundo, y el otro. Què se ofrece (repliqué) en que yo pueda servir à la persona honrada? Sacò entonces un papelón de entre cuero, y sotana, y doblandome la Gaceta (que ahun la tenía en las manos) me dixo: Guarde V. md. esse embuste politico, que mentiras por mentiras, estas valen mas, y cuestan menos; y pues hoi es V. md. el Ganchofo de los Estrelleros, y el Ponce de los Lunaticos, entretengase con essas manotadas de guarismo. Fui abriendo fojas con alguna dificultad, porque estaban tan sudadas, como si hubieran fervido para fuehos de ojaldrés; y leyendo à tientas, conocí, que era la Ephemeride de Lunaciones, Figuras, y Ec'ipses de este año de 1727. calculadas con toda verdad por el segundo movil de Argolio, y el juicio de successos politicos por Fancisco Juntino, uno, y otro sobradamente trabajado; el estilo era como el dueño, humilde, y frisaba en baxo (proprio desaliño de este estudio, tratar como odiosas las fileterías de la locucion.) Luego que conocí, que lo había repassado con alguna curiosidad, me dixo: Yo, Señor mio, puedo apostarlas à calcular al mismo Jorge Purbachio; y en esto de disponer un Pronostico de cal, y canto, no embidio el mayor Oficial: lo que yo ignoro, es, saber el arte de vestirlos con aquella brillante tela de las methaphoras con que V. md.

los afees, que es cierto, que es el trage mas galan, que puede apetecer lo curioso. Riase de esso (respondi) que son galones falsos, y ahun el oro mas fino no podrà hacer hermosa esta figura; porque ahunque el Pronostico se vista de feda, Almanak se queda: V. md. los vista con essa desnudèz, que los demàs sayos solo sirven de hacer mas irrisible la Ciencia; y no es justo, que el primer papel de los nobles estudios salga al theatro à ser el boton gordo. No valen escusas, V. md. me enseñe à tramar este rizo, pues hasta darles tan buena felpa à mis conjeturas, no puedo ser buen Sastre de Coluros, dixo el. Y yo respondi: Le juro à V. md. por la vida de mis muertos, que ahunque yo visto assi à mis Pronosticos, yo no se como les ajusto el sayo, pues en este corte no gasto mas tixera que una fantasia mui chata: la rhetorica dicen, que enseña à urdir, y pintar estos lienzos; pero yo en mi vida tratè con Tropos, Synecdoques, ni Paronomasias, ni conozcò mas figura que el *Aries*, y el *Tauro*, que nos dibuxan nuestros libros: mas porque V. md. no crea, que esta ignorancia es huir de mi obediencia, verà como en las burlas de Mogiganga, disfrazo las seriedades de este juicio. Sentamonos en el antepecho, y facando una tabaqueira de testa de cornudos, se assomaron nuestros dedos à buenas ventanas, y despues de engordar con dos forvos las pantorrillas, dixè yo assi:

Respecto, que se nos permite imprimir nuestras conjeturas con aquella claridad, que las conoce la docta Philosophia de los Astros, y que es preciso ocultarlas de la gente sencilla, por darles algun gusto, y porque logren mejor venta mis maulas, las hè disfrazado unas veces en Arcadia Pastoril, otras en Academia Poëtica, Melodrama Musica, &c. y la de este año la hè de pintar en Mascara, y sea de este modo:

Los acontecimientos morbosos, lluyias, truenos, y

toda la alteracion de el aire, la dexarèmos para las Lunaciones en que les corresponda; y los sucesos politicos mas especiales han de servir para el juicio general: y pues estos hablan de las inclinaciones de los Principes, y Poderosos de la Europa, las quales conoce V. md. y el buen Professor, en virtud de la figura de sus nacimientos, para disfrazarlas sin la antigua pesadèz de un *Poderoso de Aries*, y un *Potentado de Libra*, acomodarèmos sus humores, idèas, y condiciones à las Aves, y Brutos, con quienes tengan mas semejanza, y simpatia, y que estos vengan en parejas de caballerias menores, con el orden ridiculo que se observa en las Mogigangas; y pues yo tengo tambien para mi año trabajados estos juicios, persuadase V. md. que se los cuento con otras voces, que son las siguientes, disparate mas, ò menos.

MOGIGANGA POLITICA.

SOBRE la tarda pesadèz de un Burro (que asì se llama en toda tierra de animales, que la rhetorica jamàs supo dár mejoras à un Asno) venia la picotera Fama, como la pinta Virgilio, que la representa un pobre Trompeta; y fuese con la fuerza que hacia al tocar la Trompa el animal que iba dentro, ò porque le brumaba el vestido, que no estaba cortado para su cuerpo, parecia, que se columpiaba para caerse. Unos decian, que se cae; otros, no caerà de su Burro; algunos, que se baxe; otros, dificultoso es sino la apean. Él llenaba los carrillos, y se reia de todos; el Jumento caminaba brumado (que tambien un Pollino se cansa de cargar con una bestia) y de toda la turba racional, que lo miraba, oyò mil fatyras; pero à todos los tapò la boca, quando leyeron el cartèl, que llevaba en el pecho, que decia asì:

Todo el Mundo calle el pico,
Al ver la Fama asnalmente,
Porque de ordinariamente
Carga con ella un Borrico.

Pasò este (como passan otros) y à las espaldas llevaba otro mote, que decia:

Aunque digan mas, y mas,
De aguantarlo no me aburro,
Porque yà estoi en el Burro.

Esta, Señor mio, es la Mascarilla, que V. md. gasta (dixo mi Estudiante) y yo no he visto nunca, que el Astrologo se meta en la danza de estos sucessos. Sea lo que fuere, respondi, y passe por pintura; y oigame V. md. porque si me vuelve à cortar el hilo, se pierde toda la Mogiganga.

En dos retozones Armuñeses venian de par en par dos tarabillas de pluma, en quienes fin duda averiguò Ubequero el lenguaje animal, para escribir la Cartilla de las Aves, Charlatanes de los Sotos, y Bachilleres de las Ventanas, à quienes dan el grado de Vocingleros las derretidas Fregonas Portuguesas. Los animales, que venian dentro, venian rebentando de figuras, y tan hinchados, que ahun les viniera estrecho todo el Mundo. A estos, dixo un Viejo Aguador, que estaba mirando la procesion, los conocì yo en mi tierra en bragas de cerro, como las mias: ellos, y yo echamos el pecho al agua, y han sido diferentes las fortunas, porque yo me he quedado à ser Fantasma de las Fuentes, y Estantigua de los Caños, y ellos, como mejores Atunes, passaron el charco grande, y defubrieron un potosi; y à fuerza de el oro se han hecho discretos, y representan en el Corral Político el papel de

Sobresalientes. Bien se conoce, dixo un Herrero, que estaba à su lado; pues la eleccion de Papagayos, y sus motes, lo declaran, porque el uno decia:

Pobres, y puercos nacimos,

Juntamos muchos thesoros,

Y estamos como mil oros.

Y el otro:

Fui Urraca, foi Papagayo,

Y à mi crecido caudal

Lo confervo real à real.

Seguianse en dos Jumentos, tan ruines, que parecian Pollinos de la legua, dos Paxaros sacrilegos, porque siempre hurtan en sagrado, y por llenar su buche, lo quitan de el Altar, dos Brujas de aceite, Lechuza, y Lechuzo, tan bien fabricados, como si hubieran de servir en el Arca de Noè. Los que venian dentro, eran dos Aguilas; pero à unos, y à otros se les conociò la intencion torcida. El Vulgo oliò algo de esto, y decia: Si estos chupan tanto, bien nos pueden dàr el oleo; aqui no hai mas remedio, que aguantar la mecha, hasta que se mude el Sacrifitan; aunque mientras dure la casta de estos Paxaracos hemos de vivir en tinieblas: Dios nos libre de Aves nocturnas, que siempre son fatales agujeros. Y acabò de melancolizarse el Pueblo, quando leyò à las espaldas de el Lechuzo (que venia chupando en todo genero de aceites, untos, y sebos) èste mote:

Chupo de noche, y de dia,

Sentado, de pie, ò de bruces,

Aceite, y sebo à porfia,

Que siempre fue mi agonìa

Por chupar à todas luces,

Recostada en los brazuelos de el Borrico, chupando las entrañas de un cuerpo yà sin pies, ni cabeza, pero con todas las señales de humano, venia la mala hembra de la Lechuza. El Pueblo gritaba, que se lo quitassen, que aquel era el cuerpo de *Virgo*; pero un Golilla viejo, Cirujano, los ferendò, diciendo: Callen, que no entienden de anathomias, esse es el cuerpo de *Geminis*, que hà meses que està descoyuntado, y yo hè visto en otra parte sus miembros, y ahora lo vâ sorviendo essa mala Bruja, como lo dice ella en el mote:

Hè de lucir, mientras que

A èste cuerpo racional

Le dure el oleo vital.

Repartiendo coces, mordiscos, y corcobos, atropellò por las parejas toda la veneracion de Vizcaya, à quien sin duda infundia corage la hermosa fiereza de un mentido Leon, que lo cavalgaba. Todos creyeron, que el que venia dentro era Rei, ò Eclesiastico; porque son sujetos de Corona; pero se defengañaron à pocos instantes, porque el Asno se revolcò con el Mascara, y con los vuelcos destrozò los cartones de el disfràz, y descubriò un buen quadro en una mala figura. El se quedò helado apenas fue conocido de el Pueblo; y mas quando à voces le leyeron el mote, que le pusieron antes de disfrazarse à las costillas, que decia asì.

Al que enferma de figura

Con calor de el señorio,

Con un vergonzoso frio

Le dexa la calentura.

Providencia fue, no de el Asno, si de Capricornio

el de el Cielo, que es el bendito Medico de la fiereza, que se le haya conocido à este Poderoso su arrogancia; pues con el frenesí de su quartana introduciría horrorosos males: esto dixò el Vulgo, porque conociò al sujeto.

Unieronse las parejas, que habia desquadrado el Rei bruto; y en otro par de salvages, de los que prefirieron las orejas à Midas (que pudiendo estar todos hechos de oro, el mas acomodado suele servir à un Yessero) marchaban dos Pabos, tan Reales, como si los hubieran fabricado en la Casa de la Moneda, venian alegres, y moqueando, Aves tontas, simples de por vida, Paxaro por quien sin duda se dixo el refràn: *Dà Dios mocos, à quien no tiene narices.* En estos, mas que disfráz, era penitencia venir en el Burro: por delinquentes à su simplicidad los castiga la lei; pero como tontos, estaban tan porfiados, que hacian gala de el tormento. Quienes seràn estos Mascaras? (dixo un Joven, mas aseitado que Phe-lipa rapada) y respondiò un Calvo venerable, que estaba à su derecha: Por sus ruedas se conoce su fortuna, y hasta que les corten la cola, y les limpien el moco, no perderàn las locuras de su boberia. Ellos bien saben, que se les censura su pompa; pero mientras no llegue la fuerza, durarà la rebeldia; y para dàr à entender su delito, ò su cuidado (no obstante ser simples) entre el, y la hembra, que era otra buena Paba, traian colgada de sus mocos esta targeta:

De toda traicion soi Argos,
Y contra infieles anteojos,
Traigo en la cola los ojos.

Seguianse sobre dos caballerias menores dos Marimantas de Campanarios, Duendes de Laguna, Aves, que despues que se han visto en zancos, se las apuestan à toda

la Republica Animal; los que iban disfrazados, eligieron fer Cigüeñas, por lo largos de pico; pues en medio de la bulla se escuchaban sus murmuraciones. Venian diciendo, que las Aves habian tomado muchas alas, que era preciso cortarlas el vuelo; que la Mogiganga habia de estar ordenada de otra fuerte; que el Carro donde venian los Monarchas, y Principes, debia ser el Dios sobre todo de esta procesion; y la gente de à pie, que venia atràs, habia de ser el Prologo de esta fiesta. Intentaban trabucar, y barajar todo el orden, y en todo tan melancolicos, y descontentos, como se conocia en el mote de el disfràz de un Cigüeño, que decia asì:

Por no vèr el orden malo,
 Que en el emispherio corre,
 Me hè de volver à la Torre.

Leyendo estaba el Vulgo el tercero, quando empezò à dár baibenes el otro Mascara, y à pocos passos cayò en tierra: acudieron algunos de los que estaban viendo la procesion à levantarlo, y no lo pudieron mantener en pie; quitaron los cartones, y lo hallaron muerto; corriò la voz por toda la Mogiganga, y gritaron los Mascaras, diciendo: Marchen, que un Cigüeño solo no quita Verano, y sin esta Cigüeña se majarà el ajo; llegò à este tiempo uno de los que venian à pie detràs del Carro, vistió sus cartones, y supliò en su Burro por el muerto.

Montados en otro par de Chambos (que asì llama la Xerga Gitana à los Jumentos) venian dos Grullas, Aves tan avisadas, que siempre andan en un pie; tan despiertas, que para hacerlas dormir, es necesario arrullarlas con un canto. El mas mysterioso par es este de las Grullas, dixo un Escolar (mui parecido al que me traxo las Cartas de el otro Mundo) porque estas pobres son acosadas de

muchos Gavilanes, que cansados de engullir Pollos, quieren mullir las obstinaciones de sus buches con sus delicadas pechugas; pero las Aves, como cuerdas, tiran la piedra, y esconden la mano, y están siempre en vela, porque en las perezas de un sueño temen su desgracia; y así, continuamente están mudando de sitio, como lo dà à entender este tercero:

Con las piedras me defendiendo,
Passando à nueva region,
Dando luz sin eslabon.

Y en la otra se divisaba este, que mostraba el poder de su cuidado.

A todo el Mundo escalabra
Mi voz, porque nunca en vano
Traigo la piedra en la mano.

Mordiendo los zancajos de los brutos con sus chanafionas herraduras venian dos Hacas remendadas (que fuera ajar su arrogancia llamarlas pias) à quienes hermanaban otras seis, que arrastraban un Carro Triumphal, que copiaba en bien dispuesta arquitectura una amena vistosa Selva, en un verde obelisco de ramos, y flores, hermoso trafumpto de la amenidad de el Paraíso, en cuya apacible mansion se elevaba un throno, matizado de claveles, rosas, y azucenas, que labraban augusto folio à dos Estatuas, perfectas copias de nuestros primeros Padres Adán, y Eva, como primeros Monarchas de el Orbe. Las escalas de el Carro ocupaban los Principes, y Soberanos de la Europa, vestidos con los antiguos traxes de Dioses de la Gentilidad. En la primera venian Apolo, Diana, Saturno, y Cybeles. En la segunda Neptuno, Amphitrite,

Deucalion, y Pyrra. En la tercera Rodia, Aetha, y Phasiphææ. El tazon, ò vaso, ocupaban los Musicos Orpheo, Amphion, Arion, Pan, y otros; y habiendo parado el Carro, à quatro voces cantaron así:

Oh, Soberano Phebo!
 Que Vice-Dios de el Orbe:
 Eres, por sus decretos
 Natural produccion de producciones:
 Apolo mysterioso!
 Por cuyo ser tan noble
 El Author de estos Cielos
 Se adora, se imagina, y se conoce:
 Benevolos tus rayos
 Influyan mas conformes
 Al Reino de la tierra
 Mas prosperas, y felices impresiones:

Acabaron el quarto, y Pan empezó à tañer en sus flautas el ritornelo de una Area, que habia de cantar Arion, quando impensadamente se armaron à puñadas dos parejas de Tigres, y Leones, que venian detrás; la gente de à pie se alborotò, el Vulgo diò voces, y al fin, entre todos se levantò un nublado de palos, y pedradas, tan fuerte, que destrozò toda la Mogiganga: sonaban yà en los cartones, yà en las calaveras de los Burros tan fuertemente los palos, y piedras, como quando se aporrean panderos. Baxaron los Personages de su Carro, y no pudiendo meterlos en paz, unos huyeron, y otros se acogieron à los portales, y acabò la fiesta en palos, como si fuera Entremès. Esto basta; y para que la Centinela de la Fè no recoja nada de èsta Mogiganga, le doi el Santo, que acostumbro, que es el DIOS SOBRE TODO.

Abrázome el Licenciado, y me diò mil gracias; y yo,
de:

desasiendome de el , le dixè : Yà tiene V. md. aclarada la guerra en èsta ridicula pendencia; la muerte de el Poderoso, que V. md. sabe , en el disfráz de la Cigueña ; y los demàs suceffos disfrazados , que entenderà el discreto , y blasfemarà el tonto. Ahora , lo que V. md. puede hacer , es , ir sacando en las correspondientes Lunas effos Personages , y Mascaras , que dividiò la pendencia , sin dexar èsta methaphora ; y harà V. md. un Kalendario , que lo compraràn las viejas mejor que la Bula. En lo que toca à cosechas , y mantenimientos , soi de parecer , que se quede en la forma , que V. md. lo hà hecho ; y esto es razon que se aclare al Pueblo , y que sepa , que el Año Astrológico empieza el dia 21. de Marzo , ascendiendo por nuestro Orizante el grado 26. de Capricornio , siendo Saturno el principal dominante de el año ; los tiempos de el año seràn de dañosa variedad , y lo mismo en los frutos , y mantenimientos. En los terrenos frescos , y humedos serà abundante la cosecha de las primeras , y essenciales semillas , trigo , cebada , algarroba , y otras ; y con especialidad las que se sembraren temprano : en las tierras secas serà mui poca. El vino , aceite , y miel con abundancia. La de seda mui mala , por los malos suceffos de el Abril , y los furiosos vientos de la conjuncion de Jupiter , y Mercurio. Y en las enfermedades vario , y trabajoso , como advertirèmos en cada Lunacion. Y pues yà hè servido à V. md. quedese con Dios. Cada pobre cogiò su portante , ojala cada uno de los de la Mogiganga coja tambien su Pronostico , para que se remedie èste pobre Licenciado.

Los suceffos de el año los puso en los terceros siguientes , llevando adelante la methaphora.

El Leon.

Segun las señas que dà
La Luna , en tal conjetura
Cessarà mi calentura.

*Extracto de los Pronosticos**El Cisne.*

Entre Kyries, y Aleluyas,
Tanto de glorias me canso,
Que en el Responso descanso;

El Buo.

Hago de la noche dia,
Y dando el vuelo torcido,
De ninguno soi vencido.

El Aguila.

Al Sol, valiente me atrevo;
Mas no fuera victoriosa,
No siendo tan generosa.

La Tortola.

Suspiro el bien que perdi,
Y me alivio en mi quebranto,
Cansandome con mi llanto.

El Ganso.

El callar siempre me toca,
Porque me buscan constantes
Las Naciones mas distantes.

Los Tigres.

Pues yà de la Guerra el gyro
Hà de ser nuestros blasones,
O destrozor los Leones,
O morir en el Retiro.

El Oso.

Naci fuerte, naci ossado,
Con espiritu brioso,
Pero aquesta vez no Oso.

El Unicornio.

Mi cuerno à todo animal
El remedio le procura,
Que de todos soi yo el Cura.

El Papagayo.

Papagayo fui ; mas yá
Por otra agena ambicion,
Soy el Gallo de el Moron;

El Perdigon.

A no remontarme mas
Dirijo todo mi anhelo,
Y muero al coger el vuelo.

La Lechuza.

Venus su Alcazar me niega,
Porque traiciones revelo,
Lluvias , y vientos de el Cielo;

La Tortuga.

Mudado todo el pellejó
A la formacion escafa,
Vengo con toda mi casa.

El Lobo.

Ahunque son malos papèles;
Contentese vuestro celo;
Porque al fin , de el Lobo un pelo.

El Elefante.

En quanto de este Elefante
La fama fingida cuenta,
No hai para llegar à un diente;

La Urraca.

Al orden , que se dispone,
La turba peona llega,
Por ver si alguna la Pega.

JUICIO NACIDO EN LA CASA DE LA LOCURA, O MAS
cierto, locura nacida en la casa del juicio.

PRONOSTICO, QUE SIRVIO EL AÑO DE 1728;

DEDICADO

AL SEÑOR DON JOSEPH MANUEL FRANCO,
 Teniente Coronel de los Exercitos de su Mag.

SEÑOR, Amigo, y Dueño mio, el favor mas insigne; que recibí de manos de la fortuna, hà sido la ocasion de anudarme en el estrecho vinculo de la amistad de V. md. A tan feliz posesion, nunca pudo aspirar mi deseo, sin tocar en el yerro de ambicioso. De el amargo desdèn, con que me hà tratado la suerte, basta à desenojarme esta dicha. Las buenas partes, y generosas prendas, que califican la persona de V. md. lo apacible de su trato, lo dulce de su genio, lo blando de su correspondencia, han sido poderoso hechizo de mi afecto; continuo movíl de mi voluntad, agradable embeleso de mi gusto, y suave raptó de mi affliccion. En V. md. se halla lo entendido, sin las satisfacciones de discreto; lo culto, sin las ceremonias de lo politico; sin las etiquetas de palaciego, lo cortesano; y sin los agrios de lo severo, lo juicioso. La bizarra liberalidad de su mano, es galante desempeño de su apellido: los favores con que V. md. hà señalado su inclinacion à mi persona, son de tal estatura, y tan de vulto me han hecho su cariño, que lo llega à tocar la misma desconfianza de mis meritos, y el proprio conocimiento de mis imperfecciones: con que para tener derecho V. md. à mayores partos de mi ingenio, y à sudores mas copiosos de mi frente, puede sobrar el haber des-

de

de luego sus estimables prendas señoreándose de mi afición; porque para ser yo de V. md. quanto suspiran mis deseos, quanto me prometen mis esperanzas, y quanto producen mis afanes, basta la escritura de obligacion, que tiene firmada mi gratitud. A V. md. dediquè desde su concepcion èste trabajo, ahun no era borron en el papel, y yà era voto à su nombre: la gloria de èste anticipado destino fue pronostico de su dichoso nacimiento; fuera de que èl se concibió en casa de V. md., en ella hà nacido, en ella se hà educado; con que por su Padre, y por su Patria, es suya èsta tarèa; y el ofrecerla à otro, ahun no interviniendo respetos tan considerables, fuera extravagancia de la eleccion. Reciba, pues, V. md. èste indicio de mi agradecido animo, y entienda, que el votarle èsta corta fatiga, no es satisfacer mis deudas, sino confesarlas. Guarde à V. md. el Cielo muchos, y felices siglos. De la Piovera, &c.

A LA CATERVA DE LECTORES PIOS, O ALAZANES;
burdos, ò merinos; crudos, ò assados; dulces, ò acedos;
podridos, ò sanos; romos, ò agudos, que de todo
matalotage sumos Cocineros los
que escribimos.

SEñores míos, yà les hè dicho à ustedes, que soi Escritor Proto-mentecato, y Archi-salvage: yo proprio me hè silvado mis Obras; yo hè servido de Author, y Mosquetero; mi nombre vive quexoso de mi pluma: yà hè confessado, que soi embustero de à folio: dexenme ustedes, y suframonos unos à otros, que si hemos de vivir en la compañia civil, tiempo les queda de majarme los fessos con sus necesidades, y de enredarme el entendimiento con sus embustes, à cuenta de mis yerros, y mis patrañas. En las conversaciones no se escucha otra cosa,

Toma IX. K
que

que defatinos, y mentiras: no hai corrillo donde cada uno no diga en ocho palabras, diez y seis disparates: ustedes son tontos, y embufteros de palabra: dexenme por ahora, que yo quiero ser tonto por escrito, y embuftero de letra de molde; vamos dandole passo à este Pronostico, que otras cosas sufro yo: seamos amigos, y anden las maulas, que à todos nos tiene buena cuenta; y esto de disimularnos los unos à los otros, es comercio necesario, para profeguir la carrera de la vida. Los Medicos, y los Cazadores viven de lo que matan: los Astrologos, y los Letrados viven de lo que mienten: haganle ustedes calle à este papel, que no es ninguna peste; y aunque lo sea, bien puede andar por el Mundo, que otras andan al passo de las Mulas: este no es contravando, que ya se registrò en la Aduana de la Fè, y despues de esso lleva su passaporte, y licencia de el Rei nuestro Señor; por lo mentos foi mentiroso comedido, que no miento sin licencia; peores son otros, que no piden licencia para mentir. Miren ustedes, que si detienen à mi Piscator, ò le escupen al rostro alguna satyra, que hê de saberlo yo, y hà de haber carambola; mas vale que no andemos à manotadas de papel, à cachetes de tinta, y à coscorrones de pluma; ya sabe el Mundo, que puedo aporrear las Moscas, y facudirme los Tabanos de los Censores de mal humor, y que cada dia me hà salido un discreto; como quien dice una berruga, que me hê visto cubierto de Criticos, como de lepra, y que no tengo desarmada la boca. No ignoran ustedes, que à el que mal aconsejado de la emulacion se resolviò à chocar con mi nombre, y alterar mi animo, lo hê facado à la verguenza con la satyra colgada à el cuello, desnudo de la razon, passeando las calles publicas de el Mundo sobre el burro de su ignorancia. Ya hê dicho, que la fortuna, y no el ingenio, me puso à el oficio de Escritor; antes era necio à puer-

tá cerrada; la necesidad me hizo tonto solemne; que hemos de hacer? Lo que importa es, que fueren ustedes el metal, y entren à vèr los Orates enjaulados, que se rien de las locuras de los demàs que andamos sueltos; y en esto, à la verdad, son locos de juicio, porque todo el Mundo es casa de locos, y quien no lo cree, es loco y medio. El juicio es un relox de muchas piezas: y de estas, à unos hombres les faltan mas, y à otros menos; pero à todos es cierto, que les falta alguna: un loco hace ciento, y estos ciento, en buena Arithmetica, hacen mil; y estos mil hacen otros muchos, y de èsta manera anda la danza. Los locos son como los excomulgados, à unos los toleran, y à otros los escriben en las tablillas; y si nos declarassemos los que lo somos, no sè yo quien habia de quedar para Loquero: al que parece mas juiciofo, le bailan veinte y cinco Duendes dentro de los cascos, y tiene una danza de Monos en el celèbro: no hai hombre cuerdo à caballo, ni à pie tampoco: digame el que quisiere, que hombre hai sin mania? y le darè una razon con vigotes. Este, Señores mios, es el zaguan de la casa, paguen ustedes à la puerta, y embanastense dentro.

INTRODUCCION AL JUICIO DE EL AÑO.

DE par en par la bragueta de el pescuezo, arrepelados los hombros, molidas las mangas, maduro un faldòn, y pasado el otro, sin que de esto se sienta mi camisa, porque està hecha à todo trapo (ahunque algunas veces hà hecho la deshilada, y me hà dexado en cerro, con sobrada impaciencia de mis lomos) arrollada la ropa hasta las trancas, desnudo, sofocado, y desenvuelto, estava yo sobre la cama una de las noches ardientes de Agosto, sin poderme valer con la vehemencia del calor, desayunado de pulgas, cenado de chinchas, y co-

mido de piojos (que en esta desventura algó habla de tener de buena crianza) y aburrido de tirar rascaduras à un lado, araños à otro, y cachetes à todas partes, saltè al suelo, di dos manotadas à los faldones, para varear el tamo, y las chinches; y entre tan mala fruta se desgajaron de mi camisa algunas hojas, dexando al arbol tan seco, y chupado, que yà no volverà à barbar hasta el lino nuevo. Me embainè en los calzones, y hechos chan-cletas los zapatos, entre Nadador, y Astrologo, Sayon, y Fantasma, cogiendo al passo un bonete, para abrigar el fesso, me salí à un balcon à buscar algun alivio en el ambiente. Tirème suspirando à una filla, y cansado de estàr conmigo, agarrè un antojo, de los que à cada hora tiene mi preñada profesión, para ver si los quartos principales de el Eter son mas frescos que los de la tierra, y si la compañía de los Astros es mas pura, que la de los hombres. A la primera ojeada, sin topar en Esphera, di de ojos en la de Saturno, Planeta comilon, y de gula tan descubierta, que la conocen los niños; moviase, aunque viejo, con tanta furia en su Epicyclo, que parecia rueda de amolador codicioso; su color de plomo, mudado en negrisanguineo, y tan hinchado, y bullicioso, que me pareció cazuela de libianos recién puesta al fuego; maravillado de haber caído con Saturno à la primera vista, siendo así, que vive en el *finibus Cæli* junto à los espacios imaginarios; baxè la vista de el antojo, para reconocer quanto estaria levantado sobre el Horizonte, y cabalmente lo hallè (en frase de Astrologo oculto) preparandose en el Regio Domicilio para ser Señor de el año de 1728. Empecè à hacer de memoria mis cuentas, y como si hubieran sido de Rosario, me sirvieron de narcotico, y con la contemplacion de el Cielo me quedè gozando de la eternidad. O fuese al chirreadero, y al hedor de los carri-atahudes de guisado digerido (que yà no dirè mier-

da, ni lo harè por un ojo de la cara, porque me han mordido los cultos la voz) que passan por la Plazuela de la Cebada à blanquecer à Manzanares, ò à la griteria de los Segadores de barbas, que hacen su Agosto en aquella Fuente, que es el Japon de la gente ordinaria, y el Argel de los compradores, en donde à manotadas de Cirujanos monteses penan quanto han hurtado à dos carrillos, yo despertè; y avergonzado de que me viesse en tan mala camisa (que pudiendo hacer su papel en un molino, solo sirve de poca representaciòn à mi persona) corrì à la cama, y apenas la cogì debaxo, quando llaman à la puerta, y era el Impressor, que sin saludarme, entrò culpando mi pereza, pidiendòme el Piscator para el año de 1728. yo le respondi, que la noche passada habìa cortado alguna madera para fabricarlo, que solo me faltaba marchar à la Casa de los Locos de Toledo, para formar los juicios politicos de las locuras de aquellos enfermos, que èste año, yà que no sea abundante, serà un año loco. Si yo vuelvo la espalda, dixo Marin, no hà de hacer V. md. cosa de provecho; y asì, yo quiero ir con V. md. y hà de ser hoy: enviè à mi Criado à que alquilasse dos Mulas, y tomamos, èl las de Villa-Antonio, y yo las de Villa-Diego, y aquel dia dimos con nosotros en Toledo, en donde vimos, lo que verà el que profuguièssè èste papel.

CASA DE LOCOS.

CON gesto de haber sorvido suegras destiladas, escupièndo furias, y estornudando demonios (que de tales confecciones es preciso que viva alimentado un corage, que hà de castigar à un enfermo inocente) saliò à recibirnos à la puerta de la gran Casa del Nuncio un Neròn piadoso, con un azote en la mano; pregun-

tò, quien eramos, y yo respondi: unos curiosos passageros, que venimos en romeria al Santo Hospital: entonces dando un empujon à una puerta, y abriendo otra con poco gusto, y menos gracia, nos dixo: Entren, y sea breve la visita. Guiònos à un patio, en donde vimos una manada de hombres, y mugeres, todos desnudos, bailando al son de un pandero, y à unisonos repetian èste estrivillo:

Aquesta si que es locura,

Y no vuestra desventura.

Estos son privados de la tercera especie, y los dexamos aqui sueltos, porque no son locos de atar, nos dixo el Portero: yo aficionado à su alegre locura, le dixe, que nos permitiese oirlos un rato; y parandose el Loco de el pandero, cantò asì, quexandose de su opinion, y su desgracia, repitiendo todos el estrivillo, cantando, y bailando.

<i>Loc. Del Mundo el perverso</i>	Vèr à un potroso ligado;
<i>vicio,</i>	Y sin atar à un Poëta.
<i>Que todo lo dà en errar,</i>	Locura es, que la Alcahueta;
<i>Locos nos quiere llamar,</i>	Siendo hypocrita mortal,
<i>Quando Dios nos guarda</i>	Llame arrobo celestial
<i>el juicio.</i>	A la que es modorra pura.

<i>Es un mal, un exercicio,</i>	<i>Y aquesta si, &c.</i>
<i>Que trabuca el interior,</i>	Locura es lo que se vè
<i>Y que aqueste con rigor</i>	En Madrid de dia, y noche,
<i>Diga el hombre que lo cura.</i>	Vèr los Medicos en Coche,
<i>Todos.</i>	Y à los Mauleros à pie.

<i>Aquesta si que es locura, &c.</i>	Y locura es tambien, que
<i>Locura es, ahua mas inquieta,</i>	La vieja de mal hedor
<i>Que la que aqui nos hà en-</i>	Nos persuade q' està en flor,
<i>trado,</i>	Quan-

Quando se cae de madura. Locura es que el Sacristan
Y aquesta si, &c. Gaste con doblado exceso,
 Perjuicio es desatinado, Siendo un infeliz camuefio,
 Vèr q̄ à su gusto cumplido, Mas pera q̄ el Señor Cura.
 Se lama fuelto el marido, *Y aquesta si, &c.*
 Que debiera està cerrado. Locuras son mal medidas,
 Locura es vèr, que el Letrado Que no haya casaf labradas
 Ignorando la Cartilla, Para las viudas entradas,
 Porque se puso golilla, Y las doncellas salidas.
 Abre estúdio, vota, y jura. Locuras son mal sufridas,
Y aquesta si, &c. Que el Astrologo en su
 Locura es con mas afan, tienda,
 Que la de aquesta prision, Como profecia venda
 Vèr cabellera, y baston Lo que es solo conjetura.
 En qualquier perafustan. *Y aquesta si, &c.*

Loco de contento de vèrme fuera de la Corte, laber-
 rynto comuni de mentiras, y maldades, y possèido de la
 lastima, mas furioso, que los que bailaban, exclamè en
 alta voz asì: Hijos de mi alma, à vosotros os azotan,
 encierran, y castigan! Què tyrana medicina os receta pa-
 los, golpes, y defabrigos? En vosotros maltratan la per-
 mision de Dios, y como si fue delito la enfermedad,
 los locos de el Mundo os tratan como delinquentes: à
 vuestra verdad, è inociencia llaman locura! Oh Dios mio,
 y quanto sufris! Si el Mundo fuera el que debìa ser, ha-
 bìa de facar de estas Casas de Orates los hombres para
 mandar las Cortes, y gobernar los Pueblos, porque èsta
 es gente sin codicia, sin passion, tratantes forzosos de la
 verdad, desnudos de todo corage, y adulacion: no co-
 nocen parientes, amigos, regalos, ni sobornos; y estos
 tienen mas razon para traernos à palos à los que andamos
 fultos por el Mundo; y si no estamos atados, es porque
 somos locos sin atadero. A los que viven en las Escuelas,

los habian de meter en jaulas, y amarrarlos, porque son locos tan insolentes, que abandonan la natural razon, que Dios los hà dado, por seguir el capricho de otro, que no tiene mas authoridad, que haberse muerto quinientos años antes. Si llaman locura à èsta sencillez, à èsta verdad, y à èste descuido, desde hoi hago voto de poner dos velas en el Altar de la locura, y guardarè èsta devocion hasta mi muerte. Si V. md. dice esso, me dixo Marin, puede ser que no falga de èsta Casa; y assi, vamos à lo que nos importa, y dexemos locuras.

Dexamos èsta estancia, y en una jaula mas estrecha, que vida de Cartujo, y mas fucia, que alma de Sastre, estava en cueros vivos un hombre de bellos miembros, que frisaba su edad en los treinta años; nos miraba tan immovil, que mas parecia Estatua, que Loco. Este, nos dixo el Loquero, era un gran Estudiante; y ahun ahora sin consultas de el entendimiento se le falen de el sesso mortificado mil discreciones: dice, entre otras cosas, que tanta desvergüenza es, que los hombres sean pobres, como ricos, y que uno, y otro no puede suceder sin delito, porque el que nace con sus miembros sanos, no tiene disculpa para no saber ganar el pan, y el vestido; y el poderoso no lo puede ser, sino haciendo pobres à otros muchos: dice, que para que el Mundo estuviera bien gobernado, era conveniente quemar seis, ò siete mil Libros de cada profesiõ; y estas quimeras las parla, y las persuade como si fueran Evangelios; y ahora ultimamente hà dado en la mania de que es Propheta; y como que lo foi, dixo el Loco, que habia estado callando, y para que lo crean, oigan èste par de futuros, que experimentaràn, si viven el año que viene.

Sueltase el cimbalillo, y la campana;

X sueltase la alegre tarabilla,

Y sueltase tambien de Villa en Villa
El Diablo , que se estaba en Cantillana.
Vuelvese la alegria vana , vana,
Y vuelvese à este tiempo la tortilla,
Y todo lo revuelve una tablilla,
Petardo original de honra holgazana;
Cierta soberbia la humildad se forve,
Sube al auge mayor el detrimento,
No hai poderio , que una ruina estorbe.
Rompese la Escripura de un asiento;
En mi jaula lo digo , y digo al Orbe,
Que un loco es quien lo dice , y lo hacen ciento:

He reparado , dixo Marin , que todos los locos hacen versos ; pues quien lo duda , le dixeyo : Los Poetas todos son locos , pero entre los locos , ay algunos Poetas : de modo , que la Poësia es inseparable accidente de la locura ; y la locura , bien puede existir sin la mala casta de la Poësia. Dexamos à este loco con su tema , y seguimos la nuestra ; y en una jaula , que tenia sus razas de pocilga , estaba un loco , que habia servido en Flandes , y hablando à chorros decia : què importan las treguas , ni las Capitulaciones ? La vida de el hombre , es milicia sobre la tierra , y sin la guerra no se puede vivir : dificullosa composicion tienen los rencores contrahidos : el que hubiere militado como yo , conocerà lo imposible de la paz : de aqui à mañana , por la mala inteligencia de un ajuste , y la confusion de un tratado , volveràn à reinar los enojos , y no hà de passar el Junio de el año de 1728. sin que corran las Postas , vuelvan los Correos , y ande una varahunda , que haga confessar al mas necio , que todos somos locos , los unos , y los otros. Vamos de aqui , dixo el Loquero , que este desvarra , y no se le puede oír ; en las Lunas de Abril , y Marzo , està mas quieto , y hablarà

en mas razon. Aquel viejo de enfrente , es loco de mas templanza , y nos divertirá sin perjuicio.

Passamos à la cera de enfrente , y vimos de bruces , y medio enterrado el bandujo , atisvando por una caña-leja , à un Viejo en una jaula , ò qué sè yo lo-quera , porque parecia un triangulo à modo de choza de Melonero , y à los rincones se dexaban ver toscamente fabricados de tablas de chilla varios compasses , pantometras , reglas , y unas bolas de bolos , graduadas con carbon : sin preguntar palabra , me dixo el Loquero , èste Viejo padece delirios de Astrologo , y todo el dia nos està pidiendo esferas , y planispherios , porque dice , que el Astrologo sin instrumentos es un cuerpo sin alma , y toda la ciencia Astrologica vive en los traftos que menea ; y afsi , quando el Astrologo sale de casa , salè necio , y sin ciencia , porque se dexa todo su saber , y su juicio sobre el bufete , como el pañuelo , ò la caja de el tabaco : yo conociendo , que en la locura de èste tenia quanto podia desear para mi juicio , le llamè , y incorporandose , le fui haciendo las preguntas siguientes sobre el Pronostico de el año de 1728.

Digame V. md. Señor , que hà observado en punto de Primavera de el año que viene por èste antojo ? Dixo el loco , Señor mio , la Primavera entrará el dia 20. de Marzo à las 9. y 25. minutos de la mañana , ascendiendo el grado 22. de Tauro. Saturno en el Regio Domicilio , compartice con la Luna , seràn Señores de èste año. Esta Estacion será mal humorada por la suma frialdad de el Planeta , que la manda ; de tal modo , que las plantas , que por èste tiempo estàn vestidas de sus hojas , estaràn en paños menores , y las mas sin abrigo ; y por Marzo todavia se oiràn crugir los carambanos de el Invierno ; de modo , que mas hemos de tofer , que sudar ; y lo general de enfermedades , que padecerèmos , seràn fiebres mali-

lignas con decubito al estómago, tercianas perniciosas, erisipelas, y herpes; pero ahunque habrá alguna abundancia, no tanta como la que tenemos en este año de 1727. En puntos politicos puedo decir à V. md. que ahunque en lo exterior aparecen tranquilidades, los Gavinetes seràn mas visitados que nunca, y en la Mar habrá bonanza en los comercios, principalmente de Hespaña con America. Y de muertes de Principes como estamos? le dixè yo; y èl respondiò: Con tres andarà la muerte à rempujones, el uno caerà, pero los dos se tendràn tieffos, y es de temer la recaída de el uno al Otoño. El Estio empezará el dia 21. de Junio à las 9. y 31. minutos de la mañana: el mes primero es vario, revuelto con lluvias granizantes; el segundo con fuertes bochornos; y el tercero mas templado, con algunas lluvias frèscas de el Poniente, de que se sigue una epidemia de tercianas simples con poca malicia. Y de truenos Señor Astrologo? le dixè: De truenos, respondiò, no es mucha la cosecha, porque la misma frialdad de la Primavera consumirà las humedades, y quedará poco fermento en la tierra para su formacion; no obstante se oiràn en Madrid algunos de aquellos fuertes. Los juicios politicos son extravagantes, en sus lugares los explicarè yo con mas claridad. El Otoño empieza el dia 22. de Septiembre à las 10. y 15. minutos de la noche. Los campos apareceràn hermosos con el buen principio de las lluvias: los vientos seràn frequentes, y se oiràn algunos truenecillos; y las enfermedades pocas, y chronicas, ahunque Saturno quitarà las muelas à muchos viejos, y viejas. El dia 22. de Diciembre à las dos de la tarde empezará el Invierno con nieves, y hielos dañosos à la salud; y en todo lo demàs es Estacion mui regular, y sin mas novedades que las frequentes. Digame, hermano loco, no hai algun suceso extraordinario de aquellos, que rara vez, ò nunca acontecen en el Mundo? Alguno hai, respondiò;

pero no lo quiero decir: si vivimos, allà lo verèmos; y no me vuelvan à preguntar mas, porque me voi à acabar de concluir mi Pronostico; y acabando de decir estas ultimas palabras, se tirò al suelo à revolcarfe en los traftos de su ciencia.

Corrimos à otro angulo, en donde se passeaban muchos locos, y locas desnudos, y cardenos de los azotes, que por ser mas inocentes los castigaban mas, cumpliendose en aquellos infelices el maldito refràn, de el loco, por la pena es cuerdo: yo lastimado de ver tal locura, hice señas à Marin para que marchafemos; y conociendo el Loquero nuestra intencion, nos dixo: Aguarden V.mds. un poco, veràn otro defatinado Politico, que està en esta jaula, de preciosissimo humor, y en un apartado de quatro tablas, à modo de confessorario, estava tendido, cantando una Manga Duquesa, firviendole de baxo la barriga: en la tal jaula tenia dispuesto de estèras, trapos, y papèles, un atajado, en forma de garita, capàz para otro hombre: escuchamos con atencion, y cantò asì:

Yà no quiero mas privanza,	Pero què Privado habrá,
Que quiero tender la panza:	Que no passe por lo mesmo?
Yà mas privanza no quiero,	Loco estava de privado,
Que tender la panza quiero.	Y restreñido de el fesso,
Desde privado à privada	Con que aquella repleccion
Pasò mi loco deseo;	Parò en èste desconcierto.

Este està hoi defatinado, en otro tiempo hablarà mas en juicio, dixo el Loquero, y tirandole dos azotes con el latigo, se levantò el loco dando gritos: aguardè que se serenasse, y le preguntè, què significaba aquel apartado, que habìa hecho en su jaula? Y respondiò: Esto es, que estoi preparando el hospedage para un loco, que se le està acabando de rematar la razon, y dia mas ò me-

nos le espero; y quando èl no acabe de perder el juicio, lo volveràn loco los que lo tratan; èste es un tal Torres, que tiene parte de culpa en que yo estè aquí, porque creía en sus disparates. Marin me miraba, y se reía à sorvitos, como que se enjuagaba con la risa: yo respondì, Torres se tendrà por dichoso en venir à estàr entre gentes de tanta verdad; yo le conozco, y sè de su interior, que ame mas las jaulas de los Orates, que los Palacios de las Cortes: los castigos no los estrañará; pues aunque aquí le persigan las furias, y los latigos, no podrán fer mas, que los azotes, que le han dado los furiosos de el Mundo, y estos no le encarnarán tanto, pues azotes hà sufrido con que le han defollado la honra; y en estas Casas no hai latigo, que se meta tan adentro. Tocaron à èste tiempo una campana, el Loquero nos despidió, y Marin, y yo marchamos, locos de contento de ver, que de las locuras ajenas, sacamos caudal para nuestros propios juicios; y ahora, dixè yo à Marin, respecto que la Luna gobierna estos celèbros, y es una gente sin libre alvedrio, para resistir sus influxos, por las estaciones de èste Planeta, dirè yo lo que les sopla en las Lunaciones de el año, y tenemos hecho nuestro Pronostico. Pasamos el dia en Toledo, y en la possada escribì yo lo que vimos, y oimos à los locos: Aprendì de sus descuidos mil moralidades, y saquè de sus destinos mucho exemplo para hacer feliz el alma, que por no fer de èste parage, no las dièto. Entreguè el papel à Marin para diversion de otros locos, y provecho nuestro, y passamos la noche en gustosa conversacion. Al dia siguiente tomamos el portante para Madrid; y apenas llegamos à la puerta de mi casa, al tiempo de despedirse, me preguntò, si lo que oimos à los locos, podia tener alguna certidumbre; porque aunque yo no dudo, decia, que los que estàn en estas Casas, pueden fer hombres de gran ciencia, èsta la

tienen mortificada por la enfermedad, y no me parece razon, que hagamos caso de sus cosas, que esso fuera estar tan enfermos, y tan locos como ellos. Señor Marin, V. md. atengase al refràn, le dixè yo, que los Niños, y los Locos dicen las verdades: los hombres, que dicen, que tienen juicio, no pueden vivir sin la mentira; y assi, Señor mio, dexemos dudas, y haga V. md. sus impresiones, que ferà feliz, y mas firmandola con el *DIOS SOBRE TODO.*

De los successos de este año hà parecido oportuno, no poner mas que las dos Siguidillas siguientes.

Medio Mundo se rie	Por no vèr de mi casa
De el otro medio;	La gran contienda,
Yo foi solo, y me rio	Me retiro à fer loco,
De el Mundo entero.	Por conveniencia.

LA GITANA.

PRONOSTICO, QUE SIRVIO PARA EL AÑO DE 1729.

DEDICADO

AL SEÑOR DON JUAN DE SALAZAR

LADRON DE GUEVARA,

CABALLERO DEL ORDEN DE SANTIAGO, &c.

ES el estúdio de la Phisonomìa, Señor Don Juan, mi Dueño, un libro en donde se deletrean las almas; una silenciosa conversacion, que dice sus especies con las voces de el espíritu, sin valerse de las bachillerias de el

el labio; su lengua tienen los ojos, su pronunciacion los semblantes, sopladados de el alma se mueven los organos, y el buen Professor entiende su armonia. En este edificio animal (ciega carcel de el entendimiento) no tiene el alma balcon mas rasgado donde assomarse, que al rostro, y con sus afectos sale à esparcirse à las facciones; los movimientos informan los impulsos, de lo que nace, que à la primera vista nos aborrezcamos, ò nos amemos, instruidos solamente de la correspondencia de los humores, que es un estudio innato, à quien los Philosophos creo, que han de llamar simpatia. Arrastrado de esta propension, amè yo à V. md. Señor Don Juan, la primera vez, que logrè la felicidad de mirarlo; pero despues que chifoso el trato, me parlò su prudencia, erudicion, y religiosas costumbres, passò mi afecto sobre todos los grados de el cariño. En los breves dias, que mereci pisar el suelo de su Casa de V. md. confieso pude aprender gloriosas acciones de su buena vida; pero mi perezoso deseo, ò mi ruda inclinacion, no me concedieron imitarlas: di muchas gracias à Dios de haber visto la garvosa charidad con que V. md. reparte los muchos bienes, que mysteriosamente Dios le va aumentando, pues mantiene diariamente tantos entre criados, y pobres, acudiendo à todos con afabilissimo cuidado: notè la suma aplicacion de V. md. al noble estudio de las buenas letras: admirè, que no hai Ciencia en que, especialmente en la Historia, y Geografia, ademàs de la que quando mas joven le sirviò de primer estudio en la Universidad de Alcalà. Logra V. md. lo que fuele ser incompatible con los demàs de su noble classe; porque es mas raro que el Fenix el Mayozgo rico, que sepa el camino de la Dialectica: y sobre haber juntado la Ciencia, y la abundancia, es V. md. tan agradecido à Dios, que no hà conocido la vanidad, y à todo lo mira como repartido de su Omnipotente mano.

Y hè jurado à V. md. en otras Cartas Dedicatorias perpetuo rendimento à su discrecion , y à sus prendas ; por lo qual dedico , y ofrezco à su voluntad , y emmienda èste anual trabajo , que escribí por el mes de Septiembre en su Casa , en aquellos ratos , que los demàs familiares se entregaban à las apacibles tyranias de el sueño : y suplico à V. md. encarecidamente , que no olvide mi veneracion , y buena lei , así Nro. Señor le continè las felicidades , y le aumente la vida , y la salud. De èsta de V. md. Salamanca , &c.

*A LOS LECTORES , SEAN LOS QUE SE FUEREN ,
y vengan como quisieren.*

SI eres fencillo , y de inocente intencion , que solo buscas al Pronostico , para saber el dia en que has de descansar , ò trabajar , Dios te bendiga , y buen provecho te haga , porque tu vienes à usar de lo util , y principal de èste papèl , sirvete de èl , y de mi , y Christo con todos. Si eres Interprete malicioso , que à fuerza de comentarios quieres creer à tus cabilaciones , no vienes seguro , y eres una bestia ; pues yà bastaban diez años , que hà que te estoi diciendo , que no creas mis mentiras ; y aquí no encontraràs mas verdad , que la que se finja tu intencion , ò amor proprio. Si eres sabidillo , de los que hablan por boca de almibar , que vienes à vestirte de apodos , y equívocos , para desnudarte de ellos en el estrado donde està tu Dama , vète enhoramala , que no hablo contigo , ni quiero , que me leas , ni te acuerdes de mi. Si eres Professor , yo tu Discipulo , y te darè las gracias de que me corrijas , y emmiendes. Si eres Critico (aquí te cojo) de los que me tiran tarascadas , seas bien venido ; procura roer , que yo te irè dando bocaditos para que engullas ; y si te dan bascas , vomita , y no te de
cui-

cuidado, que yo no soi asqueroso de fatyras. Lo que te advierto, es, que no me andes de corrillo en corrillo entre mugeres, y tontos, diciendo, si Torres sabe, ò si Torres huele, ò toca; si soi ferio, ò jocosó, mystico, ò grave. Si quieres conócer lo que soi, y lo que puedo escribir, con poco dinero te defengañarás; de modo, que en señalandome quinientos ducados, hasta el dia que Dios tiene determinado llamarme à cuentas, ò cuidando tu de darme la racion de un Capuchino al dia, y una capa de paño de Chinchon al año, ò costeandome las impresiones, partiendo igualmente las ganancias, te escribirè ferio, ò jocosó, quantas Ciencias explican hoi en las Universidades de Hespaña, y su especulativa, y su práctica, en Latin, ò Castellano, Prossa, ò Versó; y no hè de dexar el bailar, ni el caminar, que son los idolos de mi apetito. Y no te pido mucho, pues tu conoces à muchos, que solo porque aprendieron à firmar en la Escuela, cobran treinta, ò quarenta mil reales de sueldo; y advierte, que estoi prompto para quando me llames à experiencia à qualquiera Tribunal. Tu diràs, que soi vano, y soberbio; y yo te digo, que aquí me tienes; y si no eres hombre, que puedes experimentar, calla, y procura defechar la indigestion, que te pudre, y cuida de vivir, y salvarte alegremente, que à estos dos fines hemos venido al Mundo. La salvacion, y la vida son nuestros cuidados; aquella tienes segura, guardando los Preceptos de nuestra Religion; la vida conservala como yo, que procuro tener el pie enjuto, la cabeza caliente, y el vientre obediente, que à estos tres aphorismos hè reducido toda la sanidad. Y pues uno, y otro nacimos sin dependencia del otro, ni el uno, para lo uno, y lo otro, dexame en paz, y quedate con Dios.

DISCURSO NATURAL, Y POLITICO.

ACABANDO de perder el resto de un dia, me hallaba en casa de nuestro Amigo Juan de Moya con otros Perillanes, que acuden al olor de la cazuela de los Papelones, que hierven en su Tienda: y fuese haber mirado un manajo de Kalendarios, ò por haber venido un Lechuzo en requisitoria de el de Salamanca, empecè à sentir, que me venia pisando los talones el año de 1729. Estabame considerando, que era menester entrar à retozo con Urania en la alcoba de mi calavera, para ponerla en cinta del Pronostico, y convocar las otras Musas, para que al punto de su nacimiento lo envolviesen en las mantillas de sus chanzas, sus burlas, y sus veras, para que así apareciesse al Mundo menos monstruosa su figura, quando desde las Covachuelas de San Phelipe se dispararon àcia mi dos Gitanas, que sin duda me las llevó mi defeo, para emmaridar su buenaventura con mi Astrologia. Tenia la una, segun su parecer, lo Christiano en Griego, y lo Bruja en Romance, maldita carantaula del Infierno, con infulas para Dueña de el ferrallo de Zaramagullon, que es el Solimàn, ò Mahometo de la Turquía de los Diablos. Nunca mirè vision mas espantosa! Su cuerpo era mas agudo, que un aforismo, y mas largo, que una pretension; los cabellos lacios, y mugrientos, amassados por algunas partes con borra de aceite, y se congregaban à raiz de el cogote, repartiendose despues en dos rabos de cochino; la frente con rasgos, líneas, y arrugas, tan rayada como cañon de caravina, y tan escrita como melon: assomaba en vez de nariz la pantorrilla de un Gañan; las cejas estaban en opiniones; en foranos los ojos, de los quales corrían por los lagrymales abaxo dos listas de pringue; la boca solo

con un colmillo apollado; y finalmente, su rostro estaba fucio de las horas, desquadrado de los años, mordido de la edad, y embadurnado del tiempo. Ayudaban à lo formidable de su aspecto una mantilla, *à porta inferi*, que se le descolgaba hasta el suelo, y una camisa pintada à tizonazos; por cuya abertura se veian affomar, en vez de pechugas, dos membrillos cochos, ò un par de embudos de Botero. La otra era una niña rabona de rotundos, à quien su desuello habia sentenciado à horca; pues tenia los ribetes à la garganta, mantilla delincente, prefa à trechos de colonia pagiza; era gananciosa de aperitos, que en su xerga se dicen chocantes; mas airosa, que el Febrero; mas linda, que el Mayo; y mas trabajada, que el Agosto; ojos negros dormidos, vigilante de guinaduras, y una boca en donde encerraba perlas como piñones, y libertades como puños. Se habia desecho yà de la verguenza, y estudiaba el arte de volar, correr, y mentir; Oficiala de hechizos, Maestra de corrupciones, y Peona de estafas. Agarròme la vieja de un brazo, y me dixo: *Ea, Pelestre, danos algo para mennear el wigote, que estàn las tripas como vaina de baba.* Respondile algo enojado, siguiendole su algaravia: *No me jonjaves, Puri de la Rea, mudate, que yo estoi discurrendo en como bè de poner en solfa de pillar las pastas al Pronostico de el año que viene, pues yà me faltan methaphoras que seguir.* Dexalo por tus muertos, Don Centeno, replicò la Gitana, no sabes, que nosotras entendemos mejor que los Astrologos los futuros? Uno, y otro Arte es una Gitaneria, que es lo mismo que un embuste, como lo mas que se trata en el Mundo; pues para mentir, y robar, todos son Gitanos, y Astrologos: y si se dicen algunas verdades futuras de las inclinaciones de los Principes, son las que nosotras decimos, en fuerza del trato, y por haberles tomado la mano, y las barbas à sus Ministros; y si esto no es asì, ref-

pondeme: Di, donde hai locura, como presumir, que por la hora del nacer se saben las fortunas, desgracias, vida, y muerte del hombre? Lo primero es, que no hai, ni puede haber relox tan verdadero, que la asegure, ni es tiempo aquel en donde se logran estas quietudes, ni ferendades. Tu no has parido nunca; y asi, ignoras, que apenas le dan a la madre las ansias de proyocar al niño, empieza a tronar ahullidos, que parece Sybila, poseida de la Deidad; con cada grito envia por una familia del barrio; la casa se alborota, como si hubiera en ella una legion de Diablos; la solicitud entre los familiares anda en trage de locura; el marido anda buscando los rincones, como delinquente; la muger se maldice, por no haber dexado su tierra en calma; y finalmente, la casa parece Nave, que se va a pique. Considera, que tiempo este para cuidar de la hora, y los precisos minutos, que son los elementos de vuestra disparatada practica? Y que diras, quando la Comadre, que solo piensa en decir, y hacer porquerias, para descerrajar la mazmorra, con razas de pocilga, y que como bolsa de mezquino va dando a pistos la humanidad? Y que primero sale un brazo del infante de aquel cautiverio, como pidiendo limosna para el rescate de los demas miembros sus hermanos? Dime, a qual constitucion de Estrellas tocará este juicio? A las que influyan al tiempo, que el niño sacó el brazo, o las que enviaban la impresion a la hora que acabó de salir de el vientre? Dexate de locuras, colovero, y advierte, que los juicios nuestros son mas bien fundados, y menos falibles, pues el trato familiar es mas hablador que todos los Astros; y ahun en la confusion de las rayas de la mano se asegura mejor tal qual certeza, que en la Astrologia; pues estas manifiestan la templanza, y el temperamento de los cuerpos, segun los naturales; y de la exaltacion de los humores se conjetura con mas felicidad el genio, y el

espiritu; y así lo explica aquella copla, que dice:

La buena, ò mala ventura,
Sabrá el curioso Gitano
En la palma de la mano.

Y así, lo que puedes hacer, es, tratar tus Lunas, y juicio particular de frutos, carestías, y nublados; y lo demás dexalo por mi cuenta, que te asistire, que para las ocasiones son las amigas honradas: ea, date un golpe à essa fraterera, y diñame algunas pastas, para despachar al rancho à la Rumi, que me acompaña. Gustoso con la inventiva de la Gitana, y pareciendome agradecida la methaphora, y habiendome citado para mi quarto, la dixè: No te vayas, que antes de salir de esta Tienda, hemos de concluir nuestra obra. Saquè unos quartos, y despachè à la moza; y quedando solo con la vieja, nos fuimos al Corralòn, que sirve de vaciadero à la casa de Moya, con un tintero de tornillo, y media mano de papel; y sentados los dos en un poyo, mientras yo calculaba los Computos Ecclesiasticos, Lunaciones, y Eclipses, estuvo haciendo sus entes la Gitana. Volvi à entrar adentro, y pedile à Moya mi Cartilla Ecclesiastica, y trasladè las Lunas; y los sucesos de la Primavera los dixo en las Coplas siguientes.

JUICIO DE LA PRIMAVERA.

SONETO.

Sale de madre todo figuròn,
Y festivos, y alegres en su afàn,
Yà se quedan, se vienen, y se vàn
A disponer mas loca la funcion.
Tratan de hacer Privado à un comilòn,

Y ponen por Alcalde otro Gañan;
 Y otro, que ayer andaba como Adàn,
 Sale con un tiznado camison.

Un Mono quiere hacerse Matachin,
 Otro Cabra, otro Sierpe, y otro Atùn;
 Y otro quiere montar en un Delfin.

Y aquesta danza acabará (segun
 Advierto de mi ciencia en el Confín)
 Como aqueste Soneto en run, run, run.

Grandes novedades se escucharàn en èsta Estacion de odios;
 y ojerizas unos Ministros con otros; y con la perpetua
 adulacion de un Privado, se introduce otra vez à hurtar
 un aborrecido de el vulgo; melancolia universal padecen
 los bien intencionados; y todo el Orizonte se llena de
 tristezas al oir la lamentable noticia, que se persuade en
 èsta Quintilla, que es mi gusto que la pongas en èsta Esta-
 sion, que es así:

Ahunque de guardias ceñida

La vida de un Soberano,

Es de la muerte roida,

Porque es la muerte un gusano,

Que se engendra de la vida.

Dudosa estoi de otra muerte, en si sucederà al Otoño, ò
 en èsta Estacion; por lo qual me parece conveniente de-
 clarar aqui el juicio en otra Siguidilla, y fuceda quando
 Dios quisiere.

A un Principe, la muerte	Su Ocaso importa,
Cierra los ojos,	Que alguna vez de luces
Porque à su defengaño	Sirven las sombras.
Los abran otros.	

Escucharàn los Politicos en èsta Estacion, decìa la Gitana, un dificultoso ajuste de un Tratado: lo pondrèmos debaxo de el velo de una Quintilla, que no se debe entender como suena.

Componer una pendencia,
Un Politico procura,
Y ahunque marcha en diligencia;
Donde espera la llanura,
Se le opone la eminencia.

Muchos son los sucessos de èsta Estacion, segùn comprehendo yo por el trato familiar, que he tenido con los Principes, y Gobernadores: à que yo acudi, y casandolos con los influxos, è impresiones Celestes, no hai duda, que son muchos, y mas atropellados que en otro tiempo; y assi, soi de parecer, que en las Lunas nos estendamos un poco mas, y dexemos aqui algun hueco, para no hacer tan molesta la lectura, y pasèmos à la Estacion de el Estio. Antès de tocar en essa quarta de el año, dixo la vieja, me parece preciso, que pongas una Quintilla, que no puede tener lugar en otra parte, sino es en èsta, y dice assi:

En una estrecha prision
A un Personage han metido;
Y ahunque le imputan traicion;
Solo la aprehension hà sido
La causa de la aprehension.

Callò la Gitana, y volviendo yo à mi Cartilla; traslade la entrada de el Sol en Cancer, y concludida la conjurera de los naturales acontecimientos de el Estio, la dixè: Vamos con tus prønosticos, que sin duda son los mas agradables; y ella arqueando las cejas, y habiendo antes

parlado conmigo en su xerga algunas cosillas , que capitulamos de que no saliesen de nuestra boca à la pluma, dixo :

La primera , y mas preciosa noticia de èsta Estacion, es la que te dirè en los agudos de un Soneto : no me determino explicar su concepto ; y asì , descabecefe el que quisiere entender nuestra intencion.

JUICIO DE EL ESTIO.

SONETO.

Su Libro de Becerro, y su Ritual,

Ojea Fabio à vista de el Vedel,

Y viendo el defengaño en el papel,

Apela à mas roñoso Tribunal.

Otro Demonio de Ceremonial

Le absuelve de èste caso mui infiel,

Y se anda haciendo ruido el cascavel

En la calle , en el campo , y el corral.

Carga su casa como un caracol,

Hace de un Hortelano un Ministril,

Y planta lirios entre col , y col.

No hai nadie , que no tenga su Alguacil,

Y las tinieblas , que no aclara el Sol,

Se descubren al moço de un candil.

Debo decirte , prosiguiò la Gitana , por el año de 1726. estuve yo en aquellas partes frias de el Norte , y en una poblacion , que vosotros llamais de Geminis, oì un susurro de traicion , y en èste año se aclararà mas èsta voz ; examinaràn , y atormentaràn à varios ; pero no se descubriràn los delinquentes. Y lo que mas temo , es , que la fidelidad de un importante secreto , naufraga en los brin-

dis

dis de un banquete. Dios quiera, que el vino no haga de sus vomitonas, porque se pierde mucho. Sientese con la-grymas la poca resolucion de un Congreso. Pareceme de el caso declararme en esta Siguidilla.

A conferir se juntan	Todos se sientan,
Bestias, y hombres,	Y las dificultades
Y à cenas se reducen	En pie se quedan.
Las colaciones.	

Yo no conozco, prosiguiò la Gitana, à un gran Señor; que me hà dado mil veces algunos socorros, que ahora se vale de una estraña ocasion, para adelantarse, y ocupar ageno terreno; pero queda burlado, y descubierto su desigño en el principio de su desseo. Trazan los Politicos, y los Estudiantes de derribar la opinion de un aplicado: èles algo facudido, y burlandose de todas sus ideás, me parece, que lo oigo decir desde su paciencia:

Dèn voces, murmuren, rabien,
Que yo con mí suave paz,
Me estoi riendo mui bien,
Mientras ellos hablan mal.

La enfermedad de letras, que padece la Corte, prosigue con su malicia, abundancia de fatyras, y desvergonzados necios. Los Petimetres estaràn mui descontentos, porque sube el precio à las cintas, encajes, y unguentos; la manteca de azar, y los polvos de este año, les haràn mal viso. La muerte de uno de estos, en el Hospital, pondrà tristes à muchos. Se pone en execucion, y exercicio un matrimonio, que entre los Aulicos se dudaba de su valimento. Uno, que vive al olor de los Reyes, se quiere facudir la mosca de la nariz, pero ella le molesta.

ta cada dia mas. En las partes altas de el Norte se forma un Conciliabulo, en que se conferencia lo posible de algunas maldades, mientras en un rincon de la Europa se entrega à la total poltroneria un Mandon; por cuya causa se va insensiblemente arruinando la hacienda comun, singularidad, que merece cantarse con esta Siguidilla, mixta de mi xerga, y tu romance.

Mientras guña la piltra
Mi colovero,
El Pelestre, y la Gura
Jama el contento.

La pobre mata
A las andurrias lleva
Toda la carga.

Un thesoro, que hà estado escondido por algunos años, se descubre con felicidad de el Monarcha, y otros interressados; pero la lastima es, que se vuelve à enterrar. Añade à esso, le dixè à la Gitana, lo que yo hè notado en la constitucion de Marte, que es una grave contienda entre Siervos, y contumaz inobediencia entre los Populares. Para las Lunas de Agosto te cito; acuerdame en llegando allà, que yo te instruirè de buenas noticias. Escribì el juicio temporal de el Otoño, y conociendo la Gitana, que lo habia concluido, prosiguiò, diciendo: Acuerdome, que las dos passadas Estaciones las empecè con Sonetos, es mi gusto profeguir en este metro; y así, oye, y escribe despues en tu Pronostico este, que algun presumido de discreto pensará, que lo hà de entender, y puede creer se queda en ayunas de su inteligencia. Dice así:

JUICIO DE EL OTONO.

SONETO.

Un jugador de manos, la casaca

Vuel-

Vuelve, y despues de andar de ceca en meca,
 Camina, sostenido de una rueca,
 Y à una Corte de Europa se destaca.
 Convoca al Pueblo al fon de la matraca
 Uno de los que traen su misma beca,
 Y de una calabaza, que està hueca,
 El jugador sus embelecòs faca.
 Apretada la gente mas que piñas,
 Miran los compañeros à las señas,
 Y en el concurso se entran como cuñas.
 Y allí sin el peligro de las riñas,
 Y sin andar metidos en las breñas,
 Aquel juega de manos, estos de uñas.

Lo que nõ habràs conocido por el influxo de las Estrellas, por quanto ignoras, afsi el dia de su nacimiento, como el País donde nació, es la terrible muerte de un Noble, que acaba en las manos de un Verdugo en público cadahalso: y la prompta conducta de un Viejo Marcial impide otra ruina considerable sobre alteracion de Pueblos. En una Republica la diversidad de pareceres tiene suspensa por poco tiempo la resolucion de un arreglamiento politico. No tiene inconveniente, que digas, que esso sucederà en nuestra Corte, le dixè yo à la Gitana, y ella prosiguiò, explicando el pensamiento en èsta Quintilla.

Para que nadie se engañe
 En la conjetura vana,
 De aqueste exceso se estrañe,
 Que à quien no tiene Campana,
 Ni le toca, ni le tañe.

La supercheria de unos poderosos, que vuestra Astrologia llama de Sagitario, introduce unos abusos politicos, con

que empobrece la mayor parte de la vecindad de los mayores Lugares. Ruina de un Venerable Barba, que se explica en la siguiente Decima.

Los Musicos magnos juntos

En clave alegre han entrado,

Despues de haber entonado

Un Oficio de Difuntos.

Ofrecense contrapuntos,

En que se dan fuertes caves,

Y sobre puntos bien graves,

Que descubre un mozo leve,

Toda la clave se mueve,

Sobre à quien tocan las claves.

Añado yo, dixè à la Gitana, à essa fatilidad, que me adviertes, la impetuosa tempestad del Mar, que se traga algunas Naves, juicio bien fundado de mi Astrologia. Y otro suceso, que pongo en la Siguidilla siguiente; la qual escrita, passo, sin detenerme, al juicio del Invierno.

Diganme, que linage

Serà de incendio,

Que anda la chamusquina

Donde no hai fuego?

Concluidas las conjeturas de esta Estacion, reduxo à las coplas siguientes las de el Invierno.

JUICIO DE EL INVIERNO.

SONETO.

La rica Filis de curarse trata,

Y un Medico mui docto solicita,

Viene sin detencion, y dexa escrita,
En papel poco, mucha patarata.
Viendo quan doctamente aquel la mata,
Que venga otro Doctor la Dama grita,
Y acude en un Caballo à la visita
Otro, que puede andar en la reata.
Una dieta de Medicos, reputa
Preciso convocar, en la qual vota
Cada uno en apoyo de su feta.
Poco tiempo despues todo se enluta;
Muriòse Filis yà; pero se nota,
Que se muriò de ahita con la diera:

Discordias notables sucederàn entre los Nobles de un País; en donde yo passè el Verano passado, dixo la Gitana, y correrà alguna fangre la contienda. Murmuran en la Corte el proceder justo de un Ministro; pero le defiende una garvosa accion, executada al paladar de los Politicos. Las esperanzas de algunos Pretendientes se atrañan con sentimiento universal de los mismos à quien toca su despacho. La embidia corta las piernas à un Pendolista, que se abanzaba à passo largo. La novedad ruidosa de esta Estacion, la pondràs en la siguiente copla. Ninguno la entienda por lo que dice.

El deseo concebido
De una sàbia ilustracion,
Pone en mas alta region
A un sugeto esclarecido.
Hoi se mira conseguido
El favor de una mudanza,
Y ahunque solo el sueño alcanza;
A vèr las felicidades,
Và creciendo à inmensidades
El Reino de la esperanza.

Un Personage, entretenido en las diversiones de la caza, y los descuidos de la Aldèa, es llamado para consultas politicas, y militares. Renuncia los estudios profanos un Docto, à quien hè tratado, y se aplica à lo Moral, y Mystico, con ruido universal de la Europa. Finalmente, acabarè los juicios de èsta Estacion, siguiendo la misma methaphora, y cada uno lo entenderà como pudiere.

Para dâr mediano corte,

Siguen en cierta ganancia,

Los Carboneros de Francia,

Al Parecido en la Corte.

Pierde el Caballero el Norte

De sus propuestas, y apodos,

Y quando con malos modos

Desprecian su justa fè,

Yà se consuelan con què

Dios hace justicia à todos.

'Acabò sus juicios la Gitana; la regalè segunda vez, y màrchò con sus buenas venturas à engañar à otro tonto.

Ni ella, ni yo sabemos lo que nos decimos, ni tu lo que estàs leyendo; confiesate à menudo, y tèn charidad con el proximo, y lo demàs dexalo correr; puesto camina como èste Pronostico: haz lo que yo, que todo lo desprecio, y solamente asseguro, que es **DIOS SOBRE TODO.**

LAS CONJETURAS DE LAS LUNAGIONES VAN
en las siguientes Coplas.

A la Plaza, el cornudo de Merlin,
Con gesto, y con diabolico ademàn,
Sale, vestido un negro balandràn,

Y calzado un lanudo peluquin.
Trae por golilla el cuello de un bacin,
Y aplicando su boca de Caimàn,
Congrega la quadrilla de Satàn
A las ventosidades de un Clarin.
El politico Mundo dà un baiben,
El bien particular se hace comun,
Y revuelvese el caldo de el Figo.
La mascara de el mal se pone el bien;
Las que digo, verdades son, segun
Textos de la escritura de un melon.

Mira, que rayos vibra
La desventura,
Sobre ti cae la rueda
De tu fortuna.
Teme el estrago,
Que ahunq rayos de rueda,
Por fin son rayos.
Yà suenan las Trompetas,
Y los Timbales,
Yà del lecho de Venus
Se arroja Marte.
A un sordo tocan, (tas,
Que es menester Trompe-
Para que oiga.
Las Naves, que del golfo
Se redimieron,
Miren, que el Puerto tiene
Tambien sus riesgos.
Que tal vez nacen
Peligros de las mismas
Seguridades.

En un plato Ratonos
Comen, y Gatos;
Mas luego sacan estos
Los pies del plato.
Pues los Ratonos,
Por fin, y postre, firven
De fin, y postre.
Entraràs al Molino
Maquilòn nuevo,
Probaràs à què sabe
Batir los pliegos.
Que al mas bizarro,
Los quadernos le dexan
Desquadernado.
Gitanilla del alma
Vèn à la Corte,
Yo robarè dineros,
Y tu atenciones.
Vèn, que en las Selvas
No habitan las hermosas,
Sino las fieras.

El Chinel, y el Esbirro	Hoi camina una lengua
Son mengues fultos,	De boca en boca.
Guardate de sus churres	No hai quien lo aquiete,
Mi colovero.	Quando và desvocado
Ay, que en el coime,	Lo maldiciente.
Por jamarte la bruña,	A que temple una lyra
La lumi corre.	Ponen à un Burro,
El nudo de unas riendas	Y lo harà, quádo un necio
Emmarañadas,	Caiga del fuyo.
Finalmente fe corta,	Pues que fe nota,
No fe defata.	Que es tan fordo de oreja,
Enfuciando candores	Como de la cola.
De limpias honras,	

EL MUNDI NOVI.

PRONOSTICO, QUE SIRVIO EN EL AÑO DE 1730.

DEDICADO

AL SEÑOR DON JUAN DE SALAZAR

LADRON DE GUEVARA,

CABALLERO DEL ORDEN DE SANTIAGO, &c.

SEA que mis humores estàn mas entregados al alvedrio de la corrupcion, ò sea que la frequente multitud de los desengaños me tienen (à pesar de mis inconsideraciones) mas cuerdo, yo, Dueño mio, y mi Señor Don Juan, hà meses que estoi determinado à romper la vida, que Dios me quiera prestar, en la christiana, util, y honesta conversacion de pocos amigos, que con su enseñanza, consuelo, y piedad me hagan menos sensibles los

afanes de la guerra, en que todos militamos, y descartarme de tanto inutil, y ocioso presumido, que pasan de mortificar paciencias, y pellizcar libertades. Me hà regalado la fortuna con este bien, desde que logre el detratar con la erudicion de V. md. y gracias à Dios, las Estaciones de el Verano de 1728. y 1729. vivì retraido en el sagrado de su casa, donde à cada hora me brindaba una verdadera alegria, una apreciable estimacion, una honra immensa, y tan universal deleite, que no se le ofreciò que apetecer en lo antojadizo de mis deseos.

A los familiares de la casa debì un piadoso afecto; una asistencia alegre, y una inalterable charidad: mil veces hè pedido à Dios por su salud, y que les premie con este, y otros gloriosos bienes, el que tan sucesivo les debì mi desmerito. En la varia conversacion de V. md. estudiaba mi alma fructuosos argumentos; yà passabamos las horas en el conocimiento de el mecanismo de los Globos, el manejo de los Mapas, y el uso de otros entretenidos instrumentos, que hacen demostrable la verdad de la Mathesis; yà bebia de los labios de V. md. la leccion historica, que està derramada en los mas famosos Professores; yà nos entretenian los progressos experimentales de la Ciencia Natural, derribando las consecuencias al conocimiento de nuestra debìl mortal organizacion, para que no se hiciesse dia, sin la reverenda memoria de la eternidad. Puedo jurar à V. md. que entre tantas personas, que yà el rumor de mi nombre me hà dado à conocer, las que mi deseo, ò mi necesidad hà buscado, ò las que la casual concurrencia me hà ofrecido, à ninguna hè amado mas, ni me hà enseñado mejor.

En los Inviernos me esconde un Pueblo breve vecino à mi Universidad, y en el descanso de un Amigo de V. md. y mui Señor mio, desenojo à las fatigas de la Cathedra, que el Rei, mi Amo, me hà encomendado; y

en las dos passadas descanso gustoso, aprovechado, y defendido de los dos Vulgos, Politico, y Escolastico.

Por lo que amo à V. md. y por señas de mi agradecimiento, le dedico èste trabajo; y suplico à V. md. no se canse de mi afabilidad, ni me burle con sus descuidos las esperanzas, que en nombre de su buena condicion hê ofrecido à mis deseos: viva yo en la memoria de V. md. como asiste en la mia; y le suplico, que tenga èste Pronostico sobre el bufete en que escribe, y estudia, para que sirva de apuntar las fechas olvidadas; y quiera Dios sean muchos los olvidos, para que así se frequenten mas los recuerdos. Ahora, viva V. md. feliz, y le ayude Dios en toda tribulacion, y ventura. De èsta de V. md. donde hoi vivo sano, y gustoso. Medina-Celi, &c.

**A TODO LECTOR, U OYENTE, BUENO, O MALO, QUE
no soi asqueroso de conciencias ajenas.**

PROLOGO CHRISTIANO, Y VERDADERO.

DE aquí, para delante de Dios, protesto, que hà once años, que estudio en escribir mentiras, hurtar reales de plata à escondidas de la razon; y cogiendole las vueltas à la voluntad, robo en una parte, y miento en todas, sin lastima de mi juicio, temor de mi conciencia, ni susto de mi alma. El afan de estos viciosos cuidados (Lector mio) me hà roído los quatro costados de la vida, y quisiera emmendarme de propositos, dexando solo à las inescusables dentelladas de el tiempo, la corrupcion de mi vitalidad, que así pienso yo arreglar mis deseos à los exercicios, que me hà encargado Dios, y la naturaleza. Para èste fin te pido bueno à bueno me envíes algun fruto de los que me està ocultando tu codicia, y emmendonos à medias: y si tu ambicion

te tira de la mano, sobre tu alma vayan mis rapiñas, y mis embustes; porque yo no hê hallado medio mas seguro para persuadir à tu tyrania, ni modo mas christiano para acallar mi miseria. Yo miento mucho, y hurto poco, que así confidero, que te hago menos daño: tu mientes lo mismo, y hurtas mas; sueltame algo de el que robas, y te darè menos mentiras, y ferèmos tu, y yo unos pecadores veniales, entre Purgatorio, è Infierno.

La ira de la ambicion, la vanidad de las pandeetas, el derecho de las gentes, y el tuerto de los diablos, han hecho tan desigual partija de los bienes comunes naturales, que entre quatro Monarchas, diez Principes, veinte Duques, y catorce Hidalgos han partido toda la tierra, y à los demàs, que alentamos en el Mundo politico, no nos han dexado suelo, que pisar, ni fruto, que comer: con que en algun modo estamos precisados à hurtar, y mentir, para sacarles algo; porque si nos confiamos en su charidad, ò en el precepto que tienen, nos morirèmos de hambre. Compongamonos, y hurtèmos con consideracion, y mintamos sin perjuicio. Yo me delato, y estoi prompto à qualquier ajuste, porque me hace terribles cosquillas esto de la eternidad, y quisiera llevar mis cuentas al ultimo juicio, de modo, que no me desechen muchas partidas. Esto es lo que importa, y todo lo demàs es un Infierno. Dios nos libre de èl, y quedate en su paz.

Asi, hê reparado, que yà no hai satyrilla para Torres, que yà estàn gastados los Ingenios, y no sale uno, que diga aquello de *Judio, Perro, Borracho, Tonto, y Salvage*. Tanto como esto, no lo vuelvas à decir, porque es mentira, que tiene dos varas mas de la marca de las mortales; pero así una cosita que me escueza, bien podràs escribir, para que tengamos alguna cosecha de disparates. Convoca, y junta algunos Poëtas salidos, Oradores sueltos, è Ingenios desvergonzados, y animarse unos à otros,

y hacer algun Papelón , que me caliente las orejas ; ya lo quedo esperando para entretenerme este Invierno. Estas letrillas satyricas morales , que cierran el discurso de cada Estacion , estan algo desvergonzadas , porque asi las merecen vuestras costumbres : lo que primero importa , es emendarte tu , que este es el modo mas persuasivo de convencerme , y hasta tanto me reirè de tus palabras : y hazlo de modo , que todos parezcamos buenos Predicadores , y utiles arrepentidos. Y ahora , vive feliz , y encomiendate à Dios , mientras yo le ruego por nuestra salvacion.

VALE.

INTRODUCCION AL JUICIO DE EL AÑO.

HEdiendo à puto , apestando à juncia de nalgatorios , con sus regueldos de vino , trastornado en la colambre de los vientres , y arrebañandose à las tetas unos calzones de Grana de Molina , que se le escurrian à los zancajos , venia por la Calle de el Lobo un Estrangero , cuya Patria no pude averiguar , porque es tan secreta , que ni aun el mismo la quiso tomar en la boca. Era un viejo , que frisaba con los cinquenta años , estatura de à folio , calvo desde las comisuras , hasta el colodrillo , tanto , que la cabeza me pareció estrivo de Carmelita , ò suelo de cantinplora de cobre , sin mas pelo , que dos arracadas de piojos , que se le columbraban desde las sienes , y corrian hasta la boca de el estómago , ojos azules , aturdido de miraduras , y tan espantado de semblante , como si lo acabàran de hacer cornudo en su presencia. Cosido à par de si estaba un mozo , como de veinte años , machucado de narices , hundido de ojos , y una cara mas sucia , que manos de Comadrón , liado en un sayo enterizo de Terciopelo de la Coruña , almidonado de grafa , con sus gargajazos de pringue de trasseros. Venia

nia amarrado à una lonja de camino, tienda de mano, ò covachuela portatil, con que comercian los Peruleros de rosarios, medallas, hevillas, y botones en la Puerta de el Sol. Confieffo, que la natural inclinacion à estas visiones, me forzó à informarme de estas con especial cuidado. Huí à un portal, porque no me royessen la seriedad, los que llaman Politicos; y ví, que el mozo assentò el almario en una piedra, y con unas voces, entre ahullido de Perro, y solfa de Marrano, entonaron las rabiosas palabras de este duo.

Vengan Señori
Al Mundi novi,
Veràn por un quarti
En èsta parti
La Forneira,

La Butifarra,
Lò malo casati,
Tuti le Enferni,
Y tuti li Diable.

Llegaron Esportilleros à manadas; las Criadas de servicio à envoltorios; y los Truanes à gruesas: Yo, por no ajar lo Cathedratico, y por escusarles à los Reverendos Doctores de mi Claustro una pesadumbre, y un par de consejos à mi libiandad, le quitè à mi genio el deleite de mezclarse en la tropa de los bribones; y como foi Christiano, que me estuve fumido en el meadero de el portal, sin que nadie me pudiesse vèr, ni oler. Acabò, pues, de enseñar su Mundi novi, y temiendo yo otra avenida de ociosos, y otro nublado de picaros, salí de el escondite, y le roguè al viejo, que parecia el Señor de los cubos, que se vinièsse conmigo à mi possada, que deseaba reconocer despacio su arquetòn; pues presumía encontrar en su tienda una tela de buen gusto, con que abrigar el Pronostico del año de 1730. que estava yà à la boca de la fantasia, si sale, ò no sale. Assi lo hizo: entramos en casa, llamè à la poca familia, que puede tener un Astro-

logo, y juntos todos, el muchacho (que con perdon de quien me oye, yà habia confessado, que era Ginovès de Tui) encendió el candilòn, y agarrado de las cuerdas, empezó el viejo à hablar, ni bien Italiano, ni bien Alemàn, ni Francès, sino es bruto, y mostrar las figuras siguientes.

LA PRIMAVERA.

EN el primer bastidor estaba impressa, de buen buril, una Cortesana de singular belleza, à quien daban olorosos incienfos los ambares del Mayo. Su cabeza era un monte de rosas, y jazmines; y adornaba el alabastro de su cuello otro fartal de claveles, aelies, y azucenas; la ropa un texido de frescos, frondosos vegetales, que dibuxa de milagrosos colores la Estacion primera de los años. Dexabanse vèr en los rincones de la lamina algunos muchachos desnudos, segando flores, sirviendoselas en verdes azafates de ramos à aquella Deidad, y otros vertiendo variedad de hojas, para que fuesen rico, blando, y oloroso tapete de sus plantas. Empezò el Estrangero en su algaravìa à hacer anathomìa de la pintura, diciendonos, que aquella era la Señora Flora, una hermosura Romana, Esposa de el Viento Cephiro, y de otros muchos, que la soplaron. Dexò todo su caudal al Senado; y agradecido à su testamento, y ultima voluntad, la concedió el Gobierno de la Republica de las Flores; (costumbre mui vieja de los Italianos, cortejar con flores, ensaladas, y otras frescuras los beneficios, y agafajos de las Deidades) y desde entonces los muchachos cantan villancicos à su nombre en los primeros dias de Mayo. Callò el Mundinovero, y habiendo yo concluido el juicio temporal, prosiguieron mi vejete, y mi mozo, ministrandome otros bastidores, que eran los que voi explicando.

Subiò un bastidor , en que estaban pintados unos Militares , poniendo fuego à un Pueblo : y en lo lexos de la lamina à un Ministro de Guerra , que iba observando los movimientos de su Monarcha , con una espada desnuda. Ocultòse èste , y saliò otro bastidor de caza , y monterìa , y varios Personages , desviados de el cazadero , como que conferenciaban entre si. Cayò èste , y apareciò otro , en que se reconocía un Alcahuete , que estaba presentando al Diabolo un Ministro con su vara , y su goliilla , y con èl otros agregados , de lo que se llama Justicia. Tirò de otra cuerda , y mostrònos una Embarcacion , en que se veían unas Naves , undiendose en el Mar Mediterraneo ; y otras , que las estaban descargando de copiosos generos : y en los extremos de èsta misma lamina se registraban à lo lexos un Tumulo iluminado de muchas luces , y Geroglificos , como que se conocía ser funeral de Persona Regia. Ultimamente , apareciò otro bastidor , lleno de innumerables figuras , en que estaban copiados los vicios. Apenas llegò aqui , quando el mozo apretò una clavija de el Mundi novi , y empezaron todas estas figuras à danzar , y èl cantò unas coplillas , que vertidas en nuestro Idioma , significaban , poco mas , ò menos , lo que estas , que leerà quien quisiere.

Coplas.

A buen viento camina
La parva de los locos,
Porque si uno se agosta,
Mil falen de retoño.

Estriuvillo.

Antaño hubo locos,
Y hogaño los hai , y todo.

Muriòse un lisongoro,
Y yà renace un monstruo,

Que à la oreja persuade
Los hurtos por socorros.
Antaño , &c.

Si à un Tyrano Ministro
Lo llevan los Demonios,
De los Infiernos viene
Otro peor , que el otro.
Antaño , &c.

Si los gusanos hacen
De un mal Juez refectorio,

De aquellas corrupciones	Antaño, &c.
Nacen nuevos abortos.	Si un necio presumido
Antaño, &c.	Falta en el Consistorio,
Si falleció un avàro,	Luego vuelve à llenarse
Viven mil codiciosos,	De porras, y de porros.
Que hacen segundo entierro	Antaño, &c.
De la plata, y el oro.	Si la virtud assoma
Antaño, &c.	Al politico choro,
Si muere algun falsario	Nadie la dà la mano,
Del culto religioso,	Los mas la dàn de codo.
Mil hipocritas salen	Antaño, &c.
A estrupar lo devoto.	Yo veo de año en año
Antaño, &c.	Al siglo mas furioso,
Si nos hizo en la horca	Y solo sè que es juicio
Un affesino cocos,	Este, <i>Dios sobre todo.</i>
Mas de ciento han quedado	Antaño hubo locos,
Indomables al potro.	Y hogaño los hai, y todò;

EL ESTIO.

CON la cancion de el Farandulero cesò la danza de las figuras, y sin dexar à los ojos que descansar en algun rato de la fatiga de la atencion, tirò otra cuerda, y puso delante de ellos una copia agradable de una Muger, algo tostada, y roída la natural tintura de sus carnes de las dentelladas de el Sol; pero en sus faciones ahun se conocia el aquì yace de la belleza. Tenìa desnudos los brazos, y las piernas, y los demás miembros cubiertos de una tunica de lino delgado: estaba rodeada de hazes, manojos, y gabillas de todos panizos, y se entretenìa en atar manadas de las doradas espigas: à los lados se registraban otras Mugeres trillando, y aventando, y muchos jovenes metiendo la paja; y otros jugando en otra hera de manzanas, peras, y otras frutas de la cali-
da

da Estacion de el Estio. Esta es, dixo el viejo, la Señora Ceres, hija de Saturno, y Opis: fue la primera que trabajò la tierra, y diò los advitrios utiles de segar, trillar, y cribar el trigo; y à su estudio se le debe el secreto de hacer el pan, pues antes eran tan puercos los hombres, que se alimentaban de bellotas, y manzanas salvages; y por esto es la Señora de el Estio.

Profegui yo con las conjeturas naturales de èsta Estacion, y habiendole dado fin, empezò el viejo à descolgar bastidores, y fue el primero un Tribunal de Corbatas, y à la redonda de las mesas muchos presos en todos habitos. Cayò èste, y levantò otro, en donde estava un Gran Señor despojandose de sus Reales vestiduras, trocandolas por un vestido grosero, y muchos Cortefanos como admirados. En otra estava ardiendo un Palacio, y sus habitadores cargando con las alhajas. En otro muchas Damas conspirandose para hacer una traicion à su Dueño. Y otros muchos, que veràn en las Lunas los curiosos; y ultimamente, para empezar su cancion, saliò en que estaban pintadas mil figurillas, danzando; y apenas se descubriò, se dixeron el viejo, y el mozo: *Ola, Guillermiti. Qui dichi, Signori. Ande la rota, y v' de canchione*, y empezò de èsta suerte.

Vean èsta figura	Fue Page de las Tabernas,
Del Mundo en estampas solas,	Y hoi es Señor, como hai vi-
Los que para hacer cabriolas	ñas:
Buscan la mayor altura:	Sus embustes, y rapiñas
Vean su descompostura,	Han subido su balanza.
Que entre burlas, y entre	Buena và la danza.
chanza.	Danzando và un motilòn;
Buena và la danza.	Que quantos brincos hà dado,
Aquel de barbas lampiñas,	Siendo passos para ahorcado,
Que nos echa tantas piernas,	Han sido de exaltacion:

Y por aqueste escalòn	Mui erguido de cogote:
Hà subido à la privanza,	Yà se nos vende gigote,
Buena và la danza.	Siendo un pobre Sancho Pan-
Allì se vè un Paifano	za.
Mui mamòn de Señorías,	Buena và la danza.
Y porque danza Folias,	Aquel por el interès,
Yà juzga, que no es Villano:	Que le diò corto bolsón,
De rustico en Cortesano	Desconoce su nacion,
Le trocò aquella mudanza.	Y se vende Genovès:
Buena và la danza.	Los mas danzan al rebès
Aquel que levanta el trote,	En aquesta contradanza.
Hà poco que era Alcahuete,	Buena và la danza.
Y hoi es Rufian de copete,	

EL OTOÑO.

TODOS quedamos sabrosamente entretenidos con la variedad, y mysterio de las figuras, y el Estrangero, como interesaba en nuestro gusto, prosiguiò alzando bastidores. Descubriò uno, en que estaba bien iluminada la figura de un Racional, sin mas cobertera en su cuerpo, que un talà de pampanos, y una cabellera de racimos: estaba tumbado entre dos cueros, y le servía de estrivo al uno de sus codos un tinajòn hydropico de vino; la cara la tenia abotargada, cada ojo era una alfondiga de mosto, resollaba azumbres, y vertìa cubas por todo su cuerpo. Rodeaban èste viviente zaque muchos Cofrades de el forvo, aficionados à la hoja, brindando, y bebiendo la salud, y la honra de un Dios. Dixo el Embaidor: Este es Baco, hijo de Jupiter, y Semele, Presidente de las uvas, General de las vendimias, Protector de tabernas, y el Dios de todo rico, y pobre borracho. Su Madre, engañada con los celos de Juno, fue castigada de su curiosidad: en el tiempo que vivió èste Dioscecillo infer-

fernal en su vientre, Jupiter tubo cuidado de èste hijo, y le encerrò en su muslo, de donde saliò à los nueve meses. Celebraronse à su honor las Fiestas, que llaman Bacanales, en el tiempo de el Otoño; pero à causa de las borracheras, maldades, y delitos, que se cometian en dichas funciones, las mandò destruir la divinidad grosera de aquel Theatro. Yo dixè algo del juicio natural de las alteraciones de viento, y racionales; y mis Amigos empezaron à descolgar bastidores, que son los que por ahora nos han de servir, para hacer los juicios politicos.

El primero fue un salòn todo lleno de colgaduras moradas, y muchos Religiosos, y Eclesiasticos conferenciando en èl: el punto era sobre haber despertado una heregia antigua en los confines de Leon, que esto daban à entender dos figurillas, que estaban pintadas, como esperezandose de un sueño. El segundo bastidor era una muerte con una guadaña, cortando la cabeza de muchos Militares. El tercero era un Armamento Maritimo, todo destrozado, y muchos Oficiales remendando vasos. El quarto era una Dama, dando una reprehension à un General de su Exercito. El quinto era una Plaza iluminada de muchas luces, y tablados, disposicion precisa para regocijos. El sexto era de muchos hombres de negocios, apromptando caudales para hacer negociados de grande entidad. Y ultimamente, saliò uno de muchas figurillas, como haciendo una procesion: agarrò la clavija el Gallego, y empezò à cantar estas letrillas, que las entenderà el que tubiere sana la intencion.

Vengan à vèr mis señores, Pues yà suena el esquilon.
Porque es fuerza que les guste. Dilin, dilòn,
Los Cofrades del embuste, Que passa la procesion.
Passar por mis bastidores: Aquel viejo, que porfia
Escuchen à los clamores, En arrimarse al Altar,

Penfando và en como echar	Dilin , dilòn,
A perder la Cofradia:	Que passa la proceffion.
Hai del pobre que confia	Aquel de la falsa rifa,
Su placer à fu intencion.	Que los engaños aprueba,
Dilin , dilòn,	La sobrepelliz que lleva,
Que passa la proceffion.	La arrancò à cierta camifa;
Esse que lleva el atril	Y fer cierto nos lo avifa
Tan devoto , y alhagueño,	Lo maduro del faldòn.
Aunque parece pequeño,	Dilin , dilòn,
Desde fu alcurnia es Gentil:	Que passa la proceffion.
Nunca fue fu pecho vil	Aquel de los ojos tiernos,
Devoto de la Pafsion.	Tan devoto , y fin mirar,
Dilin , dilòn,	Capaz es de enamorar
Que passa la proceffion.	A una alma de los Infiernos:
Alli và un par de figuras,	Y hà pueffto , y tiene mas
De espada , y cabellera,	cuernos,
Que ahora fe alúbran cõ cera,	Que passan por Malagòn,
Y antes cenaban à obscuras;	Dilin , dilòn,
Mezclados vàn con los Curas,	Que passa la proceffion.
Por coger la refaccion,	

EL INVIERNO.

A Penas acabò èsta ultima copla , dexò caèr el bastidor , y levantò otro , en que estava esculpida la melancolica figura de un viejo , pagizo de semblante , seco , y tan oprimido de la frialdad , que parecia tener los huesfos liados unos con otros : estava faxado en un ropon de pieles de Oveja , con el vellon à raiz de su cuerpo : recibia el tufo de la lumbre , que echaba de si un copioso brasero , à quien estava follando otro tiritòn : à un lado de la lamina se distinguia un arbol seco , y tendida en el suelo una guadaña , y otros instrumentos , que le acordaban estàr yà à la boca de noche de la vida. Este

te es Dedalo, hijo de Himythion, de la Ciudad de Athenas : fue celebrado Escultor, y hallò con su estudio muchas utiles propiedades de èste Exercicio famoso. Huyò de su Patria, porque derribò de una Torre à su sobrino Thalo : retiròse à Creta, en la Corte de Minos, y despues fue preso en las Torres de el Laberynto, desde donde por medio de sus alas, se salvò en Sicilia, y encontrò con su perdida ; porque èste Principe irritado, no cessaba de hacerle buscar : las hijas de Cocalo trataron amistad falsa con èl, y le metieron en un lugar helado, en donde murió ; y por haber sido su muerte de frio, nos significan en èl al Invierno. Puès yo le significo, dixè, quando el Sol entra en los primeros grados de Capricornio, y dados por supuestos los suceßos naturales, para significar los Politicos, fue descolgando bastidores el camarada viejo, y el primero fue un bastidor de Marina, en donde se estaban embarcando Tropas. El segundo, era de muchos Personages, disponiendose para un viage, y entre ellos habia una Persona Regia. En el tercero estaban vivamente copiadas muchas figuras de habitos largos, llorando. El quarto fue un gabinete mui adornado, en donde estaba muerta una persona grande, pero de poca edad. En el quinto muchos bonetes, mezclados con gorras, y sombreros, y el viejo no supo decir, que significaba èsta figura. Y ultimamente, saliò un bastidor, en donde se reconocian muchas personas, que no hacian mas que sacar la cabeza, y hundirse, como si los tragàra la tierra, y el Gallego empezó à cantar èstas letras.

Passa èste dia, y èste año,
Corriendo como los otros,
Y hasta que llega à nosotros,
No creemos al defengano:
De padecer tanto engano,

Me averguenzo, y me confundo ;

Mundo, Mundo, &c.

Passò el rio el jornalero,
Y de èste Mundo llevò,

Lo mismo que de el facò	Denle desprecio profundo,
El Duque , y el Caballero:	Mundo , Mundo , &c.
Los caudales de el primero,	Mucho à mucho , y poco à
Hoi los derrota el segundo,	poco,
Mundo , Mundo , &c.	Burlas al viejo , al muchacho,
Burlase el Mundo cruel	Que eres un Mundo borracho,
De Reyes , y Potentados,	Y quien te atiende es un loco:
Y à estos dexa mas burlados,	Yo te vivo , y no te toco,
Porque tratan mas con el:	Y de este modo te tundo,
Mas pues saben es infiel,	Mundo , Mundo , &c.

Luego que acabò de enjuagarfe con estas coplillas , diò un soplo al candilòn , y encargò à las costillas su almario ; paguèle mi curiosidad ; y pues todos vivimos de el , paguen V. mds. el que he tenido en hacer este embuste , y pasèmos todos en gracia de Dios , y sea siempre en nuestras almas , y DIOS SOBRE TODO.

LAS COPLAS , QUE DECLARARON LOS SUCESSOS DE
las Lunaciones , son las que se siguen.

Aquesti à los Figuronos	Tienen mal pleito,
De mas de marca,	Pues reducen à vocès
El mas ruin Estrangero	Su parlamento.
Todo lo tapa.	Desde el folio , que solo
Estaràn escondidas	Diò su fortuna,
Siglos enteros,	Vàn , y vienen palabras
Mientras dure en la Corte	Sin obra alguna.
Tu Mundo nuevo.	Para obrar nadie espere
Teme , pues , que algun dia	Sus medicinas,
Se salga fuera, (Mundo	Que morirà estreñido
Que este es Mundo , y el	Por todas vías.
Dà muchas vueltas.	No agarres la corona,
Estas figuras siempre	Porque à su dueño

Defalsirás lo firme
De su cimiento.
Y si tanto la palpas,
Habrá quien crea,
Que es para que se ruede
De la cabeza.
Los reparos son solo
Quien la derriba,
Pues la mano que llega
Su piedra quita.
Las vidas, y las luces
Son tan hermanas,
Que un soplo las alienta,
Y otro las mata.
No se fie ninguno
De sus incendios, (te
Que à la hoguera mas fuer-
La gasta un viento.
Mientras burlan distancias
Vuestros deseos,
Vamos à hacer poblados
Otros desiertos.
Que en las dudas de un daño,
Que està tan cerca,
mejor va el que se parte,
Que el que se queda.
Las usuras, que antes
Vivieron solas,
Tienen autoridades
De muchas Togas.
En los tuertos civiles
Tienen su apoyo,

Que hai Pandectas, que
Lei para todo. (tienen
Con un aire se mueve
Toda justicia,
Y el que corre en tu tierra,
Sopla en la mia.
Este, que fuma, y bebe,
Y el que hace el oro,
Tan borracho es el uno,
Como es el otro.
Yo no gasto Arbitristas,
Ni Consules tampoco,
De lo que Dios me envia,
Me foi el Rei Palomo.
Antaño era bobo,
Y hogaño lo foi, y todo.
En el crysol, y el cuño,
Me gusta mas el oro,
Pero al destino dexo,
Que lo azaranden otros:
Antaño era bobo, &c.
Al Medico no hablo,
Del Letrado me escondo:
Con dieta, y con paciencia,
Yo me sufro, y me engordo.
Antaño era bobo, &c.
Quanta riqueza traga
El uno, y otro Polo,
La tiene mi desprecio
En la salud que gozo:
Antaño era bobo,
Y hogaño lo foi, y todo.

LAS BRUJAS DEL CAMPO DE BARAONA.

PRONOSTICO, QUE SIRVIO PARA EL AÑO DE 1731.

DEDICADO

AL EXCMO. Sr. D. ANTONIO LOPEZ DE ZUÑIGA
Avellaneda, Conde de Miranda, &c.

EXCMO. SEÑOR.

HALLOME al presente constituido en la estrecha obligacion, y dolorosa coyuntura de pagar à la muerte de mi Padre (à quien Dios corone de su Gloria) los derechos de el amor, de la piedad, y de la naturaleza. Deuda, Señor, tan grave, tan urgente, y executiva, que à duras penas podrá satisfacerse, ahun negandole al dolor aquellas ordinarias intermisiones, que suelen producir, y la juiciosa contemplativa de una inevitable necesidad, propria de nuestra condicion corruptible, ò los santos focorros de la conformidad religiosa, ò los blandos consuelos de los afectos compasivos; ò finalmente, el natural estúdio de nuestra misma conversacion.

Tan ocupado, Señor, me hà tenido, y ahun me tiene el sugeto lamentable de mi desdicha, que no hai parte alguna en toda mi alma, que no estè sintiendo con viveza increíble el acervo, y doloroso dominio de la pena. En tan universal embarazo de la atencion, solo pudo lograr mi espiritu la que fue suficiente à concebir el proposito de consagrar èste Escrito à V. E. para representarle la inviolable sinceridad de mi fee, y la humilde profundidad de mi respeto. Mi padre tubo el honor de servir à V. Exc. administrandole los Estados de Acebedo,

lo que executò con buena lei, officioso cuidado, y exacta diligencia, hasta aquel punto, que fue fatal climaterico de su vida. Siempre hizo particular profesion de obedecer, y amar à V. Exc. con que ahun quando yo no debiera continuar los mismos officios de amor, y rendimiento, para responder agradecido à los favores excelentes con que V. Exc. nos hà distinguido generoso, habiendo faltado mi Padre, los debiera profeguir atento, y sollicito, ò por herencia, ò por imitacion. Yo suplico à V. Exc. acepte en èsta obra una protesta pública de mi reconocimiento; y à Dios que dilate la vida de V. Exc. à muchos siglos de felicidad. Salamanca, &c.

A LOS LECTORES JUICIOSOS, U ORATES, PUERCOS,
ò curiosos, que Dios me envite.

MAS asqueroso que tu puedes estàr de leer, esto yo de escribir, y mas molido, que lo que te pueden tener mis Obras, me tienen à mis palabras. Yà deseo jubilar de loco, para que tu descanses de indigesto; pero ni quieres tu, ni Dios lo permite. Quantas veces doblo el papèl, azotado del crudo Comitre de la carencia, tantas me lo arrebatava de el bufete la juiciosa pereza de mis consideraciones, y la loca diligencia de tus mordacidades; y al fin me veo precisado à besar la pluma, que quisiera ver quemada. Pagame èste Pronostico, y mas que no lo leas; que yo no necesito de tu aprobacion, fino es de tu dinero; y como yo vea vengados los defaires de mi fortuna, mas que se empeoren los ceños de tu condicion. Cansado esto de burlar la sencillez de tu credito, y la malicia de tu intencion; y siempre que deseo persuadirte la fee, y el descuido con que has de tratar mis Pronosticos, te hallo con la credulidad mas tragona, que bolsòn de Avariento, y la malicia mas an-

cha, que conciencia de Arrendador. Hombre, ò demônio, advierte, que éste es trabajo de hombres, y precisamente hà de ser debil, falible, y defectuoso. Yo te juro, por la lei de Christiano, que professo, que mis coplillas judiciarias no tienen determinado fugeto, ni motivo: hablo generalmente de los vicios, que se pasean con mas desvergüenza entre los hombres; el que se hallare manchado de ésta pez, limpie se de ella, y se alegrará de ver reprehendido el pecado, que él no tiene.

Tu has hecho de tu parte quanto has podido para desacreditar mi intencion; y si no has logrado la tuya, es porque le hà faltado à tu malicia la persuassion. Comenta, pudrete, y añade barbarismos, y malicias à mis Pronosticos, que aunque yo te libre de ver mas (porque lo deseo) à lo menos no te podràs sacudir de trece con que te hysopeado los vigotes, y herido los ojos. A Dios Amigo, y mira, que ahun me estoi riendo de tus rabiosas cabilaciones, y que à mi paciencia la mejoran tus necedades, y desfabrimentos. Vale.

INTRODUCCION, Y JUICIO GENERAL DEL AÑO.

ERA la hora en que las Brujas falen à golosear ahorcados, espulgar calaveras, forver niños, y chupar rabos, que de estas devociones professan en las mazmorras de Zaramagullon, las que toman la Beca de diablura en los Colegios de Peralvillo, y Antequera; y à ésta hora, que siempre es el ombligo de la noche, cruzaba yo las Campiñas de Baraona, acompañado de un Medicastro mocho, primogenito de Herodes, y de la vanidad, un Capellan de Animas, hereditario de un Beneficio corto, y ocio cumplido, dos Galgos, y tres Mulas, todos graduados por Sigüenza. Goteaban las bestias de hora en hora un passo, y nosotros bebiendo con quietud las dulces humedades de

la noche, ibamos conversando, y midiendo (con el juicio) las distancias desde el Plan de aquellos campos, hasta las costuras del Pozo Airòn, donde nos arrastraba el intento de examinar las hediondeces de su boca, la condicion de sus soplos, y ultimamente, reconocer los intestinos de su vientre profundo. Por la altitud de la Luna conocimos, que nos faltaba algun tiempo, para llegar à la horrible caverna; y por gattarlo con algun deleite, volvió el Capellan à atar el hilo de su conversacion, y dixo: Señor Torres, yo (como hè dicho antes à V. md.) hè masticado algunas hojas de los Lunarios Astrologicos, y tengo bien digeridos los Reportorios antiguos, y modernos, y me asientan admirablemente sus juicios: lo que no puedo entender, es, como se doran las pildoras, que nos recetan, rebozadas con el oropèl de la methaphora, el baño de la ambigüedad, y la pintura del equívoco, y otros acertijos, y quisicosas, que además de pintar mas fabrosa, y ahun mas fiel la conjetura, hacen mas apetecible la locucion; y yo hè descubierto algunas verdades prodigiosas, levantando el velo de la ambigüedad; y ciertamente me alegràra entender, y fabricar estos curiosos artefactos. El Medico, con un gesto mas furioso que cierto Aphorismo de Galenò, y una cara mas hedionda que el espiritu de hollin, dixo: Señor Capellan, si V. md. cree èste error, y el de la Philosophal, se le dilataràn las orejas, y le manarà un rabo mosqueador, y de repente empezará à rebuznar, Asno hecho, y derecho; de tal forma, que no lo pudiera hacer mejor ninguna de las Hechiceras, que bailan en estos Campos. Quitefe V. md. estas lagañas del juicio, y essa berruga, que tanto le afea el rostro de su buena razon. Sepa V. md. que esse garlito de la ambigüedad, y essa ratonera de la methaphora, tubo por Padre, y primer inventor al Demonio, para coger à los miserables Idolatras, y autorizar las vanas

Deidades; è introducido en sus Simulacros configuieron adoraciones los troncos, las peñas, y los metales. Yo le asseguro à V. md. que el nombre de Astrologo habia de sonar peor que boca de pediguéno, si no entràran en el tornèo de sus Almenaques, como Principes encubiertos, emmascarando sus conjeturas, y tapandoles la cara à sus juicios con el capirote de la ambigüedad; y así, escriben ordinariamente en una gerigonza, debaxo de la qual, como no entendida, dicen quanto se les viene à la pluma, sin el riesgo de que por la falibilidad de tales juicios, les pongan la calza de embusteros; pero esto lo configuen entre los mamarones, que tienen la credulidad mas tragona, que boca de infierno, ò fratriquera de Relator; que los sessudos no tragan el Propheta, ni la prophecía, y se rien de la holla, de las candelillas, y de la sabana, persuadidos à que no es cosa de la otra vida la fantasma; de modo, que así como la muger, que por su desgracia tiene apagado un ojo, condena aquel lugar de la falta à perpetuo manto, descubre el otro candil, que la quedó encendido, y quiere vender à los que la miran, qué vâ tapada de medio ojo; de la misma manera los Astrologos obscurecen los juicios, que escriben, y quieren, que cuele su xerga en nuestra estimacion por modestia, ò mysterio de Oraculo, siendo disfraz para encubrir sus errores, y embustes; y para que no parezcan Gentiles sus Prenosticos, les echan el agua de el bautismo con el *Dios sobre todo*, que es un buen passaporte para hablar de lo futuro, con la seguridad de que no los descamine la ronda de la Fè, y añaden aquello de *vir sapiens dominabitur Astris*, y con esto facan sus papèles la marca del Christianismo; y todo esto no es otra cosa, que hacerla genuflexiones à la verdad, y pedir la licencias para granizar patrañas, y mentiras. Mucho mejor que el Padre Beneficiado, merecía V. md. (dixe yo al Medico) un par de

zapatos Vizcaínos, como los que calza su Mula, y un arial en la boca, para que no vomite tan rabiosas necesidades, y porquerias. A quien hà visto V. md. (Señor Don Puñal de Albacetè) echar la substancia adiposa por el sieffo con mis juicios, como lo hace èl con sus recetas? A quien hà notado purgar igualmente la vida, y la bolsa con las ambigüedades, como cada momento lo hace con sus Aphorismos? Què adulterios hà conocido en mis methaphoras, como yo las advierto en las bodas barbaras, que hacen V. mds. y los Boticarios, revolviendo brutos con sales, aguas con betunes, y verzas con capachos? Queriendo persuadirnos maravillosos partos de estas conjunciones, y mezcolanzas. Pero estas bolas las entran por el haro de los majaderos, que se creen immortales, y de los comilones, que se quieren curar de un hartazgo con otro; y de la ignorancia de los achaques, con la necesidad de las recetas, que los juiciosos desengañados, yà saben, que la templanza es la mas dulce, y fiel medicina; y que sus Diacatalicones, mas asco introducen, que salud; que sus visitas son solo à los talegos. Así se desforejen V. mds. como se desbocan. Callen, dixo el Capellan, que parecen Verduleras; y esta conferencia, mas parece rencor antiguo, que deleite estudianto, para entretener el camino. Effeno es cierto Padre Capellan, respondi yo; y todos estos Contravandistas de la muerte estan à matar con mis palabras, desde que en mis Obras los hè advertido, que viven en pecado mortal todos los que recetan despreciando los preceptos Astrologicos, y los Oraculos Celestiales; (proposicion, que se hà passeado tres años desvergonzadamente entre toda la turba de Assesinos) y hà desengañado à muchos Medicos, y entre ellos al Doctor Don Thomàs Cortijo, Presbytero, y Medico de la Ciudad de Abila, excelente varon en la Sagrada Theologia, Philosophia, y Medicina; y habiendo consultado à los Principes de estas

Cien-

ciencias mi proposicion , se hallò precisado de la conciencia à suspender la Medicina pràctica , hasta informarse en los preceptos Astrologicos , como confiesa en su doctissimo Libro , intitulado : *Discurso Medico-Astronomico* ; y crea V. md. que si tubiera todas las vidas , que han acabado los Aphorismos , todas las gastara en perseguir èsta infernal caterva , peste irremediable , veneno sigilado , y consentido de los glotonos , y los tontos , que presume el fin de su vida dos horas antes del juicio final. Señor Neròn , la Medicina , que V. md. gasta , la saben los Potreros , las Viejas , y los Tunantes de esportilla , y cazuela ; porque de Medico , Poëta , y Loço , cada uno se tiene un poco : lo que importa , es , conocer la condicion de los años , el ceño de sus Estaciones , la actividad del Sol , la fuerza de la Luna , el impetu de los Planetas , el rigor del aire , la disposicion de la tierra , y el humoral , y proprio temperamento de los sugetos ; porque asì como estos agentes son la causa de las abundantes , ò ruines cosechas de semillas , y animales , de su aumento , salud , y fazon , del mismo modo sucede en el hombre , pues es tambien sublunar como la planta , y el bruto ; y si V. md. tubiera mas desembarazado de majaderias el escaparate de los sessos , yo le hiciera vèr , como cura , y sana mas la observacion de la madre naturaleza , que los clisteres , opiatas , pocimas , tarugos , pegotes , y los demàs estofados , que guisan à peroladas los puercos Cocineros de Avicena ; pues todos ellos aplicados , y servidos sin tiempo , como hacen los renegados de la Astrologia , mas dañan , que aprovechan. Mas le hubiera dicho ; pero me enterrò la voz en el estòmago un infernal tropèl de Viejas , todas en cueros , que danzaban en el aire , sin otro abrigo sobre sus carnes , que una liga de cañamo en las cinturas , à donde estaba ahorcado un pucherillo , rebofando pringue , y unguento. A la luz de unas moribundas candelillas , que

como cuernos llevan en la cabeza, se dexaban ver tan horribles, que parecian precitos à medio chamuscar en las calderas de Pedro Botero, ò cuerpos chismosos à medio podrir, que iban à tomar la Barca de Aqueronte. Baxaron à tierra arremolinadas, formando mas estruendo, que una legion de Vizcainos, y tanto se asustaron nuestros cabalgaduros con el ruido, que nos vertieron en el suelo, con alguna crugia del costillage; y reconociendo, por lo escandaloso del sitio, que serian Brujas, nos incorporamos con menos susto, y vimos, que habia formado la maldita tropa un circulo, cuyo horrible centro ocupaba un Cabron con dos miramelindos de Xarama en la cabeza, Cabra de las ancas abaxo, y el resto de catadura humana. Por aquellos Campos se dexaban ver tendidos diferentes Demonios en figuras de Bueyes, Chivos, Castrones, Ossos, y Borricos, que estos son (*segun el Padre Martin de el Rio, en sus Disquisiciones Magicas*) los Martinelos, ò Sucubos, è Incubos, que las conducen à los Conciliabulos, para tener los actos torpes. Repicò el Cabron un golpe en el panderillo, y llegò una Vieja arrugada, tan lleno su cuerpo de rasgos, rayas, y palotes, que parecia esportillo de passas de Ceclavin, el rostro empedrado de tarascadas, chirlos, y roturas, como zapatos de gotoso, empañado entre un par de abarcas, que tenia por orejas, y alzandole la cola al Castron, se refregò los hozicos entre los pliegues de la boca trassera del estòmago, y todas las otras no hicieron mas que befar. Luego que tocaron con las barbas la nefanda posteridad, empezò el Cabron à tocar, y todas las Brujas (cuyos nombres son los que van escritos à la margen) bailaban à la redonda, desgajandose à coces, y brincos; y en cada circulo à unisonos del pandero despedian una pestifera solfa de regueldos traidores, y estornudos descaminados, mas amargos à las narices, que la hiel à la boca. Servia de

estri-

estrivillo à la hedionda musica èsta conterilla: 5865

Ande la rueda,
El cuefco, el respingo,
La coz, y la brega.

Cantò la primera Copla el Cabron, que era el Maestro de Capilla de aquel choro infernal, y luego figuieron todas, cada qual con la fuya, y al fin repetian la conterilla, haciendo tornos, y sonando cada vez mas huecos los malditos baxones. Las Coplas, que se me fixaron en la memoria, son las siguientes.

Cabron. No todo hà de fer chupar:

Brujas mias, porque quiero,
Que al Astrologo embustero
Se la demos à mamar:
Si soplos viene à buscar
A la boca de el Airòn,
Echadle con tòn, y sòn
Muchos soplos de Occidente,
De modo, que airofamente
A todos mentirles pueda:

Todas. Y ande la rueda,
El cuefco, el respingo,
La coz, y la brega.

La Camacha. Pues escuche sin recelo
El Lunario advenedizo,
Cosas, que son un hechizo,
Y estudiadas en un vuelo:
No hemos assomado al Cielo
A registrar un coluro,
Y sabemos lo futuro,
Que cada Bruja en su almarío

Tiene cierto Kalendario,
Que pronostica, y enreda:

Todas. Y ande la rueda, &c.

La Carranchona. Este año vereis andar
Mil racionales fangujas,
Quitandonos à las Brujas
El oficio de chupar:
Muchos se llegan à untar;
Pero no con los cerotes,
Que rezuman nuestros botes,
Porque se friegan las manos
Con unguentos Mexicanos,
Como grita la moneda:

Todas. Y ande la rueda, &c.

La Escopetilla. Este año la adulacion
De el mas libre, y mas esclavo;
Andarà besando el rabo
A la loca presumpcion:
Reverencia, y estacion
A la soberbia hà de hacer,
Y todo à fin de estender
Las ansias de su malicia,
Porque robe la codicia
De el poblado, à la Alamedaz

Todas. Y ande la rueda, &c.

La Calluza. Veràn desde sus rexillas
Los reverendos mirones
Columpiarse los Ladrones
En estrados, y varillas:
Los textos, y las golillas
Han de llevar buen jabon,
Andarà la privacion
Cayendose de su estado,
Y el Cortijo trabucado

Como trastos de almoneda:

Todas. Y ande la rueda, &c.

La Peroles. En el año venidero
 Correràn las carabanas
 Un bonete, dos sotanas,
 Quatro chupas, y un sombrero:
 De un Cautivo lisongero
 La redempcion singular
 Darà à todos que admirar,
 Pues otro libre lagarto
 Le desnudò de el esparto,
 Y le hà vestido de seda,

Todas. Y ande la rueda, &c.

Estas letrillas, y otras, que verà el desocupado al fin de cada Estacion, me cantaron aquella noche las Brujas; y quando estabamos mas divertidos en el pedorrero farao, se desapareciò en un instante la fucia danza. Viendonos solos, acudimos à buscar nuestras Mulas, y no encontramos en toda la Campiña mas bestias, que nosotros. Yà el Cielo, y la tierra se iban acicalando con una mano de el Sol, que es la leche virginal de los Orbes, y el dia empezaba à amanecer, mas alegre, que el tamboril de Baco, quando descubrimos à Baraona. Entramos en èl, y cada pobre buscò su caballeria, y su possada. A mi Mula (gracias à Dios) me la habian recogido en casa de un medio celemia, digo de un Medio Racionero de cierta Colegiata, que casualmente vivia en èste Pueblo à gozar el aire nativo, para sossegar los motines de una destilacion, que habia ganado el pobre por atarearse à estudiar en dos meses todo el Espejo de Chrystal fino: y el buen Sacerdote, por la vanidad de decir, que tenia al Gran Piscator en su casa, se dexò comer unos pollos, que tenia ofrecidos à su convalecencia, y otros dulcecillos, y

melindres, que suelen tener de reposteria los Clerigos golosos, y acomodados. Dos dias estuve detenido en su compania, y el santo hombre, aunque estaba viendo que le saqueaba el corral, y la despensa, me rogaba muchas veces con buena voluntad me quedasse otros quatro dias: Dios se lo pague. El Medico, y el Capellan, luego que enjugaron un barril de vino, sin despedirse cortesmente de mi, tomaron aquel mismo dia el camino de su Lugar. Yo temiendo, que se me huyessen de la memoria aquellas Coplillas, que las Brujas me habian cantado, para que hiciesen papel de conjeturas politicas en este Pronostico, saque un estuche, que es el *vade mecum* de mis aventuras, y con el compàs, y la regla tirè quatro lineas, y sobre ellas empecè à cortar Lunas, y fabricar Eclipses, y ultimamente, à plantar Estaciones: y dexando yà como inutiles los sucesos naturales, solo pondrè los que se declararan en las canciones, que se siguen.

LA PRIMAVERA.

Siguiò el son de el panderillo, y empecò à cantar una Bruja de los barrios de Cirniegola, llamada la Colodra, y cada una de las demàs dixo su Copla, y todas el estrivillo de esta suerte; y en ellas pronosticaron para mi, y los tontos, que me han de leer, los sucesos de el año.

La Colodra. Oiga el Señor Astrologo,
O Piscator Hispanico,
Aquestos juicios satrapas
De un femenino cantico.

Todas. Oigales, llevelos
Por estaciones, y ambitos,
Porque son mas veridicos,

- Que los que dà su calamo.
Todas. Oigalos, &c.
- La Sopilphera.* El Saturno decrepito,
 Con su curso flematico
 Influirà pestifero
 Venenos al Antartico.
- Todas.* Oigalos, &c.
- La Corchena.* El Marte mas intrepido,
 Con el humor cismatico,
 Verterà entre Politicos
 Las discordias à cantaros.
- Todas.* Oigalos, &c.
- La Colindres.* Una Deidad ridicula
 Con gesto à lo seraphico,
 De lagrymas hypocritas
 No enjugará los parpados.
- Todas.* Oigalos, &c.
- Maricaca.* El funebre Presbytero,
 Ensalmador camandulo,
 Con balandran catholico
 Taparà lo mecanico.
- Todas.* Oigalos, &c.
- La Pizorra.* El Religioso perfido
 De el alhagueño escandaló,
 Encontrará en un colico
 A la hora de el transito.
- Todas.* Oigalos, &c.
- La Goruja.* El General Juridico
 Alegará con Bartulos,
 Y Soldados freneticos
 Despreciarán sus parrafos.
- Todas.* Oiganlos, &c.
- Maria Andrones.* Vivirán mui folicitos
 Democrito, y Heraclito,

- Siendo contrarios Logicos
De Phisicos Oraculos.
- Todas.* Oigalos, &c.
- La Picaza.* Junto al Solio patetico
Hà de enfuciarse un Satyró;
Y con forvos effiticos
Pondrà el orden estatico.
- Todas.* Oigalos, &c.
- La Chupona.* El botiquin mas cèlebre
Entre lo dulce, y caustico
Aplica diaforeticos
A los cuerpos esparragos.
- Todas.* Oigalos, &c.
- La Gomina.* El Medicaastro rorido,
Relleno de preambulos,
Con recetas Germanicas
Dexa el humor mas languido;
- Todas.* Oigalos, &c.
- La Catuja.* Aquestos juicios lugubres,
Diga seor Mathematico,
Que los sopló una Astrologa;
Que calcula en el Baratro.
- Todas.* Oigalos, &c.
- La Medellina.* Sirvan los versos lyricos
De estos discursos magicos,
Para alimento putrido
De holgazanes, y zanganos;
- Todas.* Oiganlos, &c.

EL ESTIO.

Los juicios de èsta Estacion los cantaron las buenas
Mugeres, que van à la margen.

La Ratona.

Un Comissario mal sin
 De los caudales carcoma,
 Hà de dàr en la maroma
 Mas baibenes que Arlequin:
 Pero hà de caer al fin,
 Porque và aumentando el peso,
 Y si hoi tiene contrapeso,
 Mañana le faltará.
 Y ello dirà,
 Y si no lo dirè yo.

La Debrusca.

Al honrado pobretòn,
 Que al Solio subió violento,
 La guadaña de un acento
 Le dà un fuerte trasquilòn:
 Culpado està en èsta accion
 Quien no vale una bicoca,
 Pero à mi, callar me toca.
 Y ello dirà,
 Y si no lo dirè yo.

La Lobera.

Vierte opiniones, y sectas
 A un concurso cabiloso
 Un Legitta fedicioso,
 Cuñado de las Pandectas:
 Dirige por indirectas
 Su torcido parecer,
 Solo à fin de recoger,
 Lo que ahun sembrado no està.
 Y ello dirà,
 Y si no lo dirè yo.

La Montoja.

Quien no hà visto las arenas
 Manda un viage por Mar,
 Solamente para dar
 Jonases à las Ballenas:
 Se malogran Naves llenas,

Provisiones , y Almacenes;
Y perdiendo tantos bienes,
Otro su negocio harà.
Y ello dirà,
Y si no lo dirè yo.

EL OTOÑO.

Cantaron los suceffos de èsta Estacion , repitiendo la conterilla que se figue.

Que los Jueces , y las Brujas
Todos chupamos,
Unas niños , y otros quartos.

Y todas las demàs Brujas , que no habian cantado , dixeron su Copla , y se desaparecieron , como dixè antes , y empezò la Pedota.

La Pedota. La tropa de Justiniano,
Robadores de por vida,
Con licencia, y fin medida
A todo alargan la mano:
De el Doctor , y el Escribano
Guardareis las faltriqueras,

Todas. Que los Jueces , y Hechiceras
Todos chupamos,
Unas niños , y otros quartos.

La Paxarilla. El Medico de contado
Es Juez , y Ladron mui fuerte,
Pues dà sentencia de muerte
Despues que nos hà robado:
Con ellos tened cuidado,
Que son guadañas rateras,

Todas. Que los Jueces , y Hechiceras , &c.
 La Limana. Ojo avizòr , cuenta gentes,
 Y cuidad de los bolsones,
 Que los Jueces , y Ladrones
 Son mas que los inocentes:
 Y besan mui diligentes
 A las caras peruleras,

Todas. Que los Jueces , y Hechiceras , &c.
 La Villodres. El Letrado , y Cocinero
 Guisan à Don Interès,
 Y el Avogado , lo es
 Solamente de el dinero:
 Y el bufon , y el lisongero
 Fabrican las ladroneras,

Todas. Que los Jueces , y Hechiceras , &c.
 La Chafulla. Chicos , y grandes robamos
 Por camino singular,
 Y el tiempo nos hà de hurtar,
 Lo que todos nos hurtamos:
 Vivamos , pues , y bebamos,
 Guarde cada qual sus peras,

Todas. Que los Jueces , y Hechiceras , &c.

SICUENSE LOS SUCESSOS DE LAS LUNACIONES EN
 las Coplas siguientes.

Por tus gustos el fesso Se hace una liga,
 Traes arrastrado, Porque cacen la cola,
 Hai Filis, que no hai gustos Y la trementina:
 Con tanto gasto: No es cosa rara,
 Porque à los gozos Que entre tantos pegotes
 Los añade el descuido Caiga la caza.
 Lo mas sabroso. Hasta los corvejones
 Con la pez , y la nieve Se atolla Baldo,

Y por desatramparle	Que el trasero del Padre
Caerà Cujacio:	Siempre lo paga.
Pero Habrà bienes,	A befar los hozicos
Como queden por tierra	De un gran pellejo,
Todas las leyes.	Algunos vãn en carnes,
Por cargar con un macho,	Y otros en cueros:
Que la derrienga	Los mas ladinos,
El talego, y el luto	Entre el cuero, y la carne
La pobre suelta:	Se estãn metidos.
Y està el engaño,	Un Guinapo à las Leyes
En que queda mas negra	Las hace añicos,
Con lo encarnado.	Y el derecho de un pobre
La congoja afectada	Se pone vizco:
Con la codicia,	Porque los textos,
Atropella preceptos,	Sacan tambien los ojos
Y leyes pisa:	Como los Cuervos.
Cuidado amigo	La miserable vida
Que hasta tus Almanagues	Vamos passando,
Corren peligro.	Yo con los quartos tuyos,
En la Carcel de Villa,	Tu con mis quartos:
No en la de Corte,	Riete bobo,
Quien viviò de pellizcos,	Que lo mismo hace Torres
Muere de azotes:	De ti, y de todos.
No es cosa estraña,	

LOS CIEGOS DE MADRID.

PRONOSTICO, QUE SIRVIO EN EL AÑO DE 1732.

DEDICADO

A LA EXCMA. SEÑORA MARQUESA DE ALMARZA,
y Flores de Abila, &c.

EXCMA. SEÑORA.

EL estúdio de desvanecer los malignos conatos de mis
enemigos, convenciendo de falsas las voces, que

habían divulgado de mi pereza, relaxacion, y ociosidad, me puso en el proposito de asistir à una Cathedra en la mas famosa de las Universidades de Hespaña, para concluir en el continuado exercicio de la instruccion, que no quería vivir todos los años de mi juventud entre las delicias de la Corte, desatento à la conversacion de las Musas, y que mis inclinaciones festivas no eran parte para retraerme de el agradable, y provechoso afán de las Ciencias. Esto que tubo para forzar mi voluntad el poderoso impulso de vindicar mi nombre, y desagraviar mi opinion, me sacò de la Casa de V. Exc. donde vivia yo deliciosamente acariciado, y satisfecho de mi fortuna, logrando la de venerar desde cerca los bellissimos resplandores de el discreto espiritu de V. Exc. los dulces efectos de su conversacion, y genio apacible, y los honrosos caractères de estimacion, con que quiso distinguirme el piadoso animo de V. Exc. para dexarme vengado de mi antigua desgracia. Lleguè finalmente en la Casa, y afecto de V. Exc. à tal punto de felicidad, que concibiendo eternos dolores la embidia, pariò todas las iniquidades, que multiplicaron las preñas, y que se leyeron contra mi fama, con sentimiento de los oidos christianos, y politicos.

Continuandose en V. Exc. la deliberacion de favorecerme, y en mi el juicio de el alto merito de V. Exc. se han eternizado en mi alma los exercicios de una afectuosa inclinacion, y de un rendido agradecimiento. Viven en mi consideracion, y memoria los honores, que nunca supiera yo imaginar, aunque estudiàra en lisongearme en el mayor desorden de la fantasia: milagro de la generosa condicion de V. Exc. ! Estos dulces recuerdos han conservado religiosamente la ardentissima llama de mi veneracion, sin que las alteraciones de el tiempo, ni las mudanzas de el lugar hayan podido influir tibiezas en mi cariño, ni en los inquietissimos deseos de exercitar mi vida

da en trabajos, y acciones agradables à V. Exc. Otros favores suplen los defectos de la correspondencia, y permiten la ingratitud; pero los que yo debo à V. Exc. son de tal linage de estatura, y elevacion, que no me ponen en los riesgos de ser ingrato.

Por publicar con los gritos de los moldes estas verdades, dedico mi Pronostico à V. Exc. no por disminuir las deudas de mi reconocimiento, y obligacion, porque mayores volumenes, que yo ofreciera à los pies de V. Exc. dexaran el mismo empeño à mi gratitud, y en las mismas ansias de servir, y corresponder à V. Exc. Ni tampoco por el vulgar motivo de authorizar mi Papel con el sagrado nombre de V. Exc. que no se puede escuchar sin rendirle veneraciones; ni menos con el fin de que los que lean mi escrito, perdonen mis yerros, respetando el soberano fugeto à quien se dedica. Yo me burlarè de los juicios, mordacidades, inventivas, y maldiciones, como V. Exc. tenga satisfacion de mi buena lei, y en èste escrito haya alguna linea, con cuya lectura manifieste V. Exc. risueño su semblante, bastandome el agradar à V. Exc. para reirme de todas las risas de el Mundo, y padecer con ferenidad todas las hostialidades de la malicia, emulacion, y aborrecimiento. El Cielo guarde la persona de V. Exc. tan dilatados siglos, como le ruego à Dios. Medina-Celi, &c.

*A LOS LECTORES CREDULOS, MENTECATOS,
y malignos.*

ELLO es cosa sensible, que à un hombre honrado no le han de creer, que es embustero, quando lo dice con seriedad. Sobre què, Señores Lectores mentecatos, me han de levantar ustedes el falso testimonio de que digo verdades? Si sucede algun incendio, lo dixo Tor-

res; si murió algun Principe, Torres anunció su muerte en el Pronostico; si hai alguna Guerra, Torres lo previno; si se pierden algunas Naves, Torres lo había profetizado. Señores botarates, Torres no se acuerda en toda su vida de incendios, ni de Principes. Las guerras, las prisiones, las caídas, los naufragios, y todas las demás inquietudes, y acaecimientos de el Mundo Politico, están fuera de su memoria, y de su consideracion. Quando hace el Pronostico, solo se acuerda de los mamones, que están esperando sus chanzonetas, como si fueran profecias: todo su intento es llevar la pluma al compás de el Cumbè, y de la Gaita Gallega, y de los otros sones que alegran à las gentes, y al populacho. Los vulgares, y los que no hacen ciencia, virtud, ò juicio de la gravedad, melancolia, y desabrimiento, en oyendo sus xacarillas, se rien àcia fuera, alaban el humor de Torres, y ponderan sus chistes. Los circunspectos, y Catonianos se rien àcia dentro, y dan su carcajada entre cuero, y carne. Dicen, que Torres es un loco; pero compran su juicio.

Lo que tiene que oír, es, quando se juntan media docena de mamarrachos à leer mis coplillas, y à comentarme las expresiones, empujando mis palabras àcia el sentido que pretenden, tirando de mis xcaras, hasta que respondan à sus antojos, y dexandome à que sustente otros tantos hijos pegadizos, quantas son sus disparadas inteligencias. Un Escritor Candonga, que sabe mucho de Chimica para hacer Kalendarios, y tiene una racion de hambre en su ingenio, solicitò el año pasado descomponer mi serenidad, y echar à perder mi fortuna, interpretandome una copla; pero se quedó ahorcado de su misma esperanza. Defengañense ustedes, señores cabalgaduras, que nadie tiene poder para hacerme infeliz: mi ventura la tengo encerrada en el puño, y ninguno puede abrirme la mano.

Torres no teme mas que à Torres : yo solo puedo hacerme mal. Los demàs tiran cornadas à su nombre , y pellizcan sus escritos , que es lo mismo , que contentarse con la capa. Así , no hai mas , sino desvelarse en mi daño , que ustedes se quebrarán los colmillos , y yo hè de passar mi vida en una carcajada. Vuelvo à decir , que no hai que andar levantandole los faldones à mis xacarillas , que cada una es solamente un Titere , que và en requisitoria de la rifa , y el passatiempo. A Dios , señores majaderos.

INTRODUCCION, Y JUICIO GENERAL DEL AÑO.

EA Torres , yà te puedes meter à Guisandero de Comedias : no hai cosa mas facil , que rebuznar Octavas , Decimas , Romances , y Ovillejos : para tres Jornadas , yà sabes , que sin mucho trabajo puede hacerlas en este tiempo qualquier pollino. Dexate , pues , de la locura de tus adivinallas ; reniega de el disparatorio de tus Lunarios ; echa à los diablos los compasses , anteojos , bolas , y vigotes , y toda la catalineta de los Pronosticos. Pontè à casamentero , que mas vale mentir de texas abajo ; y si no , entrate à Director de potras ; acomodate , si te parece , à Sastre de bragueros ; graduate de Maestro de caparazones ; introducete à mondar nalgatorios , à Galopin de Emplastador , à Confitero de julepes , à Regaton de ayudas , Arlequin de los Philosophos de el servicio , ò Metemuertos de Medicina. Los Kalendarios rinden tan poco , que no los quieren , ni ahun à trueque de maldiciones. Este año de 31. hà habido langosta de Astrologos , y pulgòn de Almenakes. Esto de Piscator , tiene calidades de tña : no hai oficio tan pegajoso. Muchos de los Lunarios , que se imprimieron , han servido para camifones de especias , y para aforrar traseros de ojaladres. Otros Autores se

se han conchavado con el Gremio de los Coheteros ; no hai duda , que luciràn sus obras : los mas escritos de esta calaña sirven para que se enfucien sobre ellos los Boticarios , quando les piden algun unto. A buen librar , iràn los tuyos à componer cartones para formar las carantulas de los Cagalashollas , ò se destinaràn à moqueros , y escarvadienes de los ojos. No estàs cansado de que te anden los Ciegos arremangando por medio de estas calles ; de escribir obras , que se despachen à pregon , como si escribieras repollos , requesones , ò esparragos ? De que estos te vendan , aquellos te pellizquen , te muerdan los burros , te acoecen los Medicos , te ahorquen los Letrados , y te emborrachen todos ? Què tienes tu que andar aviando à los otros de el aguacero , que habrá tal dia , ù de la tronada ? Si lloviere , metanse en un portal ; y si tronare , encomiendense à Santa Barbara , que lo mismo haces tu quando llueve , ò truena. Ponga cada uno la capa donde no se la meen los nublados , y dispóngase para quando lo llamen à cuentas ; advirtiendole , que para que dispàre Dios los rayos formidables de su justicia , no es necesario , que haya turbacion en el aire , ni que amenace desde las nubes à los hombres. En no habiendo agua quando tu lo previenes , te meten el vino à puñadas en el celèbro , y Torres se hà embriagado siempre que se les antoja à los botarates. Si alguno hà de purgarse , allà se lo haya con su purga , y no te mates tu sobre que no lo mate el Doctor. A estos dexalos , que sean ponzoñosos , que receten puñaladas de Barbero , ò porquerias de Boticario. Si tu sabes aquellos dias en que son nocivos los purgones , brevages , y lanzadas , aprovechate de la noticia , y no te adventures à que te desprecien el aviso. Fuera Kalendarios , escribe Loas , y Villancicos , y lloveràn sobre ti Sacristanes de Monjas , y Mayordomos de Cofradias , como Credos en ahorcado.

En èsta conversacion estava yo con mi capote en un quarto, que empieza à ser baxo desde el techo, derribada la calavera sobre el bufete, machadas las narices contra la tabla, cruzadas las manos en el cogote, tragado de los pensamientos, y engullida toda mi atencion en el cuidado de buscar officio, para no ser Zangano en èsta gran Colmena de el Mundo, quando me amoqueò las orejas el *hà de casa*, cascaròn, y desapacible, passado por entre lós colmillos de una Vejancona, remendada de Dueña, y de Diablo, Fantasma familiar, vision entrometida, Marimanta domestica, zancarron mohoso, piltrafa de la naturaleza, arambèl de la humanidad, corcovada, tuerta, cogitranca, y machorra, con su pelambreira de vigotes, y un par de berrugas gordales, gineteando sobre media libra de narices: traìa sus chorreras de arroppe de tabaco, y columpiandosele dos tetas de Marrana, prietas, y blandujas. Enfartòse, pues, en mi aposento, y reatado de un farrapo de su mantilla, se colò detràs de ella un espantoso mamarracho, con dos varas y media de cabalgadura, el salvage mas descomunal de quantos ahullan Gacetas, y Kalendarios por las Plazas, ladran Xacaras por las calles, y gruèn Oraciones por las esquinas. Quitòse al entrar por la puerra una plasta de paño, y febo, que venìa haciendo el papèl de montera sobre su calvaria, y se le descubriò en el calabazo un lobanillo tan gordo como un puño; su frente estava repartida entre bollos, chincharrazos, y costurones; barbòn de cejas, estercolado de lagañas, mas chato, que un Cerdo, con una cara racimo, llena de granuja, y teñida à ramalazos de carraspada: traìa pendiente de el pescuezo una capacha de pellejo de Burra, grasienta, asquerosa, y rebu-tida de manojos de Xacaras, Novenas, Sonetos chava-canos, y ensaladillas, entre algunos zoquetes pringados: colgabale de el hombro izquierdo una Vihuela, cubierta de

de botanas, remiendos, cataplasmas, y parches; y todo tan mugriento, fucio, y andrajoso, que podria sin duda fervir de vomito al estomago mas robusto.

Sorprehendido quedè de los dos espantajos, que de repente se me ofrecieron à los ojos; pero la Vejancona, sin aguardar à que yo la preguntasse con què destino se me introducìa en mi aposento, me dixo: Aquí tiene su Mercè, Señor Piscator, al Implufulta de la Ciegueria, y à la flor de las Guitarras de Madril, al Señor Cosme Mocorroño, que à fee, que me tiene su Mercè por allà algunos pares de Oraciones, porque las Animas Benditas lo hagan bueno, y lo libren de malas lenguas, para que percore el bien de los Ciegos, y les dè à ganar dos dedos de pan con sus Almenakes: dambos dos venimos à pedirle una peticion de parte de toda la Hermandà, y es de menester, que la otorgue como buen hijo, anfi vea criados los que tubiere, para honra, y gloria de Dios, y de su Santissima Madre. Sea loado Dios, añadiò Mocorroño, y guarde à su Mercè, Señor Torres, de soplones, y testigos falsos, y amanezca con bien.

Yo, que ahun no habìa podido hacer baza con la tarabilla de la Vieja, correspondì à sus salutaciones sencillas, y à sus cumplimientos palurdos, diciendoles cariñosamente: Abuela, buenos dias; bien venido, feo Mocorroño: què es lo que se ofrece? Digan lo que buscan, que yà saben que Torres no es de la trulla de los zainos; y el amigo Rebollo, el Papudo, Culo de Peròl, Orche, el Tiñoso, Arrastracardos, y los demàs de la Cofradia tienen conocimiento de que no es zurdo el Piscator de Salamanca, y que hace à dos manos por los hombres de bien. De gloria lo halle su Mercè (dixo la vision de la Vieja, con muchas ponderaciones en el gesto) quando se lo lleve la descarnada. Mis Compañeros (dixo el buen Mocorroño) como en el effeuto barruntan el aquel que tie-

tiene el Señor Torres por los Ciegos, se atreven à pedirle una peticion; y yo vengo en persona de toda la Gente de el Garrote à meter el empeño, para facarle à su Mercè la palabra: Diz que su Mercè no quiere hogaño dàr à la Empreñta su Almenake, por yo no sè que cancamurria que tiene con los Pronostiqueros. Los probes estàn con èste Judio, y si su Mercè se las tiene tieffas, bien nos podemos ir à buscar la cagada de Lagarto por esos andurriales. Lo que se ruge por Madril (acudiò la Vieja) es, que su Mercè tiene la tirria con tantos Boloños, que quieren meter su hozico en boñiga, como si el hacer Kalandarios, juera escribanear à troche, y à moche, à falga pato, ò gallareta.

Ahora mismo, seo Mocarroño, respondi yo, estaba confirmandome en la resolucion de no escribir mas Almanakes; porque yà se han criado tantos Astrologos, que ni à mi, ni à los Ciegos les puede tener cuenta lo que yo escriba. Tenga su Mercè la mano, Señor Piscator (replìcò el Ciego) que los Pronosticos de los otros no perjudican al que su Mercè faca de su calletre: que como los demàs Kalandarios no vàn aparejados con los pelendengues, bolras, y arrumacos, que su Mercè les cuelga à los suyos: toda la gente se come las manos detrás de ellos; y èsta esperencia la tenemos à ojos vistas; y se despachan, que es una bendicion de Dios; y aunque salgan mas Pronosticos, que no sè que me diga, los de su Mercè se han de vender à moxicones: por ello, Señor Piscator, no hai que enfurruñarse; ropa juera, y manos à la obra, que no lo perderà de los probes Ciegos. Añadiò à esto el buen Mocarroño todas las cosas que le dictò su rhetoria parda, y su eloquencia roma; y no se descuidò Marinuño en hacer rogativas revueltas con ademanes, y pucheros: con que los hube de conceder lo que me pedian, diciendo: Ahora bien, seo Cosme Mocarroño, por èste año ha-

rè lo que me piden mis amigos los Ciegos ; pero tengo intencion de poner à parte las coplas , que han de corresponder à las Lunaciones , para que ustedes puedan cantarlas , y venderlas à su placer. Bien està (replicò Mocerroño) pero si su Mercè nos dà el Pronostico à secas , sin coplones , y cascabeles , se nos queda el rabo por desollar. Pues para que tenga algun fainete (le respondi) le pondrèmos por introduccion èsta misma diligencia de ustedes ; y en las Lunaciones dos , ò tres coplas de las Xacaras , ò Siguidillas , que se han de cantar , y que yo mismo irè repartiendo entre los Hermanos ; y Christo con todos. Ello por ello (dixo la Viejarrona) yà no hai que pedir sino es cutufas : permita su Magestà darselo de Cielo , y el Señor se lo multiplique. Zafemos de aquí , Señor Mocerroño , que yà femos al cabo de la enfecultà.

Despidieronse con esto los dos estantiguas , cerrè mi apossento , y formè los calculos , y juicios de el año , reduciendo los suceffos politicos de las Estaciones à las quatro Xacaras siguientes.

PRIMAVERA.

Con què soberbia levanta	Resplandece con el Sol,
Un verde Laurèl su copa !	Y se rie con la Aurora:
Què pocas son sus raices !	Teme que se vuelva el aire
Y què muchas son sus hojas !	Jurisdiccion de la sombra.
En las mismas que le sirven	Contra el tiempo se revela,
A su esplendor, y à su pōpa,	Y à sus leyes imperiosas
Se escribiràn algun dia	Juzga hurtarse, quando al
Los suceffos de su historia.	tiempo
Sobre su verdor lozano	Hasta los Cedros se postran.
Sus esperanzas apoya,	Los desprecios de la embidia
Sin vèr que la noche quita	Son de su dicha carcoma,
Los colores à las cosas.	Que en el Puerto confianzas,
	Son

Son escollos en las ondas.
 Què es lo que le hà dado en
 prendas
 La fortuna varia, y loca?
 Cuya condicion dos veces
 La padece quien la ignora.
 El pie le besa un arroyo
 Por adulacion forzosa:
 A quantos troncos, à quan-
 tos,
 Besa los pies la lisonja?
 Mordiendo le và lo proprio
 Que con rendimièto toca,
 Y en passando le murmura

Ahun lo mismo q̄ le adora;
 Su fin le avisa un nocturno
 Pajaro, y su voz ahogan
 Ruiseñores lisonjeros
 Con cantadas armoniosas.
 Despreciando èste los rayos,
 Que à Jove Vulcano forja,
 Como si à Jove faltaran
 Otras armas poderosas.
 Un uracàn formidable
 Desvanecerà sus glorias,
 Que glorias que escribe el
 viento,
 Es el viento quiè las borra.

DE EL ESTIO.

Para componer un tres,
 Seis Sacristanes estàn,
 Seis, que de Musica tienen,
 No mas que lo Sacristan.
 El que mas de estos cermènos
 Tiene tanta habilidad,
 Que à una letra de *Aleluya*,
 Solfa de *Requiem* pondrà.
 Con muchas velas se alumbra
 Aquesta Comunidad,
 Todas de cera, y à fee,
 Que no tiene Colmènar.
 Pondrà la solfa, porque
 Saben de puntos no mal,
 Que el menor de ellos hà
 sido
 Zapatero en su lugar.

A las lamparas de un Templo
 Chupan el olio vital,
 Y con Musica pretenden
 Satisfacer la Deidad.
 Buen arrullo le disponen
 Al inocente rapaz,
 Su musica de relinchos
 Es buena para arrullar.
 Al son de un Organo, que
 Es de una Capilla Real,
 Cantaràn; mas èsta tecla
 No la quiero yo tocar.
 Un descompassado antojo
 Hà de llevar el compàs,
 Si no fuere lo que suena,
 Lo que fuere sonarà.
 Todas tres voces iguales

Quieren poner, sin mirar,
Que no hai armonia, donde
Falta la desigualdad.

Què bravos casamenteros
Hemos llegado à encontrar!
Que procuran neciamente
Desposar à Gil con Blas.
A cada punto que ponen,

Humedecen el tragar,
Apuran las vinageras,
Mas no la dificultad.
Sobre las voces del tono
A las greñas andan yà;
Y metièdo el pleito à voces
A tirar de un Muerto vàn.

DE EL OTOÑO.

Todo el mûdo es descòcierto,
Deforden todo , y baraja:
La mayor desdicha es , que
La fortuna se emborracha.
En una Casa de Orates,
Para Loqueros señala
A un Chimico, y à un Poëta,
Ambos merecen la jaula.
Un Facineroso insigne
Sobre un throno se levanta,
Y veràs que dà la lei
Aquel mismo q̄ la agravia.
Coronados de laurèl
Entran al fon de una salva,
Con los vigotes postizos,
Un Capon , y una Beata.
Cierto Capitan parece
Con un plumage en la Plaza,
Y son plumas de Gallina
Las que componen su gala.
Para la salud de un Reino
Còsultàdo està un Monarca
A un mal Galenista, que
Sangre de pobres derrama.

El Mayordomo avariento
Pone con ciega ignorancia,
Para una Sardina sola,
Dociètos Gatos de guardia,
De remotas tierras viene
Un Cocinero de fama,
Y viene desde tan lexos,
Para hacer una ensalada.
Terrible incendio ocasionan
Las lagrimas de una Dama,
Para que se vea un fuego,
Que debe su oriète al agua,
La montaña està confusa,
Todo es ruido en la môtaña
Y se miran yà las cumbres
Inferiores à las faldas.
En el banquete hà propuesto
La discordia su Manzana,
Y llega el tiempo de que
Se maduren las granadas,
Cañas buscan los Morlacos
Para pescar oro , y plata,
Y los mas de los bastones
Se vā convirtièdo en cañas.

DE EL INVIERNO.

Caratulas quita el tiempo,	Se prohiben las recetas:
Que es quien todo lo revela	En plumas de Secretarios
A todos los que componen	Duerme un Señor sin ca-
Una mogiganga feria.	tela; (duerme,
Un reverendo Togado	Quien ahora en plumas
El primero se presenta,	Sin pluma despues despierta.
Oidor lo creyò el engaño,	No hai q̄ buscar los del Tribu
Sordo la verdad lo encuen-	En narices aguileñas,
tra.	Que una procesiõ de chatos
Se descubre un Estadista,	Se vè venir de Judèa.
A quien la paz se enco-	De Catòn jura un Ministro
mienda,	De barba, y de ropa lengua,
Que con un fuelle por boca	Siguele el tiempo, y lo vè
Sopla el fuego de la Guerra.	Entrar en una taberna.
Mas vigotes que un Tudesco	A un Principe negligente
Cierto General obstenta;	Sus Vassallos lifongean,
Quitale el tiempo el embo-	En su persona lo escupen,
zo,	Lo adoran en su moneda.
Y se descubre una Dueña.	Por el mar transporta el oro
Uno, que por justiciero	La codicia marinera,
Se nos vède acà en la tierra,	Y apuestã el mar, y el hõbre
Vende la justicia, sin	à quien traga mas riquezas.
Que jamàs justicia venda.	Todo es chamusquina, y humo
Por las pragmaticas, que	Y à la misma chimenea,
Todos los puñales vedan,	Yo tan solo me caliente,
De un Protomedico illustre	Miètras los otros se quemã;

LOS SUCESOS DE LAS LUNACIONES VAN EN
las Coplas siguientes.

A reclusas caminan	Por no vèr lo que obraron
Los Sábios nuevos,	Nuestros traseros;

Lo yerran todo,
 Si à las cosas passadas
 No abren el ojo.
 Què importa que furiosos
 Vengan los duelos,
 Si el pan sabe quitarlos,
 O hacerlos menos?
 Vengan quebrantos,
 Como no nos engullan
 Lo quotidiano.
 Por alterar las testas
 Andan los textos,
 Y se juntan las Togas,
 Mas no el consejo:
 Que quiere Marte,
 Que se grite la ofrenda,
 Pero el dòn falte.
 Mira, Baxèl hermoso,
 Que son mui falsas
 Las promessas que te hace
 Cruel la playa:
 'Aih, que Neptuno
 No te llama à la vida,
 Sino al sepulchro!
 En las jarcias, que llevas,
 El daño escondes,
 Que sustenta tu buque
 Jarcias peores:
 Pues en èl llevas
 La codicia y altura
 De la soberbia.
 Alcavalas, y cientos,
 Y ahun otras sîlas,

Podràn ser otorgadas,
 Mas no cumplidas:
 Que èsta demanda
 Lo mismo es, que pedirle
 Pueblos à Francia.
 Ganapàn de monedas
 Eres, mezquino,
 De ellas andas cargado,
 No focorrido:
 Sabe que el oro,
 Ahun mas tiene de peso,
 Que de focorro.
 Esta Luna, y tus Soles,
 Filis hermosa,
 Yà que no los eclipsa,
 Me los assombra:
 Huye de Marte,
 Que Mercurio te guarda
 Buen hospedage.
 Para poblar de leños
 Las dulces aguas,
 Vienen como llovidas
 Las Embaxadas:
 Los rios callen,
 Que tan solo uno de ellos
 Sale de madre.
 Yà mi gozo en el pozo
 Cayò postrado,
 Y sacarle no puede
 mi garavato:
 Porque sus garras
 La lima de unos dientes
 Tiene cortadas.

DELIRIOS ASTROLOGICOS.

PRONOSTICO PARA EL AÑO DE 1733.

DEDICADO

A DOÑA MANUELA, Y DOÑA JOSEPHA DE TORRES,
Hermanas de el Doctór Don Diego de Torres
Villarroèl.

NO es tan defabrida mi esclavitud, ni tan desapacible mi necesidad, Hermanas mias, como el dolor, que me causa la pesadumbre (que me dicen) hà producido en vuestros espíritus mi ausencia, y mi desgracia. Para burlar los antojos de el tiempo, le sobran robustas razones à mi paciencia, y delicados arguméntos à mi Philosophia: mas para resistir vuestro llanto, nunca encontrò evasions mi tolerancia; porque la comunicacion de nuestra sangre, y la porfia de nuestro cariño me arrojan las conformidades mas allà de donde pueden alcanzar mis consideraciones. Yo os ruego, que llameis à juicio à vuestra discrecion: que os acordeis de aquellas medicinas, que para tales tribulaciones nos imprimiò el gracioso, y defenfadado ingenio de nuestro Padre, que goza de Dios; y que volvais à la memoria aquellos consue- los, que os dexaron en el alma las porfiadas lecciones, que habeis tenido en los libros morales, y devotos; que con estos recuerdos moderareis lo destemplado de la pena, y à mi me escufais un terrible dolor; pues me duele mucho qualquiera mal, que vosotras tengais.

Acordaos de que ahun vivo, y vivo tan resignado con mis calamidades, que solò me acuerdo de pedir à Dios, que me multiplique las mortificaciones; porque la gra-

gravidad de las miserias son los pronosticos de las felices abundancias. Bastante tiempo fui feliz. Gasten algo de mi vida las injurias, que el tesòn de las glorias humanas, y la pereza de los infortunios mas terror dexan en el alma, que gozo; y siempre està hiriendo à la mas insensible consideracion aquel catholico grito, que niega lo posible de dos glorias. Estos desaires de la fortuna los debemos despreciar con essas meditaciones; y pues vosotras debeis à Dios talentos mas altos que los mios, suframos todos con christiana conformidad estos porrazos, no echemos à perder vuestras lagrymas, nuestro juicio, y mi resignacion. Si èsta se pierde, todo lo perdemos, y con ella todo lo ganamos. El sentimiento nos hace parciales de nuestra desgracia, y puesto en la vanda de las tribulaciones añade el número de nuestros enemigos; y no es justo, que seamos opuestos, los que nacimos tan amantes hermanos.

Dicenme, que la memoria de mi pobreza, de mi infamia, y de mi Destierro, es el cruel martyrio, que os hà arrancado muchas veces las lagrymas. Por vida mia, que no sabeis lo que os llorais. Yo pobre? es desatino; y ahun quando lo fuera, es reprehensible necedad, que os afuste mi pobreza; pues yà era hora de que perdieis el miedo à una fantasma, que se criò con nosotros desde niños. Què casas? Què heredades? Què empleos? Què naves mias habeis visto perecer en èste naufragio? Me conocisteis en algun tiempo mas substancias, que las flaquezas de mi ingenio? Pues èste, y el amor al trabajo conmigo se salvò: acà lo tengo, y lo fabrè exprimir hasta que fude mortales congojas, que cedan en vuestro alivio, y estimacion. El solo, quando era mas tierno, no cargò sobre sus debiles fundamentos la vejez, y necesidad de nuestros Padres? Pues por què temeis, que quando està mas membrudo, se desmaye? Creed, que asegura sus robusteces en la duracion de las congojas.

mos gracias à Dios, porque èsta desgracia me hà cogido mozo. Rogad à su piedad, que restituya mis humores à buena templanza, y dexad desatinados sentimientos, que mas son infamia de vuestra fortaleza, que credito de vuestro cariño.

El dolor de mi infamia es tan necio como los sus-
tos de mi pobreza. Quien os hà persuadido, à que las per-
secuciones pueden hacerme infame? Mas hombres hà colo-
cado en el templo de la fama la persecucion, y la em-
bidia, que los mercimientos, el oro, y los favores. La
griteria, que se levantò contra mi nombre, hizo mas in-
corruptible mi memoria. Las voces, que se dedicaron à
borrarlo, fueron buriles, que mordieron mas profunda-
mente las señales de sus letras. Mi desventura hà movido
mas à la lastima, que à la afrenta. En las Poblaciones mas
breves, y escondidas de esse Reino, no se oyò con los
ojos enjutos mi castigo. En Francia los ècos de mi nom-
bre movieron la alegria, y la admiracion de aquellos na-
cionales. Por acà se saborean los Portugueses con mi ape-
llido, y se estàn paladeando con mi persona. Creed, hi-
jas mias, que en parte, mas hà sido favor de la fortuna,
que enojo èsta fatalidad; porque me faltaba el caracter de
Perseguido, y Desterrado, para gozar todas las circunstan-
cias de famoso. Mi delito no hà encontrado quien lo crea,
ahunque buscò por toda Hespaña aceptaciones, y desde
que empezò la fortuna à revolcarme, se volvieron dolo-
ridos muchos, que deseaban antes mi desolacion. Dese-
chad, pues, esse sentimiento, y tened firmissima confian-
za en mi innocencia, y en la justicia de el Rei nuestro
Señor: y ahunque por ahora penseis, que la pereza de
mi libertad me està acreditando delinquente, creed, que
no tardan el desengaño, y la satisfaccion.

A la pena, que produce en vuestros corazones mi
destierro, y mi ausencia, aburridla con la esperanza, que

nos promete la piedad , y la justicia de el Rei nuestro Amo. Su Real espiritu es mas poderoso , que mi desgracia; y yà llegará el tiempo en que me oiga en justicia, me perdone, ò me premie, que para todas estas acciones hai fortaleza en su soberania , y disposicion en mi trabajo, è inocencia. Yo os aviso, que essas lagrymas , que son los indices de èste ultimo sentimiento, las escondais , y retireis de vuestros ojos, porque con ellas estais desauthorizando la misericordia de un Rei justo, y afrentando la razon de un inocente.

Lo que os encargo, y ruego encarecidamente, es, que asistais à mi Madre, y sea vuestro cariño, y cuidado, alivio de su edad, y entretenimiento de sus destemplados humores. Perdonad à mis enemigos, y no creais, que son los que hà descubierto la diligencia, y curiosidad de los que solicitan nuestro descanso: sean los que fueren, sufridlos, ocultadlos, y rogad à Dios por ellos. Por mi no padezcáis la menor angustia, que yo estoi mui conforme, y mui alegre; y quedo tirando las lineas, que vayan à morir al punto de vuestra tranquilidad, sustento, y estimacion. Recibid ultimamente èste trabajo, que no solamente hè querido dedicar à vuestro nombre, sino tambien cederos el fruto, que pueda dàr de sí, para que lo divirtais en vuestros alfileres. Nuestro Señor os haga felices, y os dè la salvacion despues de una larga vida con buena salud. Estamos à Dios gracias à 24. de Oçtobre de 1732. Yo quedo en Almeida de Portugal.

*PROLOGO A TODO LECTOR YENTE, VINIENTE
piante, y mamante.*

LA cabecera, y delantal de el Prologo , Lector amigo, te darà à entender, que tengo buen humor, y te engañas; porque tengo mi corazon mas negro, que al-

almã de Excomulgado. Enfermo , triste , y tan necesitado , como publica la habitacion , que me recoge , estoi en el Hospital de San Juan de Dios de la Villa de Almeida en Portugal : considera , que gana tendrè yo de hacer Kalendarios , ni Pronosticos. Yo bien sè , que luego que veas èste , has de decir , que no vale nada ; porque como le faltan los cascabelillos de las Brujas , y las castañuelas de las Gitanas , te hà de sonar à cantaro roto , lo que antes te parecian dulzainas , y violines. No estoi yã para essas fiestas , yã estoi dado solamente à las de Dios , y de todos sus Santos. Busca otro sacarrifas , como sacatrapos , que yo no hè de ser siempre el tamborillo de tus carcajadas. Ademàs , que era obrar descòmpasadamente , ponerme à bailar las folias , quando me estãn tocando la pabana. Siempre que escribo Pronosticos , puedes creer , que estoi delirando ; pero el delirio de èste hà llevado mayor propiedad. Leelo , y no te descabeces en què quieren decir los aphorismos ; pues te juro por mi vida , que yo tampoco lo sè : y en ellos no encontraràs mas sentido , que el que tu le quisieres dâr. Si alguno de los Almanakers , que yo dexè en Hespaña , hubiere dado en gracioso , riete de èl , y no lo creas ; pues todos quantos han escrito , y escribiràn , no pueden hacer otra cosa , que vaciar sus melancollas , ò sus apreheñsiones , como hice yo. Yo te ruego , que me pagues con alguna lastima los gustos , que te hè dado , y que pidas à Dios , que me alargue la paciencia , y me restituya la salud , que yo asì se lo voi à suplicar por ti , y por todo el genero humano. VALE.

INTRODUCCION AL JUICIO DE EL AÑO.

TRAGADO de una Berrenda , empedrada de cofras , pingajos , y cazcarras ; mas fucia , que los ojos de

Los Medicos; fumido de cabeza en un gorrete, que fue cobertera de un tiñoso; y tumbado en un Gergon cerril, de los que tiene en sus salas este Hospital, à donde me han traído mis males por mantas (como si no hubiera bastantes en Castilla) estaba yo una noche esperando el huesped remolòn de una terciana, que se metiò de hoz, y de coz en mi mesenterio, y està comiendo de mis carnes, sin advertir, que yà no tengo substancia para criar cachorros à mis costillas. Miraba mi tristissima figura, y admirabame de vèr las mamarrachadas, disfraces, y methamorphosis, que anda haciendo conmigo la fortuna. Unas veces estaba mas triste, que Canonigo rico al son de las canales de Marzo, porque me veía forvido en la Ballena de una alcoba, jaspeada à tizonazos de febo, y carbon; rodeado de tarazonas de bacines, platos de Uncion, mendrugos de emplastos, y otros preambulos de el morir, y Alabarderos de el agonizar. Y para hacerme mas desabrida la habitacion, me dibuxaba la memoria las ricas piezas, los blancos retretes, y los dulces regalos con que me recibieron para su Huesped las primeras familias de la Hespaña. Otras veces estaba mas suspenso, que Labrador en dia de Corpus à vista de los Gigantones, y Tarasquillo, de vèrme tan huèrfano, que solo asistia à mi cabecera un muchacho, capòn de cabello, salpicado de postillas, diviessos, y juanetes; engullido en unos calzones de Marraga, que le hacian roscas en el suelo, rodeado en un colete de badanillas de Castròn, el que tenia ceñido al cuerpo con un cordel de azote: parecia Passante de Verdugo, Oficial de Ladron, ò Prologo de Ahorcados. Hacíase me mas intolerable èsta soledad, porque me acordaba de las festivas demostraciones, y de el numeroso sequito de alegres voces, con que me festejaron en los mas Lugares de la Hespaña, à donde me conduxo mi destino, mi precision, ò esparcimiento. Algunos ratos estaba mas de-

fes-

esperado, que Hierno pobre, que vè à su Suegra rica con-
valeciente de un tabardillo, considerando en las sabrosas
camas, y mullidos fillones en que habìa recostado mi hu-
manidad, y sentìa de muerte los muerdos, que tiraba à
mis tristes lomos la dura tarima, y pedernal gergon; por-
que los tenìa tan heridos, como si hubiera dado el nalga-
torio à una estacada, ò à una disciplina de sangre. No
dexè de reirme alguna vez, de vèrme tan ridiculo, y tan
desfarrapado; y daba mil gracias à Dios, porque en aque-
lla borrasca quiso, que se salvasse mi paciencia, mi inge-
nio, y mi philosophia.

Robado de la fuerza de estas consideraciones me co-
gieron los esperezos de la terciana (que entre los Medi-
cos se llaman *Orripilaciones*) crucificabame la boca siempre
que me la desgarraban los bostezos: arrebuje me en la
manta, y para tapar una gatera, que tenìa en una de sus
puntas, puse el muchacho à los pies, que fue lo mismo
que si me hubiera echado encima un envoltorio de sebo,
porque desataba pringue por todas sus coyunturas. Enro-
cados el rapàz, y yo, à pocos instantes empezò à sonar
la caja de los dientes con tal ruido, que podia desper-
tar à un Noviciado, porque mas parecia matraca de Frai-
les, que dentadura de Christiano. En fin, espantòse el frio
con los remoquetes de el calor febril: caldearonse un po-
co las partes espermaticas, que por acà llamamos *extremos*;
desfarrugè mi humanidad; sacudime de el muchacho, y
quando empezaba lo mas activo de la fermentacion, se vo-
latizaron à la seffera algunos vapòres, halitos, y foligi-
nes, tan revoltosos, que dieron con mi espiritu en un fu-
rioso delirio. Amontonòse el juicio, y quedò el célèbro
en poder de los disparates. Saltè de la cama sin mas co-
bertera sobre mi cuerpo, que una camisa con mas ojos,
que un cribo, y con mas manchas, que la piel de un Ti-
gre; porque habìa llevado muchos jabones, habìa dos me-
ses,

ses, que no entraba en colada; era mas corta, que ingenio de Navarro; y aunque he gastado siempre poca camisa, esta era tan menique, que no me tapaba las tetas; en fin, camisa de Astrologo, mui parecida à la Luna en los quartos menguantes. Al estruendo, y griteria de los movimientos impetuosos de el delirio acudiò una Vieja, un Galopin de Cirugia, y un convaleciente, que acababa de tomar el Mercurio. Intentaron cogeme, y yo di en menudear puñadas sobre ellos, tan fuertes, que à la Vieja le levantè una pantorrilla en un ojo, y le abri dos mataduras en el cogote: al Platicante lo derribè una quixada, y al pobre Galico lo estrellè en medio de la sala, donde quedò hecho una tortilla. Ultimamente, volvieron à mi, y abrazados la Vieja, el Platicante, y yo fuimos à *os tombos*, como dice el Portuguès, hasta mi tarima, y con una foga me liaron contra sus tablas, à donde quedè entre amenazas de Aspado, y apariencias de Difunto. Sobrevino à esta inquietud un profundissimo sueño, y entre delirante, y dormido, comencè à lanzar de mi boca desatinos, y despropósitos; y entre la varaunda de disparates salieron liadas algunas conjeturas Astrologicas, y algunos coplones, que en ellos estoí mui versado. El Platicante yà sabia que yo era Almanakero en Hespaña, y que mis Pronosticos se compraban con tanta fè como las Medallas de Roma, y aconsejado de la codicia, se aplicò à escribir quantas locuras vomitaba, persuadido à que tendrían tanto gasto como las castañas, y piñones de Navidad. Buscò los Calculos, Lunaciones, y alteraciones de el aire en un Discipulo mio, que al presente se hallaba en Almeida, y fabricò el siguiente Almanak, y Pronostico, que verà el que tubiere gana de malgastar media hora, y la racion de los sucesos políticos los reduxo à los Sonetos, que se figuen.

DE LA PRIMAVERA.

SONETO.

Segunda vez renace el gran Bandarra,
Oraculo patan, burdo Poëta,
Que con sus revirones de Propheta
En uno, y otro juicio se desbarra.
Nace en el Occidente otro Panarra
De mas horrible, y gritadora seta,
Que hace sonar la mustia castañeta
Al son de su diabolica guitarra.
Uno se acerca, el otro se retira,
Este lo niega, aquel nos lo asegura,
Y nuestra defunion su intento mira.
Mas quedará su rabia, su locura,
Su idèa, sus conatos, y su ira
En amenazas como mi ventura.

DE EL ESTIO.

SONETO.

Alza Juan de la Encina su varal,
Y rompe el calabazo à Pedro Gil,
Acude à la fazon el seor Motril,
Y le aprieta al chichon un cabezal.
Escondido en un feto Don Parral,
Espulga à Marimenga su mandil,
Y en los pliegues encuentra del quadril
De ruin ganado grande pegujal.
Don Lobera se cubre con la piel
De el pobre Borro, que se estava al Sol,

Fiado en los colmillos de el Lebrèl,
 Nadie fie fu casa al Caracol,
 Echese à las coffillas su Buriel,
 Y riase de todo Capiscol.

DE EL OTOÑO,

SONETO.

Yà camina el podrido setentòn
 A fer trasto arrimado de el desvàn,
 Yà lo figuen Monago, y Sacristàn,
 Y el Señor Licenciado Cucharòn:
 La Beata, el Santero, y Motilòn
 Lloran, porque se muere su Alcoràn;
 Y los ojos les limpia un Perillàn
 Con su fucio, y røido camisòn.
 Viene uno, y otro Diablo Matachin
 A comprar prevencion en su almacèn;
 Y hallalo yà tomado de el orin.
 Todo lo acaba un misero baibèn,
 Y para no llegar à tan mal fin,
 Vamos poquito à poco, y tèn con tèn.

DE EL INVIERNO,

SONETO.

Pone al cinto el Zagal su cachiporra,
 Y dale dos chiflidos à su Perro,
 Y tiranse los dos de cerro en cerro
 A espera de la Liebre, y de la Zorra:
 Aquí urge, allí corre, y allí emborra,
 Espantase la caza de un cencerro,

Vase à buscar despues la flor de el berro
Triste, y fumido en su robusta gorra.
Aquì encuentra un Mastin, acullà un Borro,
Dormido el Rabadan, perdido el Burro,
Y todo descompuesto de su corro.
Estuviera en el Ato el mui cazurro,
Y sepa, que al Pastor, y à su focorro,
Nunca le vale un Zorro lo que un Churro.

LOS SUGESSOS DE LAS LUNACIONES
son los que se figuen.

La Beata mas llorona Deshóra el genero humano, Que azotes en la tribona, En el Padre, en el hermano, Y en la niña remolona.	Ayunantes de pasta Bien os conozco Vuestros gestos, y cacax Y vuestros cocos: Yà vereis presto Como à vuestras maldades Descubre el tiempo. Yo me rio de todos, Y mas ahora, Que ni gasto calzones, Ni pierdo boda. Vengan trabajos, Que à todos badulaques Està hecho el pancho.
Mas males que el Eclipse Causa un Santero, Iba à decir algunos, Pero callemos: Antes de mucho (tias Le han de ver muchos bes- Puesto en un Burro.	Yo me estoi arrullando Con mis angustias, Y à pierna suelta duermo Con las injurias: Y las miserias, No son mis enemigas, Son compañeras.
Aunque llaman la rifa Vuestras ideàs, Son materia de llanto Las consecuencias: Llanto merecen, Que ofensor, y ofendidos, Las honras pierden.	

LOS SOPONES DE SALAMANCA.

PRONOSTICO PARA EL AÑO DE 1734.

DEDICADO

AL EXCMO. SEÑOR D. JUAN BAPTISTA ORANDAIN,

MARQUES DE LA PAZ, &c.

EXCMO. SEÑOR.

LA esclavitud, la infamia, las miserias, y tribulaciones, que (gracias à Dios) sufro lo que hà que estoi respirando los aires Portugueses, sacrificio à la compasiva bondad de V. Exc., y juntamente todas las acciones, y passos de èsta miserable vida, que Dios nuestro Señor, Rei de Reyes, hà querido detener al borde de el sepulchro, à cuya horrible margen la arrojò por dos veces la rabiosa fuerza de una fiebre horrificca, exaltada (quiza) de los tumultuosos movimientos, y consideraciones de tantas desventuras, y congojas. Con èste sacrificio, que contiene algunos dulces resabios de obsequio, solicito mover la piadosa aceptacion de V. Exc. para lograr con ella sola todos los premios, recompensas, y satisfacciones, que me permiten solicitar, y ahun merecer mis inocentes fatigas, haciendome digno de tan alta honra la misma desgracia, que fabricò la desolacion de mi libertad, honores, y fortuna.

Pisando la linea, que señala los terminos de el Señor Don Juan V. y los de el Rei Don Phelipe mi Amo, estoi sosteniendo la vida con los secos mendrugos, que me contribuyen de limosna los piadosos Passageros, y chari-

ritativos Gañanes de estas Alquerías; y ahunque me está gritando la Universidad de Coimbra, para que lea la Cathedra de Mathematicas, que hà muchos años, que tiene vacante, y ahunque he debido favorables memorias, y piadosos llamamientos à los principales Morgaos de Lisboa, no he querido volver el rostro à sus voces; pues aprecio mas las esperanzas de satisfacer al Rei mi Señor, y vivir en el Chozo mas breve, y humilde de su Reino, que quantas felicidades me pueden conceder los despropósitos de la fortuna en todo lo restante de ambos Mundos. Aquí he de esperar la misericordia de el Rei mi Amo; y desde aquí hà de ser mi deseo un porfiado galan de sus piedades; y mi inocencia hà de vocear humildemente à su justicia; y no sabrán ceder mis ansias hasta lograr, ò la ventura de morir, ò la de ser oído por los medios, y modos, que la benignissima discrecion de el Rei mi Señor determinare: pues como à semejanza tan parecida à Dios, no le pueden faltar los ejercicios de la misericordia, la justicia, y la gracia, y à todas estas virtudes he de clamar hasta oír de sus reales labios el perdon de mi desgracia, ò la total terrible confirmacion de mis desventuras.

Las Leyes de Catholico, y de buen Vassallo me fuerzan à satisfacer, y templar su irritada justicia, hasta no dexar en su sagrada indignacion la mas leve sospecha contra la humildad, promptitud, y respeto, con que he reverenciado, y servido à sus justas determinaciones, y mandatos. Mi naturaleza, y mi religion me encargan tambien el cuidado de mi fama, y buen nombre. Este (Excmo. Señor) está mortalmente herido, y yo obligado à curar estas llagas; pues ahunque no soi complice en su formacion, he consentido en su profundidad con las perezas de mi delincente silencio. Forzoso me parece acudir à estas obligaciones, y esto tan cobarde, que temo suplicar à su

Real Magestad, que me permita los conatos, y diligencias, que me acrediten celoso de mi estimacion, y su justicia: por lo que ruego à V. Exc. que reconozca mi infeliz estado, y las precisiones de estas leyes, y le manifeste al Rei mi Señor, que yo absolutamente no puedo faltar (sin reprehensible culpa) à los rigorosos Estatutos, que me previenen los derechos Natural, y Divino.

Mis acusadores, mi desgracia, mis enemigos, y el vulgo han gritado furiosamente, y han hecho abominables sylogismos contra mis costumbres. Todos los hà educido su dialectica de el recurso à un Rei tan serio, y gravemente ocupado, de la duracion, y gravedad de el castigo, y de la escandalosa conformidad de mi silencio. En los mas Lugares de esta Monarchia, y en muchos de Francia, y Portugal, à donde me precipitò, yà una reverente fuga, yà la precisa obediencia al Real Decreto, se hà voceado con abominable variedad mi Historia. Hombre de Novela fui muchos dias: en las bocas de los desocupados escuchè horrores, culpas, y delitos, que soñaron sus ocios, yà para variar las platicas, ò para satisfacer su curiosidad, su rencor, ò su sentimiento. Todos, Señor Excmo., han voceado, yo salto solamente, y no me atrevo à pedir, que me dexen hablar; solo pretendo, que V. Exc. me permita repetir, y limpiar de falsas adiciones mi suceso, el que reducirè à la angustia de esta plana, para que mostrandole la verdad al Rei mi Señor, mande examinar mi resignacion, y mi silencio; que yo seguirè con respetosa tropelia los medios, y modos, que su sagrada voz me determinare: que en mi fuera grave delito manifestar las propias ansias en la presencia de un Oraculo tan soberanamente discreto.

Yo fui conducido al justissimo Tribunal de el mayor Rei de el Orbe en una pintura tan horrible, tan fea, y abominable, que con pesadumbre de su piedad se viò obli-

Obligada su justicia à descargar sobre mi todo el poder de el enojo, y la abominacion, y en un Decreto, dado el dia 29. de Mayo de 1732. manda su Magestad Real, que yo sea arrojado por justas causas de sus Dominios: dexandome en aquél mismo punto, despojado de todas las felicidades, pues me vi sin el Rei, à quien siempre jurò atentas veneraciones mi respeto.

El Teniente Corregidor, que en este tiempo estaba en Salamanca, me arrancò de los brazos de mi llorosa Madre, y Hermanas, dexandolas huerfanas de un hombre, en cuyas tarèas, y sudores habian confiado todos los alivios de su vejez, y su pobreza. Entregòme media lengua de Salamanca à dos Corchetes, un Escrivano, y un Calefero, tan prevenidos de puñales, pistolas, y blasfemias, que mas pareciò que conducian à Domingo Cartujo, ò à Pedro Ponce, que à un Subdiacono, que volvió desde Francia à besar la foga, y à buscar su dichoso destierro en las Reales determinaciones. Dieron con mi pobre vida en las riberas de Valdelamueta; y en la raya, que divide los dos Señorios, escuchè, besè, y obedecì el Real Orden. Allì quedè solo, pobre, infame, y afligido, y los Ministriles se volvieron à cobrar los crecidos salarios, que sobre mis pobres mamotretos, y espheras, les librò la diligencia de el piadoso Juris-Consulta.

Supliqué al Rei (Dios le guarde) por un Memorial impreso, que me oyesse, respecto de haber sido acusado sin ser oído, ni amonestado de Tribunal, ni Juez alguno; y fue tan desafortunado el momento en que remitè mi suplica, que no llegò à sus reales pies, y si tubo essa honra, no mereciò la dicha de ser atendido.

Cerradas por entonces las puertas de la justicia, tocò las de la misericordia la Universidad de Salamanca, mi Madre, rogando humildemente à su Magestad Real per-

do-

donasse mis omisiones, y n^o mandasse volver à sus Aulas; obligando à su Real clemencia, y honrandome à mi con las expresiones de decir, que mi Persona era util en aquellos Claustros, especialmente para la pública explicacion de los Syxtemas de la Mathematica, los que mas de trescientos años padecieron el olvido, y la ignorancia en aquellas famosissimas Escuelas.

Ni èsta suplica, ni mis ruegos, ni el llanto de mi Madre, y Hermana, que en otro Memorial pidiò al Rei mi Señor, que me oyesse, ò perdonasse, han merecido la menor respuesta, ni han producido una pequeña esperanza, ni un leve indicio de mi libertad. Por tanto suplico à V. Exc. una, y mil veces me sacrifique de nuevo à los pies de el Rei, para que me perdone, si mis descuidos, ignorancias, ò fatalidades han podido irritar su soberania: y juro à Dios, y al Rei, y protesto à V. Exc. que con mi sano juicio, ciencia, ò voluntad, ni con el pensamiento hè ofendido à su grandeza; què digo yo al Rei? (que èsta era una exquisita, irremissible, y execrable maldad) pero ni al mas humilde Vassallo, ni criatura de las que honra, gobierna, y engrandece. Tambien parece (Excmo. Señor) al Tribunal, que el Rei fuesse servido elegir, para que en èl sea acusado, oïdo, y castigado, sin que se me reciban en descuento de la ofensa, que descubriessè el nuevo examen, las angustias, miserias, y congojas, que por la permission de Dios sufro en èste Destierro. Este diligente examen ni lo huyo, ni lo ruego, ni lo propongo, solamente defeo acreditar con èsta humilde, y prompta expresion los sabios progressos de la justicia de el Rei mi Señor, las providencias de su misericordia, las seguridades de mis procedimientos, el poco temor à mi desgracia, y el ningun susto de mis enemigos, porque nada teme, quien no tiene que temer.

El dolor mas grave, que mortifica à mi espiritu en
èsta

èsta ignominiosa ausencia, es la inseparable consideracion sobre la promptitud, y ligereza con que llegò à los oïdos de el Rei una sola culpa mia (si es que lo son las casualidades inocentes) y que no hayan arribado à sus pies tantos afanes, estudios, y persecuciones, que hè padecido desde que me conozco la vida! Señor, si mis desgracias merecieron èsta fortuna, disponga la piedad de V. Exc. que la logren mis fatigas, siquiera por ser sugetos mas dignos de la presencia de un Monarcha. Aquí las pongo humildes, y encogidas, como deben parecer ante su soberanía: V. Exc. las lleve por la mano, y manifieste al Rei, que no quieren mas prèmio, sino el que las oiga, ò las mire al semblante, y examinar su condicion, para que queden engrandecidas, y vengadas de los rabiosos zelos, que les diò un solo informe, que quiso tropezar con mi inquietud, y mereciò subir hasta el Cielo de su Soberrano Solio.

Yo fui en essa dichosa Monarchia el Escolar mas famoso, mas trabajador, mas variamente erudito, y mas pobre, que quantos cursan (años hà) sus floridissimas Universidades. La pública fama de mi nombre es fiel testigo de estos trabajos; la que no solo corriò por estos Dominios, sino que supo penetrar las mas remotas Provincias. Es de tan buena condicion, que ella vino à buscarme à mi encogimiento, y ella me sacò en sus hombros, sin el menor ruego de mi vanagloria. Para acreditar me en el Mundo de hombre digno de las aclamaciones, y exponerme à los aplausos, no hubo menester mas socorros, que los de mi aplicacion, y mi humildad. Hemos conseguido hacer memorable mi nombre sin las excelencias de la cuna, sin la dignidad de los empleos, sin las astucias de el oro, sin los informes de la passion, y sin los esfuerzos de la parcialidad. Mis cuidados, mis pretensiones, mis idèas no han salido de la leccion, y la escri-

tura; y mis sollicitudes, y empeños los hè reducido à las visitas de los Hospitales, las Librerias de los Conventos, y à las Aulas de las Escuelas. Nunca pretendì, nunca roguè, y todos los Tribunales de el Rei (Dios le guarde) Ministros, Camaras, y Patios, bien sè yo que viviran que-xosos de mi asistancia, pero deben estàr mui satisfechos de mi veneracion.

Nunca sollicitè mas prèmio, mas satisfaccion, ni mas honores, que trabajar: y fui tan desdichado en èste Reino, que pudo la embidia estorbarme las tarèas, y trabajos, que la Lei Natural, y Divina manda à todo hombre, y permite à todo mercenario. Me arrebatò de las manos aquellos alivios, y honestas tarèas, que las mas barbaras Provincias agradecen à sus habitantes. Testigo es V. Exc. de èsta impiadosa perfecucion, pues ella obligò al Rei à que recogiesse su Real palabra, la que diò en un Decreto contra mi, privandome del uso de mis impresiones: y habiendo acudido yo, por medio de V. Exc. con un informe mas bien concertado, se dignò su Real clemencia de retirar aquel Decreto, y dar otro à favor de mi libertad, y mis fatigas, concediendoles el passo franco à los estudios festivos de èste pobre Pronóstico. Concediòme su Magestad Catholica èste honor en el Real Sitio de el Escorial, por el mes de Noviembre del año de mil setecientos y veinte y seis, el que guardo para credito de mi humildad, y mi razon, y disculpa de mi vanagloria.

Mi delito, Excmo. Señor, no es que me encontrò casualmente mi desventura, siendo testigo de dos leves rasguños, que hizo un Caballero, disculpablemente prompto, en la cabeza de un Clerigo destemplado: porque consta por la declaracion juridica de el agresor, que yo solo acudì à detenerle el brazo, con que gobernaba la espada; y el herido, en dos Memoriales, uno dado al Rei mi

mi Amo, y otro à su Real Consejo de las Ordenes, confiesa lo mismo: con que la confesion de uno, y otro me hacen inculpable. Ademàs, Señor Excmo., que èste linage de destemplanzas, cada dia se cometen en los Cabildos, Colegios, y Comunidades mas Recoletas; pero allà se castigan, y se satisfacen entre ellos, sus Rectores, Deanes, y Guardianes, y no acuden con tan pueriles quejas à un Rei tan poderosamente ocepado. Mi delito fue mi ingenio, mi salud, mi fama, mi aplicacion, mis pocos años, y la quietud dichosa de mis especulaciones. Estos son mis pecados, que desfigurandome la vejez, la enfermedad, ò la muerte, en viendome pedir limosna, y enterrado en los calabozos de el olvido, V. Exc. verà adorar à mi estatua, y à mi memoria los mismos que hoi la escupen, y la abofetean. Yo sufro enemigos de tan destemplada ojeriza, que me aborrecen sin haberme tratado; y algunos no me han visto la figura, que son contrarios por poderes, y emulos por imitacion: y para que V. Exc. pueda informar al Rei mi Señor, que mis sentimientos son hijos de la verdad, y de la experiencia, y mis desgracias, generaciones de mis enemigos, me expongo, y me sacrifico al examen, que su Real Magestad fuere servido mandar hacer de mi: por parte de mis estudios, repartiendome à sus Philosophos, Theologos, Medicos, Mathematicos, Rhetoricos, y Poëtas; y por la parte de mis costumbres, entregandome à los Jueces, Fiscales, y acusadores mas rigidos, y informarán à su Magestad, y à V. Exc. que vieron à un hombre bien entretenido, y que supo estudiar sin las ambiciones al prèmio, ni al aplauso, y un Catholico muy observante, y obediente à los estatutos de Dios, à los mandatos de la naturaleza, y à los preceptos de su Rei; y finalmente, un mozo con calidades de embidiado, pero inculpablemente perseguido.

Concedame la piedad de V. Exc. hacer la siguiente,

y brevissima pintura de mis trabajos , y divertimientos , que yo estoi mas cerca de mi , que mis contrarios , y podrè formar mas verdadera la relacion ; y si tubiesse algunas sombras de apasionada , disculpeme mi fatilidad , y mis enemigos , pues ellos me han puesto en la fortissima tentacion de caer en los abismos de la vanagloria del amor natural , la que siempre huì , de cuya verdad son testigos los ajamientos , burlas , y escarnios , que yo mismo hè hecho (sin razon) de mi proprio.

A los diez años de mi edad yà entendia los Libros Castellanos , y Latinos ; de los Franceses , Italianos , y Portugueses daba bastante noticia de sus argumentos con la fidelidad de sus traducciones ; y hablaba los dos Idiomas Latino , y Castellano en verso , y prosa con verdad , y promptitud. A los veinte años yà estaba instruido en todos los Syxtèmas Philosophicos de Aristoteles , Cartesio , Gasendo , Phirron , y Carneades , y en todos los miembros de la Philosophia , pues no se me escondiò la Ectica , Politica , Mechanica , Natural , ni Experimental. Leì de èsta edad las treinta y dos Ciencias Mathematicas en la Universidad de Salamanca , substituyendo la Cathedra , que hoi gozo en propiedad : y fui , y foi el unico Maestro de estas Ciencias , pues todas las Universidades de Hespaña tienen vacante èsta Cathedra por falta de Lector. De la Medicina antigua , y moderna , pràctica , y especulativa bastantes señaes han dado al pùblico mis papèles de su leccion , è inteligencia. De la Poëtica , y Rhetorica , no son menores las demostraciones , que se han visto en la variedad de mis Obras. La Theologia Moral la leì , y estudiè , hasta que conseguì en cinco oposiciones , y exámenes las aprobaciones de los Doctores Theologos de aquel concurso. Desde èsta edad , hasta los treinta y dos años de mi vida , yà habia escrito , è impresso doce tomos de à cinquenta pliegos cada uno , y en ellos

se

se encuentran demostraciones, que acreditan la universalidad de mis estudios. No cuento Pronosticos, ni los Calculos, que tengo hechos hasta el siglo de mil y ochocientos, ni otros papelillos, que tambien merecieron la admiracion, y el gusto de infinitos Hespáñoles, y otros estrangeros. Mis costumbres son las de un hombre, que solo tubo inclinacion à los libros, los enfermos, el campo, el retiro, y la conferencia de los Sábios; y para divertir algun breve ocio me dediqué à exercitar algunas habilidades mechanicas, y todas las gracias, que acreditan el buen nacimiento, y la crianza. Ultimamente, V. Exc. puede asegurar al Rei, que tendrá en sus Universidades, y Colegios hombres mas sábios en una, ò en otra facultad; pero seguramente le podrá decir, que no tiene otro mas variamente erudito que Torres, ni tan famoso, ni tan querido, y entren en este número todos los Doctores, Licenciados, y Bachilleres, que comen al Rei copiosas rentas, y todos los que están ya arados de las arugas, y las canas.

Si estos trabajos, Excelentísimo Señor, que con el nombre de Titulos, Servicios, Meritos, y Papèles andan por los Tribunales mendigando Cathedras, Prebendas, Beneficios, y Regimientos; si dos años quasi de destierro, y enfermedad; si mas de tres mil ducados de pérdida en mi casa; si la soledad, pobreza, y desamparo de mi Madre, y familia pueden ser satisfacion para mi descuido; ruegue V. Exc. al Rei en mi nombre, que por ellas, por su clemencia, y por los meritos de Christo me perdone, ò me oiga, y que me mande restituir à mi casa à vivir con algun descanso el poco tiempo, que le falta à mi vida, para cumplir sus años; y que me permita vivir con la providencia comun, sustentandome de los de mi frente en las quietudes de mi retiro: que à estos fines, y à los honrosos alivios de servir, y venerar à su Real Ma-

gestad tengo reducidas (desde mui joven) todas mis felicidades, y esperanzas.

Desnudo estoi de merecimientos; pero para mover la misericordia de V. Exc. me persuado à que me sobran titulos; porque soi pobre (y ahun miserable) afrentado, estuudio, y perseguido: ruego à V. Exc. por ellos, y por Dios, que haga èste sacrificio de mi vida al Rei (Dios le guarde) y le pondere quanto deseo satisfacer à su justicia, y desenojar à su piedad. Espero en Dios, que hà de mover al espiritu de V. Exc. y perdonando mi ofensa respetuosa, hà de hacer èsta obra de clemencia, en que està interessada la vida, y el honor de un Catholico hijo de la Iglesia, y la de una pobre familia, que hà vivido quinientos años hà con opinion de devota, y observante à todas leyes de su Dios, y su Rei: que por èste beneficio ganará V. Exc. algunos esclavos, y en mi aseguera el mas humilde, rendido, y grato de todos.

Nuestro Señor dexé gozar à V. Exc. con larga vida, y buena salud las felicidades, exaltaciones, y gustos, que se sabe merecer. Almeida, &c.

INTRODUCCION AL JUICIO DE EL AÑO.

GUADO de la moribunda luz de unos retamos, que à par de una pagiza Choza alumbraba à sorvos, y ardía à trompicones, lleguè yo, despues de acostado el Sol, una de las tardes de el Octubre, deseoso de encontrar alguna persona, que me volviese al carril, que me hizo perder la terrible colera de una furiosa tempestad. Apenas conocí en la distancia alguna proporcion para fer oïdo, rompí mis ansias en las tres voces de *Ola*, *Pastor*, *Amigo*, que son regularmente el chilindrón legitimo de los descaminados. Assomò perozosamente à la rotura de la breve Cabaña un Viejo sostenido de un acebuche,

con un rostro orejon, abofeteado de las injurias del aire, y tan herido de las coces de los años, como si hubieran pasado por encima de su cara con zapatos de hierro; los ojos eran dos mataduras; la boca una fina, emboscada entre matorrales de cerdas, sin mas poblacion, que un colmillo mohoso, que hacia la vida solitaria en ella, como su dueño en aquellos Montes, y tan pelmazo, y zancajoso de palabras, que me pareció, que pronunciaba con una porra en vez de lengua. Su vestido era un gabán de Cabra, ceñido con una coyunda de Ternera entrada en días; unos talegos de esparto indiciados de calzones; pantorrillas de Oveja; abarcas de Cochino, y sobretodo un capifayo, ò burel de pajas de centeno, con su capirote de la misma cotanza. Parecióme el racional monstruo un niazó portatil, ò un solar andante de los del Reino de Galicia. Golpeando, pues, con el cachiporro de su lengua las inocentes palabras de un Portugués dulcemente rhetorico, y dandome señales de piadosa inclinacion, y no comun crianza, me dixo: *Què ma ventura ha votado a Vossa mercè, Senhor Fidalgo, à estes matos, ou picotos?* Respondile en un Ideoma criollo, lenguaje mestizo de Hespañol, y Lusitano, que ciego, y aturdido de la pasada tormenta, sin saber à donde, como, ni quando, habia dexado la vereda que pisaba: rogúele me permitiessse esconder de las destemplanzas de la noche en su Choza, y que le pagaria con mil gracias, y algun dinero el hospedage. *Ainda minha Caza (acudió el Portugués) ma he decente para receber hum home de boa traça: Apeese Vossa mercè, que não lhe faltará em el huma corna de leite, para cear: deitará o frio da noite com os fumos de essa fogueira: rezaremos o Rosario, e com quatro pelles, que tenho na Cavana, lhe asseguro, que ha de dormir milhar, que sobre os colchoens do Papa. Pusele la apea al Caballo, llevò libertad para comer quanto encontrasse, y yo me colè, arrastrando en*

ademanes de Culebra, por la estrecha rotura del alvergue. Lième en los sucios pellejos; el Pastor Angel empezó à añadir retamas à la agonizante hoguera, y à su dulce, y pacífico calor empezamos à razonar, siendo el assumpto de nuestra platica la historia de nuestras miserables fortunas. Dixo él: *Muito dezejo, Senhor Cabaleiro Castelhana, saber os vossos destinos; e para que podais falar com algum discreto descoco, sabeis, que tendes diante (ainda, que escondido nestes rudos troncos) huma illustre rama dos Sousas. Cursei as Escolas de Coimbra, e servi de Capitaom de Cavallos à Dom Juam Quinto nas guerras passadas com Castelha: Já sabeis com quem falais, despois vos referirei os motivos, que me tem feito conventual destas montanhas.* No quisiera pagaros el alegre hospedage, con la tristissima relacion de mis sucessos (dixe yo) mas, pues vos gustais, oïd.

Yo soi un Escolar adivinanza, hombre acertuja, como dicen las Viejas, pues ni soi Soltero, Casado, Fraile, ni Cura, ni lo puedo ser, con que propriamente soi nada, y el mas demostrable efecto de este principio. Soi tan infelice, que solo viví de valde aquellos primeros meses, que contribuyeron mis Padres à mi crianza; y desde entonces hasta hoi, que ahun no puedo contar treinta y seis años, me cuesta tan cara la vida, que la compro à puras congojas, sudores, esclavitudes, y calamidades. No me hà bastado nacer en el ombligo de la Christiandad, ni la recomendacion del Bautismo, ni los favores de la naturaleza, para librarne de las deshonoras, maldiciones, sátyras, porrazos, y otros tormentos con que me han perseguido cruelmente mis Compañeros los Catholicos, para hacer menos meritorios, y mas infoportables mis martyrios. Estudié todas las Ciencias, y en tan desafortunada hora las fui aprendiendo, que la Philosophia me sirvió para no conocerme; la Medicina, para vivir enfermo; la Theologia, para tener tumultuosa mi conciencia; la Rhetorica,

para conciliarne enemigos, y rencores; la Mathematica, para morirme de hambre; la Poësia, para padecer esclavitudes. Logrè en todas (para vivir sin honra) los honores de Maestro, Doçtor, Cathedratico, Lector, y Escritor: y fui famoso para morir mas afrentado. A los treinta y dos años de mi edad, yà habia escrito, è impresso doce tomos de cinquenta pliegos cada uno sobre los Syxtemas de estas Facultades: y solo me prestaron estas pesadissimas tarèas para hacer ricos à los Libreros, è Impresores de Hespaña, los que escandalosamente me estan comiendo el patrimonio, que debì à Dios, à mi estúdio, y à mi retiro. Una inòcente casualidad me tiene infame, pobre, esclavo, y perseguido. Acudì al Rei (Dios le guarde) à pedir justicia contra el desatinado corage de mi estrella, y ::::: Aquí llegaba, quando me helaron las palabras en la boca los gritos de unos passageros, que al parecer venian tan descaminados como yo à aquellas espesuras. Salì de la Cueva à examinar la causa del impensado rumor, y me hallè con dos Mulas, que cada una traia sobre sus ancas un par de machos, y un maletòn, que pudiera servir de tumba al Gigante Goliat. Arrojàse con notable ligereza el uno de ellos, y tirandose à mi, me estrechò en sus brazos, y me requebrò con las voces de *Maestro mio, mi Doçtor! Quisn pensara, que habiamos de lograr èsta fortuna en tan intratable Paramo?* Descolgaronse los otros, y hicieron en mi otras equivalentes expresiones. El lagañoso Pastor, que estaba observando con los ojos, y la atencion à la boca de su Cueva las cataduras de aquella gente, saliendo un poco mas afuera, les dixo: *Ainda, que he preciso estàr com alguna desconveniencia em èsta Cova, porque o seu fondo nam pode receber com largueza tam boa gente; entrem Vossas mercedes, que huma noite na cadeia se passa.* Acetaron con mil señaes de agradecimiento, y yo acabè de conocer à la cercana luz de las de-

biles ramas, y vi, que eran los Bachilleres Machin, Bazán, Chacón, y Berbén, Sopones de Salamanca, que por que habian masticado algunos mendrugos Astrologicos, se llamaban a boca llena Discipulos del Gran Piscator. Pasaban (segun dixeron despues) à perder un año à Lisboa, confiados en el bodrio de las Porterias Fraileseas, que son la mesada, y letra abierta de los perdularios, y tunantes. Malmetieron sus maletas à la Choza, y todos nos ensartamos à estar unos encima de otros como racimo de chinches en cornéjal de colchon. Bazán (el mas festivo de la tropa) que se habia quedado trasero, entrò con un envoltorio en una mano, y un botijón de chocolate pisado en la otra, y sin gastar prologos, ni cortesias, dixo: *Vamos cenando, y muerafe la muerte. Ea, Pastor amigo, Señor Maestro, (acudiò Machin) comamos, y bebamos, y con salud nos envernemos, que esta vida otro la hà de heredar.* Desarrebujo de un rodillón, entre toalla, y arpillera, mas negro, que alma de los que mal me quieren, un codillo de Marrano, y un par de morcillas de Puerca, que en lo hediondas parecian de el cagar. Desapareciòse à pocos mordiscos la merienda, y luego que escurrieron à raiz el ultimo trago, Berbén, que yà tenia alquilado el célebro à los despropósitos, trompicando con las voces, dixo: *Esta noche, Señor Maestro, hemos de hacer el Kalendario de el año que viene entre los quatro pobres por vida de la Caruja; y si hubiera una guitarrilla, nos oyerá cantar los sucessos politicos por las tres Anades Madre con admiracion. Eu naom tenho viola (acudiò el Dueño del Cortijo) mais tenho hum asubio de cana no meu alforje; divertanze Vofas mercedes, que eu lhe ajudarei a cantiga que quizeren.* Viva el Amigo, dixeron todos, yà medio calamozanos: Sacò la flautilla del zurrón el Portuguès, y Chacón, que era mas moderno en el arte de mentir, y en la facultad de quedarse sin camisa, dando algunos traspieses

con la lengua, dixo: *Con licencia de mi Maestro voi allà à andar la primera Estacion.* Acompañò el Dueño de la Chozza, y cantò asì:

Bella flor, que tu sola	Aih de ti!
Compones un Abril,	Que està en tu candidèz
Teme tu fenecer	El blanco contra ti.
De tu mismo lucir,	Noble Alhelì, que aspiras
Aih de ti!	Ambares de jardin,
Que de tu florecer	Y te exhalas pavesa,
Empieza tu morir.	Si aspiras alhelì,
Dulce fragrante rosa	Aih de ti!
En quien se llega à unir	Que en tu proprio principio
Un carmin, que escandor,	Citrado està tu fin.
Y un candor, que es carmin,	Gyrasol generoso,
Aih de ti!	Que al Sol quieres seguir,
Que solo para un dia	Hasta que al Nadir passa
Es todo tu vivir.	Terminos de el Cenit,
Tierno clavel amante,	Aih de ti!
Principe de el Pensil,	Que tu alegre gyrrar,
Que escribes el Aroma	Presto ferà gemir.
En hojas de Rubì,	Hermosas bellas flores
Aih de ti!	Tomad exèmplo en mi,
Que no veràs poner	Que de lo infeliz siempre
El Sol, que vès salir.	Vispera es lo feliz,
Nevado jazmin puro,	Aih de mi!
Que en candido matiz	Quien dixera, que hoi
De la tierra eres Astro,	Fuera lo que ayer fui.
Y de el Cielo jazmin,	

Diò fin Chacòn al juicio de la Primavera, dexando lo restante de los pronosticos para colocarlo en los tres meses primeros de el año, y el Pastor dixo, que queria descansar un poco. Sacò uno de ellos la tabaquera, otro hizo un cigarrillo, unos fumaron, otros sorvieron, y el

que se seguía, que era Machin, dixo: Ya es tiempo de que yo empiece con mi obra, atiendan V. mds. este fan- danguillo.

Quando sirvas con el Conde,

Mira no mates al Hombre,

Quando con el Conde trates,

Mira, que al Hombre no mates.

Nadie se fie en tener

A la farten por el mango,

Porque aquel que mas se fia,

Lleva mayor fartenazo.

Tenga cuenta el Cocinero

Con lo crudo, y con lo asado,

Porque se lo han de freir

Algunos Perros, y Gatos,

Al olor de el Pastelón,

Andan algunos Alanos,

Guardate no te descubran

Lo que encierra el ojaldrado.

Dos Mastines al Cordero,

Rabiosos van acechando,

Y el segundo, por lo menos,

Ya le ha mordido en un quarto.

Un Gozque con cascaveles

Juguetea con un Ganso,

Y todo lo babosea,

Ya que no puede tragarlo.

Medio dormido el que cantaba, y los demás dando cabezadas, llegaron a esta Copla. Iba Berbèn a cantar la suya, y se le durmiò la musica en la boca: y arremolinados como un pegujal de Cerdos, y haciendo visages, con las ofensas del humo, el vino, y los vapores de el pernil nos

agarrò à todos el sueño, y hasta que el Sol se entrò por la Choza à darnos los buenos dias, ninguno volvió à conocer su racionalidad. Despertamos todos con tan diversas configuraciones, y posturas, que en las visiones de San Anton no se pintan tales mamarrachos. Despidieronse finalmente los quatro Tunâtes, y yo me quedè con mi Pastor, para volver à atar el hilo, que de la relacion de nuestras aventuras nos habia quebrado su violenta griteria. Aquì me quedo por ahora; en otra ocasion se sabrà qual fue la causa de retirarse el honrado Portuguès à aquellas soledades, y que destino, y peregrinacion tomò el desdichado Torres.

SIGUEN LAS COPLAS DE LAS LUNACIONES.

De los Reinos de Europa	La mas rònca trompeta
En las Provincias	Suena à dulzaina.
Se jura por Señora	En espacio de tristes
La Picardia:	Quarenta dias
Y no se duda,	Padece un gran estrago
Que el Orbe reducido	La Lombardia:
Se halla à la Pulla.	Mas Dios dispone,
A la Luna se queda	Que le llegue el socorro
La Nacion Turca,	De los Bretones.
Y quedandose, dice,	En los Mares tremola
Cuerno en la Luna:	Lienzo Bretaña,
Y es porque el cuerno,	Mas no falta en la tierra
Yà le dà como à un Turco	Quien le dè caza.
Su pan de Perro.	Porque Inglaterra
Portugal en las fiebres	Mas que gana en el Campo
Se abrafa de Indias;	Pierde en la tela.
Pero sus calenturas	A Roma un Purpurado
Curan sus Quinas:	Và por la posta,
Y en Lusitania,	Y en su nariz camina.

Por todo à Roma:	Tanto, que yà no tiene
Pero enemigos	Quien ore, y more:
En su purpura fina	Siendo tan prompta,
Logran el tiro.	Que sus Moras duplica
En la Corte de Hespaña	De agenas Moras.
A media noche	Desvarian los Jueces,
Se defatan los Tigres,	Y en sus zozobras
Como Leones:	Hasta los Mares piden
Y es cosa clara,	Justicia, y costas:
Que quien priva allí solo	Y entre Jueces mil
Es èsta casta.	Solo el juicio de Paris
Hespaña, y Alemania	Se encuentra en Paris,
Siempre guerreras,	Olanda està de dieta,
Funden à las Naciones	Y ahunque es ingrata,
En la Turquesa:	Se le hà pegado el fino
Que de Christianos	Pañal à Olanda.
Logran palmas dos diestras	Y pierde Flandes,
Mas que Octomanos.	Ahun mas q̄por las puntas
Tiene el Oro, y el Moro	Por los encajes.
Africa, y coge	

EL MESON DE SANTAREN.

PRONOSTICO PARA EL AÑO DE 1735.

DEDICADO

AL EXCMO. SEÑOR DON JOSEPH PATIÑO.

EXCMO. SEÑOR.

DESDE aquel desafortunado momento en que el mas piadoso de los Monarchas, el Rei mi Señor, fue servido de mandar, que yo fuesse arrojado de sus felices fue-

fuelos, vivo con tal vergüenza (Excmo. Señor, y gran Dueño mio) que estudio en ocultarme, no solo de los inocentes rusticos, peñas, y troncos de este Paramo, sino tambien de mi mismo, y no encuentro en las honduras de mis cabilaciones rincón donde esconderme de esta afrenta. De todos los racionales me oculto, porque todos me vocèan, me acusan, y ahun me califican delinquente con los innegables sylogismos de mi penalidad, y las duraciones de mi esclavitud. El mas rudo Logico me reduce mil veces al estrecho de confessarme culpado contra todas las demostraciones de mi inocencia, y los examenes de mis obras, palabras, y discursos. Yà creo, Excmo. Sr. que soi tan rebelde, que no hè querido confessar mis locuras, ò tan perezoso, que no hè procurado conocerlas. El mal exemplo de mi vida hà dado sobrada materia para que se afirmeme de mi mucho mas de lo que se hà dicho. Indigno soi de la piedad; pero yà arrepentido clamo à quien es dignissimo de tenerla: no fuera V. Exc. tan gran Señor, ni tan sábio Ministro, si le faltara una virtud tan admirable, y tan propria à la soberana altura de su empleo. En las prudentes resoluciones de V. Exc. descansan muchos de los gravissimos cuidados del Rei mi Señor. Esta authoridad hà de interceder con su misericordia; y para conseguir la lastima de V. Exc. solo me puede valer su propria benignidad, la dulce templanza de su genio, la piadosa suavidad de su soberania, y la amargura inconsolable de mis suspiros. Aih, Señor, y que poco le costara à V. Exc. hacerme venturoso, y redimirme de tantas congojas, y trabajos! Yo bien sè, que no puedo permanecer mucho tiempo baxo de los pies de la fortuna, si V. Exc. se digna de conducir mis ruegos, y mis votos à los de un Rei, que supo sobrepujarla tantas veces con prudencia feliz, y gloria repetida.

Dos años, y cinco meses hà, que llevo sobre mi el

fayo de condenado, y encima de él una gravíssima pesadumbre de tribulaciones, y penas, que han producido en mi alma, y en mi cuerpo las incomodidades, las dolencias, y las aborrecidas especies de mi infamia, pobreza, y cautiverio. La vida me la está sosteniendo de limosna un Caballero, tan piadoso, que para obligarse à sí mismo, se está considerando complice con las malignidades de mi constelacion. Mi hacienda, fue solo mi trabajo, y éste me lo dificultan ya las quiebras de mi salud, que tomando ocasion de mis vigiliass, hà dado en el escollo de una destilacion, que me va atropellando à la sepultura. Mi Madre está lidiando con las terribles consideraciones de mi desgracia, y el mortal quaternion de Pobre, Viuda, Vieja, y Achacosa. Mis Hermanas, y Sobrinas huerfanas, lloran con la falta de mis socorros su soledad, y la infamia de mi ignominiosa ausencia. Todo lo hè perdido: el Reino, la Patria, los Parientes, la hacienda, la salud, y la estimacion; solo me hà quedado la confianza en V. Exc. Los Amigos, muchos huyeron atemorizados del horror de mis desventuras: algunos, medrosos de la persecucion, se passaron à la vanda de mis adversidades: y otros, aprovechandose de mi abatimiento, pisaron mi nombre, para exaltar el suyo, volviendome abominables ingratitudes por paga de muchos beneficios. Yo estoi de todos modos indefenso, y tan atollado en mis miserias, que no me pueden socorrer mis brazos, ni mis advitrios. Setenta leguas vivo distante de los pies del Rei, y otro tanto trecho están retirados mis rudos labios de los discretos oídos de V. Exc. y mis medios no pueden sufrir un Agente, que pise, y hable por mi en la Corte. A esclavitud perpetua, y desdicha perdurable estoi condenado, si la piedad de V. Exc. no conduce mis suspiros, y mis verdades à la clementíssima discrecion de el Rei nuestro Señor. Ruego à V. Exc. por Dios Eterno,

y toda su Corte Celestial, que se compadezca de mi, y de una dilatada familia, à cuya inocencia està brumando la mas grave porcion de mis desdichas. No me atrevo à pedir los consuelos, que puede darme la generosa piedad de V. Exc. solo deseo algun breve alivio, ò alguna suspension de mis trabajos. Hagalo V. Exc. así Dios conceda à nuestros Catholicos Reyes infinitos, y gloriosos años de vida, y à sus Armas quantos triumphos, y victorias desea V. Exc. y con ansia prudente solicita.

Espero, Excmo. Señor, que su clemencia me hará olvidar de todas mis penalidades, que solo quedaràn impressos en mi alma los reconocimientos al beneficio, y quedarè esclavo de V. Exc. y mi arrepentimiento, y su piedad han de añadir no pequeña porcion de gloria à su famoso nombre. Dignese V. Exc. ahora de recibir lo que puede valer un miserable, y permita, que llegue à sus pies, y luego à su bufete este Diario, para que vuelva à la memoria de sus Amanuenses las fechas olvidadas. No haga V. Exc. juicio, ni aprecio de su Introduccion, pues además de ser una tarèa desmayada. (como nacida de un hombre, que tiene yà perdido el gusto, y la salud) va solo siguiendo el humor de el Vulgo, y el de mi necesidad.

Nuestro Señor dè à V. Exc. larga vida, coronada de felicidades, y la mantenga en las venturas, y exaltaciones, que han sabido merecer su piedad, su discrecion, su estudio, su zelo, y sus inimitables, y utilissimas resoluciones. Casa de la Congregacion de San Phelipe Neri, de Frejo de Espada en Cinta, &c.

INTRODUCCION AL JUICIO DEL AÑO.

YO habia embolsado mi curtida corambre en el costroso berrendo de un Mulo vejancòn, Decano de los

Senadores de Almagro, y Carancuel, à fin de que su lanudo texido forviessè de mis carnes la enfadosa humedad, que habìa empapado en ellas un profundissimo chapuzo, que me hizo dâr la maldita bestia en un arroyo vecino à Santarèn, Lugar, que dista catorce leguas de la gran Lisboa. Palido, triste, amortajado, y con mas ademanes de difunto, que acciones de viviente, estava tendido en la Caballeriza del Meson (sitio proprio para quien hà tanto tiempo, que està à los pies de los Caballos) sin gozar mis aporreados lomos otra blandura, que los bellones del estiercol, ni mi debil cabeza mas reclinatorio, que un mendrugo de estaca, burajeado de corcovas, nudos, y astillones. A hurtadillas de mis cuidados, à pesar de mis congojas, descortès con mis tribulaciones, y sin darse por entendido el cuerpo de los mordiscos de la rabiosa man-ta, ni de las tarascadas de los secos pajones (porque yà, bendito sea Dios, està hécho à todo trapo, à todo azote, y à toda laceria) me iba à dormir, quando me arrancò el sueño de los ojos la ingrata solfa de una Rumba, que venia berreando à los golpes de un cribo un vergante de un Mulato aloque, fondo en graja, y con un monte de chuzos por melenera, barbado à hisopadas, puchos, y salpicaduras, ciclàn de ojos, castrado ne narices, zaino de guñaduras, torcido de gambas, y de tan horrible ce-ño, que solo con el semblante venia pidiendo à gritos la horca. Menudeaba el Sochantre de pico redondo los porrazos en el Biolòn del Burro, y proseguia su canto con tan desagradables entonaciones, que desgarraba las orejas. Mortificado, mas de sus bramidos, que curioso de saber la historia de su Xacarandina, me incorporè sobre la paja, y vi, que tambien estava con los oïdos en puntillas escuchando al Guilguero de Parada, un gordo, y reverendo Abad, barrigon de ojos, orejas ramplonas, barbado de aguijones, y puas, que llevaba acuestas doce ar-

robas de cuerpo, dos lios de bayeta funeral, y cinco libras de tabaco espurriado por la sotana, y el capirote. Rebufnò, pues, el horrible Bramòn haſta dos docenas de Coplas Portugueſas palurdas en romance Castellano, de las quales ſolo ſe me fixaron en la memoria las ſiguientes.

Na ribeira do Tua

O grande Torres ficaba,

Trocando em humida vida

O que antes foi vida airada.

As penhas da quelle Rio

Com ſeus queixumes abranda;

E com ſeu choro negro

Enturba ſuas puras agoas.

Naõ grita pellos tormentos,

Que lhe tem dado à diſgraça;

Chora eſqueçimentos, pois

Ninguem lhe ouve as ſuas anſias;

Se lembra dos ſeus contrarios,

E eſquecido da ſu rabia,

Pede à o Ceo, que em clemencia

Troque ſua cruel vingança.

Hum Burel de pano gordo

He o veſtido, que gaſta,

Atado à o palido corpo

Com hum correato de baca;

Couves, e paõ de centeo

Foi ſua ſopa ordinaria,

Paſto, que o magrecia,

Ainda mais, que alimentaba;

Hum anno eſteve ſervindo

Em a Capella da Lapa,

Sendo exemplo das vidas,

E o conſolo das almas.

Em leer os libros devotos,

Aproveita as manhaas,

E em escrever, e em orar,

O resto do dia gasta.

Alguna vez se deverte

Em bordar, e andar à caça,

Que assim engana o pensamento,

E aborrece a esperança.

As os Lugares vecinhos

Gustozo hum poquinho baixa,

Se algum triste lhe vocèa,

Ou algum doente o chama.

Quando seus ditozos passos

Estas estaçoens andam,

Repentinamente grande

Huma doença o apanha.

Chegou ao septimo dia,

Cheo de agonias raras,

E ao fim ditosamente

A Deos entregou sua alma.

Em fim morreu Torres, e &c.

Apenas bramò el descomulgado Musico estastriffissimas palabras, dixo el Abad Cuba: *Com que morreu esse home, o sabes do certo Manoel?* Yo sin concederle tiempo para la respuesta, y olvidado de que no tenia sobre mi cuerpo mas ropa, que el tragon del berrendo, me desliè de el, y salí hecho un San Onofre con las melenas en algaravia, y dixè: No se hà muerto: y miente el Poëta, el Musico, y quantos le dieron la noticia. De malas figuidillas muerà el picaro, que urdiò el romanzòn tan relleno de cachorradas, mentiras, y embustes. Agarrè à èsta fazon el Costalmanta para abrigarme, y esconder de los ojos del Abad Ballena, y el Chronista Pez, lo que yà habian visto, y

yo no quiero decir. Repitió el Abad con el gesto algo ceñudo: *Quem he Vosa mercè, que tanto sente este mortorio! que eu sou o home mais apaisonado que tem Torres no mundo, mias nunca fizera tao furiozo, e desvergonhado sentimento.* Yo, Señor mio, (repliqué) aunque desfigurado por las calamidades, foi esse Torres, que hà traído en su negra boca esse Cantor Ventioseno; y aunque foi derrenegado de las supersticiones, los agujeros, y los azares (porque solo creo, que nos hemos de morir todos de la calentura de haber nacido, y no porque se nos quiebre el vaso, se derrame la sal, ò se magulle el salero) no obstante no me dà gusto, que me canten en vida el *Parce mihi*, ni el *Verba mea*, ni menos que me hagan coplas como à los ahorcados. *Com que Vosa mercè he Torres?* volvió à decir el Abad, sembrandose las narices, y la cara de Cruces. Si Señor, (respondí) y no haga tantos Calvarios, que otras Torres, y paredes mas altas habrá visto V. md. por tierra; y si todo esse espanto es de verme tan desnudo, como quando me disparò mi Madre de la barriga, crea V. md. que andrajo mas ò menos siempre hè estado como me vè ahora; y doi mil gracias à Dios; pues aunque me han dexado en cueros mis desgracias, no me han podido quitar el pellejo, que èste, aunque roto, y trasquilado, ahun se conserva para lo que ninguno sabe: y si conociera el Carpintero bruto, que fabricò la Xacara, le habia de atravesar por las sienes quatro pares de desengaños. Bercebù lleve à tanto tonto Xacarero, Novelista, y desocupado, que me persigue! Què tiene nadie con Torres? Ni Torres con ellos? Unas veces me levantan el testimonio de que foi Fraile; otras, que Hermitaño; mil vèces han dicho, que estoi con la Uncion, y otras tantas que foi muerto; unos juran, que me echò à coces de el Mundo un tabardillo; otros, que unas camaras; y muchos, que unos camarachonés. Yo no foi nada, ni fui

mas que Torres; ni en mi vida he tomado la Uncion en singular, ni en plural; ni la muerte à pechos, ni à espaldas, por arriba, ni por abaxo; y todavia vivo, y revivo, como, duermo, y sueño; y he de vivir un poco mas allà de mi vida. Yo no doi guerra al cuerpo, ni alma de ninguno, dexenme en paz con mis huesos, y mis trabajos, que yo me los llorarè à cantaros, ò à azumbres, como Dios me ayudare.

Del Establo, Cozina, Pajar, y otros zaquizamies de el Meson salieron muchas gentes de todas castas, Mozos de camino, Muchachas de Alquiler, Gañanes de Mulas, Passageros, y otros estantes, y habitantes; y en la aceleracion de los movimientos conocí, que venian à despararar los colitigantes, persuadidos à que nuestras voces eran ocasionadas de algun envoltorio de palos. Yo como me vi tan desabrigado, que para parecer anima del Purgatorio, solo me faltaban las llamas, y los tizonas, me tumbè otra vez al estiercol, remiendo alguna pifa de azotazos, y pescozadas. Recogí la lengua, encerrè el enojo, y el tinajon del Abad se quedò informando à los circunstantes del motivo de la griteria. Llegaron todos à reconocer con mas cuidado al Piscator Adàn, y con mil señales de gozo me hicieron levantar de la piscina. Un Canonigo montès, que estava en la tropa, mas escurrido que mis fratriqueras, mas largo que mi destierro, y mas negro que mi ventura, sacò de su maleta una camisa mortaja, un ropillon tahalar, y unas bragas sayonas, con que cubrí mis antes, y mis postres, entre tanto que se enjugaban mis arrapiezos. No hubo Montgote en la runfla de los que me habian rodeado, que no me preguntasse à el punto por mi libertad, y si tenia algun aviso de su paradero. No sè donde vive essa mi señora, les respondi, ni sè quando querrà volverse à juntar conmigo, Dios la dè luz, y la recoja quando sea su voluntad, y se duela

de

de su perdicion: y si V. mds. me quieren dar algun gusto, no me hablen de ella bien, ni mal. Dice bien el Señor Astrologo, acudiò un Caleferillo Castellano, rollizo, rubio, barbas de azafràn, juanetudo de carrilleras, estebado, y romo, hablèmos de cosas alegres; y pues la mala-ventura le hà traïdo à V. md. por èsta tierra, si quiere com-poner el Kalendario con Xacarillas de Caleferos, aqui es-tamos quatro macarenillos, que le darèmos leña para fa-bricar diez celemines de Almanakes. Guarda tus coplas, y las de tus camaradas hijo mio (le dixè) que para èste año no las hè menester. *Pois Vosa mercè nam ha de escre-ber este anno seu Pronostico?* dixo el Canonigo Soga; si Se-ñor (repliquè) estoi en la-deliberacion de hacer el Ka-lendario; pero el Pronostico: guarda Torres, ni por lum-bre! No lo harè ahora por muchas razones; y la mas po-derosa es, porque èste año de treinta y cinco han de sal-tar estraños sucessos, assi Politicos, Militares, como Au-licos. Todos los mal intencionados, los ociosos, los que tienen tragona la credulidad, y la inteligencia flica, han de salir por lo emmarañado de los juicios à caza de no-velas, y noticias; y las Liebres les han de parecer Zor-ras, y los Gorriones Abutardas, y han de levantar mil tes-timonios al Monte, y al Montaraz; yo quiero guardar mi coro, y no darles entrada; y allà se las avengan con los demás embustersos, que yo yà estoi ahito de majade-rias. *Esse temor he muito tolo* (acudiò el escuerzo de el Abad) *porque à Vosa mercè ja naõ lhe ham de fazer mais desgraçado, nem tem ja que tirarlhe; e assim, escreba ajus-tandose (como sempre o tem feito) a o temperamento das Constelaçoens, sem nomear pessoa, e deixe à os noveleiros, que comentem, e discorram ou que elhes quizerem: e se Vosa mercè da em ficar oucioso nesta casta de escritura perderám o credito todos seus papeis, e nam haverà quem os merque, como nam sejaõ os Temadeiros, ou os que facem foguetes.*

Cuide V. md. de comer los discretos ducados, que le dà su simple Abadìa (le respondi) y dexeme con mis elecciones, ò capricho, yà que no tengo otra renta, que percibir, ni de que cuidar. A mi no me puede hacer daño el silencio en estos assumptos, y ahun en las mas ocasiones es mas bien admitido el callar, que el hablar; y afsi, suplico à V. md. que proponga otro argumento, que nos sirva de deleite à la conversacion, que èste no hè de consentir, que se toque en mi presencia. Si V. md. ò alguno de los circunstantes desea saber algo de los sucesos naturales, yo les explicarè claramente lo que alcanzo de ellos por las disposiciones celestiales; pero en lo demàs no esperen de mi la mas leve expresion: si Dios nos dexa passar èste año, y llegar à otro, entonces hablaremos. *Fa- le Vos mercè, e seja o que quizer*, dixeron todos, menos la gente del Gordillo, Mozos de Mulas, Caleferos, y el Mulato, que como no esperaban conversacion de su gusto, huyeron del sitio; y quedandonos solos el Abab, el Canonigo, y otros Passageros de buena ropa, hice para todos el Juicio del año, que yà passò, por lo qual no se ponen sus sucesos. En èste Pronostico no puso Coplas su Author.

LOS POBRES DEL HOSPICIO DE MADRID.

PRONOSTICO, QUE SIRVIO PARA EL AÑO DE 1736.

DEDICADO AL EXCELMO., Y REVMO. SEÑOR

DON FRAI GASPAR DE MOLINA Y OVIEDO, &c.

EXC^{MO.} SEÑOR.

LA armonìa, concordancia, y felicidad con que se mueve la maquina Hespàñola por el inalterable, y dif-

discreto impulso de V. Exc. se escucha, y admira con singular aplauso en todo el Mundo. Deidad es V. Exc. canonizada con las veneraciones, y exámenes de lo mas copioso, y escogido de sus criaturas. Todas concurren à vocear con sus alivios, esperanzas, y descansos, lo piadoso, justo, y feliz de sus determinaciones, y decretos. El Universal Pastor, y Padre de la Iglesia, el Rei mas poderoso, y atento à la conversacion, y apacibilidad de sus dominios, y quantos sugetos gozan el honor, y la bienaventuranza de la inferioridad, todos acreditan con sus confianzas, descuidos, y quietudes la eleccion de tan famoso, y venerable Oraculo. Todos deseamos à V. Exc. una dichosa duracion en su vida, y en sus exaltaciones; pues de una, y otra nacen las tranquilidades, y los bienes, que (gracias à Dios) estamos poseyendo.

Chronista de mejor nota, y asistido de pluma mas venerable, y eminente, piden las altas prendas de V. B. Yo no tengo en la mia circunstancia, que me aliente à intentar la mas diminuta descripcion de la gloria, y soberania de tan reverente assunto; y asi, me contento con venerarlo, sin tocar en el arroyo de describirlo. Solamente acuerdo, y repito con esta general expresion lo que todos ven, admiran, y veneran. Hablar singularmente de las virtudes de V. Exc. es imposible al mas gigante, y fecundo estilo; su naturaleza, y accidentes son de tal altura, que ninguno podrá tomar à su cargo esta relacion, sin caer desvanecido en una temeridad culpable. A mi solo me suspende los deseos esta invencible dificultad: no me asustan las voces, ni las sospechas, que me pudiesen capitular de lisongero, porque V. Exc. es tan singularizado en las atenciones respetuosas, que nunca podrán los mas altivos rasgos llegar à aquellos grados de ponderacion symbolos con la lisonja, y equivocos con las adulaciones.

Solo me pertenece, y me importa conocer, y admirar, en el modo posible à mi rudeza, la discrecion, cordura, y estúdio de V. Exc. y rendirle mis votos, ansias, y dones como à Oraculo escogido para los cultos, y las reverencias. Entre otras protecciones, y patronatos tiene V. Exc. la de mi Universidad, y yo como miembro suyo gozo del honor de poder blasonar, que V. Exc. es tambien protector mio: à V. Exc. por este titulo le pertenece ampararme, y engrandecerme con sus clemencias; y à mi servir, y sacrificar de todo corazon mis votos, afectos, cultos, y tarèas: asì lo hago en este humilde, y pobre trabajo, que no tiene mas valor, que el que produce mi rendimiento; pero lleva consigo la gran riqueza, que me està comunicando la esperanza de que serà recibido de su afabilissima piedad.

Nuestro Señor haga à V. Exc. eternamente bienaventurado en ambas vidas, y nos dexè gozar de su presencia, y sabiduria muchos años. Salamanca, &c.

A LOS LECTORES, SEAN LOS QUE FUEREN, MASCULINOS, FEMENINOS, ò NEUTROS; AMIGOS, ò ENEMIGOS, QUE DE TODO SE SIRVE MI PRONOSTICO.

PROLOGO.

DIEZ y seis años hà, que te estoi predicando desde mis Prologos, que no creas en las adivinanzas, y acertijos de la Astrologia; y eres tan obstinado, que no solo has creido à mis despropósitos, sino que has dado adoracion à todos los zangarrones, y patas de cabra, que salen jurandolas de Oraculos con su gorra, vigotes, antojos, y compasses. Yo no sè de que Estercolero Astrologal se hà levantado tan obscuro, y pestilente nubarron de moscardas, y abejones à corromper el aire con nue-

vos embustes, y salvajadas recientes! Ellas quieren persuadir con sus zumbidos, y griteria, que se han engendrado de mis corrupciones; y juro por las Tablas de David Origano, y por la Triturina de Hermes, que no hà producido la inmundicia de mis Pronosticos tan infectos escarabajos. Yo dexarè colar qualquiera mentira de las que se fermentan en sus muladares; pero que se llamen criaturas, y Discipulos mios, esso no, viviendo mis verdades, y mis defensados. Lo que yo hè visto, es, que de mis viejos Almanakes, y papeles roñosos me desgarran las inventivas, me arrepelan los apodos, y me destrozán las oraciones enteras de mi gramatica; de modo, que à mis escrituras las han dexado en los huesos; y esto no es ser Discipulos, sino es Monos, que quieren hacer quanto ven, y Ladrones, que viven de robar en hazas ajenas. Yo à nadie hè enseñado à mentir, que en èste arte pueden ser mis Maestros, los que se dicen Discipulos mios, y muchos de los que frequentemente trato. En las conversaciones familiares, ni en las Aulas nunca hè soltado una leccion, que huelva à semejantes adivinallas. Ni hai tal arte en el Mundo, ni se enseñan semejantes locuras; porque todos los aforismos Astrologicos son sueños, delirios, y embustes, que han querido verter los Professores de èsta patraña, fiados en que hai Viejas tontas, Gitanas embusteras, y otros embelecadores, que los apoyan, y admiran. El curso de los Cielos, los movimientos, y alteraciones de los cuerpos de ambos Mundos, sus generaciones, y corrupciones, es verdad, que las professo, y explico, y tengo muchos Discipulos Astronomos, Phisicos, Mathematicos, Medicos, y Rhetoricos; pero Astrologos? lleve el Diabolo el que tengo, y mala venta le dè Dios à mis Almanakes el dia que yo inventasse tal necedad. Las conjeturas politicas mas se fundan en la historia, y en el trato con los Aulicos, y Politicos, que en las deduccio-

nes de la Philosophia, y Astrologia; y para ~~comper~~ en una proposicion, ò juicio racional, es necesaria una noticia exacta de las Cortes, y sus gobiernos, un largo comercio con sus Ministros, y un profundo conocimiento de sus maximas; y nosotros no tratamos sino es con Tuantantes pordioseros, y otros Galopines de la Philosophia: ademàs, que todavia somos mozos para decir que hablamos de experiencia.

Lector, si lo quieres acertar, compra las Horas del Oficio Parvo de Nuestra Señora, el Ramillete de Flores, ù otro librito, à donde està un Kalendario simple de los Santos, y encomiendate à Dios, y à ellos, y riete de mi, y de los demàs compositores de Almanakes; porque el mas sabio es un envaidor, que solo estudia en hurtarte el tiempo, y el real de plata. Yo por la misericordia de Dios nada te debo, porque siempre te hè vendido mis mentiras con defengaño. Ahora tambien te vendo el papel, la tinta, la encuadernacion, y el trabajo de disponerte los dias, fiestas, y enfermedades; si por esto me dàs algo para poder vivir, Dios te lo pagará. Las coplillas, juicios, è invenciones, solo las pongo por costumbre, y porque lo vi en el Sarrabàl, y en otros vejancones Astrologos; pero yo no sè, còmo, ni por què lo pusieron en sus Kalendarios. Esto es lo cierto, asì me salve Dios, y à ti te dè lo que mas te convenga. VALE.

INTRODUCCION AL JUICIO DE EL AÑO.

SOBRE una Mula farnosa, plagada de defollones, y ve-gigas, cubierta de ronchas, esparabanes, y de todas las lacras, y lacerias, que se pegan con el contagio de los alquileres, entraba yo por la Puerta de Foncarral, engullido hasta las cejas en una capa descolorida, en cuyo ralo tejido habian impresso los años el desven-

turado chilindròn de las tres Erres de Rota, Raída, y Remendada. Estudiaba en esconder el rostro, pues aunque no tengo mucha verguenza, sentia, que me viesse por Madrid tan raído, los que solo me conocieron un poco de desgarrado: y por mas que porfiaba en ocultarme, se salia sin mi licencia por las escalabraduras de el capote locutorio el pizpierno de mis narices, por el que pudiera conocerme el que no fuesse ciego, ò hubiessse visto mi figura vaciada en el mascaròn de mis Almanakes. Traia en mis ancas, y sobre los quadriles del esqueleto mular à un Galopin hambreon, entre Discipulo, y sirviante, abutardado de sentidos, lagañoso de alma, y modorero de movimientos, y acciones. Era Philosopho tullido, Medico perlatico, y Astrologo paralitico, que venia à que le tocassèn à la reliquia del Proto Medicato, y à pagar la licencia de revolver mondongos, desquadernar saludes, y repartir agonias, boqueadas, y sepulturas. Desmontòse cerca del Hospicio; tirò de las bragas àcia los zangarrones, porque se las habia arrebañado hasta las ingles el perezoso movimiento de la Mula guadaña; y marchò espolcando pedernales por toda la Calle de Hortaleza. Yo proseguì mi camino en la Mula Cecial, que se movia con tanta pereza, que goteaba de hora en hora un passo, tanto, que creì, que se le olvidaba volver por el pie, que dexaba atràs. Continuaba tambien en las diligencias de taparme, yà aplastando la gorra hasta los ojos, yà escondiendo las narices en la pechera de la casaca, que era de la edad, generacion, y vida que la capa: y quando iba fatigado con èsta brega, me puso en mayor congoja una voz tan desapaciblemente desabrida, que me pareció salia de las agallas de algun condenado. Temblò toda mi carnadura al oir repetido dos ò tres veces el desventurado apellido de *Torres, Torres*. Saltè de la Mula estafermo, con el proposito de huir à una Iglesia, persuadido à que seria

algun Escribano, que venia à notificarme otro Destierro; quando me tropecè con un Viejarròn, calvo, pilongo, pagizo, con dos horribles bofetones de barbas berrendas en cada carrillo, juanetudo, los ojos retirados en los ultimos rincones de las cuencas, tragado en un ropòn del venerable Hospicio, Rosario, muleta, y todos los apatuscos de Padre del Yermo, tanto, que para vèr en su figura una viva imagen de la melancolia de los Anacoretas, solo faltaba, que no se llamasse el Padre Frai Hilariòn. Repasè su secaròn, y agonizante vulto; y menos turbado ví, que era el Beato Luis de Matallana, à quien habia conocido en el siglo Sastre, (hablando con mala crianza) gente mui parecida à los Astrologos en lo que mienten, y desemejantes por lo que hurtan. Preguntòme, què destino me volvìa otra vez à Madrid? Respondìle, que venia à hacer el Pronostico, y dàr disposiciones para su impresion. Oír mi respuesta, y cubrirme de maldiciones, todo fue uno. *Mal hayas tu (decia) y mala venta te dè Dios à ti, y à tus Pronosticos. Tu has arrojado por Madrid èsta maldita sementera, y has hecho mas larga la generacion de los Almanakeros, que la de los holgazanes, los presumidos, y los vagamundos. No hai Sacristàn piltrafoso, ni Sopòn hambriento, que no se haya echado à la ganga de los Almanakes, y nos tienen comidos de embustes como de piojos. Què mas mala venta, ni mala ventura nos quiere V. md. Señor Matallana, repliquè yo, no nos vè todo el año descomulgados de camisa? No somos el meadero de las chanzas? Y los Dominguillos de quantos criticones, bolonios, y mentecatos passean la Corte? Yo fui siempre el mas rico de los Astrologos, y vea V. md. que estoi tan lucido, que me trasluzco por todas partes; lleno de gargajazos, y befás, y con el estòmago en vacante los mas de los días. Templòse el irritado, y blasfemo Vejete, y me dixo: Tu eres el Astrologo à quien tenemos algun cariño, y para*

nosotros fuisse siempre el mayor Oraculo; vente conmigo, que te hê de servir de mucho para el fin, que te conduce à la Corte. Tenemos en casa (prosiguiò) un Viejo muy alegre, que fue Discipulo de Ginès el Pollo, un Librero à quien se le pegò la sarna de pronosticar, por haber manoseado unos Sarrabales apestados, que vinieron de Italia sin purgarse en la quarentena, y despues murió comido de hambre en una de las zahurdas de los Caños del Peral. Con estas calenturas subintrantes se escurren del Mundo todos los que professan el arte de enloquecer (acudi yo) porque los ayunos se alcanzan unos à otros; y no habrá V. md. visto, Señor Matallana, morir à ninguna Astrologo apoplético, colico, ni cacoquimico, los mas mueren marasimicos, y hecicos, algunos de flatos, y no pocos de estangurria: y si al Sarrabàl no le hubieran anticipado la muerte las puñaladas (salvo sea el embuste) hubiera pasado por èsta cruxia, y me espanto mucho de que haya tenido tan buen paradero el Astrologo, que V. md. dice, que està en su casa; que al fin, aunque no estè ahito, no le encarnaràn tanto los mordiscones de los ahilamientos, que nos tragan à los demàs Lunaticos. Este, pues, (prosiguiò) y otros quantos Pobres, que estàn tocados de èsta mania, te han de servir de mucho para tu intento; y asì, vamos à casa, que has de tener gran gusto en tratarlos, especialmente al Tio Juan de Carmelas, que es el mas furioso en la locura de pronosticar: es hombre de raro humor, hace versos; y ultimamente, es un Viejecillo mas alegre que Boda de Villanos. Despachè à mi Pasfante mochiflòn, y mi Mula lanza, y cosido con el Viejo Apostata, Derrenegado de las ahujas, y medidas, me colè por la puerta del venerable Hospicio, y no paramos hasta tomar asiento en una de sus salas.

Alborotòse el Gallinero de la Pobretería con la entrada de Torres, y no quedò cojo, manco, ni tuerto, que

que no vinièssè renqueando à cumplimentar al bien venido. Arremolinados todos sobre mi como una manada de Grajos à un Borrico muerto, empezaron à molestar me con impertinentes preguntas. Entrò à la fazon, tocando en la copa de el sombrero, y bailando, un Viejecillo culirrastrero, aparrado como un trompico, tan bullicioso, que traia los miembros en gresca, y algaravia, calvo à manchones, roxo de mosfetes, y tan risueño, y arrufianado de semblante, que podia arrancarle las careajadas à un difunto. Esparciòse todo el Avispèro de podridos, que me tenia rodeado, y haciendo el Vejete mil momos, gestos, brincos, y figuras en torno de mi, me saludò con estas Coplas, que cantò con el baxo de su sombrero blandujo, bailando con donaire gracioso èste estrivillo.

A Madrid dichosa	No crea que tiene
Sea bien venino	Su descanso fixo,
De Talia el Padre,	Pues otras fatigas
Y de Urania el Hijo:	Le jarà el destino.
<i>Oyelo tu, oyelo tu,</i>	<i>Oyelo tu, &c.</i>
<i>Oyelo tu, que à ti te lo digo.</i>	No podran librarle
Q uien Lloraba en Tua	De otros laberintos;
Desiertos, y olvidos,	Ni el conjeturarlos,
Goce en Manzanares	Ni el saber huirlos,
Dulces regocijos.	<i>Oyelo tu, &c.</i>
<i>Oyelo tu, &c.</i>	Padecerà mucho
Su libertad guarde	Aunque prevenido;
De sus precipicios,	Sus juicios arroje,
Pues sus libertades	Y apele à su juicio.
Lo hicieron cautivo.	<i>Oyelo tu, oyelo tu,</i>
<i>Oyelo tu, &c.</i>	<i>Oyelo tu, que à ti te lo digo.</i>

Valgate el Diablo por destino andariego, y postillòn, que siempre me las està jurando de galopes, y carreras! Es

imposible, que mis Padres no corriesen la posta en mi generacion! Ahun no me hè apeado para descansar de mis correrias, y yà me amenazan nuevas peregrinaciones. Juro à mis pecados, que me hè de meter à Oflo, ò à Hermitaño, y me hè de entrar en una cueva, que no la penetre el Sol, ni los demàs influxos meñiques. Envaine V. md. Seor Carranza (dixo Carmelas, viendome tan desesperado contra mi constelacion) que esto mas es zumba, que juicio, y no sea V. md. tonto, ni crea en mas influxos, que en la potestad de Dios. Ahora no estiempo de disputas, acudiò el Sastre. A lo que viene el Señor Torres, es, à que V. md. Tio Carmelas, y los demàs Compañeros, que tienen embrollado el fesso de las morondangas Astrológicas, le hagan el Pronostico para el año que viene. Prompto estoi, dixo un Vejancòn lagañoso, arremangado de bezos, zurdo, y lleno de berrugas, que habìa sido Arquitecto de albardas en el Mundo. Yo tambien, saltò un potroso, tuerto, cargado de una corcova amelonada, tan grande, que parecia, que le habian puesto tontillo en los costillares; y asì, el Tio Carmelas, que es Poëta, diga los suceßos políticos en coplas, y vamos cantando, y bailando, para alegrar al Señor Torres, que està mas triste, que un Novio, à quien vãn à casar à puntillones con una fea. Vamos allà, dixeron todos, y arremangandose las Togas, empezaron à bailar antes que ellos, millones de arambeles, pelotones, arrapiezos, cascabelillos, y campanilleros de arpillera, que se les descolgaban por las horcajaduras. El Tio Carmelas, anticipandose à todos, dixo: Ea Amigo, escriba V. md. que hemos de hacer un Almanak, que no lo harà mejor ningun Canonigo de la Universidad de Bolonia. Yo escribia los juicios elementales, y èl puso los politicos de las Estaciones en las siguientes Coplas.

Del Astro amante, ò impio
 A nadie el furor alcanza,
 Porque todo el Mundo danza
 Al compàs de su alvedrio:
 Nadie tiene señorio
 En la humana libertad;
 Porque nuestra voluntad
 Se mueve sola por sí.
Y que vaya la danza
De aquí para allí,
Què se me dà à mí?

Marte con rara inquietud
 Guerras influye, y dispone;
 Y nunca mas se compone
 La pacífica quietud:
 Su actividad, y virtud
 Los Principes desvaratan,
 Y el capitulo que tratan,
 Quasi cumplido lo vi.

Y que vaya la danza, &c.
 El Sol muy mal agestado
 Con un aspecto fatal
 Derribar quiere à un Marcial,
 Y èl se està muy asentado:
 Con el oro se hà fixado
 En el throno mas severo,
 Que tambien vence el dinero
 Todo solar frenesi.
Y que vaya la danza, &c.

Saturno, y Marte precitos
 Con irrifibles desprecios
 Quieren, q̄ pasen por necios
 Los sábios mas eruditos:
 Sus voces, y sus escritos
 Confunde Marte, y ahoga;
 Y à otros les viste de Toga,
 Sin faber à quis vel qui.
Y que vaya la danza, &c.

La Luna allà se embanasta
 En los soberbios Palacios,
 Y entre Perlas, y Topacios
 Chismes, y cuentos engasta:
 Con unos sus quartos gasta
 Con deforden singular,
 Y à otros no les quiere dàr
 Un solo maravedi.
Y que vaya la danza, &c.

Mercurio sabio en su officio
 Varios syxtèmas produce;
 Pero Venus se introduce
 A turbar todo su juicio:
 Profeguía su perjuicio
 Contra la Corte mas fuerte;
 Mas se atravesò la muerte,
 Y todo lo dexò asfi.
Y que vaya la danza
De aquí para allí,
Què se me dà à mí?

Luego que acabaron de gruñir las ultimas palabras de la Conterilla se aplanò todo el burujon de mamarrachos, y quedandose en pie el que había sido Albañil de albardas, me mandò escribir el juicio del Estío, que es como se sigue.

En tono de judiciar
 A mil de juicio has sacado,
 Bastante has pronosticado,
 Ya no es tiempo de chistar:
 Oír, ver, y callar,
 Y meterse en un rincon,
T chiton.

Por seguir la rectitud
 Un Principe enfermarà,
 Y tanto, que se verà
 Mui cerca del atahud:
 Tu ruega por su salud
 Con ardiente devocion,
T chiton.

Por el modo mas grosero,
 Haciendose ruin mendigo,
 La Ciudad al Enemigo
 Venderà el otro guerrero:
 Tu guarda de èl el dinero,
 Y dexa, que sea ladron,
T chiton.

Acabada èsta Copla se desliò de el mazorcon de los Invalidos un Viejo cañuto, regañon de cara, con dos chirlos en las carrilleras, tan grandes, que le daban vuelta à los tolanos, y golpeando las encias con un buen Besugo, que tenia por lengua, cantò à trompicones el juicio de el Otoño en las siguientes Coplas.

Todo es hacer conferècias,
 Y de discordias tratar,
 Pero se ven menudear
 Los palos, y las pendencias:
 Todas estas diferencias

Con el politico traje
 Rasgado de su corteza
 Hasta el throno de la alteza
 Quiere trepar un salvaje:
 Dexalo, que suba, y baxe,
 Que èl darà algun tropezon,
T chiton.

Veràs al otro Beato,
 Que hace como que se arroba,
 Y al tiempo que sube, roba,
 Quitando à todos el hato:
 Huye tu de aqueffe Gato,
 No te dè algun arañon,
T chiton.

Veràs, q̄ el otro se encierra
 A discurrir, y à estudiar,
 En como hà de alborotar
 Las quietudes de tu tierra:
 Tu con nadie tengas guerra,
 Enroscate en tu gergon,
T chiton.

Nacen de falta de fè,
T el por què?
Esse yo me le sè, me le sè.
 Una Armada deseada
 Del Puerto sale briosa,

Y la invasion cautelosa
Se la tiene bien armada:
Defecha, y aprisionada
Serà de quien yo me sè,
Y el por què, &c. (quisto,

El que empieza à ser mal
Dà de una traicion disculpa,
Y al Diabolo le echa la culpa,
De lo q̄ el Diabolo no hà visto:
Por burlar anda mui listò
La Deidad que venerè,
Y el por què, &c.

Arrancandole de cuaxo
La fortuna, y el caudal
A un infeliz Mercurial
Le tiene Venus debaxo:
La causa de su trabajo
A nadie revelarè,
Y el por què, &c.

Muere un rico Potentado

De un pesar terrible, y fuerte,
Y otros despues de su muerte
Su País han desolado:
Conjuros esto han trazado,
Que no los descubrirè,
Y el por què, &c.

Uno por amigo passa
Del mas bravo de los Martes,
Y por todas quatro partes
Le està quemando la casa:
Yo bien sè quien se la abrasa,
Y el por què, &c.

A pagar un negro yerro,
Que nunca podrà dorar,
Un presumido Escolar
Sale à un cerrado destierro:
Vaya, y coma el pan de perro,
Que yo tambien lo traguè,
Y el por què?

Esso yo me le sè, me le sè.

Serenòse la turba multa de los gargajosos Viejos, y defatandose de el confuso envoltorio un Pobre, narigon, barrigudo, y zancajoso, me dixo, que escribiesse la Estacion del Invierno, que era la que le tocaba, la que reduxo solamente à este Soneto.

Saliò à la calle con tremendo *trèn,*
Hai es nada, el Señor Anton *Martin,*
Y atisvandole el Diabolo de *Pasquin,*
Mas negro le dexò que una *sartèn.*
Desembucha despues de su *almacèn*
Sus papelones todo *Malandrin,*
Y quiere otro Quixote *Paladin*

Vengar los tuertos , que causò el .. *desdén.*

Rueda por tierra todo *Sacristan,*

Revuelto en polvo , y hecho un .. *burujon,*

Aumentando los griros , y el *afan.*

Las cosas son así de ésta *Estacion,*

Hablase mucho , y todos *quedaràn*

Entre algazara , polvo , y *confusion.*

Luego que acabò con èste ultimo pie , empezò à oirse entre todos un ruido semejante al de un nabarron de mofcardas ; y pude percibir , que decian , que si el hacer Almanakes no tenia mas ciencia , que la que habian visto , que querian profeguir los demàs , y dar sus conjeturas , y coplas para las Lunaciones. Diofeles èste gusto , y no quedò baboso , zurdo , tonto , ni salvaje , que no hiciesse su Siguidilla , que son las que van en el cuerpo de el Pronostico. Acabado , pues , me despedì con mil abrazos de toda la pobreteria de el Hospicio , y todos juntos baxaron hasta la puerta deshaciendose en besamanos , cabezadas , y bamboneos. Yo fui à buscar à mi Mula Passante , y à mi Passante Mula , dando gracias à Dios de haber salido con tanta felicidad de el trabajo de fabricar mi Almanak ; à quien solo le falta para ser bueno una buena venta : tal se la dà Dios , como yo se la deseo , y hèn menester. Y ahora pongamos el dichoso fin , y santa conclusion del DIOS SOBRE TODO.

LAS COPLAS DE LAS LUNACIONES

son las siguientes.

Contemplando està Floro
Desde sus males,
Lo que puede el influxo
De las Deidades:

Tarde hà llegado
A su juicio la dicha
De el desengaño.

Aquel rostro en quien lucen

Dos bellos Soles,
Albergue es de finezas,
Y de traiciones:

Huyan su trato,

Que en sus voces abriga
Luces, y engaños.

Llora la ausencia Lesbica

De su Feniso,
Y sus males aumenta
Con sus suspiros:

Porque à la Nave

Se le hinchan las velas
Con tanto aire.

El Alcion comienza

Su triste canto,
Y con èl nos recuerda
Males de antaño:

Fiero Propheta

Es de los desconfuelos,
Que nos esperan.

Los Argonautas roncós

Tambien dan voces,
Y ni el èco siquiera
Se les conoce:

Que sus suspiros

Yà cerrados encuentran
Todos caminos.

Guia con dulces passos

Su lanza Marte,
Porque tambien sus furias
De amores saben:

Y así dispone

Añadir mas aceros
A los harpones.

Con los seños yà rotos

El viento juega,
Y naufragios se pasan
Por mar, y tierra:

Ahi de quien fia

A inconstancias del viento
Todas sus dichas!

La hermosura, que hà sido

Gozo de Hespaña,
Olvidada de todos
Su vida acaba:

Su cuerpo hermoso

Con los ojos enjutos
Lo miran todos.

Brindan mui atrevidos,

Y alegres hablan
Los que cogen las copas
Por ambas assas:

Y de el convite

Salen pocos dichosos,
Mil infelices.

Cuidado con la Plaza

Soldado alerta,
Que entre assechanzas vivè
Las Centinelas:

Porque el dinero

Suele dàr mas modorra,
Que el mismo sueño.

Besa la parda arena

Una Barquilla,
Que conduce à los Puertos
mucha alegria:

Un Rei hermoso

Es quien en ella carga
Tanto alborozo. Quies

Quieren los Tagarotes	Un monstruo formidable
Ser Avogados,	Nace en el Norte,
Y à Doctores se meten	Pero à criarse viene
Lo Girujanos:	En nuestrs montes:
Y estudian todos	Y es porque en ellos
En hurtarse el oficio	Tiene à pasto los pastos
Unos à otros.	De su alimento.
Aih libertad dichosa,	Yà todo mal contento
Y que mal hacen	Ni và, ni viene,
En andarte vendiendo	Porque yà se declaran
Tantos amantes!	Independentes:
Son unos bobos,	Que su mal genio
Y quien no te hà perdido	No quiere à Rei, ni Roque
Te vende solo.	Vivir sujeto.
Honra, y hacienda pierden	Aih hermosa Dorinda,
Unas familias,	Que en tus luceros
Y es porque unas arguyen,	Todos los regocijos
Y otras replican:	Se estàn sonriendo:
Y veràn presto	Pero à tu Floro
La conclusion tan mala	Essas risas le salen
De su argumento.	Mucho à los ojos.
Mui contento Fileno	El año yà se acaba,
Con su ventura,	Pero mi pena
Yà no teme los ceños	En el alma la tengo
De su fortuna:	Queda que queda:
Y es porque piensa	Y es porque nace
Con los clavos del oro	De una causa, que es causa
Fixar su rueda.	De muchos males.

EL ALTILLO DE SAN BLAS.

PRONOSTICO PARA EL AÑO DE 1737.

DEDICADO

A LA FELICISSIMA MEMORIA

DEL EXCELENTISSIMO SEÑOR D. JOSEPH PATIÑO,
que Dios haya.

LA infufrible congoja , que padece mi alma con la funebre meditacion de vuestra ultima partida (Excmo. Señor) me tiene tan sumergido en lagrymas , tan fuera de mi , tan tremulo , y tan torpe , que ni acierto à gobernar la pluma , ni à reducir à respetuoso estilo mi dolor , mi deuda , y mi indefectible gratitud. Este desorden , y confusion de mis sentidos , es la clausula mas expresiva de mi tormento , y V. Exc. que vive ya en el Reino de la verdad , puede conocer (sin las nieblas , que padecen los espiritus rodeados de la carne) con lo poderoso de mi angustia , la sencillez , y defassimiento de este culto. Quando gozò esta mortal Patria la discretissima persona de V. Exc. debì à sus piedades una dulce lastima , y un sabroso consuelo ordenado à libertarme de los empellones con que me revolcò muchos dias mi fortuna. Pasò tan breve el tiempo de la vida de V. Exc. y mi felicidad , que no lo tube para dàr este testimonio de mi reconocimiento. Ahora (Excmo. Señor) en su dichosa , y sentidissima muerte hago declaracion al Mundo de esta deuda. Toda la honra , y la vida , que me concediò V. Exc. no alcanza para satisfacer tan crecido debito ; solo podrá servir de alguna correspondencia encomendar à Dios sin-

gu-

gularmente su alma, vestir de amante luto à mi corazon, y confessarme esclavo de sus Excelentissimos Herederos, lo que juro hacer todo el tiempo, que la permission divina me tenga atollado en èste valle de lagrymas, de zozobras, y miserias.

Dedico, y confagro al immortal espiritu de V. Exc. con estas ansias, y mis tristes sentimientos èsta pobre ofrenda, la que ruego à V. Exc. reciba en la eternidad donde vive; que aunque no tiene los lucimientos de Tufragio, no le falta la mas leve circunstancia para sacrificio. Por dos razones me hè determinado à sacrificar publicamente à la indeleble memoria de V. Exc. èste trabajo; la primera, por declarar mi deuda, mi agradecimiento, y el finissimo amor, que vive en mi alma à tan venerable muerto; y la segunda, para que sepa el Mundo, que hai en èl un hombre, que sabe agradecer, y cortejar à quien ya no le puede pedir: y que hace cultos, y genuflexiones, sin mas esperanza, ni otro prèmio, que el de que se imiten las agradecidas memorias; y sepan los Ministros difuntos, y los reformados, ò caídos, que hai quien se atreva à vengar, y à reprehender (con èsta pública demonstracion) à los ingratos politicos, que desconocen, y olvidan al que les hizo el bien, quando les muda el asfiento la muerte, ò la desgracia.

Descanse en paz V. Exc. y Dios le premie con altissimos grados de gloria los desvelos, sustos, y trabajos, que sufrió por la exaltacion de èsta Monarchia, y los triumphos, y veneraciones, que supo añadir à la Suprema Magestad de nuestros Catholicos Monarchas, Dios los guarde: y viva gozoso en donde reina, de que no solo la Hespaña, sino el Orbe todo llora su ausencia, siente su perdida, conoce su falta, y venerarà eternamente la memoria de su justicia, de su desinterès, y de su discrecion, estúdio, zelo, y piedad, y las demàs virtudes, que

firven à V. Exc. de mucha gloria en una , y otra vida ; asì lo imagino de la rectitud de sus obras , y palabras ; y asì lo espero de la infinita misericordia de Dios , y de su inegable piedad.

A TODO MAL HABLADOR SEA EL QUE FUERE.

PROLOGO.

QUE se me darà à mi , que tu digas si el Pronostico està floxo , ò apretado , tieffo , ò blanduxo , largo , ò angosto ? Què papèl te parece à ti , que podràn hacer en el Mundo tus alabanzas , ni tus maldiciones ? Defengañate bruto , que ahunque siempre me las està jurando , tu no tienes voto sobre mis disparates , ni mis aciertos. Vuelve en ti , y mira , que hà diez y ocho años , que està blasfemando de mis papèles , y de mi persona , y yo cada dia estoi mas lucio , mas alegre , y mas acomodado ; y mis Obras engordan à palmos , y se dilatan à leguas , tanto , que las has de ver estendidas por todo el Mundo. Yo hè de escribir , y sea bueno , ò malo que escriba , no imagines , que te hè de contemplar. Nunca te temì , ni te adulé , ahun quando necesitaba de tu real de plata , mira tu còmo lo harè ahora , que me sobran los quartos , y tengo mas encogidos los gastos , y los deseos. Aqui tienes el Pronostico , quemalo , y estropageame la figura , empuercame la fama , y haz lo que quisieres , que como yo viva divertido , y en gracia de Dios , poco cuidado me dà , que te caigas muerto , ò que vivas hasta el dia del Juicio.

INTRODUCCION AL JUCIO DE EL AÑO.

MOSQUEANDO à mi espíritu de el pegajoso abejòn de un pestilente pensamiento, que andaba rodando à mi fragilidad, por embadurnarme la conciencia, iba yo por el Altillo de San Blas, bien enojado de su persecucion, y furioso contra la altanerìa de mis sentidos, porque su impertinente curiosidad fue quien me puso en tan rabiosa, y precipitada angustia. Espantòse el mordaz, zumbòn, y molestissimo gabarro, no à los ojos de mi vigilancia, porque èsta yà no podia mover las consideraciones, ni las resistencias, sino al susto de un extraño rumor, para mi bien peregrino en aquellos lugares. Libre, pues, de èsta congoja, entrè con la nueva fatiga de examinar los agentes de tan inpensadas, y confusas voces; y à breve trecho donde me agarraron los mortales zumbidos, descubri un mazorcòn de trapajos, que como un pegujal de Lechones estaban arremolinados, y tendidos cerca de el cenagal de una de aquellas covachas, que solo sirven de escondijo à los que andan con la luxuria aventurera, la necesidad al trote, el hurto de camino, y el temor por inseparable fiscal, y compañero. Sospechè à la primera impresion en los ojos, que habìa rebosado hasta allí el Hospital General algun monton de el podre, y la laceria, que à veces no puede abarcar en el hinchado vientre de sus crugias; pero reconociendo singularmente la tropa, vi, que era un jabardillo de andrajosos, y tunantes, de los que tienen sus muebles, y raíces en las piltrafas, y zoquetes de San Geronymo, Atocha, y otros Santuarios circunvecinos. Los mas de ellos tenían defectuosa, roida, y descabalada la humanidad. Este era viado de ojos; aquel tenía nones los brazos; à uno se le habìa desquiciado el vандujo; à otro se le habìa olvidado una

pierna en Orán; y todos estaban ciclanes de miembros, magullados, y sorvidos en cazcarrias, costras, trapajos, mataduras, y costrones. Presidia à este envoltorio de estiercol, y arambeles una Vejancona, tarascon de siglos, gómia de antaños, y peralbillo de eternidades. Era una muger cecina, en cuyo negro semblante se veia yà el bozo de las calaveras, pues en toda su figura no se divisaba mas carne, que un haz de pergaminos rodeados à raiz de la ossatura. No percibi en su seca armazon mas emunitorios, ni trompicones, que dos tetas blandujas, arrugadas, y follonas, que se le derramaban hasta los hijares, y se dexaban registrar por los chirlos, y escalabraduras de un burdo jubon, que escondia la demàs bazofia de su cuerpo. Escurriansele hasta los gañones dos arracadas de liendres entre tordas, y berrendas, bruñidas con caspa, postillas, y mugre. Tenia en torno de la cintura un refaxo indiciado de basquiña, rebutido de cagalutas, lagañas, y otros chorreones de el zumo de su asquerosa corambre. Entredabansele entre los roñosos, y podridos zancajos varios chifquetes de arpillera, pelotones de estopa, y otros farrapos, cascabeles, y campanillorros, que podian espantar à toda la sensualidad de los Putos. Era mas fucia, que las operaciones de la Cirugia, mas hedionda, que verteadero de Hòspital, y mas horrible, que los pecados de la bestialidad, y la sodomia: ultimamente, habiendo visto su pelage, salí de la duda, que padeci muchos tiempos, de como serian los Diablos? Aturdido estube un gran rato con tan espantosa vision, y mas quando escucho, que nombrandome por mi apellido, me dice, Señor Torres, V. md. es el Astrologo mas afortunado, que hà tenido el Mundo; otros sudan sangre para tropezar con una conjetura juiciosa, y V. md. se halla los Pronosticos hechos, y derechos. Sin otro estúdio, ni otro trabajo, que mi encuentro, tiega V. md. fabricado su Almanak. Considere V. md.

por quanto comprarían ésta fortuna los Astrologos mendigos, y pordioseros, que llegan à pedir limosna à sus diarios. Perdi todo el susto, y el horror con su promessa; expliquème agradecido à su puntualidad, y yà estaba impaciente por ver su resolucion. Recogiendo, pues, sobre una nudosa, y retorcida muleta, que tenia al lado, las piltrafas de su cuerpo longaniza, guiò àcia su habitacion. Incorporòse toda la chusma de los podridos, y yo liado entre ellos, todos juntos nos colamos hasta una cueva, que sin duda parecia dormitorio de Duendes, urela de Trafagos, y recogimiento infernal de Demonios Sucubos, Intubos, Subterranos, y otros Falderos, y Meninos de Satanàs.

Al punto que la Vejancona Cacial, Anacoreta de la endemoniada gruta sintiò dentro de su estòmago la bribona piara de los Invalidos, encendiò una hacha de Vizcaya, y poniendo su roñosa candileja sobre un pedregal de rollos, que estaban azinados en un rincon, nos mandò assentar. Aplastamos todos en tierra, y yo nuevamente confundido, empecè à examinar la zahurda, que me tenia tragado. Estaba en el lienzo de enfrente de su boqueròn una percha, en donde se columpiaba un camison rancio, bruñido de sudor, y jaspeado de camaras, y remiendos. Ahorcabanse junto à èl algunas taleguillas de polvos, retales de mortajas, trenzas de pelo, manos cortadas, y otros apatuscos infernales. A un rincon se dexaba ver un esportillo, relleno de zoquetes de calaveras, sangre podrida, unguentos, papelones pintados, muelas, fogas, habas, y otras herramientas de conciliar Demonios. En otro escondijo se veia un envoltorio de reglas carcomidas, compases viejos, esquadras roñosas, y otros instrumentos de el arte de enloquecer, y andar desnudo. Creciò mi espanto al ver à la maldita Vieja, que estaba apeando por una garrucha à una caldera, que tenia colgada en la techumbre de la melancolica covacha, y luego que la des-

cargò en medio de nosotros, empezò à mezclar unguentos, y polvos, y à revolver otros menjenges, y potages, que contenia el endemoniado caldero. Sacò una vara, que tenia escondida en un ahugero de la pared, y formando sobre el impuro caldo diferentes circulos, y letrones, prorumpiò en estas palabras: *Numenes mios haced visibles todos los successos de el año de treinta y siete.* Brincò al punto en medio de el calderòn un galan de boqueadas, bufcòn de agonias, villanciquero de resposos, chirimía de la muerte, cigarròn de sepulchros, digo un Sacristan, rodeado de una sotanilla farnosa, rellena de lanparas, manchones, y berrugas de cera, y haciendo mil cortesias, y bufonadas con un bonetillo grasiento, y piltrafoso, que traía en la mano, chillò su arenga en èsta forma.

De Venus, vencido Marte
De Caballero me armò,
Y por insignias me diò
Uniforme, y estandarte:
Como visõno en el arte
Yo de caçaca volví,
Y al rebès me la vestì,
Y andese así.

Mercurio, Sol de la ciencia
Me diò en sus doctos estrados
De politicos tratados
La physica inteligencia:
Diòme amigable influencia,
Y al contrario lo aprendí,
Y al rebès me la vestì, &c.

El Sol con influxo experto
Serenidad me asegura,
Y de la paz, y ventura
Me puso en el rumbo cierto:

Derecho guiaba al Puerto,
Pero el camino torcí,
Y al rebès me la vestì, &c.

Saturno guardò mi vida,
Ahunque es Planeta de muerte
Y mi rebeldia fuerte
Fue tan solo mi homicida:
Seguridad conocida

Me diò su guadaña à mi,
Y al rebès me la vestì, &c.

Jupiter compadecido
Me estorbaba una traicion;
Pero mi ciega passion
En la traicion me hà metido:
Tapò mi horror conocido,
Pero yo lo descubrí,
Y al rebès me la vestì, &c.

Del Planeta mas furioso
Puedes burlar el poder,

Y su corage vencer Porque no cantes afsi,
 Con la virtud, y el reposo: Y al robès me la vesti,
 Modera el genio vicioso Y andese afsi.

Con las ultimas palabras de el Estrivillo se undieron el Sacristan, y el de el fole; y al mismo instante se levantò un zurrido de vitores entre los tuertos, y estropeados, y patrosos, repitiendo con gran algazara, *viva nuestra insigne Calodra*. Un Viejo desgreñado, carcomido de narices, y barbon, que estava à par de mi, me dixo: Bien se conoce, Señor Torres, que està asustado, porque no hà visto jamás semejantes diabluras. Anímese, pues, que à dos dias, que se venga por acà, perderà todo el susto, y se hallarà tan buen Oficial de Infierno, como nosotros. Todos hemos pasado la cruxia de el primer temor; pero yà vivimos tan alegres con estas zambras, que la noche, que hai vacacion de Demonios, no podemos dormir, ni fosegar. Animo, y vea V.md. la figura, que se sigue, que le referirà los acontecimientos de la Estacion de el Estío. Apareciòse luego un Golilla meñique, con sus vigotes, guedejas, y fernandina, verijusto de horcajadura, compuesto de visages, y chuladas, y haciendo una profunda reverencia al podrido auditorio, dixo:

Quería el hypocritòn	Que lo que es pura venganza
Lleho de astucia, y miseria,	Lo mame por providencia?
Que su malicia, y laceria	Y quiere que à su conciencia
Tragasse por devocion?	Sacrifique mi embeleso?
Templado soi, no tragon,	<i>Y à otro perro con esse buesso:</i>
Y no hè de hacer tal exceso,	Pretende el otro vadea,
<i>Y à otro perro con esse buesso.</i>	Afectando mil denuedos,
Quiere el injusto en su au-	Que sus traiciones, y miedos
diencia	Como maximas los crea?
Quando agovia la balanza,	No harè tal, si lo desea,

Que en mi dictamē foi tieſſo,	Se le paſſe por ayuno?
<i>Y à otro perro con eſſe hueſſo.</i>	No creo en hombre ninguno,
La del ſemblante lamido,	Porque el mas Santo es tra-
Que con ſus dengues me	viueſſo,
muele,	<i>Y à otro perro con eſſe hueſſo.</i>
Quiere que por honra cuele	Deſea el otro malvado,
La fealdad, y el olvido?	Que eſconde la villanía,
No harè tal, que es conocido	Que paſſe por hidalguía
de todos ſu poco feſſo,	Lo ſoberbio, y lo adornado,
<i>Y à otro perro con eſſe hueſſo.</i>	Y que el papèl, que hà fal-
Otro Galico importuno	ſeado,
Afectando elevacion	Lo engulla por fiel proceſo?
Quiere, que à ſu corrupcion	<i>Y à otro perro con eſſe hueſſo.</i>

Sumieronſe de repente las dos figuras, y en el lugar, que habia ocupado el Golilla, ſe apareció un Soldado, ceñudo de miraduras, oſco de geſto, la cara poblada de chirlos, y mogicones, rebañado de narices, y tan roto de veſtido, como deſgarrado de movimientos. Hizo una catadura, que mas tenia cara de deſaſto, que de corteſia; y aplaſtandole un morrion, que tenia en la mano, contra la cabeza, dixo los ſuceſſos de el Otoño en eſta forma.

Andã muchos fanturrones,	Al zeloso mas erguido
Que ſe elevan por arrobos,	De ſu honor ha derribado
Vendiendonos ſus corcobas	Lo que debia el menguado
Por buenas inclinaciones:	Era eſtarſe en ſu ahugero,
Cuenta, que ſus invenciones	<i>Y Anton Perulero,</i>
Tienen mui mal paradero,	<i>Cada qual atienda à ſu juego.</i>
<i>Y Anton Perulero,</i>	El Chroniſta, que jura
<i>Cada qual atienda à ſu juego.</i>	De manofear abolorios,
El Arbitriſta malvado	Se mete à hacer deſpoſorios
De buen zelo reveſtido	Sin Cruz, y ni Arras, ni Cura:

Dexe que toda ofatura	Y à quiere que su bonete
Descanse en su podridero,	Haga oficios de Capilla:
<i>Y Anton Peruleiro,</i>	No le ajusten la goliilla,
<i>Cada qual atienda à su juego.</i>	Vuelvase al vade, y tintero,
El Escolár, que es polilla	<i>Y Anton Peruleiro,</i>
Del mendrugo, y del zoquete,	<i>Cada qual atienda à su juego.</i>

Llevandose en la boca el final de el ultimo verso se despareció de el caldero, y sin ser oída, ni vista ocupò su sitio la figura de un Viejo, que venía debaxo de una cortoba quadrada, mayor que el rastrillo de una fortaleza, el rostro cubierto de espigones, y mendrugos, la cabeza monda, y tan inclinada contra las rodillas, que tenía la humanidad en figura de una tajada de melon. No cubría su cuerpo mas ropa, que dos talegones de arpillera, polainas de paño pardo, y gorro de lo mismo, por lo que conocí ser Gallego. Este, sin hacer mas acatamiento, que el que tenía toda su figura, refirió entre babas, y garrajos los sucesos, que le tocaban, de ésta manera.

Luego que se revistió	<i>Porque nadie las calza,</i>
Don Fabio con la Justicia,	<i>Que no las caga.</i>
Su trage con su malicia	Llevaba el otro en caliente
Al instante lo manchò:	Su oracion bien estudiada,
Con un error, que estrenò	Y se le helò la embaxada
Los altos empeños paga,	A la vista del Poniente:
<i>Porque nadie las calza,</i>	Al mas sabio, al mas prudente
<i>Que no las caga.</i>	El rubor coge, y estraga,
El valenton maspreciado	<i>Porque nadie las calza,</i>
Se perdió en la carabana,	<i>Que no las caga.</i>
Iba el pobrete por lana,	Al que al favor aspirò
Pero volvió trasquilado:	Su esperanza le decia,
Herido está, y maltratado,	Que para el throno subia,
Y le hà de durar la llaga,	Y en el cadalso se hallò:

El mas feliz que se viò	<i>Porque nadie las calza,</i>
De estos golpes sufre, y traga,	<i>Que no las caga.</i>
<i>Porque nadie las calza,</i>	El Cosario furibundo
<i>Que no las caga.</i>	Los mares iba à cortar,
No quiera tu vanidad	Y Marte le hizo cejar
Reprender otros officios,	A la orilla moribundo:
Porque en todos exercicios	Con desdicha à todo el múdo
Puede entrar la iniquidad:	La estrella, y fortuna amaga,
Al poder, tu actividad	<i>Y nadie las calza,</i>
No creas, que satisfaga,	<i>Que no las caga.</i>

Zambullòse al profundo el Viejarron, y con su desvanecimiento puso fin al juicio general de el año. Sonòse la desdichada Hechicera un moco, que le cruzaba la boca, mayor que el vadajo de una campana, quitòle al candil los suyos, revolviò tercera vez el negro potage, y formando sobre su impureza otros letrones, y semicirculos, salieron varias figuras, que son las que verà en las Lunaciones el que quisiere leer. Concluido, pues, el Pronostico, se abrazò de mi la endiablada Colodra, y à su imitacion hizo lo mismo todo el enxambre de los apestados aprendices de condenacion. Despedido, pues, con mil señales de urbanidad, salì confuso, atolondrado, y medroso de las endemoniadas operaciones de la Hechicera. Marchè à mi posada, repassando las coplas, y los sucessos, los que escribiè al punto que logrè comodidad. Estos son. Buenos, ò malos, insipidos, ò sabrosos, tragalos, pefe à tu alma, y rebienta, que todo el año estoj yo engullendo tus locuras, boberias, y disparates, y no llevan la salva, que yo pongo en los mios de el DIOS SOBRE TODO.

LAS SIGUIDILLAS CON QUE SE EXPRESSARON LOS DIFERENTES SUCESSOS DEL AÑO, SON LAS QUE SE SIGUEN.

<p>A pesar de los años, Y sus injurias Hà de vivir mi dicha Sin mi hermosura: Que en mi respeto Nunca tendrán dominio La edad, ni el tiempo. Muera, muera Mercurio, Y viva Marte, Y los Diablos se lleven Los Escolares: Que sus escritos, Ahunque quiebran cabezas No dan dominios. Mundo hà de fer el Mundo Hasta que acabe, Y el medio de su emmiçada No hai que buscarle: Y el mas seguro Es que cada uno empiece Por cada uno. Por un grave congreso, Que hai en Athenas, Un proceso se forma, Mas sin cabeza: Y un erudito De saltar la cabeza No hace buen juicio. Movidos de interesses Habrà traidores,</p>	<p>Que entregando Castillos, Venderàn Torres: De que resulta Salir su venta, como Le salió à Judas. Para Roma caminan Muchos doblones, Que para estos en Roma Nunca hai perdones: Bulas procura Uno, que no merece Le tomen Bula. En el Mar la fortuna Hace patente, Que tiene sus menguantes; Y sus crecientes: Su desventura No la escusará llena La media Luna. Pierdese un Arbitrista En sus designios, Y ni ahun para encontrarse Le queda arbitrio: Dase à la estampa, Y su traza se queda Papel de estraza. Navegacion emprende Cargada flota, Y se verá su rumbo De su de rota:</p>
---	--

Y un signo indica,
 Que saldrà su ganancia
 Sueldo por libra.
 Un secreto revela
 Cierto Valido,
 Y à muerte condenado
 Es por su dicho:
 Terrible caso,
 Que quiere, y no le vale
 Ser deldichado.
 Un bonete se exalta,
 Y otro se humiila
 Puntas abaxo, como
 Puntas arriba:
 Y en los dos vese,
 Que uno queda corona,
 Y otro bonete.
 Ni descansan, ni duermen
 Letras, y armas,
 Pues Minerva, y Belona
 Asientan Plazas:
 Mas dos Laureados,
 Para otro nuevo Mundo
 Son emplazados.
 Dos bellezas compiten,
 Y pierden locas,
 Una por Aguilena,
 Y otra por Roma:
 Porque igual yerro
 Es carta de mas, como
 carta de menos.
 Ahun duran diferencias
 Entre Monarchas.
 Por andar en subidas,
 Como em-baxadas:
 Cessa el diluvio,
 Porque serenidades
 De Iris à nuncio.
 Saca fiestas, y galas
 Un nacimiento,
 Pero galas, y fiestas
 Agua Lutero:
 Y es la desgracia,
 Que agua toda la dicha;
 Porque no la agua.
 Cartas llevan Correos
 En que supongò,
 Son en juego de espadas
 los triumphos oros:
 Porque el mas noble
 No puede sin los oròs
 Hacerse hombre.
 Llanto se hace la risa,
 Porque un concepto
 No es de naturaleza,
 Sino de ingenio:
 Y hà sido el caso,
 Que no vino al concepto
 Derecho el parto.
 Agua, y tierra amenazan
 Crecidos riesgos,
 Y todas las tormentas
 Son en los Puertos:
 Que en tierra, y golfo
 De estos polvos venimos
 A aquestos lodos.
 Muchos en un congreso
 Sienten prolixos,

De que en otras Potencias	El fin de un año,
Haya sentidos:	Que hà tenido estaciones
Y à un grave exceso	De malos passos:
Involunrario firman	Mas el que viene
Con-sentimientos.	Tendrán buenos passages,
Dichoso quien hà visto	Si Dios quisiere.

LA ROMERIA A SANTIAGO.

PRONOSTICO PARA EL AÑO DE 1738.

DEDICADO

AL RMO. PADRE MRO. FRAI DIEGO DE SOSSA.

RMO. P. SEÑOR, Y DUEÑO MIO.

ESTE papel, cuyo breve cuerpo han mirado los ojos de el Vulgo con ceñuda rifa, es el mas oportuno, que hà encontrado mi solitud entre el pobre caudal de mis manuscritos, para que sirva como obsequio al venerable nombre de V. Rma. En las utilidades de su asumpto, y en las fortunas de su extension hè descubierto favorables circunstancias, que me prometen, sino el agrado, à lo menos un discreto disimulo, con que exquisitamente se envanezca su pequenez, y mi eleccion. El principal argumento de nuestros Kalendarios, y Pronosticos es dar à la Santa Iglesia Catholica Romana un calculo fiel de los movimientos de la Luna, para que encontrada la de Marzo, à quien los Griegos llaman *Nisan*; establezca en su menguante la Pasqua de el Cordero. Y despues de èsta todas las demás Fiestas movibles en que hacemos los Catholicos sagrada memoria de la vida, milagros, y mysterios de Nro. Señor Jesu Christo: Por èsta parte es dig-

na ésta Obra de dedicarse à V. Rma. como à Varon Ecclesiastico, Theologo admirable, y Religioso zelosissimo de la honra de Dios, y de el culto de su Iglesia, y de sus reverendos ritos, y ceremonias.

La segunda intencion de éste escrito es manifestar las varias alteraciones, que producen en el aire, agua, tierra, y mixtos animados, è inanimados, que la ocupan, y hermosean los luminosos cuerpos celestiales, de cuya luz, y movimiento nace sin duda la vida, conservacion, y produccion de todos los inferiores: y por ésta atencion es V. Rma. acreedor forzoso à que se le atribuyen estos tratados; porque en las ciencias naturales, que (ò por descanso, ò por juguete leyò V. Rma.) es tan sábio, que le escuchan Professores de ellas con admiracion, con provecho, y con susto, siempre que en las casualidades de la conversacion se ofrece razonar de sus phenomenos, y systemas. Y como à Oraculo, Maestro, y Penetrador de sus mas profundos secretos se le deben de justicia ofrecer estas obras; pues sin la censura, correccion, y permiso de V. Rma. saldrian desairadas, y delinquentes.

En la extension que hà logrado éste Pronostico (yà por lo irregular de sus locuciones, yà por lo provechoso de sus noticias) hà hallado tambien feliz ocasion, y dichoso deleite mi agradecido deseo; porque deseando yo informar al público de las honras, y fervorosas ansias con que amo, y venero sus discretissimas prendas, con ninguno de los gritos de mis escrituras lo podia pregonar mas altamente; pues éste papel es el mas famoso, el mas peregrino, el mas griton, y para mi el mas util de quantos salen disparados desde mi bufete à correr las calles de Hespaña, y à vocear en los oidos de sus numerosos habitadores.

Admirado, instruido, y dichosamente confuso he sa-

vido las veces, que por mi fortuna hè logrado oir à V. Rma. pues ademàs de la varia erudicion, que goza V. Rma. en todas las ciencias, hè podido discernir un genio apacible, piadoso, cuerdo, y desintereffado: y lo que mas, una perfeccion de vida tan religiosa, que habitando V. Rma. en una Casa donde se conferencian, y disuelven con acertada resolucion los mayores negocios de la Europa, hà sabido tener Claustro, Retiro, y Oratorio; conduciendose folamente al provecho, y utilidad de los pobres, que claman à sus umbrales. Por estas razones solas (dexando à parte las de mi particular obligacion) debo amar, venerar, y rendir à V. Rma. todos los cultos que pueden caber en mi corazon. Suplico à V. Rma. reciba este mientras el tiempo me dà mas fortuna, y mas ocasiones de acreditar con las obras estas palabras.

Nuestro Señor guarde à V. Rma., y le dè las felicidades, que se sabe merecer. Salamanca, &c.

PROLOGO, RUEGO, AVISO, O LO QUE FUERE, A
quantos vengan, vayan, ò se queden, y en especial à los
Leitores, y Exorcistas, Sacristanes, y Mullidores
de todos los papèles de los Literatos
de Hespaña.

DESCOLORIDOS, atropellados, y sin saber donde esconderse andaban los doctos Hespañoles, luego que se susurrò, que se habian de aparecer tres hombres, que con el Porròn de un Diario habian de cruxir à mazadas definitiva los tomos, lomos, y cabezas de sus impresiones, y libros. Todos esperaban, que se desprendiesse de la ultima esfera, ò que à lo menos se desguzassen de el Paraíso Terrenal tres nuevos Adanes rodeados de las ciencias, que perdiò el primero, à quien enganchò la Señora Eva con una manzana, por haberse querido me-

ter à perita. Muchos creyeron encontrar con tres Gigantes emboscados en barbas, descalzos de pie, y pierna, y mal metidos en un saco cerdudo, ò encarcelados entre las rudezas de un corcho, ò las espinas de un esterón de espartos, y juncones. Yo (como soi hijo de Dios) que temi verme entre tres Oraculos, que de esta vez levantan, como rigidos Maestros, los faldones de mis hojas, y puesto à paxarero mi numen, descubrian la caca de mi fucio ingenio. Pero luego que vi, que eran V. mds. tres hombres de mediana estatura, y quasi quasi tan lerdos como yo, estuve para andar à pescozadas con mi miedo, y à cachetes con mi credulidad. Yà conozco à V. mds., à sus ingenios, sus estudios, y su sabiduria; y sè, que no pueden escurrir una gota de ciencia, ni verdad. Machacados en el mortero de la conferencia, y oprimidos en la prensa de el examen, solo destilaràn muchos lagrymones de ignorancia, vanidad, y presumpcion, que es el zumo que damos todos los mortales. V. mds. no son mas que tres hombres medianos, y el assumpto en que se han metido es para muchos mas hombres, ò para mas que hombres. Conozcanse V. mds. por Dios, no sean simples, y acaben de creer, que los hombres no podemos percibir sino de mui lexos el País de las verdades. Quien demonios les hà persuadido à V. mds. à que debe estar el Mundo Escolastico à los decretos, decisiones, faltas, chazas, y pelotas, que V. mds. quieren poner en los juegos de sus libros? V. mds. tienen enojados à los Frailes, los Clerigos, los Doctores, y à quantos estan en possession de la buena fama de doctos; y tienen razon, porque V. mds. les han faltado à la justicia, y à la veneracion, reprehendiendo sin motivo sus tarèas, y fiscalizando con chanzas, y burlas sus proposiciones, y systèmas, y estilos, y este no es el instituto de los Jornalistas cortesanos. Ademàs de este disparate han caído V. mds. en el error de alabarme

à mi, diciendo, que soi un gran ingenio; eloquente, y rhetorico, y que me parezco al inimitable Hespagnol Don Francisco de Quevedo. Yo no me parezco à nadie, ni me quiero parecer al mas pintado, ni V. mds. pueden dar parecer en esso, ni Dios permita, que yo me parezca à ningun Escribano, Escribiente, ni Escritor. Yo no soi ingenio, ni lo fue mi Padre, ni mi Madre, ni ninguno de mi generacion, ni soi docto, ni litereto (digo literato) ni debian V. mds. haberme encuadernado en esse libro. Yo soi un salvaje (salvo lo Doctor) y assi lo confieso, y conozco mis defaciertos, manias, y locuras, y la lastima es, que no puedo arrepentirme, ni emmendarme. Si V. mds. que lo saben todo, saben de alguna buena alma, que me quiera dar cinquenta quartos al dia para comer, yo dexaré mis disparates, y me esconderé en donde V. mds. y todos los demàs leyentes me olviden; pero mientras yo no logre esta Capellania, ferà delito, borrachera, y locura hacer dexacion de este Beneficio simple, que me dà seis mil reales al año en buena moneda. Yo suplico à V. mds. y à los demàs Lectores, Exorcistas, y Acólitos, que me sajen vivo, me atenaceen, y me muerdan; que hasta ahora me hà ido bien con sus maldiciones, y no sè como me irà con sus alabanzas. Si V. mds. han disimulado por prudencia mis errores, debieran haber hecho lo mismo con los demàs. Si por miedo, tenganlo V. mds. solamente de volverme à alabar. Hagan V. mds. justicia seca, que ahunque nadie la quiere por su casa, yo si, que es una dama, que come poco, y como no traiga los escuderos de los Alguaciles, y los Corchetes, yo me atrevo à cortejarla mucho con mi poca renta. A Dios mis Señores, &c.

INTRODUCCION AL JUICIO DE EL AÑO.

TARTAJOSO de andadura, balbuciente de portante, molido, y desalumbado lleguè yo entre dos luces al melancolico soportal de un hectico Casaròn, mal entretegado con parches de retamas, unturas de tochos, emplastos de jaramugos, enjuagatorio de maiz, y otros confortantes, piltos, y remiendos de pajas, y tallones de los que producen sus arideces la marasmica altura de el Cebrero. Yo creì haber encontrado algun alivio contra las injurias de mi defabrida jornada en el cubierto de aquella obscura, y desgreñada habitacion, y me vi hundido hasta los corvejones, y embadurnado hasta los lomos de cagalutas destetadas, cagajones desleidos, boñigas infusas, y otros puches, y almibares de el estiércol, que arrojan los brutos con quien se acuestan, y acompañan las rudas gentes de aquellos miserables, y desterrados zangarrones de el Mundo. A fuerza de pujamientos, y baibenes, y estrivando sobre el bordon mi fatigada humanidad, procuraba defarraigarme de el pegajoso baturrillo, dexandome por las costas los zapatos, las medias, y algunos piltrafones de las zancas, pude trepar hasta el medio de el pestilente, y pantanoso Portalòn. Nadando à remo tendido, lleguè à asirme de el esquinazo de una vigueta carcomida, que hacia oficios de pesebre, salpicada à trechos de unos rodanchos, que parecian ahugeros de letrina, y tirandome de bruces sobre una de sus cavidades, quedè como muchacho, que plantan en el burro, con las piernas colgadas, y el trasero al aire; y en esta postura se acabò de escurrir lo mas suelto de el hediondo arroyo en que estuve forvido hasta las gorjas. Di, pues, un rehurto al cuerpo, y asentado sobre una de las hoyadas de la viga, empecè à llorar la mala noche, que me esperaba,

por-

porque por fuerza habia de ser vigilante Galeote en aquella Galera de bazofia; y mas quando me vi rodeado de Bueyes, Cabras, Cochinos, y Gallegas, que todo es uno para lo de la limpieza, y la civilidad. Reparado un poco empecè à reconocer los entresijos de el pastelòn, y vi, que en uno de sus cornejales estaba tendido sobre un hormiguero de castañas, chirivias, nabos, repollos, y otras verdolagas, simientes, y raices de las que inquietan la ventosidad, y la luxuria, un Gallegon ahito de cuerpo, trompetero de mofletes, barrigon de ojos, barbado de agujones, y tan abochornado de vista, que vomitaba Fontinanes, y Esquivias con cada guiñada. Era gordo de badojo, con un buen Besugo por lengua, embotado de pronunciacion, y un cencerro boyuno por boca. Tenia una cabellera de lombrices; pero tan rabona, que no le pasaba de la nuca, dexandole à la verguenza un par de orejas ramplonas, tan grandes como dos botijos Portugueses. Descubria unos trancones de brazos, y piernas, tan rudos, y espesos de pelambre, que me pareciò estar revuelto en la piel de un Osso. Todo su ropage se reducìa à unos calzoncillos de estopa cruda, almidonados de puchos de vino, berretes de tabaco, y algunos regueldos de nalgatorio. A par de si estaban dos Gallegas Priorales, macizas, barrigudas, y frisonas; pero tan grasientas, como si estuvieran formadas de chorizos, y morcones. Tenian dos pescuezos cagalares, tripones, peludos, y rodeados de pringue: y las cabezas entretalladas entre un arnero de tetas, mayores que el bandujo de una Baca, y tan poltronas, y esponjadas, que podian servir sus coginetes de asiento al Gigante Malambruno. Estaban una, y otra en paños menores, y sin camisa, y tan abigarradas de refajo, que por todas partes decubrian las costras de los muslos, y algunos assomos de los hijares, y la reñonada. Cubrian finalmente el dormitorio de las liendres con unos almoha-

dones de lino berrendo, guarnecidos con perigallos de guita, y paramentos de cañamazo. Por las señales de el Gallego presumi, que era algun Sucesor de el potentissimo Mecho, aquel berraco racional à quien atribuyen los Historiadores tacaños la poblacion de aquel potroso, y enfermizo pedazo de la tierra. Informado, pues, de una de las rollizas trongas, me dixo, que aquel era un Mercenario de los que andan en aquellas Feligresias à ojeo de bodas, à espera de bautizos, à caza de pecados, y à monteria de mortorios. Quise preguntar qual era la causa de estar en aquel traje, y aquel sitio; pero no dexò salir la pregunta de mis labios el rumor, y griteria de una tropa de Peregrinos, que à fuerza de juramentos, y empujones bregaban por desatarse de el pegajoso pisto en que estuve yo anegado hasta el gollete. Llegaron ansiosos à la orilla de la vigueta, y besaron su fucio suelo con la misma ansia, que los infelices Naufragos besan la amada madre, despues de haber padecido las congojas de una tempestuosa tormenta. Repararon en mi, que estaba enjugandome de el diluvio, que me habia cogido en aquel golfo, y uno de los Peregrinos, que era un Sollastre roxo, y jorovado, me dixo: Hà Señor Astrologo, por què no previno V. md. la mala noche, que habia de passar? No es tiempo de zumbas, Seor Ramajo, dixo otro de los Compañeros, lo que importa, es ver como hemos de desempotrarnos de este cenagal en que estamos engullidos. Levantòse à esta fazon el Botarga de el Gallego, y enarbolando la pala de un horno, y los Peregrinos sus bordones, anduvieron à falga la parida con el lodo, hasta que lo hicieron recular contra la pagiza puerta de el mal aparejado cobertizo. Desentretallados los miseros Galeotes de la corma de la piscina, acudieron las Tarascas Gallegas, y con algunos manizos de pajas los acabaron de mandar de la peste, llevandose de camino entre los dientes

de la escoba algunas zurrapas de los zaraguelles , y las ropillas. Estendieron à manotadas algunos tallos del Maiz, y orras piltrafas , y farrapos de el pajar , y colgando de los garfios de los bordones las esclavinas , y las talegas , se tiraron sobre el mal mullido gergon los Peregrinos , las Gallegas , y el Monigote , arremolinandose todos como una esquadra de Marranos. Yo me enquadernè en el mazorcòn, y despues de haber dexado en la espina à unos Besugos, y haber arrancado à raiz el ultimo trago de las calabazas , dixeron , que sobremesa se habìa de hacer el Pronostico , y que los versos de los juicios politicos los dexasse por su cuenta ; porque en la tropa habìa alguno , que habìa bebido de la Fuente Cabalina , y habian trepado por el Pindo. Dispusieronse todos à oir , y yo que tenia mui en la memoria los movimientos de los Planetas , empecè à recitar en èsta forma.

Ceñudo el Viejo aterido
Sobre algunas Magestades
De pestes , y tempestades
Hecha un diluvio crecido:
Sordo es de su trono el ruido,
Y ahunque à ninguno desvela,
Mas mal hai en la Aldehuela
De el que suena.

Un cortesano soplón,
Fuelle con donaire , y maña,
Vertiendo està su cizaña
En uno , y otro riñon:
Cuidado con su intencion,
Que ahunq̃ à nadie la revela,
Mas mal hai en la Aldehuela
De el que suena.

Con horrorosa porfia,
Yà terrible , yà imprudente,
Se quexa una mala gente
De una buena compañía:
Gime de noche , y de día,
Y ahunque à veces se consuela
Mas mal hai en la Aldehuela
De el que suena.

Levantando testimonios
A imagenes , y à retablos
Anda un rebaño de Diablos,
Y una requa de Demonios:
Ni son Suecos , ni Bolonios,
Y ahunque ocultan su cautela,
Mas mal hai en la Aldehuela
De el que suena.

No bien habia acabado de cantar el estrivillo de la ultima copla el malicioso Vejete sobre el baxo de una criba, que era el biolòn de aquel asqueroso farao, quando todos se quedaron dormidos sin temor, ni respeto à la mala cama. Amaneciò bien tarde en nuestra zahurda, y tomando todos los bordones, y las esclavinas, nos pusimos en la vereda de el Santo Apostol, sin despedirnos de el Mercenario, y las Gallegas, que ahun quedaban arrebuja-
 jadas, y perezosas, derramando esperezos, y el aire corrompido de las navizas, y castañas. Por el camino proseguì en la formacion de mi Pronostico en èsta forma.

Mercurio en èsta Estacion

Se mueve mas azogado,

Y en el mas casto Reinado

Introduce corrupcion:

Dicen, que su curacion

Logra un letargo tremendo,

Y èste mal, que se quita durmiendo,

To no lo entiendo.

Cercado està de Oficiales

Un rico, y noble Tugurio,

Y por lograr de el Mercurio,

Babean mil Mercuriales:

Dormir importa à los tales,

La razon no la comprehendo,

Y èste mal, que se quita durmiendo, &c.

Por verse favorecido

De quien à Marte ilumina,

Un Lunatico camina

Vigilante, y advertido:

Conviene estarfe dormido,

Segun de su influxo entiendo,

Y èste mal, que se quita durmiendo, &c.

El Solar, que deseoso
Solicita el desempeño,
Solo encontrará en el sueño
Su ganancia, y su reposo:
Pero si vela animoso
Su quietud está perdiendo,
*Y èste mal, que se quita durmiendo,
Yo no lo entiendo.*

Engañando con las diferencias de la conversacion à las fatigas de el camino, llegamos à otro rebañil de Cerdos, en donde nos malmetimios todos, y despues de haber hecho el medio dia con unos trapajos de legumbres falcochadas, y unos mendrugos de la Broa, profeguimos el viaje, y el Pronostico, continuando por la Estacion del Otoño en èsta forma.

Oye usted Señor Letrado,
El de los Codigos rotos,
No nos dispare alborotos
Desde su estudio malvado:
Mire que el fin depravado
El Demonio lo revela,
*Y à ti te lo digo Hijuela,
Entiendolo tu mi Nuera.*

Mire usted señora hermosa,
Que su rostro, y sus facciones,
De arrugas, y berrugones
Serà una sypma horrorosa:
No viva usted tan pomposa,
Que presto hà de ser Abuela,
*Y à ti te lo digo Hijuela,
Entiendolo tu mi Nuera.*

Sepa usted Seor Militar,
El baladron con denuedo,
Que nadie le tendrà miedo,
Hasta que lo vea pelear:
No se mata con hablar,
Ahunq es su boca una azuela,
*Y à ti te lo digo Hijuela,
Entiendolo tu mi Nuera.*

Mire usted Seor Estudiante,
El de la Logica parda,
Que el empièlo se retarda,
Al que vive de tunante:
Estudiar, y Dios delante,
Es lo que ayuda, y consuela,
*Y à ti te lo digo Hijuela,
Entiendolo tu mi Nuera.*

Conversando largamente sobre las novedades de el Otoño, nos cogió la noche cerca de una Feligresía, y en la Casa de el Cura concluí el Pronostico, declarando la Estacion ultima de ésta forma.

Un Viejarron secajo en lo cecial,
 Por desamentir lo floxo, y lo senil,
 A la sombra mugrienta de un candil
 Hace de su Quaresma Carnabal.

Un Estudiante tonto sin igual,
 Dà opinion en el caso mas civil,
 Y un agarrante languido Alguacil
 Se mete à ser Donello, y Carlebal:

Una Beata se entra à Coronel,
 Una Hormiga se mete à Caracol,
 Y un Escriba debaxo de un dosel;
 Todos se esconden de la luz de el Sol,
 Pero à la luz de la razon mas fiel
 Les alza éste Sonto el facistol.

Concluido el Pronostico, nos recoftamos sobre las pajas, y despues de haber dormido con la moderacion que nos permitia la incommodidad, tomamos el camino de Santiago por la hermosa, y florida Provincia de Tui. Las demàs especialidades de la Peregrinacion las pondrè en un Romance. Y ahora solo digo, que à los Sábios, Devotos, è Ilustrissimos Prelados, à sus Nobilissimos Caballeros, Comunidades Religiosas, y Plebeyos de todo el Reino, debì singulares honras, favores, piedad, è imponderable aclamacion. Cantaron villancicos à mi nombre, imprimieron versos laudatorios, è hicieron mil demostraciones, que me tienen confuso, y esclavizado. En la Introduccion pongo algunas pinturas ridiculas; pero solo lo he hecho por seguir el thema de la jocosidad: pues confieso

le

el bellissimo trato, crianza, ingenio, aplicacion, y piedad de todos sus moradores. Y ruego à Dios les premie el aprecio, que hicieron de mi indigna Persona, extraordinario humor, y ridiculo ingenio, y sea su Magestad sobre ellos, y DIOS SOBRE TODO.

SIGUENSE LAS COPLAS, QUE DECLARARAN LOS
sucessos de las Lunaciones.

En un serio Theatro,
Que el Orbe admira,
La lisonja se viste
De la mentira:
Pero en su historia
El papel de las luces
Hacen las sombras.
Todas las existencias
Trueca el destino,
Y el merito es la prenda
De el precipicio:
Todo se muda;
Pero no la desgracia
De mi fortuna.
Libio, de Abeto puebla
Su gran marina,
Pero en el mar naufraga,
De su codicia:
Y en esta empresa
Es lo que mas le ahoga
Lo que le alienta.
Quiere el valor de Silvio,
Que el Orbe assombra,
Coronar sus trofeos
Sin las coronas:

Mas à su arbitrio
Se oponen los empeños
De su alvedrio.
La edad del oro acuerdan
Los Militares
En los triunfos gloriosos
De sus alfanges:
Pero à su ahogo,
Ni ahun de cobre se vuelve
La edad de el oro.
Profeguir su dominio
Discorre Fabio,
Y sus años le privan,
Ahun de sus años:
Porque à la parca
No es defensa el Pellico,
Ni la Tyara.
Las Naves, que borrasca
Deshecha corren,
Porque el Norte buscaron,
Pierden el Norte:
Y el Mar se ostenta
Christalino theatro
De su tragedia.
Consuelo, y pena, Floro

Por su amor mide,
 Y como el Phenix muere
 De lo que vive:
Que su discurso
 En sus ansias fabrica
 Cuna, y sepulchro.
En la Corte de Venus
 Marte preside;
 Pero Mercurio opuesto
 Le contradice:
Que es configuiente
 Oponerse à los triumphos
 Los interesses.
En el bello emispherio
 De las delicias,
 La hermosura, y la gracia
 Forman su liga:
Y por mas señas,
Que es cuidadoso estrago
 De otras potencias.
Un Palacio en centellas
 Yà se disuelve,
 Y de que tanto luce
 Se desvanece:
Sus piedras faben
 Olvidar lo insensible
 Para quexarse.
Oh! como los Pyratas
 Crueles lidian,
 Desfrutando en los robos
 Mejores Indias:

Siendo voraces
 De las canas espumas
 Sangrientos sacres.
A un Escolar pilongo
 De letras gordas,
 En lugar de la albarda
 Le dan la Toga:
Pero su traza
 Mejor es para requa;
Que para sala.
De una plaza se baten
 Los muros dobles,
 Y es el oro el que usurpa
 Su oficio al bronce:
Porque dorada
 Es la llave maestra
 De todas guardas.
Mucho mandas Aurelio,
 Fortuna quiera,
 No destruyan tus mandas
 Una respuesta:
No mandes tanto,
 Si es q̄ en tu muerte quieres
 Mandar en algo.
Aunque las existencias
 De el año mueren,
 Para mi està el destino
 Siempre en sus trece:
Que su malicia
 Eternidades jura
 Para mi ruina.

EL QUARTEL DE INVALIDOS.

PRONOSTICO PARA EL AÑO DE 1739.

DEDICADO

A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA

DOÑA MARIA--ANA DE SILVA Y TOLEDO,

DUQUESA DE MEDINA -SIDONIA, &c.

EXCMA. SEÑORA.

LAS felicidades , que comunica la graciosa , y hermosa presencia de V. Exc. à este Emispherio Salamantino no se han de agradecer solamente con las veneraciones , y las alegrías : Debemos tributar los Moradores de estos Países todos los cultos , cortejos , y votos , que digan esclavitud , y rendimiento. Generalmente está honrando V. Exc. à todos con sus piedades , sus gracias , y su afabilidad ; y tan altos beneficios se han de corresponder con quantos dones , y fatigas nos dà el Arte , la fortuna , ò la diligencia. Yo , Excma. Señora , vivo publicamente expuesto à las ordinarias calamidades , y ruines productos de un desventurado ingenio , que es todo el ajuar , y las posesiones , que he debido à la naturaleza , à mis Padres , y à mi industria , y todo lo rindo à sus pies como unicas señales de mi obligacion , reconocimiento , y servidumbre. Esta breve , y anual Obrilla dedico à V. Exc. y quantas pueda trabajar mientras me dure la vida , y la salud , todas reconoceràn à V. Exc. por su legitimo dueño. Considerando , que ya no son míos mis trabajos , por-

que las continuadas honras con que V. Exc. me distingue, son los unicos acreedores, ahun à los medios de mi conservacion.

Suplico à V. Exc. mande amontonar entre los entretenimientos, y juguetes, que sirven à la diversion de su florida, robusta, y graciosa niñez, el embuste de èste Libro, que sale en èsta temporada à engañar años mas crecidos, y menos disculpados, mientras que yo ruego à Dios, que dè à V. Exc. los siglos de vida, que puede, y la conserve la salud, la agilidad, la hermosura, el gusto, las abundancias felices, y lo que es mas la dichosísima compania de la Duquesa mi Señora, en cuya virtud se està enriqueciendo de las liberalidades, soberanias, y otros preciosos bienes. Vabila Fuente, &c.

PROLOGO.

NO ES PARA TODOS: HABLA SOLAMENTE CON AL-
gunos presumidos perdularios, que andan muertos de ham-
bre, y de embidia, hablando mal de quanto ven,
oyen, y no entienden.

ESTUPENDA panzada de mormuracion te puedes dàr estos dias! Porque con el platillo de èste Pronostico te pongo en la mesa de el Público otra fritada de menudos con los pernilotes de tres Libros gordos, que de qualquiera de ellos puedes sacar tajadas mayores, que el quarto de un ahorcado. Raxa, hiende, engulle, opilate, vomita, ò rebienta, que yo no te hè de vèr, oír, ni curar: Sufrante, y consuelente los que gustan de tus brutalidades, y patochadas; muere te como pudieres, que à mi solo me toca trabajar, y reir. En el un Tomo ya guisada cuidadosamente la Historia de la Vida de una Venerable Muger, Carmelita Descalza: es manjar delicado

do por su substancia, los accidentes son ingratos, como mios; pero tu puedes hacerlos sabrosos con la buena intencion. El otro Tomo es un pastelòn relleno de mollejonnes medicos, piltrafas philosophicas, higadillos mathematicos, y otros despojos de las demàs facultades, que puede mantener, y dar gusto al que llegare hambriento de noticias, y principios. El tercero es un almodrote de diferentes Coplas, graves, y ligeras, picaras, y honradas, lloronas, y risueñas, serias, y jocosas, y de otras varias especies, en las que puedes picar, si te ahitan, ò empalagan los antecedentes platos. Si los pruebas con la gula de tu embidia, no te haràn buen provecho; si con la templanza que debes, no te pueden dañar; porque ahunque sean desfabridos, finalmente alimentan, y de paja, ò heño, el pancho lleno. Este Pronostico es como los demàs un rebujon de disparates, y mentiras. Los Principes, que mueren, los Potentados, que enferman, las casas, que se caen, y los Navios, que se hunden, todos se fabrican, y se hacen en la cabeza de los Astrologos, y de alli no salen las desgracias, ni las felicidades. El año pasado imprimiò en Sevilla, sin licencia de Dios, ni de el Rei, un Fraile Apostata un Pronostico, que asegura èl, que es el mejor de todos; V. mds. se lo compren, que el pobrete necesitarà algunos quartos para convalecer de sus aventuras. Tenia el dicho Almanak diez hojas, y por mas señas, que las siete son contra mí; dice en ellas mui emperado, que soi un bruto, ignorante, salvage, bufon, y otras mil sentencias, que à tener yo verguenza me habia de haber caído muerto de oirlas; y el Angelito no dixo mas, porque no lo sabia: si èl me hubiera preguntado antes de escribir, yo le hubiera informado de lo que soi; porque me conozco mas, que los que me tratan: Yo solo le ruego, que procure conocerse à sí, y sino yo le darè à conozer, que es lastima, que viva oculto un

hombre tan sabio, tan buen Religioso, y de tan buena lengua, y costumbres. Espèro dias hà las reprehensiones de algun Cathedratico de Salamanca, Alcalà, ò Valladolid, ò la de otro hombre serio, empleado, y de buena intencion, para creer, que soi tan bobo, como me quieren hacer; y mientras estos no me lo adviertan, y defenganen, no debo hacer caso, ni de el Apostata, ni de los demàs perdularios, viciosos, presumidos, à quienes los piojos, y la desestimacion los hace maldecir de todo el Mundo. A Dios simplones, que me voi à reir de vosotros, de quien os escucha, y de quien os paga vuestras necedades, maldiciones, y borracheras.

INTRODUCCION AL JUCIO DE EL AÑO.

ERASE un Borrachon Tunante, con sus amenazas de Petardista, rubio, tuerto, tiñoso, malas barbas, rodeado de paperas, engullido en sarna, atiborrado de bubas, y esclavo perdurable de la universal laceria con que paga la señora luxuria las malas inclinaciones de los apetitos prompts, rateros, y varatos. Era su Merced, el dicho Señor Don Desdicha, un vivo, y asqueroso retrato de la podre, una copia andante de la desvergüenza, un mapa de la embriaguèz, y un Anton Martin en abreviatura. Era de mas à mas tan vergante, y disoluto, que despues de haber probado muchas veces à los tres enemigos de el alma, y à los siete pecados mortales, diò en la desvergonzada picardia de meterse à Astrologo, que es la penultima ruindad, que puede hacer un hombre, que tiene la Chrisma de el Bautismo. Pafose à Gañan de nublados, Tratante de adivinallas, Regaton de acertijos, y quisicosas, y finalmente, à Loco, Embustero, y Envaidor tan perjudicial, que à cada passo levantaba mil testimonios à las Estrellas, al Cielo, y à sus Santos,

tos, y ahun al Corpus Christi, y toda la Semana Santa. Para embobar à los manarones, que tienen los tragaderos de la credulidad mas estendidos, que manos de Doctor en Medicina, plantò sobre su endemoniada figura todos los apèros, porquerias, y borlones de Pronosticador; porque andaba roto, fucio, y mesurado; gastaba anteojos, muleta, tabaco, y sombreron en figura de soportal: dormia donde lo agarraba el sueño, sin otra cobertera, ni otro abrigo, que el que le podian dar sus calvos, y miserables arrapiezos: Platicaba en las Tabernas, y en los puestos publicos à usanza de Titiritero, ò Maeffe Corral: Era hablador de diluvio, mormurador de antubion, boca de Alano, que hincaba los colmillos en la casta mas inocente, y hacia presa en las opiniones, famas, y costumbres mas bien aliñadas, y lucidas. Abordò à mi una tarde èsta pestilente fragata, almacèn de epidemias, y disoluciones, con el motivo de pedirme alguna idèa con que vestir los falsos testimonios de sus Almanakes; huì de èl, diciendole, que hurtasse, como lo habia hecho otros años, los pingajos caducos de otro Pronosticador, y atropasse con ellos el de el año de treinta y nueve, ò que hiciefse junta entre los demàs Monagos, Sopònes, y Platicantes pordioseros de la Astrologia, y que discurrefssen entre si algun nuevo pegote con que envilmar, y fortalecer la flaqueza de sus disparates; porque yà estaba tan rancia, y tan hedionda la composicion de los Apodos, y las Coplas, que si no añadian la receta de algun confortante, darian en tierra sus Diarios, y no habia de encontrar quien diefse un maravedi por sus quartos, ni vivos, ni muertos. Volviò à instarme el desventurado Monigote, y yo conociendo, que era imposible quitar de mi èsta garrapata, determinè darle por amor de Dios una ventura con que pudiesen tenerse en pie sus tullidas Lunaciones. Recitèle primero en esdrújulos un nuevo Arte de pronosticar, que

sale al público pegado à este Pronostico, para remedio de Almanakes tabidos, y Diarios convulsos; y discurrendo sobre el del año presente, le dixè: En qualquiera parte se hallan las medicinas para dar salud à Pronosticos doloridos, la dificultad està en mezclar los simples, y los compuestos, y disponer una mixtura, que ni sea mui fuerte, ni mui floxa, ni mui defabrida, ni mui picante, y este Arte, ni se enseña, ni se aprende; porque lo hà de atemperar el juicio, el estudio, y la miseria de cada pobre, arreglandose al tiempo, à las costumbres, y buenos, ò malos aires de el siglo. Qualquiera figura, qualquiera atomo, menos, la misma nada, es materia abundante para sacar una idèa, que sirva de Piedra Philosophica para emplastar un Kalendario hecico; y para que V. md. vea con quanta facilidad se tropiezan estos simples, atienda; que sin apartarnos de este sitio, tiene ya todo su remedio.

Habla en frente de nosotros un portal obscuro, y nebuloso, las paredes embarradas con tizonazos de sebo, y carbon, y jabelgado con el hysopo de la porqueria, y la paleta de el desasseo. Salia de sus rincones un nubarron espeso de humazos tan pestilentes, que tiraban à las narices unas bocanadas à carne digerida, y unos regueldos à vino traspasado, que juntos con el zumo de el tabaco de hoja, formaban un acmizcle, que podia arrancar los libianos à un Fariseo. Pedimos licencia para entrar à dentro à un Soldado tronzo de narices, sostenido sobre dos piernas de Alcoraoque, y pegado à un Fusil, que estaba haciendo su guardia en aquel Casaròn, que al parecer era un Quartel de Invalidos, gente con tantos desgarrones en la vida, como en el vestido, desechados del Mundo, aborrecidos de la Guerra, y acinados en aquel Calvario de vivientes, para que se acabassen de podrir sus magulladas, y hediondas carnes. Entramos à una cruxia, y vimos una tropa de corcovados, tullidos, decrepitos, y

cojos, que tenían puesto sitio, y echado el cordon à una Ortera de bofes, y calluza. Tirabanle tarascadas de muerte, y muchos muerdos entre cucharada, y cucharada à los Capitanes Generales, Brigadieres, y otros Alternos, y Subalternos. Allí cortaban cabezas; rajaban Moros, hendian Turcos, y solo mataban el hambre, y algunos piojos, que se salian à roer la carne de el barreño; porque en las suyas no encontraban mas que huesfarrones, y piltrafas. Estaba tendido panza arriba un Viejo momio, turcado como un chicharron, sin mas ropa sobre si, que una camisa de angeo almidonada de grasa, unos calzones de Oveja, zurrados muchas veces, y unas medias enroscadas sobre los zancajos, atestadas de carreras, brincos, y galopes. Este, pues, ò porque conocia alguno de los dos, ò porque como perro viejo oliò la peste, se levantò de el suelo, y empezò à gritar como un loco, diciendo, bien venidos sean à nuestro rancho los Señores Pronostiqueros. Alborotòse toda la gente, dexaron la comida, y rodeados de nosotros, nos majaron à preguntas, de si habria guerras? Si se pagaria la Tropa? Si se anegaran muchas Naves? Un Calvo, que tenia los bezos traspasados con unos vigotes almaradas, nos dixo, que habia conocido al Sarrabal de Milan, transitando por la Italia, y que era un hombre, que adivinaba todo quanto veia, y à Matheo Questier en Francia, Varon tan estupendo en la Astrologia, que luego que veia à la Luna, sabia si estaba llena, ò vacia, quadrada, ò redonda. Por acà, acudiò mi Compañero Don Desdicha, sabemos, gracias à Dios, lo que nos basta para nuestro gasto; y à futuros no tenemos envidia al mas mentiroso; lo que nos tiene arrastrados, es la imitacion de estas ideas de el Seo Torres, que ni son Kalendarios, ni Pronosticos, y hace con ellas unos Pronosticos, y Kalendarios, que le cuestan poco, y le valen mucho. Un Tullido, que estaba apoyado sobre dos mu-

letas, con un casquete de pez en la cabeza, y un collar de lamparones à la garganta, saliò à la fazon, y dixo, idèa famosa puede V. md. facar de èste Quartel; la habilidad serà ponerla en estilo gustoso. No obstante, yà que V. md. hà venido por acà, no hà de volverse descontento, que nosotros los mas somos Astrologos, porque hemos dormido al sereno muchas noches, y nos han dado las Estrellas, y el Sol en los hocicos continuamente, y no nos falta un poco de la locura poëtica, siquiera por lo pobre que estamos. Manos à la obra, dixo un Lagañoso, bello, que tenia crucificada la cara, y ausente la mitad de un brazo, y lo mas de la dentadura derretida, aqui entre quatro pobretes le hemos de hacer hombre à V. md. Nombrò à quatro Camaradas, que al uno llamò *Juan de la Marica*, al otro *Caga trincheras*, al otro *Bogajo*, y al ultimo *el Cigueño*, y quedò al cargo de estos Personages recitar en algunos versos los casos politicos de las Estaciones; mi Compañero Don Desdicha sacò de el pecho un cartapacio empapado en costras, y sudor, y dixo: Las Lunaciones, y juicios temporales de el año aqui estàn, oiganlos V. mds. y lo demàs queda por su cuenta. Sentaronse todos, y mi Compañero empezò à predicar en èsta forma.

DE LA PRIMAVERA.

SONETO.

Un Rico, yà no tiene, que rascar,

Un Caudillo, no tiene, que regir,

Un Picaron, no tiene, que reir,

Ni tiene un Embidioso, que rabiara:

Un Logrero, no tiene, que rapar,

Un Valenton, no tiene, que reñir,

No hai en un Escolar, que resumir,

Ni yà un Pyrata tiene, que remar:

Un

Un Principe , mitiga su rigor,
Un Desleal , la paz quiere romper,
Y en Africa vomita su rencor:
La America , yà toca à recoger,
La Europa , solamente oye el rumor,
Y el Afsia , tendrà un hueffo que roer.

Hicieron entre todos un ridiculo comento de los versos , persuadido cada uno de los Invalidos à que èl solo era el que los entendia : y despues que cesò la conferencia , prosiguiò Don Desdicha con el juicio natural en èsta forma.

DE EL ESTIO.

SONETO.

La Machina , que fue de Canto , y Cal,
Cria Lechuga yà entre Col , y Col,
Y la que se llamò Ciudad de el Sol,
Gime estragos sembrada de la Sal:
Aquel otro Don Guindo , antes Peral,
Le convierte en almibar un Perol,
Y aquella Emperatriz de el Arrebol
De escoria triste sirve à un Arrabal:
Un Vano , presumido de Vedèl,
Encuentra un tapaboca en un vadil,
Viendo , que para el Afno no es la miel:
Taur el tiempo juega fuertes mil,
Y paran en un faco de buriel,
Botones de oro abiertos à buril.

Quedaron todos mui conformes , y fatisfechos de haber entendido el Soneto , y prosiguiò el Astrologo , leyendo la Elocucion del Otoño en su lucio cartapacio , de èsta manera.

DE EL OTOÑO.

SONETO.

Corneja astuta quiere ser Azor ;
 Pero al vuelo primero encuentra azar ;
 Y aquel que Oveja es en el balar,
 Leon bravo se finge en el valor :
 Otro en su empresa pone tal calor,
 Que ahun al quarto mas baxo hà de calar ;
 Mas camisa ; y calzon podran colar,
 Segun ostenta el miedo en el color :
 Las canas un Vejete hà de teñir,
 Un Loco hà de cantar , otro tañer,
 Y uno finge baxar para subir :
 Supone otro ignorar para saber,
 Pocos guardan el orden de el vivir,
 Y muchos el deforden de el beber.

Callaron todos , porque ninguno entendiò palabra de los versos , como le sucederà al que vè leyendo èste Pronostico , y toda su suspension la derribò mi Compañero con la lectura de sus juicios naturales , los que profiguiò asì.

DE EL INVIERNO.

SONETO.

Potentado feroz pierde la paz
 Por su cara mas negra que la pez,
 Apostata infeliz reniega en Fez,
 Y à la ventura nunca vè la faz :
 Consume el tiempo à un Reino taz , à taz,

Y el Flamenco es Guinèo por la tez ;
Pais, que de la tierra fue la hez,
Yà de la tiera vive sobre el haz:
Corre à morir un Barbaro veloz,
Y de la fee, y de el riesgo no vè luz,
Y fortuna à su rueda le dà coz :
El Trogoldita lleno de alcuzcuz,
De accidente fatal pierde la voz,
Y al Heredero estàn haciendo el buz.

Concluyòse el juicio general de las Estaciones , y los dichos , y mal hechos Invalidos tomaron por su cuenta poner las Coplas , que digan los casos restantes en las Lunaciones. Ellos se retiraron à dár otra mano al Orteròn chanfaina fiambre , y yo me despeguè de el endemoniado Astrologo , el que marchó mui contento con los defatinos , que vàn expressados ; los que pueden passar por todo el Mundo debaxo de la consideracion de que son embustes ridiculos , para entretener bobos , y de que vàn salvados , y perdonados , poniendoles el fin de el DIOS SOBRE TODO.

SIGUEN LAS COPLAS DE LAS LUNACIONES.

El alimento dulce	De mil desdichas:
De una cautela	Su estrago causa
Es oculto veneno	La infelice lisonja
De dos Potencias:	De la desgracia.
Y de su estrago	Llora Floro en la cumbre
Es la razon , la misma	De tanta altura
Razon de estado.	La insolente inconstancia
Del azero , y la llama	De la fortuna:
La ardiente ruina	Y en su congoja
Hace à una Plaza centro	El dogal se anticipa

De su memoria.	Lastimosos padrones
Rueda ambicioso Lesbio	De la venganza.
Con causa justa	De los triunfos que adquiere
De la mas alta cumbre	Feliz la espada,
De su fortuna:	Solo la satisfacen
Su ruina envuelve	Con esperanzas:
Una infeliz tropa	Que en este siglo
De delinquentes.	Un peligro es el premio
De un fuego repentino	De otro peligro.
Las ojerizas	Dichoso el que en las dudas
Hacen de dulces lechos	De tanto abysmo
Ardientes pyras:	Es absoluto dueño
Todo es funesto	De su alvedrio:
Horroroso despojo	Que en los afanes
De tanto incendio.	La libertad produce
Arboles, xarcias, bombas,	Mil libertades.
Trincheras, velas,	Evitar quiere tarde
Son testimonio infausto	La bella Laura
De una tormenta:	La traicion, que produjo
Y el Mar vomita	Su confianza:
Un confuso agregado	Pero el efecto
De mil desdichas.	Le aumenta mas el daño
Sangrientas Lunaciones	Con el remedio.
La Luna muestra,	El fuego con que minan
Sin que ahun ella se libre	En cierta Corte,
De mil tragedias:	A la luz se descubre
Rara desdicha,	De otros ardores:
Que ella produzca influxos	Con cuyo afecto
Contra ella misma.	Un ardimiento es ruina
La Poblacion de Europa	De otro ardimiento.
Mas delectable	Las Naves, que al Favonio
Es pavoroso centro	Sus velas dieron,
De mil volcanes:	Son caducos despojos
Su estrago labra	De ondas, y vientos:

Neptuno quiere	A la tez del azero
Añadir mas trophéos	Firman las paces:
A su tridente.	Y cauteloso
Radiantes brillos muestra	El fofsiego es principio
Un Sol que influye;	De mil ahogos.
Pero un soplo le apaga	En un País hermoso
Rayos, y luces:	De Europa se oyen
Y en tanta ruina	Belicosos, notables,
De su esplendor no queda,	Marcios rumores:
Ni ahun la ceniza.	Y solo el eco
Viendo à la hermosa Filis	Lleva mil sobrefaltos
Qualquier destino,	A otro emispherio.
Halla en sus perfecciones	Varios premios son premio
Mil laberintos:	De varios rudos,
Huyan su vista,	Que su estúdio consiste
Que ahunque hai entrada	Solo en su estúdio:
No habrá salida. (franca,	Y en sus aprietos
Armadas, que prometen	El empeño los dexa
Suceffos grandes,	Siempre en empeño.

LA JUNTA DE MEDICOS.

PRONOSTICO, QUE SIRVIO EL AÑO DE 1740:

DEDICADO

AL EXCMO. SEÑOR DON FRANCISCO DE PAULA
Silva Alvarez de Toledo, Marquès de Coria, &c.

EXCMO. SEÑOR.

LA apacible hermosura, que diò à V. Exc. el Cielo
en su semblante; la graciosissima discrecion con
que en tan tiernos años explica los sentimientos de su

delicada capacidad; y el dulcísimo agrado, con que estudiosamente distingue, y comercia entre los sujetos de todas dignidades, y estaturas tiene robadas las admiraciones, los afectos, los ojos, y los cariños de quantos llegan à ver su hermosa presencia. En ella tiene V. Exc. quantas recomendaciones son imaginables para atraher los respetos, y las amorosas servidumbres; de modo, que sin volver la consideracion à su claríssimo, y eminente origen, logra todos los cultos, y veneraciones, que de justicia se deben à su primera classe. Yo foi un Siervo de V. Exc. que hè merecido à la piedad de la Excm^a. Señora Duquesa de Alba, mi Señora, que me permitiesse llegar hasta sus Antecamaras, y en ellas hè visto à V. Exc. rodeado de otros Niños, Criados de su Casa, exercitar las alegrías, las ligerezas, y los donaires de su florida puerilidad; y salí muchas veces admirado de ver el gracejo con que sin faltar à los juguetes de pequeño, se conducía en todo como Grande. En la agradable gritería, y en los precipitados movimientos de tan robusta, y preciosa niñez descubre V. Exc. las virtudes, que están dibuxadas en su magnanimo corazon; porque si habla, ò se mueve, es demostrando la bizarría, la docilidad, la obediencia, el valor, y todas las gracias, que hacen venerables, y amados à los hombres; prometiendonos à todos felices esperanzas, de que será un fidelíssimo imitador de las proezas, exercicios, y glorias de su Excmo. Padre.

V. Exc. vive hoi una edad, que solo permite, que lo entretengamos, y veneremos; y pues tienen por ahora el mejor lugar las diversiones, y los juguetes, suplico à V. Exc. reciba éste, que sale todos los años para entretener à los Politicos ociosos, y lo mande poner en el armario donde guarda los enredos, embustes, y cartones de las Covachuelas, para que arañe su figura, pellizque sus hojas, y se recree con sus letras, mientras yo me dedi-

dico à mejores cultos, y à rogar à Dios, que viva V. Exc. felicissimamente muchos años, siendo el recreo de su Padre, la alegría de la Duquesa, mi Señora, el deleite de sus Excmas. Tias, y el honor, y contento de quantos logramos la fortuna de admirar sus bellissimas prendas. Salamanca, &c.

AL LECTOR, Y NADA MAS.

YO me vine, Lector (feas quien fueres) muchos años por la carretera de las chanzas, cargado de coplas, inventivas, y burlas, y lleguè siempre bueno, y con ganancia à descargar mis Kalendarios en la posada de tu gusto. Ahora son tantos los Burros, que se han entrado en la calzada, que me atropellan, y arrancan à mordiscos, no solo la mercaderia, sino la carne de los lomos, y temo, que me han de dexar en los zangarrones antes que me venga la orden de Dios para empezar la carrera de esqueleto. Ahunque los hè sacudido entre las orejas con el varejon de mis Prologos, y les hè dado en las mataduras tantas veces, no hà sido posible meterlos en trote; echarlos de el camino, ni verme libre de sus rebuznos, y patadas. Viendome dado à Borricos, que es peor que à Perros, hè determinado mudar de carril, y cargar à mis Almanakes de otros generos mas usuales, y menos traídos. Este año hè de derrenegar de las coplas; y como no pierda mas que doscientos ducados en el nuevo viage, yo te juro, que no me has de volver à ver en la requa de los demàs Armuñeses. Vayan por donde quieran, y rebuznen bestiales coplones, que yo yà estoi harto de ser salvaje, y bien pesaroso de haberles abierto el camino de las maxaderias, y las locuras. Salga en buena hora el Reverendo Solfista con la borricada de su Manuel Pasqual disparando pescos, que puede ser que lo com-
pre

pre algun Arriero loco, que le ojee las moscas, y le quite la albarda de lo anonymo, para que vea todo el Mundo su mal pelo. Salgan los demàs Ruiseñores de Almagro, Guilgueros de pico redondo, echando sus paxarotas, mientras que yo me mudo à otro lado à escuchar la musica de sus berridos, y rebuznos.

Entre los ingenios hambreones, y desfarrapados, que andan pidiendo limosna con sus papèles como tablilla de Demanda, emporcando con cartelones las esquinas; y entre otros presumidos, y fiscales maxaderos oiràs decir, que Torres està yà cansado, que yà se acabaron aquellas idèas, que daban tanto gusto: no lo creas, que los hombres, mientras vivimos, tenemos idèas, fantasias, seriedades, y burlas. Lo que es cierto, es, que estoi avergonzado, y rabioso de vèr, que me dura mucho èste oficio, que yo me meti en èl con el animo de fer loco no mas que media docena de años, y llevo yà el petardo de doce mas, y segun lo veo, me parece que morirè en los cuernos de la locura, como el Torero en las hastas de el Toro. Paciencia, y barajemos Kalendarios, pues la señora fortuna me trampea las cartas de favor, que pudieran darme algun triumpho de felicidad. El Pronostico no es mas de lo que vès; si de èl, ù otra cosa mia te hà quedado que decir despues de veinte años de mormuracion, murmura, y ahorcate, que para reirme de ti, y despreciar tu embidia, y tu presumpcion, siempre soi uno. Así: se me antojò escribir despues de èste Pronostico, en un Romance Castellano los efectos de los Eclipses de todos los años hasta la fin de el Mundo: lo mandè imprimir separado por no revolver el verso con la prosa; si lo quieres vèr, buscalo en las Librerias, que donde lo tengan, te lo cambiaràn por tu dinero. **A Dios Amigo.**

INTRODUCCION AL JUICIO DE EL AÑO.

EN un Lugar de la Mancha , de cuyo nombre no quiero acordarme (èsta es la entrada de el Libro de D. Quixote, y èsta es la de mi Pronostico, y ninguno se le ponga al passo, porque hà de entrar, y salir por donde à mi se me antojare.) En èste Lugar, sea el que se fuere, y sobre el poyo de una de sus polladas estaba yo tan agassajado de mi memoria, que no me proponia recuerdo, que no fuesse feliz, y tan aborrecido de los malos deseos, las tentaciones, los antojos, y otros enemigos de la conciencia, y la serenidad, como si no me hubieran conocido, ni maltratado en toda la vida. Papabase mi alma èste poltron fosiiego con singular regalo de sus potencias, quando repentinamente perdi toda la tranquilidad, viendome recolgado en las garras de un Clerizonte Lechuzo, caudaloso de narices, descarnado como la muerte, y tan aguzado de ternillas, y hueffarrones, que todo èl podia entrar, y salir por el hondon de una aguja. Zamarreabame con violencia cariñosa entre sus espinosos ganchos, y con otras amorosas palabras me repetia muchas veces estas: *Algun Angel hà traído à V.m.d. por acá! Ahora si, que tendrán santos pobres el alivio, que esperan!* Suelteme Padre Cura, le dixè, que yo no vengo à llenar hambrientos, ni à cubrir desnudos, porque apenas tendrà mi bolsa para concluir el viage à donde me llevan mis negocios. Si cree, que soi algun Genovès, Arrendador de tocino, Poderaviente de Indias, ù Obligado de carnes? se engaña. Porque le conozco, replicò, le saludo, y le clamo como à consuelo de nuestros males. Desprendime de sus brazos à tiempo que llegò à nosotros otro Viejo apelmazado de testùz, ponderado de vigoteras, y mui perezoso de portante, porque traía dos azum-

bres de gota en cada pierna. Estaba vestido à la moda de quinientos años à èsta parte, balona talar, ropilla con sus faldones de ala de Pabo, piguelas, y follages à los gre-guescos, y sombreron de à folio con sus borlas guinda-das à la trafera, à la usanza de Abad Gallego. Repassóme con la vista toda la figura, y despues de una larga suspen-sion, puesto en ademàn de aspado, dixo: Venga, y abra-ce, Señor Piscator, al Doctor Gorgolla, Medico titular de el Toboso, Patria de la sin par Dulcinea, mi Señora. Tengase, le respondi, tirando dos brincos àcia atrás, y echandome una pellada de dedos sobre las narices, que aunque fuera la misma Dulcinea en carne humana, y yo estaviera mui hambreon de apretujones, no la abrazara, por aquel olor, que tubo à sobaquina; mire, que traza de echarme à pechos la pestilencia de un Doctor, que siempre està refollando pujos, camaras, tina, sarampiones, y otras epidemias, y contagios! Apartese, y hable de le-xos, que soi aprehensivo de Doctores, desdichado de re-cetas, y asqueroso de pestes. Dexe V. md. chanzas vul-gares, seò Torres, acudiò Gorgolla, seamos amigos; y pues yo no reparo en que se me peguen los malos hu-mores de su Astrologia, no presume, que le puede dañar una migaja de porqueria, que es lo mas que tienen nue-tros aforismos. Chanza llama V. md. ? (repliquè yo) ju-ro por todos los tratados de vomitu de Avicena, que mas temo à un Medico solo, que à todas las Almas del Pur-gatorio; mas que à los muertos, las viejas, los hechi-zos, las horeas, las pedradas de mano zurda, y ::: cor-tòme el hilo de las ponderaciones otro Viejecillo enfal-dado de persona, escandaloso de bezos, hàito de papa-das, corvo de vigoterias, y malintencionado de semblan-te, y coyunturas, porque por todas las de su cuerpo se le salia el rejalgat de su alma, lo acedo de su humor, y lo repodrido, y avinagrado de su naturaleza. Este, pues,

fin

fin habernos dicho, Dios te guarde, que es la Salutacion, que gasta el mas mal Judio con qualquiera Christiano, poseido de la colera, y la descortesia, rebuznò afsi: *Vamos con mil Demonios, que yà podian V. mds. estar en casa de el Enfermo, que yo tengo otras visitas, que hacer de tanto cuidado como la fuya.* Yà vamos, respondiò el Clerigo, medrosamente acelerado, mientras hacemos al Señor Torres la suplica de que nos honre, afsistiendo à la Junta. Supole tan mal mi nombre al rabioso Medico, que desde que le oyò, estuvo con un gesto tan arregañado, como si estuviera oliendo una letrina; y yo sumamente gustoso de que estuviese tan colerico, y à apesadumbrado, ofreci visitar al Enfermo, y hallarme en el Consejo de Guerra, yà que no à votar, à ser testigo de la sentencia de su muerte. Partimos todos, y por el camino me informò Gorgolla de que el recien llegado era el Doctor Calabrès, Medico de aquella Villa, hombre furioso, y de exquisitas resoluciones. Malos años para èl, y para los pobres, que caigan en sus manos (dixe) yo me alegro de conocerle para huir de èl todos los dias de mi vida. Si los enfermos sanan mas con el agafajo, los consuelos, y las esperanzas, que con las medicinas, considere V. md. que progressos harà este bruto con su desabrida condicion, y genio intratable? Antes lo vea yo en la horca, que à mi cabecera! Murmurando de èl à boca suelta (que esto se ganan à la primera vista los hombres desagradables, y mal criados) llegamos à la casa de el Enfermo, que era un Hidalgo de aquella Villa, pariente de el Clerigo, el que padecia una calentura, de las que llama *malignas* el Vulgo de los Assesinos tolerados. Examinòse por todos el Enfermo, è informados mysteriosamente de su edad, textura, excessos de vida, y otras circunstancias, salimos à otra pieza, en donde se empezò à disponer el medio, y el modo mas breve para que no le doliesse nada al Hidalgo,

curandole radicalmente para toda la eternidad.

El indigestissimo Calabrès, Bachiller por el descuido, y la multitud de las Universidades de Hespaña, Licenciado de burlas, y Doctór por escarnio, como Medico de la cabecera, que habia criado aquel achaque, historió sus causas, signos, pronosticos, y curacion, que es la regular patarata con que se empiezan las Juntas de los Medicos. Dixo cien disparates, y quarenta boberias en un castellano labriego, rociado à empujones con algunos buches de latin palurdo; pero con tal hinchazon, vanidad, y desprecio de los que oian, como si estuviera hablando con sus hijos. Mui confiado de su desvergüenza, y en la tolerancia de los que hasta entonces le habian sufrido, concluyò zaparrastrosamente su oratoria, quedandose en ademàn de defender à gritos, y con malas razones sus desconciertos, y necedades. Yo estuve (como soi hijo de Dios) por tirarle la silla à la cabeza, enfadado de ver la insolente ofladia, è ignorancia de aquel salvaje; pero hubo de callar, por no poner en nuevo susto à los tristes domesticos, y por no descubrir la impaciencia de mi genio, que es quasi tan malo como el fuyo. Segun su relacion, es imposible, que no estudiase en Tunez perrerias, que executar con el infeliz Hidalgo, porque no le dexò en todo su cuerpo parte alguna, que no se la cruzasse con las lancetas, los verdugos, las ventosas, los parches, y otros martyrios, y diabluras. Siguiòse el Doctór Gorgolla, y arreglandose à los systèmas con que nos mataban quinientos años hà, relacionò brevemente, y con cautelosa marrulleria el afecto. Diò por bien executadas todas las recetas de el iracundo Calabrès; y aunque se percibia en la floxedad mysteriosa de sus voces, que interiormente le reñian su juicio, y su razon aquella culpable conformidad, el miedo, la adulacion, y el poco empeño con que miran à nuestra salud lo hizo consentir, y abonar todos los

los recipes de el endemoniado Neròn. Finalmente , despues de aquellos galeotes comedimientos, y forzadas cortesias de el *salvo meliori*, y el discreto parecer de estos Caballeros, añadió una unturilla, para que el Hidalgo quedasse reluciente, y para que no temblasse despues de muerto, y con ella empapò tambien toda su oracion. El Clerigo era tambien Pedro Ponce de recipes, espantador de Diablos, y guadaña con Buleto, que tan aprisa enriestraba la pluma como el hysopo, prosiguiò este con su Deo gracias por delante, y con la arenguilla de todos, *yo no tengo que añadir, habiendo oido à estos Caballeros, solo por cumplir dirè quatro palabras, &c.* y despues de haber soltado algunos cebollones, y terminazos de *acidos, alcalinos, globulosos, abundentes, optalmicos, edenticos*, y otras ventosidades, y regueldos, que no tienen mas significacion que el ruido, se ingiriò en las decisiones, y recetas de los otros dos Executores de la muerte. Suplicò al Calabrès, que siguiesse lo comenzado, sin salirse de la primera idèa de la curacion, que aquel era el verdadero camino (y yo decia para mi) de el Calavernario. Mandaronme, que dixesse mi sentimiento, y yo por acabar con maxaderias, lo que habia empezado con disparates, habè asi.

Yo, Señores, solo asseguro, que este enfermo està bastantemente apartado de el estado natural; porque lo palido de el semblante, lo arruinado de las fuerzas, la dificultad de la respiracion, la pereza de las acciones, y la tristeza de el animo no me dexan negar su indisposicion. En el pulso, es cierto, que percibi alguna celeridad mas sensible, que la que aparece en el mio; pero no por esso lo hè de sentenciar à calentura, porque yo hè pulsado à otros en el tiempo de la robustèz, y la templanza, en cuya arteria hè sentido la misma, ò mayor celeridad; con que no habiendo reconocido la armonia de el pulso de este

èste hombre en el estado sano, no puedo ahora arbitrar sobre la musica de las presentes pulsaciones; y ningun Medico puede decir sobre el desorden, no habiendo antes notado la regularidad. Quiero, no obstante, passar por lo que V. mds. han dicho, y suponer, que està cogido de la calentura; pero si està ardiente, podrida, intermitente, de coagulacion, ò de disolucion de la fangre, la flema, la colera, ù otra de las porquerias de el cuerpo? ni lo sè, ni lo puedo assegurar en conciencia: porque los fugetos, que han de hacer las declaraciones en èsta causa, que son la orina, el pulso, la camara, la lengua, los ojos, y los sudores, son testigos falsos, chismosos, habladores, que no se les puede creer nada, ni assentir à sus dichos, porque continuamente se està zumbando del juicio, y de el estúdio, y quando responden, es mintiendo, ò hablando con equívocos, mysterios, y ponderaciones, como los Poëtas, los Medicos, y los Astrologos. La causa de èste achaque, y de quantos puede padecer el cuerpo humano, es todo quanto hai en el Mundo, y en el Cielo; el Sol, y la Luna; el aire, y el agua; el pan, y el vino; el ocio, y el movimiento; el sueño, y la vigilia; la alegria, y la tristeza en mucha, ò en poca cantidad, sin poderse conocer, ni tassar hasta ahora qual sea el medio en que està la virtud de la sanidad. Qual de estas cosas sea la que hà postrado à èste hombre? yo no lo sè, ni el mismo que la padece, la conoce, y mucho mas la ignora el que la examina. El pronostico? es otra parleria, patarata, y espantajo, que solo sirve de entretenir con frivolas esperanzas, ò afustar con falsos anuncios, sin otra certeza, que la de una imprudente imaginacion: porque como èste se hà de fabricar sobre los signos, y causas; y unos, y otros no tienen palabra segura; ni fundamento solido; es preciso, que la proclacion caiga muchas veces sobre la temeridad. Los hombres mas

fabios de la Medicina hablando de los pronosticos , solo aseguran en ellos lo falible , y leyendo yo en uno de ellos el tratado de calenturas , llegando al pronostico de ellas, me acuerdo , que decia el Author , que fue hombre bien defengañado , *multos vidi cum bonis signis pereuntes , & alios cum malis evadentes*. La curacion ? es un martyrio presente con una dudossima esperanza à la restitucion de la salud ; y de ella tampoco sè ni una palabra. Solo sè , que los mismos entes , que son causas productivas de las enfermedades , los recetan tambien como remedios , y medicinas : el aire , y el agua ; el pan , y el vino ; el passeio , y el ocio ; el sueño , y la vigilia ; el frio , y el calor , y ahun todos aquellos simples , que nos tachan por dañosos , como son las ciruelas , el peregil , las lechugas , el cilantro , y las demàs frioleras , hediondeces , y ponzoñas , que nos venden en las Boticas. A la purga , sea la que fuere , y la sangria , yo no las entiendo , ni hè podido averiguar hasta ahora , si son venenos , ò son triacas. Solo sè , que los mas que estàn en el otro mundo (menos los que tubieron la fortuna de morir ahorcados) se llevaron para allà la medicina , y que serà mas raro que el Phenix el que el dia de el juicio no salga à residencia con su pellejo roto , tundido , y enjuagado. Con que V. md. no sabe nada ? acudiò furioso el Calabrès : es cierto , le dixè , y la diferencia que hai de V. md. à mi en punto de ignorancia , no es mas , sino que yo soi ignorante contrito , y confesso , y V. md. es un necio contumaz , que no se convierte à los defengños , à las experiencias , ni à otros predicadores , que hai en el mundo contra los vanos , y presumptuosos de sabiduria. Pues à què hà venido açà , pese à su alma ? (volviò à roznar) Tantas verdades , y certezas tienen sus Kalendarios para que haga tantos dengues à la Medicina ? A lo que hè venido , seo Calabrès (respondi yo) es à decirle al enfermo , que

tenga confianza en Dios, y que le pida conformidad para sufrir sus desabrimientos, y sus martyrios; y à decirle, que no espere cosa buena de V. md. de sus libros, ni de sus emplastaduras; porque todo su oficio, y su diligencia es maula, embuste, y modo de vivir como el de los Hermitaños. En orden à mis Kalendarios, digo, que hai en ellos verdades, y mentiras; pero estas solo se ven, y se oyen, quando en ellos hablo como Medico, ò como Philosopho, que como Astronomo es imposible mentir: y para que V. md. lo crea, oigame como Astronomo, como Medico, y como Physico en el juicio de la

PRIMAVERA.

ES inegable, è indefectible, que el dia 20. de Marzo à las 6. y 34. minutos de la mañana, hà de tocar el Sol el 1. grado de Aries, y en este dia se detendrá 12. horas cabales sobre nuestro Horizonte, y hará el dia igual con la noche. El Planeta Venus se verá en el grado 3. de Tauro, favorecido de Jupiter por aspecto sextil, y fortificado en la primera Casa de el Cielo, siendo en ella Señor, y Dominante de el año. En el dia 17. de Abril hace conjuncion dichosa con Venus en el grado 8. de Geminis. Y para que esto que yo digo, y los Eclipses (de que hablarè en otra ocasion) no sucedan, es necesario, que Nuestro Señor haga el milagro de suspender, atrassar, ò adelantar aquellos movimientos, que desde su creacion les diò à estas celestiales criaturas, siempre obedientes à sus preceptos. Puede V. md. acaso, Señor Calabrès; ni ninguno otro hombre de qualquiera profession, que sea, assegurar de su ciencia otro tanto? No quiero que me diga verdades futuras, que necessariamente han de suceder, sino una verdad presente, que no padezca la cruxia de las opiniones, y las contradiciones?

Haf-

Hasta aquí como Astronomo: Oigame V. md. como Médico: En esta Estacion padecerán los cuerpos varias enfermedades, y entre ellas los fluxos de sangre, las anginas, y las contenidas en este Aphorismo de el Hipocrates: *In Vere repullulant furores, & atréviles, & morbi committiales, & pro fluxia sanguinis, angine, & gravedines, & raucedines, & tuses, & lepra, impetigines, & vitiligines, & pustula ulcerosa, plurima, & tubercula, & articularum morbi.* Si esto es mentira, vaya V. md. y pegue este parchazo à su Medicina, y no eche las cabras à los pobres Astronomos. Como Philosopho, puedo decir probablemente, y estrivandome en las experiencias de los antepassados, y las mias, que los vivientes lograrán prosperos influxos en todo lo conducente à la vida, y la salud; porque la temperie de esta quarta parte del año hà de ser con moderacion fria, y humeda, y por consiguiente la cosecha de frutos, y mantenimientos, especialmente trigo, cebada, y centeno será mas que mediana en nuestra Hespaña, y con la misma fertilidad la de vino, miel, y sedas, y en particular en las Andalucias. Si esto no es verdad, la Physica, y la Logica tienen la culpa, que han querido meter la cucharada de sus sylogismos, y systèmas, no solamente en la gran holla de el mundo terraqueo, sino que se han encaramado à revolver caldos en las Estrellas. Como Astrologo, en los acontecimientos futuros, politicos, y aulicos, no quiero hablar ahora, y quando habble, ò escriba en esta materia, dará V. md. à mis dichos el credito que à sus recetas, porque no merecen mas los unos que las otras. Mal haya mi vida, prorrumpió el desentonado Calabrès, levantandose furiosamente del asiento, si yo aguantare mas locuras! Mal haya la mia, dixeyo, echandome sobre èl, quando permita, que salga de aquí! Y juro por todos los Capítulos de Galeno, que lo hè de atormentar con verdades como à los Diablos, yà

que à mi me hà muerto con sus burdas, y mentirosas expresiones. Sossieguese, feo Doctor, (acudio Gorgolla) y dexé V. md. al Señor Torres, que diga lo que quisiere, y no demos lugar à que nos haga ridiculos, y piezas, facandonos en algun Kalendario, que yo ya me lo estoi temiendo, desde que empezaron estas porfias. Serendóse, y yo proseguí con la segunda Estacion.

DE EL ESTIO.

A Las 5. y 13. minutos de la mañana pissará el Sol el primer grado de Cancer, y entónces empieza el Estio, y hace el dia mayor del año. A èsta misma hora ascenderà por el Orizonte Matritense el grado 8. de el mismo Signo. Marte se verá en la Casa undecima levantado sobre el Orizonte, y amenazando con grandes calores, incendios, y fatigas à los mortales; pero Jupiter, que està en conjuncion con Mercurio, moverà los vientos, y se templará su furiosa, y ardiente colera. El dia 20. de Julio tiene el Sol conjuncion con Saturuo, y entónces habrá revolucion de nubes, y vientos frescos con una lluvia importante, y mai provechosa para la salud. Las enfermedades seràn fiebres agudas, tercianas perniciosas, inflamaciones internas, y otras de las que observò por èste tiempo el gran Hipocrates, como lo dice el siguiente Aphorismo: *In Aestate autem nonnulli eorum, & febres continuæ, & tertianæ plurimæ, & quartanæ, & vomitus, & alivi pro fluxia, & lipitudines, & aurium dolores, & oris ulcerationes, & genitalium putredines, & sudamina.* Los accidentes politicos son varios, pero ahora no quieto entretener à V. mds. con su expresion; quando llegue el caso de hacer el Pronostico de el año que viene, los pondré en las Lunaciones donde correspondan: ahora vamos à las verdades de la tercera Estacion.

DE EL OTOÑO.

EL dia 22. de Septiembre à las 6. y 29. minutos de la tarde tocarà el Sol el Signo de Libra, y volverà à hacer igual el dia con la noche. Ascenderà à èsta hora sobre Madrid, y sobre la Mancha con corta diferencia el grado 13. de Aries, y todos los Planetas se hallaràn debaxo del Orizonte. Jupiter infortunado con la conjuncion de Marte. Mercurio en su gozo diurno, y exaltacion, pero caído en la sexta: por èsta causa serà la Estacion sumamente varia, yà calorosa, yà revuelta con nubes, y lluvias tempestuosas, y truenos. Las enfermedades del Estio duraràn, y ahun prosiguiràn con mayor número, y malicia, y algunas otras de las que dexò escritas Hipocrates en estas palabras: *In Autumno multi Aestivi morbi fiunt, & febres quartanæ, & erraticæ, & lienes, aquæ inter cutem, & tabes, & stitidia urinae, & difficultates intestinorum, eorumque levitates, & coxendicum dolores, & angina, & anelationes (quas Graeci asthmata vocant) ilei, & morbi comitiales, furores, & melancholia.*

DE EL INVIERNO.

EMpezarà èsta Estacion el dia 21. de Diciembre à las 10. y 29. minutos de la mañana. Ascende à èsta hora por el Orizonte el grado 25. de Aquario. Jupiter en su Exaltacion, y en la Casa quinta se opone à las fatalidades, y ruinas con que amenaza la conjuncion planetica de los enemigos Planetas en la Casa sexta, y primera facie de Leon. El frio serà por èsta razon moderado; pero al medio de la Estacion han de ser fuertes los hielos, y escarchas con vientos Septentrionales, y con pocas lluvias. Las enfermedades mas frequentes son dolores de costados, y otras de las que dice en el siguiente Aphorismo el citado Author: *In Hieme morbi laterales, & pulmon-*

num inflammationes, gravedines, atque racidines, tuses, dolores pectoris, laterum, atque lumborum, capitis dolores, vertigines, & aplopexia. Apenas soltè el Aphorismo de la boca me puse en pie, para despedirme; y al dár el primer passo, se puso delante una Criada laganosa, y juanetuda, la que empezó à repartir propinas entre los Comenfales: llegò à mi, y la dixè, guarde V. md. Señora hermosa estas monedas para ayuda del entierro de su Amo, que yo pienso ganar algo mas, que lo que V. md. puede darme, con la Junta, y el assumpto, que me han dado estos Caballeros. Saliò el Calabrès corrido como Perro con maza; el Marrullero Gorgolla iba dandole vueltas sobre la mano à un peso gordo, que le habia tocado; el Clerizontè falliò dolorido, y desenfajado con afectacion, y haciendo el *Mondiu*; y yo riendome de èsta, y de todas las Juntas, y de ver la sencillez, la credulidad, y la esperanza de los que llaman à los Medicos, persuadidos à que la repeticion de quatro voces, y veinte textos soñados, pueden librarlos de las dolencias, y mas quando en sus Juntas solo se conferencian novedades, y se preguntan muchas veces unos à otros à como vale la cebada. Yo lleguè al Meson, y quitandole el tornillo à mi tintero, concluì el Pronostico, poniendo los juicios politicos, Lunaciones, Computos, y Eclipses, que se figuen, con lo mas principal del DIOS SOBRE TODO.

EL HOSPITAL DE ANTON MARTIN.

PRONOSTICO, QUE SIRVIO EL AÑO DE 1741.
DEDICADO AL EXCMO. SR. DON JOSEPH CARVAJAL
y Lancaster, &c.

EXCMO. SEÑOR.

EL descanso mas dichoso de mis tareas, y el provecho mas apreciable de mis fatigas lo desfruto principal-

palmente en estas primeras planas de mis obras. Publico en unas las virtudes de aquellos Heroes , que por su nacimiento , ò por su grado merecen los venerables cultos de los que vivimos con inferior fortuna. Sólícito en otras pagar con agradecidas palabras aquellas deudas en que me pone el afecto de los que me honran , y defienden: y en unas , y otras expresiones hallo una felicissima utilidad , un prèmio honroso , y una satisfaccion alegre ; porque nunca estoi mas contento , ni mas bien pagado , que quando doi à cada uno lo que merece , ò pago lo que debo por los medios posibles à mis medios.

Este delicioso fruto de mis trabajos me hace apacibles los sudores , pues le recojo colmado en el esclarecidissimo congreso de las amabilissimas prendas de V. Exc. en quien la nobleza , la literatura , el esplendor , la magnanimidad , la erudicion , la benevolencia , y el agrado (en la notoriedad no hai adulacion) forman un general consejo , de donde corren à èsta Monarchia Indias de felicidades en flotas de benignas influencias. Theatro fue Salamanca de las insignes elevadas qualidades de V. Exc. quando en su primitivo Mayor Colègio de San Bartholomè viò reducida à una Toga toda la grave , erudita circunspeccion de un Colègio , campeando mejor à tan hermosa luz la venerable sombra de su Antigüedad ; aunque en V. Exc. andaba la modestia vestida de el color de la Toga : pero si hubiera de proseguir , primero faltarian à mis Computos discursos de Estrellas , que à sus recomendables meritos assumptos de elogios. En V. Exc. busca mi Pronostico el mejor Astro , à quien venèro fijo , sin la nota de errante , con que assi , ni ahun la embidia me puede disputar èste acierto. Esto no es mas que un signo de mi gratitud , de mi obligacion , y de mi fe , con que à V. Exc. hè de venerar hasta morir.

Nuestro Señor guarde à V. Exc. muchos años , como me importa. Salamanca , &c.

AL LECTOR.

MIRA, que lucido estoi, despues de veinte años, que hà que no pienso en otra cosa, que en servirte! Mira, que bien me pagas haberte entretenido, y alegrado à costa de la perdicion de mis fessos, de mi salud, y de mis gustos! Mira, que Corregimientos curados, que Alcaldias simples, que Plazas colativas, que Canonicatos Reales, ni que Pensiones de Señorío te debo! Tan desnudo, y tan desgarrado estoj ahora, como el primer día que me puse en la mala ventura de escribirte. Si me hubiera vendido por Galeote en el Gavinete de un Comitre Ginovès, no habia de haber pasado tan defaistradas incomodidades! Yo no hè sacado de mis servidumbres mas prèmio, que dormir con miseria, comer con angustia, y vestir con ignominia. Y finalmente, no haber oïdo de tu boca mas agassajos, que majaderias, fátyras, y malas razones. Estos son los ahorros, los repuestos, y los reparos con que me encuentra la vejez, que yà se hà metido de hoz, y de coz con sus arrugas, roñerías, y alifafes por todos los miembros de mi humanidad. Mas piadoso es el vicio del juego con los Taures, que destroza, y aniquila, que tu con los Escritores, que te instruyen, y enriquecen; porque al fin quando estàn viejos, y atufados de caudal, los sustenta de los yaratos de sus garitos; pero tu, Lèctor roñoso, que has dado à los que viven, y han muerto en tu cuidado, servicio, y enseñanza, sino malas noches, perversos días, muchos pesares, y ningun alivio? Solos dos gustos mui grandes hè logrado en tu desconveniencia, con los que me burlo, y me burlarè siempre de tu miserable condicion. El primero, es no haberte lifongeadado en mi vida, ni en obra alguna con los nombres de *pio*, *candido*, *discreto*, y otros ar-

rumacos con que te ensoberbecen los demas Escritores zalameros, y medrosos: lo de *ignorante, loco, y botarate* has llevado por los hocicos, y con estos rebeses hè de recibir hasta que me muera los arrojos de tu locura, presumpcion, y vanagloria. El segundo, y el de mi mayor deleite, es no haber creído à las engañosas esperanzas con que has robado en gruessas impresiones elcaudal de muchos bobos, y presumidos; à quienes has burlado con no leer sus Obras, dexandoles sin la fama, que les prometiste, descarnados de bolsa, y rellenos de papèl viejo, y destilaciones, que son los regulares salarios con que pagas à los que te sirven, te enseñan, y te adulan. Yo al fin (ahunque mal) hè comido, y vestido de tus carnes; y poco, ò mucho, malo, ò peor, todo hà salido de tu pellejo. El Prologo yà es largo; aquí lo rebanarè; y no creas, que es de miedo à tus criticas, y mormuraciones, sino es por susto de los gastos, que me mortifican mas que tus disparates. Dà gracias à mi miseria, que sino Prologo tenia cortado para tratarte, como te tengo prometido. El Pronostico se sigue: tomalo, ò dexalo; vete con Dios, y advierte de camino, que ahun me dura la risa de tus desesperaciones, y reparos.

INTRODUCCION AL JUICIO DE EL AÑO.

HUYENDO de los sofiones, y los vardascazos, que me daba en los hocicos una furiosa lluvia, que me agarrò en las cercanias de el Mentidero, me colè de rondon por el Hospital de Anton Martin, yà porque era el simple cubierto mas vecino, y mas desocupado, ò yà porque aquel lugar es el mas oportuno para sacudirse de las humedades, que se pegan, à los que andan ociosos por la Corte. Desarrebujeme de la capa; sacudì de ella las piltrafas mas superficiales de el
agua-

aguacero ; apretèle dos bofetones à la gorra ; di quatro patadas en tierra ; mirè à las nubes , y conjeturando en su ceñudo rostro , que duraria mas de una hora su coraje , me meti en el Claustro con la deliberacion de entretener à la esperanza de la serenidad , ò con la conversacion de algun desembarazado Platicante , ò en la contemplacion de aquellos objetos , que regularmente sirven de hermosura , y de doctrina en las paredes religiosas. Revolvime sobre mi izquierda , y à pocos passos me empujò àcia atràs con violencia increíble un hedor mas intolerable , que regueldo de estòmago avinagrado , mas pegajoso , que gargajo de Vieja comilona , y tan espeso , y tupido , que se podia serrar. Echè promptamente las dos libras de carne de mis dedos sobre la media arroba de el morcillon de mis narices , para impedir los successivos tizonazos de aquel infernal tufo ; pero estaban yà tan atarugadas , y obstruidas , que era imposible , ni que entrasse por ellas un atomo mas de aquel grosero nebulòn , ni defarraigar los que se habian fixado con todos los disolventes , y descoagulantes de la Medicina. Dios nos libre ! A pesar de las membrudas bocanadas de la hediondez , y de las revoltosas tropelias de el asco , quise examinar el estercolero donde se reconocian tan corrompidos materiales , y rompiendo de medio perfil por el abatanado lodo de los vapores , meti la cabeza por el boquete de una Sala , en donde estaban purgando sus escandalosos gustos , y sus culpables maxaderias , hasta dos docenas de delinquentes tontos , Galanes Morcielagos , Lascivos de boca de noche , que andan con la luxuria de rebozo , en acecho de los portales oscuros , y los meaderos escondidos , enamorados bozales , que compran los delitos , y la condenacion à costa de su pellejo ; y finalmente , pecadores roñosos , y chalanes mentecatos , que piensan que por

poco dinero se puede encontrar buena muger, y sabrosa salud. Apenas me conocieron los tumbados sensuales, empezaron à descargar sobre mi otro turbion de fatyrillas, arrolladas entre madejones de espuma, y mazorcas de flema, porque arrojaban las palabras de los muladares de sus podridas bocas, embadurnadas de mugre, rellenas de podre, y tan rebutidas en el febofo estiercol de sus babas, que ni se podian distinguir lo que eran, ni conocer à dos tirones su significado. Estaba enfrente de mi, metido tambien en remojo, un Andalùz, que despues supe, que era revendedor de aceituna gorda de Sevilla; y fuese, que le habia acudido menos bodrio à los labios, ò que tenia mas espiritus en la respiracion, pujaba las voces menos grasientas, ahunque algunas salian tan untadas, tan trapajosas, y tan cubiertas de los fabulosos cascarones de el Galico, que era necessaria toda la atencion del oïdo para conocerlas. En fin, desollando algunas, raspando otras, y sacudiendo à las mas el farro en que venian revueltas, percibi, que me dixo estas plegarias: *Entre el seo Piscator, que èste es el sitio proprio de los Estrelleros. Venga acá; que aquí tiene el Mercurio, que hà menester, y dexese de perseguir al de el Cielo, que esse no le hà de chupar los malos humores. Passe adelante; que aquí vomitarà las Cathalinas, que se le han pegado con el comercio de las Pepas, y las Antonias.* Y entre estos gritos mezclaba la demàs garulla de los puercos bubosos los medios versos de unciones, fregaduras, geringatorios, macho, papas, y otras, que no pude distinguir. *Calien en hora mala los baberas (les dixi con un enfado bien forastero de mi condicion) que yo nunca fui loxurioso tan salvaje, ni galan tan ansioso de el infierno, que buscase al Diablo por tan malos medios como los suyos; ni jamàs puse à mi cuerpo donde me lo pringassen tan impiadosamente; y sino digalo el, que gracias à Dios se conserva sin que le hayan tocado al pelo de el cutis los emplastos, los unguentos, las bilas, los cabezales, ni otros hilachos, ni mechones, que los de*

mi camisa, quando le hà tocado la fortuna de tenerla. Yo no me confieso ahora (prosegui) pero lo que les digo es, que se hè sido pecador de esta casta, lo hè sido con mas tiento, con mas fortuna, ò con menos miseria, que ellos los picaros, que las bubas solamente las arrebañan los bobos, los miserables, los desocupados, y aborrecidos de las conversaciones honradas, y :: mas iba à decir, pero me cortò la colera, y las palabras un Platicante, que saliò al ruido de ellas mui azogado, y mui fervicial; y desatandose en ademanes, y monadas de cortefanía, me rogò, que entrasse à vèr à un amigo, que era tambien Mercader de Pronosticos, y Mancebo de adivinaciones, que por haberle salido mal los Kalendarios, habìa tomado à pension una Magistral, de las que se proveen en aquel Cabildo, en donde tendria su residencia algunos meses. Acetè el convite, y agarrado de mi Simon, y Ayuda, passamos por medio de las filas, sin hacer mas caso de los disparates con que nos espurreaban los desvergonzados penitentes.

Llegamos, pues, à la sexta cama, y reparè, que el inquilino de ella estaba de bruces, embrocado el rostro sobre el borde de una mugrienta alcohaina, y recolgandose de la boca una flecadura de correones de pringue, y sogas de babas tan pestilentes, que podian volcar à todas las plagas de Egipto. Tocòle blandamente en las costillas el Platicante, y le dixo: Vuélvase V. md. Señor Don Babilès, que està aqui su amigo el Piscator de Salamanca. Raspòse los labios con el mangon de la camisa, y revolviendose con pereza lastimosa sobre los codos, nos presentò la cara; pero, Jesus mil veces! tan disforme, y tan abominable, que no puede tener el Infierno semejante monstruosidad. Tenìa acinado en la frente, y en la mollera un pedregal de gomas, y talparias garrafales; en la gorja un hormiguero de berrugas de afolio; y en los brazos un enjambre de sobrehueffos, porcinos, garrapatas, y otros burujones hinchados, y rabiosos. Estaba con la boca de par en par, arremangados los labios sobre las narices,

ces, y la barba; y las honduras de las carrilleras tan emborradas de porqueria, que me pareció un barreñon en tiempo de mondongo, relleno de febo, sangraza, y cebolloñes. Andaban sus dientes esparramados por los arrabales de la caverna de su boca, y quando quería revolver la lengua (la que tenía mastorpe, que el porro de un Baquero) para pronunciar alguna voz, le sonaba la dentadura como costal de nueces en poder de muchachos. Desembuchò el pobre Don Babilès algunas palabras rotas, quebradas, y hendidas; pero con el socorro de las señas, y la ayuda de algunas cabezadas me explicò su mal, y la promptitud con que le había estampado las bubas en el cuerpo una Castañera, tan insigne Impressora, que al que coge à las uñas, lo dexa señalado para toda su vida. Dixome tambien, que en las continuadas vigilijs, que lo habían desvelado, entretuvo algunas partes de la noche en hacer versos, y que tenía atronadas unas glossas politicas, que explicaban los sucesos de las quatro Estaciones de el año de quarenta y uno; y que respecto de que èl no podia tirar con la vida à tanto tiempo, me pedia, por el passo en que estaba, que las pusiese en mi Pronostico, para que no se malograssè su trabajo, y para que à cuenta de sus reditos se aplicassèn algunas Missas à su alma. V. md. se puede morir quando le parezca, Señor Don Babilès, le dixè, que queda à mi cuidado cumplir essa ultima voluntad, y para que no le quede eserupulo alguno de mi promptitud, ahora hè de poner por la obra su mandato. Disparòse al punto el Platicante, y en un momento volvió con las herramientas de escribir; y mientras el tartamudo Galico repassaba las glossas, escribia yo sobre mis rodillas los juicios naturales en esta forma,

DE LA PRIMAVERA.

Avisè à Don Babilès, que había concludido con el juicio de la Primavera, en quanto à los sucessos elementales; y

rênqueando el pobrete con la pronunciacion, y suspirando à cada palabra, empujó à trompicones la siguiente Quarteta de Don Francisco Quevedo, la que glosò despues su capricho en la forma, que verà el que vâ leyendo.

Tomando estaba sudores

Marica en el Hospital,

Que el tomar era costumbre,

Y era remedio el sudar,

Allà vâ, borrachò mundo,

Mercader de falsedades,

Èsse monton de verdades

Por boca de un moribundo:

Con defengaño profundo

Acusarè tus errores,

Que tus maulas interiores

Las descubre à la pàssion,

Uno, que en Martin Anton

Tomando estaba sudores.

Disfrazados de Galenos

Andan Perico, y Marica,

Y el uno, y el otro aplica

Por triacas los venenos:

Vuelven malos à los buenos

Con su receta fatal;

Mas por castigo final

Pagando estàn su locura,

Perico en la sepultura,

Marica en el Hospital.

Receta el atrevimiento

De su necia fantasia

A un hydropico agua fria;

Y ensalada à un camariento:

Mas el hinchado, y sediento

Nada toman, ni por lumbrè,

Y à la agua, y à la legumbre

Muestran horror importuno,

Porque no les diga alguno,

Que el tomar era costumbre.

Sobre los achaques mismos,

Que afectaba un mogigato;

Anda el Anti-Medicato

Vertiendo sus Aphorismos:

Soltando està solecismos,

Que no podrà reparar;

Y la cura se hà de errar,

Porque en èsta hypocondria

Se receta la sangria,

Y era remedio el sudar.

Despues que acabò con su glosa, tirò la cabeza à la almohada el fatigado Babilès; y mientras èl descansaba, proseguì yo con la Estacion de el

E S T I O.

Concluida, pues, soltè la pluma un breve rato, mientras se mondaba la boca Don Babilès, que se le habian confido los pegajosos mendrugos de el espumarajo; y limpio de ellos, glosò la siguiente Copla de el mismo Author.

*Descosido el cuerpo tiene
A guiferadas Gorgolla,
Mui cerca de ensabonar
Sus bienes, y su persona.*

Yà estàn de capa caïda,
Metidos en un rincon,
Santurde, y Zaramullon,
Y otros de la airada vida:
Con la humanidad raïda
Andresillo se mantiene;
Yepes, si se vè, ò se viene,
Està, ò si se queda à obscuras,
Porque yà por las costuras
Descosido el cuerpo tiene.

A unos sitian el garguero,
Pero los focorre, y paga
Mari-Pizorra, y la Plaga
Mugeres de un siglo entero:
Estorva otro Cocinero,
Que se les cueza la holla,
Pero con furia, y bambolla
Estàn quitando embarazos,
Zaramullon à urgonazos,
A guiferadas Gorgolla.

Por jurar en cierta entrega
Hai mil Xaques defunidos;
Y heridos, y sobreheridos
Salen de aquesta refriega:
Gorgolla es quiè mas reniega
Porque se vè desangrar,
Y el se procura animar,
Ahunque al cuerpo lo retira,
Y es porque el pobre lo mira
Mui cerca de ensabonar.

A librarlos de la pena, (nos,
Que estàn padeciendo algu-
Dicen, que se acercan unos
Duendes de Sierra Morena;
No espere salida buena
Esta chusma valentona,
Que ahunq Magañon la abo-
Perecerà la quadrilla, (na,
por ser poca calderilla
Sus bienes, y su persona.

Sin aliento llegó el infeliz Poëta al ultimo pie de la glosa, y pidiendo un enjuagatorio, le aprestò el Platicante unos puchos de aloja, con algunas tragalladas de agua de la China; y mientras èl se rastrillaba el gargaero, proseguì yo la Estacion de el

O T O Ñ O.

Acabè yo, y mi Bubofo, zancajeando con las palabras, glosò la Copla de Quevedo, que se sigue, que dice lo mismo que las antecedentes.

*A Marica la chupona
Las goteras de su cama
La metieron la salud
En la venta de la zarza.*

Se hà vuelto turba Argelina
La que tubo buena cuna,
Y toda raza es Moruna,
Segun es la Sarracina,
Yà paga la Cusculina
Andar à la vita bona;
La Constanza està pelona,
La Perales sin sotana,
Mientras zurren la badana
A Marica la chupona.
Por seguir un cierto tema,
Que por porfia se toma,
Està en remojo la Roma,
Y emperdigada la Lema;
Esta infeliz se requema,
La otra el agua derrama,
Con que està la triste Dama
Con tanta humedad encima,

Que han colado su tarima
Las goteras de su cama.
La Meneses con ardid
Se refugia à la Merced,
Y sola cayò en la red
Juanilla la de Madrid:
Por no vèr à su Adalid
Siente rabiosa inquietud,
Y quando en el atahud
La puso esta enfermedad,
A trampas de libertad
La metieron la salud.
Yà no le queda guarida
Donde su cuidado acuda,
Y toda la tropa ruda
Està yà mui bien prendida;
Ni junta, ni defunida
Hai temor de que se esparza,
So-

Solo entre ellas la Galarza Mas yà dicen, que anda à orza
Quedò masuelta queCorza; En la venta de la zarza.

Reparò el Platicante, que flaqueaba demasiado el pobre Babilès; corriò à la Cocina, y volviendo brevemente, le apretò un escudillon de engrudo, con que se fue recobrando; y mientras èl tiraba de el pisto espurreado, escribi yo la ultima Estacion de el

I N V I E R N O.

Y concludidos los naturales, diò fin el Buboso à los políticos, glossando la Copla de el mismo Quevedo, que vè aqui.

*Todo el tiempo se lo muque,
Los años todo lo mazcan,
Poco duran los valientes,
Mucho el Verdugo los gasta.*

Ocasiona un floxo aloque	Todo lo hienden, y cascan:
La muerte de cierto Xaque,	Sus dias todo lo atascan,
Ni dexa zaque con zaque	Sus horas todo pellizcan,
De los dias el estoque:	Los meses todo lo ciscan,
Del año el continuo choque	<i>Los años todo lo masean.</i>
No hai vulto q̄ no trabuque,	Yà estàn mas limpios los montes
El Picaro, el Conde, el Duque	Del rozo, retamo, y broza,
Ninguno tiene despique,	Y la vista se alboroz
Todo el tiépo lo echa à pi-	Con los claros Orizontes:
<i>El tiempo todo lo muque.</i> (que,	Allí los Belerofontes
Sobre si el tiempo se enrosca,	Estàn del todo cadentes,
Y en su diametro pesca,	Por peñas los insolentes
El pedernal, y la yesca,	Duraban antes con antes,
El Elefante, y la Mosca	Mas lo q̄ hà q̄ hai Agarrátes,
Sus dientes con priesa ofca	<i>Poco duran los valientes.</i>

De Retes, Merlin, y Acofta,	Alguna cecina, y pasta;
Y de otros que eñan en lifta,	Perdida eñà yà eñta cafta,
Yà no hà quedado ni ahun	Porque de eftos avechuchos
Todos corrierò la pofta: (pifta,	Traga la Jufticia muchos,
Solo hai de aquefta langofta	Mucho el Verdugo los gafa.

Triftemente tierno, y llorofò fe defpidiò de mi el aprehen-
fivo Don Babilès luego que fe concluyò la gloffà, y lleno
de laftima, y de los defeos de fu alivio, procurè alentar-
le con la efpèranza en Dios, con quatro aphorifmos, y un
par de recetas perfervativas, y el recuerdo de fu mocedad,
que es univerfal confolatorio de los enfermos; y parece, que
quedò con mas confianza de que fe volveria à juntar con
fu falud. El Platicante repitiò fus cortefanías, y los desver-
gonzados bubofos fus gritos, y fatyras, y con eñta alterna-
cion llegamos à la Porteria, donde nos hicimos las ultimas
demoñtraciones de civilidad. A fecas, y fin llover (porque
yà fe habían enjugado el fuelo, el aire, y el capote) lle-
guè à mi poñada, en donde profeguí el Pronoftrico, ponien-
do los días, las Lunas, el viento, el calor, las lluvias, y
demàs frioleras. Las Decimas, que dicen los fuecços politi-
cos de las Lunaciones, tambien me las remitiò el Bubofo con
el Platicante, que segun me dixo, lo llamò aquella noche
para que las eñcribieffe: figue en ellas el miñmo affumpto
de gloffar uno de los verfos de Don Francisco de Quevedo.
Todos fon de las Xacaras, y fon los mas oportunos, por-
que en los Pronoftricos no fe debe hacer otra cofa, que xa-
carear. Eñto es todo lo que hai que decir, y lo dicho di-
cho. Y eñta es toda la hiftoria de eñte año, la que es pre-
cifo tenga buen fin, cubriendola (como acofumbro) con el
DIOS SOBRE TODO.

*LÓS SUCESSOS DE LAS LUNACIONES DE ESTE AÑO SE
pusieron, glossando como en las Estaciones algunas Xacarillas
de Don Francisco de Quevedo, los que se encontrarán
en las siguientes Decimas.*

El que à la Espada, y el Bafío
Fiò todas sus porfias,
Yà està para muchos dias
Zampuzado en un bafafío:
Buena labor, y mal pafío
Le dan galeras, y charcas;
Y en sus chalupas, y barcas
amarrado à un cangilon,
Haciendo està la razon
A la salud de las marcas.

Tragados en la Tarasca
Hacen fiero figuron
Un Licenciado fregon,
La Coruja, y la Carrasca:
Al que mas dentro se atasca,
Le descubren mas excessos;
Y ahunq̃ por lãces traviessos
pueda la vida escapar,
La carne no hà de librar
De un molimièto de hueffos.

Al pobre, al mediano, al rico
presta respeto profundo,
Que à agradar à todo el mū.
A la Corte vãs Perico: (do
Echa un candado à tu pico,
Y à tu inteciõ muchas capas;
Precifas son las solapas,
Hablar turbio, y con reparo,

Tomo IX,

Pues solo porq̃ hablò claro
Juã Redòdo, està en gurapas.
En mal tono, y buen teclado
Cantan su prolixa quexa
Un Papagayo de rexa,
Y una Picaza de estrado:
Un Capon està arrimado,
Que es de los mas gritadores;
Garlan mucho, y de cantores
No tienen viso, ni asfomo,
Porque los tres cantan, como
Tres Mulas de tres Doctores.

Tres, al golpe de un guixarro
Saltan de su Presidencia,
Magañon el de Valencia,
D. Turuleque, y Cucharro;
Votos con furia, y desgarrro
Destaca el ganchofo Trexo;
Mientras que Matilla el viejõ
Està turbado, y moïno,
Echando chispas de vino
A la margen de un pellejo.

Contra los mas sabios hombres
Vestidos de ciencia, y zelo
Està un Gramatico en pelo
Echando verbos, y nombres;
Remoquetes, y renombres
Dispara su gorda vena;

Man

Li-

Libre arrastra la cadena
 Por uno , y otro zaguan,
 Mas breve le cantaran,
 Ya està metido en la Trena.
 Con mas ojos que un Avàro
 Rondan un fuerte Castillo
 Un Viejo del varatillo,
 Y una Niña de lo caro:
 Con astucia , y con reparo
 Su Castellano lo guarda;
 Y ahunq̃ à veces se acobarda
 No teme sus desconciertos,
 Pues tambien le ayudan cier-
 Mancebitos de la carda. (tos
 Hacen , sin miedo al escollo
 Caballeros de Moclin
 Su papèl en un jardin
 Doña Berza, y Don Repollo:
 Quiere arrojarlos al rollo
 La flor mas linda, y mas moza,
 Mas revuelta entre la broza
 Pierde su edad , y belleza,
 Porque le dà en la cabeza
 Enero mes de corozà.
 En la Corte, y la Campiña
 Mucho tenemos que hacer,
 Que à darnos en q̃ entender
 Aquì hà llegado una Niña:
 A continua guerra, y riña
 Reduce toda question;
 Es su rara inclinacion
 Dar à quantos quiere enojos,

Y es la niña de mis ojos
 Roma, hablando con perdon.
 Cantando Xacarandinas,
 Estàn los Xaques en casa
 Mientras su tropa se abrafa
 En casa de las Sardinias:
 De Neptuno las colinas
 Huyen con miedo profundo;
 Y dados al vicio immundo
 De Baco , su unico Apolo
 Desde sus retretes, solo
 gobernando estàn el mundo.
 De la adoracion los daños
 Llorà en su triste possada
 A la gineta sentada
 Una incredula de años:
 Aduladores engaños
 La han causado tal perjuicio;
 Y el riguroso exercicio
 La postra yà de tal suerte,
 q̃ hace llamada à su muerte
 Hoi , la trompeta del juicio.
 Si los hijos , y polluelos
 No puedes abastecer,
 No faltará que comer
 Padre Adan, no llores duelos:
 Retira los desconfuelos,
 Porque es delito la quexa;
 Y pues èste año nos dexa,
 No hà sino darle matraca,
 Tu, con tus doce de Baca,
 Yo , con mis once de Oveja:

LA LIBRERIA DEL REI, Y LOS CORVATONES.

PRONOSTICO, QUE SIRVIO EN EL AÑO DE 1742.

D E D I C A D O

AL EXCMO. SEÑOR DON FERNANDO SILVA ALVAREZ
de Toledo, Duque de Huescar, &c.

EXCMO. SEÑOR.

EL quinto Tomo de mis despreciables Obras, y segundo de mis desgraciadas Poëstias tengo, dias hà, dedicado al famosísimo nombre de V. Exc. pero hà querido mi rebelde fortuna atrassarme los obsequios, rabiófa de que no puede tener arbitrio en mis veneraciones. Ni sus tyranias, ni mis incomodidades lograrán nunca, que yo permanezca en un ingrato silencio; pues à pesar de su embidia, y mi desventura hà de vencer mi venerable agradecimiento sus ojerizas, contradiciones, y perezas. Entre tanto, que me vuelve la Prensa el Tomo, que oprime, me hò valido de las promptitudes de mi Pronostico, que aunque tiene menos vulto, grita mas alto, y corre mas ligero; y para manifestar al Mundo mis rendimientos (que es todo mi fin) es mas oportuna su pequenez, y su voceria, que la moderada magnitud de el primer voto. En la otra Carta Dedicatoria digo con claridad desinteresada algo de las honras que debo à V. Exc., y poco de la mucha adoracion con que admito las exquisitas virtudes con que el Cielo hà enriquecido su generosísima persona. Esta, no es mas que una rendida prevencion para que V. Exc. no deseché las expresiones de la otra: y en ésta no puedo hacer mas; porque las angustias de el tiempo, y el volumen no me permiten mas extension que la de ésta revente memoria.

Acuer-

Acuerdome mucho, Excmo. Señor, en ésta sumptuosísima Universidad, de la deliciosa, que dexè en el Gavinate de V. Exc. resumida toda en un Maestro de veinte y seis años, gracioso, autorizado, honrador, y prodigiosamente sábio en todas facultades. Escuchabamos à V. Exc. sus siervos, concurrentes, cortejantes, y todos Discipulos con admiracion, y utilidad provechosas lecciones en nuestros individuales exercicios. Los Letrados, los Medicos, los Politicos, y otros Prácticos, que paga, y favorece V. Exc. (siendo de los mas instruidos, y exercitados de la Corte) todos preguntaban, y oían à V. Exc. como Oraculo. Ansioso por el honor, y la sabiduria empleaba yo aquellas venturosas mañanas en tan felicísimos assumptos; pero avergonzado de tener el carácter de Cathedratico, à donde no podía residir como Discipulo: y siendo verdaderamente el zangano inutil de su estudiantia republica, debí à V. Exc. la honra de que se detuviesse en instruirme tomando el compàs, y la regla para adelantarme en las demostraciones de la Geometria, y el Arte Militar. Acà, estoi dando gracias à Dios, y embidia à mis Con-Doctores, por haber logrado una felicidad, y una enseñanza, que pudiera hacer famosamente eruditos à quantos explican en nuestros Generales. Eternamente serè agradecido à la generosa piedad de V. Exc., y mientras me dure la vida, procurarè vocear con la rudeza de mis locuciones los abundantes cultos, que viven en mi espíritu. Suplico à V. Exc. reciba por ahora éste pequeño, interin, que mi diligencia, mi obligacion, y mi fortuna me proporcionan à los que son posibles à mi poco valor.

Nuestro Señor guarde à V. Exc. muchos años como nos importa, para que vea la Hespaña en V. Exc. solo la ciencia, el ardimiento, y la magnanimidad de muchos Heroes. Salamanca, &c.

PROLOGO A LOS LECTORES HONRADOS,
corteses, y piadosos.

LOS años, y las miserias, que han llovido sobre mis costillas, me tienen yà viejo, intratable, y mas enfadoso que pretendiente zalamero. Yà la vida, que me queda que romper, es mui corta; pero juro gastarla en alabar la prudencia, y la mansedumbre con que V. mds. han sufrido veinte años hà las majaderias, desverguenzas, y libertades con que los hê aporreado desde mis malditos Prologos. Yo merecìa, que cada Lector me rompiesse la cabeza por treinta partes, y han tenido V. mds. tan exquisita charidad con mis huesos, que en vez de matarme à palos, me han socorrido de manera, que me hà sobrado para desperdiciar. V. mds. no se admiren, que un mozo libre, sin experiencia, sin estúdio, sin crianza, è irritado, es capaz de entregarse à mayores desconciertos. Yo estoi bien apesadumbrado de haber sido en el Mundo un Botarga mas frio, que las mazmorras de Tetuan; y lo que mas me pesa, es, que siendo yà de el número de los caducos, me duren los motivos para ser mentecato. Tengamos todos paciencia: yo para continuar mis locuras, y V. mds. para padecerlas, que yà poco puede durar èsta mogiganga. Emmendarè me de manera, que ante todo sobrefalga mi arrepentimiento; cercenarè mis desvarios; y procurarè, que mis disparates parezcan hijos de la necesidad, y no de el genio; y de èste modo seràn V. mds. mejor tratados, y yo mas bien quisto, y aguardarè à la señora muerte sin las zozobras, que la buscan los interesados en las menudencias de el Mundo. Yà no les pedirè à V. mds. el real de plata, como otros años, sino es perdon de haber hecho petardistas, y disolutos à los Escritores de èste figlo; pues los mas ponderados, y reverendos se han metido à pegotes, de manera, que mas pa-

recen Demandas, que Autores de libros: Dios te libre de ellos, y permita, que yà que me han imitado las salvajadas, me hereden la buena intencion con que las hè dicho. VALE.

INTRODUCCION AL JUCIO DE EL AÑO.

YO me tendì una de las mañanas de el Julio sobre un sillón, de los que rodean los bufetes de la gran Libreria de el Rei, à orearme de los bochornos, que facan à la cara muchos cumplimientos cortesanos, de algunas rociadas, que me diò el Sol en los hocicos, y de otros turbiones, que suelen agarrar à un hombre, que tiene en Madrid amigos, contrarios, y negocios. Desplomado entre los pies de la mesa, y los brazos de la filla, inclinè los ojos à la hermosa muchedumbre de cuerpos, que adornan aquella gran alma, pero sin permitir à la consideracion, que contemplasse en mas assumpto, que dar al mio el sosiego, que por entonces me pedia. Entre ocioso, fatigado, y divertido estube un breve rato, hasta que me espantò el recreo, y la quietud un hombrecillo bullicioso, compuesto de monerías, y ademanes; acongojado de bragadura; forvido de asentaderas; lucio de canillas; empalagoso de camison; follajudo de quadriles; enarbolado de faldones, tan hueco como si truxesse por baxo un par de Ganapanes: figurilla Tarasca, embodriada de cartafolios, trapos, y ballenas. Venìa amarrado à un espadin venial, con sus arranques de ceatica, y se affombraba con un peluquinillo melindroso, y arremangado de orejas; pero tan empapado en harina, que me pareciò, que acababa de bañarse en una Tahona. Estaba à par de sì un Hidalgote cagalar, rollizo de costillares, pantorilludo, panarra de facciones, y bastage de à folio: era un mochiflon de los que luego que se ven, se les conoce ser gente de la que envia la naturaleza à nacer à los cagarrones

nes de Asturias, ò à alguno de los andrajos de tierra, que por permission de Dios se mantienen en los pedregales de Vizcaya, Galicia, y la Montaña. Anegabase el Villanchon Hidalgo en una casaca follona, derrengada de horcajadura, escurridiza desde los hijares à los corvejones, aplastada de pliegues à lo de Monge Benito, botones de à seis en libra, que con cada uno se le podia abollar el testùz à un Gigante, y tan caudalosa de mangas, que no podian hacer pie en ellas las uñas de las manos, porque se las cubria mas de diez dedos. Traia embuchetada la cabeza en un cairel lanar, cabellera de cabrio, tan desparramada de boquete, que se le registraba à la redonda de ella todo el testùz, dexandole escuetas un par de orejas ramplonas, y Abaciales, algo mayores que dos zapatillas de Carruco. Veianse desgarradas por los gañones, en ademan de carlancas, quatro varas de Musolina de Santiago, que se le derretian hasta el ombligo, con un roscon tan holgado en las gorjas, que le cabia la cabeza à entrar, y salir por el haro sin tocar en barras: era hombre ajeo, mamarracho antigualla, salvage revenido, y finalmente, Corvaton redondo, y legitimo de todos quatro costados. Un quarto de hora estubo encarado àcia à mi, relamiendose los labios, y ordeñando la corvata, y despues de algunos regueldos, y avenidas de conversacion, que se le venian à la boca, prorrumpiò en èsta cortefana expresion: *Seo Torres, yo vengo de ver los Corrales de la Comedia, la Leonera, el Abestruz de el Retiro, y otros animales, y avechuchos, en que se emboban los Forasteros, que vienen à este Lugarazo; pero ninguna cosa me hà dado tanto gusto, como conocer la persona de el seo Astrologo. Valgame Dios, y lo que me huelgo de haberle visto!* Profiguiò las ponderaciones brutales, preguntando si eran mui largas las escaleras, por donde trepaba à registrar los Astros? Si el compàs con que me pintan en el Pronostico era hecho de la muleta de la Madre Celestina? ò de los renuevos de los Manzanos de Peralbillo?

llo? Si me calzaba los anteojos de la Camacha de Montilla? Si visitaba por las noches los Arrabales de Baraona? y otras salvajadas con que me suelen aporrear los oídos, y la paciencia semejantes brutos. El Petimetre Don Lindo, que tenía bastantes testimonios, y passaportes de ser hijo de Madrid, sin dár lugar à mis respuestas, en tono de reprehension le dixo: Dexe V. md. boberias, Señor Don Thoribio Cigales, y yà que hemos logrado la fortuna de encontrar al Señor Don Diego, supliquemosle, que en descansando, nos acompañe hasta el angulo en donde estàn los Globos, nos darà alguna leccion en el Celeste, que yo deseo darle algunas manotadas; pues aunque mozo, y al parecer solo entretenido en el bien parecer, me hà llevado algunas horas el manejo de el compàs, y alguna atencion el uso de los instrumentos. Levantème gustoso con la deliberacion de servirlos, y con el cuidado de que nuestra conferencia me fuese util para fabricar mi Almanak: y puesto en pie se recogò de mi cuello el Hidalgo plomo, diciendo: *Dexeme, que lo palpe à mi gusto, que me parece, que no lo veo bien, sino lo manoseo à barba regada.*

Ibamos, pues, leyendo andenes, y repassando tomos, y al emparejar con otra de las mesas, reparamos, que estaban colidos à su margen otros quatro Corvatonos castizos, muy faxados en unas capas de Chinchon, embolfadas las cabezas en unos gorros escalfarotes, acolchados con seis libras de lana, y tan proveídos de polainas, y zapatos, como si fuera por Diciembre: Bastages frioleras, Phisicos tiritones, y majaderos garapiñas, de los que siguen los bestiales apherismos, de que lo *que quita el frio, quita el calor, y si quieres vivir sano, la ropa de el Invierno, pensa en el Verano.* Estaba presidiendo à èsta manada de estravagantes un Beneficiado ojerudo, tonsurado à la fernandina, vigoterias en las sienas, y su rabo de Urraca en el cogote. Descubriensele por entre los chirlos de un solideo caperuza muchas notificaciones de cal-

calvo, algunas amenazas de tinofo, y mas de quatro vislumbres de rucio con lo que habia marcado la edad, y la laceria: Cuello balona, almidonada de cochambre con sus ribetes de juncia de fobaquina: Sotana torda de Espumillon de Humanes con sus asperges de mocos, y gargajos. Tenia abierta sobre la mesa una caja de mondaduras de el Rastro, rellena de tabaco de fomonte, y de par en par sobre las rodillas un libro, que segun percibi, era el Padre Fuente de la Peña, por donde estaba explicando à los demàs Corvatonos Erizos el tratado de Duendes, y las diferencias de Diablos fucubos, incubos, lucifugos, subterraneos, y los demàs falderos, y menaios, que han dado à Lucifer, y à Belcebù los Phisicos medrosos, y glotonos de especies, atestados de generos, y entretenidos en dividir, y subdividir, sin mas razon que su miedo, su antojo, y su ociosidad. Luego que emparejamos con esta runfla, dixo el Corvaton Clerical, mui ponderado de erudiciones, y remoquetes: *Aquí el señ Torres nos dirà, si los Duendes son animales, ò no? Lo que yo aseguro (respondi) es que V. md. lo es, y bien cumplido, lo demàs, ni lo creo, ni lo dudo, ni lo hablo, porque es conversacion de niños, y à V. md. y à mi nos està mui mal con estas barbazas, gastar el tiempo en las parlarias, que solo tienen buen sonido entre el papero, y el chupador. Profegui el camino, y al mismo instante se levantaron con sobrada aceleracion dos de los Comensales Eneeros, diciendo: *Torres và de mano armada àcia los Estantes de Astrologia: Kalendario tenemos, y este rato no es de perder.* Siguiéronle los demàs con el Padre Don Cosme de la Retuerta (que assi se llamaba el Clerizonte Corvaton) y todos se vinieron detrás de mi hasta hocicar con los Globos. Estaba baboseando el Celeste, echado de bruces sobre su Meridiano de bronce, con la pluma en la boca en figura de mordaza, y el compàs en la mano, brincando Coluros, desmochando Zonas, y resumiendo Asterismos un Almanakero.*

lambucio, respeluzado, roído de carnes, hambreon furioso, con gesto de no haberse desayunado en dos semanas, sumido en un casacon talar, blandujo, repulgado contra los tobillos, y cubierto de manchas, piojos, y remendones: Astrologo original en lo asqueroso, lo sucio, y lo hambriento, y Corvaton finisimo de la bribia en lo extravagante, y mal criado. Tirèle de el ropon, para que nos mirasse à la cara, y le dixè: *En acabando V. md. seor Sarrabal de el Rastro, tomare yo mi vez, que tambien bebo algunas en esse pilon.* Si V. md. quiere, Señor Torres, respondiò con la voz languida, pilonga, y tan hueca, como si hablàra desde una cantina, aorrarse esse trabajo, puede echarse à pechos las quatro figuras de las quartas de el año de quarenta y dos, que las acabo de recoger frescas de essa fuente donde bebemos todos los maniacos, y delirantes en Epicyclos, y Constelaciones; y tambien tengo exprimidas todas las Lunas en el papèl, que està sobre essa mesa. Pues si todo esso està destilado, acudiò Don Jacinto de la Rosa, que assi se llamaba el Petimetre, puede V. md. dexar lo demàs por nuestra cuenta, que mi Compañero, y yo (si estos Caballeros no quieren fatigarse) fabricaremos quantas coplas nos pidan. Todos tenemos nuestra musa en el rollo, dixo el Clerigo Retuerta, y en dandonos de ojo el seor Torres, dispararemos mendrugos de coplas, que todas dèn en el hito. Pues manos al Pronostico, prosiguiò uno de los Corvatones lechugas, y porque V. md. seor Astrologo traspillado, no hà de sacar el zumo que hà menester para mantenerse por ahora de estos tinajones, vayase à los de algun Bodegon, que le desvaneceràn menos, y aprovecharàn mas; y para que no le nieguen la entrada, tome esse par de pesetas, para que pague el portazgo, y el coste, y Dios le gue. Recibiò el dinero el Gotardo zancajoso, tomò el camino, el Clerigo la pluma, y yo el papèl donde estaban vaciados los Computos; y asentados los demàs à la redonda de los Glo-

bos, entre unos, y otros hicimos el Kalendario con sus juicios, y todo: el qual es como se sigue.

DE LA PRIMAVERA.

Hice à los camaradas Corvatones la relacion de los successos politicos, y el Padre Retuerta, por mas viejo, y mas graduado, fue el que empezò à poner en verso la historia, que yo les habìa hecho con mi mala prosa, la qual, sin quitar, ni poner una palabra, fue la que parece en èste

ROMANCE.

Año de quarenta y dos	Jugando à la Cascarela;
Habrà lo que bueno sea,	Y habrà robos infinitos
En buena hora lo diga,	De todo hombre, q̄ la entra.
Y quiera Dios que yo mienta.	Generalmente habrà paces,
Saldràn todos los successos	Si es que à la Banca se juega;
Reales, mas sin moneda,	No obstante q̄ los sombreros
Que verdad mas apurada	Tendràn sus escarapelas.
No se hallarà quien la cierna.	Saldràn para muchas partes
Supongo, que se andará	Correos de malas nuevas;
En flores la Primavera,	Y con un extraordinario
Y algunas noches el Cielo	En un Refectorio cenan.
Nos harà vèr las Estrellas.	Muchas principales Damas
Tal vez faldrà el Sol con uñas,	Recelo se han de vèr presas;
Porque no tiene tixerias,	Y se forman nuevas ligas
Sino es, que para encontrar	A efecto de atar las medias.
Un consonante las muerda.	Despachanse algunas postas,
Oyese ruido de caxas,	Que dispara una escopeta,
Y juzgo que de conserva;	Y recibe un gran Ministro
Y se escucharàn clarines	Ciertos pliegos de una resma:
Puestos al harpa, y biguela.	A un Exercito en Moscobia
Han de morir muchos Reyes,	Lo pasan por la baqueta;

Y se ganará una Plaza	Se remiten à una dieta;
Por el trato de una Feria.	Y se pierde una Campaña
Los males de una Provincia	De una tempestad de piedra.

DE EL ESTIO.

Dixe los suceffos politicos en la misma forma que en la Estacion de la Primavera, y uno de los Corvatonos cantimploras, que no quise saber su nombre, los vertió en los versos, que se figuen, medianamente, siguiendo el mismo assonante, que el Padre Retuerta, el que ofrecieron seguir los demás en toda la obra de este Kalandario.

Será en este año el Estio,	Una matanza sangrienta,
Si es que Dios no lo remedia,	Constantinopla lo sabe,
En partes una sartén,	Y hace la turca la Puerta.
Y en el todo una caldera.	Una maxima profunda
Mucha gente se levanta,	Con un hilo se sondea;
Pero es despues q se acuesta,	Pierde todos sus estados
Y una nueva guarnicion	Un Pozo, porque lo ciegan.
Se pone à una chupa vieja.	Inglaterra busca fondos
Logra victores supremos	Que solo en el Mar encuéntra;
Un General en Escuelas,	Y porfian los cantones
Y consigue una corona	En salirse con ser peñas.
Un sugeto que se ordena.	Adolece un Rei, de forma,
'Abrafasa cierta Corte	Que se reduce à materia,
De calor en una fiesta,	Y un Depuesto pide ayudas;
Y hai un incendio en Arabia	Y le embocan sanguijuelas.
De algun Fenix q se quema.	Huyen unos Batidores
Para recoger dos cuerpos,	De oro, de claras, y yemas;
Salen dos Mangas del glesias,	Y unos Corredores quieren
Y en una larga fesion	Asfaltar las Azoteas.
Estàn pierna sobre pierna.	Entran de noche à un Castillo
Conocefe por el rastro	Provisiones de una Audiencia;

Y à otro se aplican reparos Con azadas , y con rejas;
De estòmago , y de cabeza. Y darà la lei el plomo
Abriràse una Campaña A las redes de la pesca.

DE EL OTOÑO.

Los acontecimientos politicos los puso en el Romance siguiente el Hidalgo Corvaton.

Corre el año à puto el postre,
Y el Otoño nos dà muestra
De reloxes , y de paños,
Quié tiene tienda, q̄ atienda.
Un Correo de Marruecos
Trae cartas de creencia,
Y en un Sabado las rumian
Los Interpretes de lenguas.
Otro Correo se para,
Porq̄ no le hà dado cuerda;
Y al mismo tiempo tres pro-
Por apelativos quedan. (pios
Andan de una en otra parte
mas em-baxadas que cueftas;
Y de secreto se casa
Con su parecer un bestia.
Con la brevedad que sube,
Cae un Privado en la cuenta;
Y yà apurados los bancos
Se echa mano à las tajuelas.
Aumentanse Regimientos
De Dragones , y Culebras;
Y señalanse Quarteles
En escudos , y rodela.

Suena un rebato de ciertos
Muchachos à unas Fruterias;
Alterase el Pueblo , y tocan
Las campanas à la queda.
Un Edificio se enciende
En colera , de manera,
Que se juntan à matarle
Seis Medicos, y un Albeitar.
Padecen hambre en un Reino
Los que ayunã la Quaresma;
Y hai diferentes caídas
De tapices en las piezas.
Previenense mil morteros
En que el tabaco se muele;
Con numerosas esquadras
De bretones , y de acelgas.
En un celebre Congreso
Luce un voto de obediencia;
Pero oponese otro voto
De ir à Roma , ò à Aguilena.
Sobre entregar una Plaza
Se forma un trato de cuerda;
Pero el pacto se renuncia,
Y queda la polla puesta.

DE EL INVIERNO.

El Señor Don Jacinto de la Rosa , mui acicalado de versos , dixo los que se siguen , que son los que contienen los sucesos politicos.

- | | |
|--------------------------------|---------------------------------|
| El Invierno mas que nunca | Dase tormento en los Potros, |
| Serà una gran friolera; | Porque relinchan las Yeguas, |
| Pero habrá muchos creciétes | Y se mira puesta en juicio |
| De barrigas en las hembras. | Temerario , una sospecha. |
| Logran por poco las Armas | Habrà encuentros en los Naipes, |
| Un descanso de escalera, | Y en una Espia secreta |
| No obstáte, q̄ andá los bróces | Se hallaràn distintas cartas, |
| Con las campanas à vueltas. | Que llegaràn à quarenta. |
| Convocanse dos Esquadras | De la Infanteria un cuerpo |
| Para labrar unas piedras, | Componen niños de cera, |
| Y se fuerzan unas lineas | Y otro de Caballeria |
| Para entablar una herencia. | Se forma al pie de la letra. |
| Nuevos tributos se imponen | Un Exercito volante |
| De obsequios à las bellezas, | En el aire se apossenta, |
| Y llegan à rompimiento | Y un Xefe alega sus muchos |
| Paños , tisues , y sedas. | Servicios de Talavera. |
| Descubrese una celada, | Diez Naves pierden la ahuja, |
| Que es una muger honesta; | Y con el dedal se quedan, |
| Y en un pastèl descubierta | Y ni cera , ni pabulo |
| Gato por Liebre se encuètra. | Les hà quedado en las velas. |
| Un Exercito de Negros | A todo aquesto se obliga |
| Engorda en la bellotera; | Torres à que afsi fuceda, |
| Y al Reino de Capadocia | Con sus muebles en el aire, |
| Se le apura la Potencia. | Y raices en la Esphera. |

Aquí llegabamos con nuestro Pronostico , quando nos hizo parar un hombre estantigua , entre Corvaton , y goli-

lleja, con sus arrebatamientos àcia mamarracho, que venia mui solícito de andadura, incensando por las crugias con un manojo de llaves, dando gritos à los que estudiaban en aquella gran Aula, diciendo: *Vamos, Señores, que yà diò la hora.* Suplicamosle, que nos permitiessè concluir el Diario, que yà no faltaba mas que poner en èl las Lunaciones: condescendiò al ruego, aunque con gesto defabrido, y nosotros con alguna aceleracion proseguimos la obra, que es la que se puede vèr en las hojas de adelante. Puesto en ella el bellísimo fin de el *Dios sobre todo*, los Corvatonos charquias se arrebujaeron mui bien en sus capotes, porque no les passasse la Canicula; el Clerigo se liò en su solideo, y se encasquetò en sus habitos; y el Hidalgo Morcon me volviò à majar con cariños mazorrales, y con cortesañias burdas; y de èste modo llegamos à la puerta de la calle, donde nos despedimos à cabezadas, sin haber sonado mas voces en nuestras bocas, que las que yo dixè de à Dios Caballeros.

LOS JUICIOS POLITICOS DE LAS LUNACIONES, Y QUARTOS, son las siguientes Quartetas.

Con prefuncion de pujante	De gargàta en una orquesta;
Pierde un Principe la fuerza	Y otro, que hà subido, cae
En un pleito, y los Letrados	De la gracia, quando peca.
Vàn a-bogar à galeras.	A un circunspecto Ministro
Otro Señor llama à Cortes	Se hace un cargo de concien;
En juicios de dependencias,	Y èl en un grave còcurso(cia,
Las Damas dicen, q̄ en Pelos,	Lo hace tâbié de su hacienda.
Y los Galanes, que en Telas.	Celebrafe un nacimiento,
Las conferencias repiten	Que una Villa representa,
Los Curas de las Aldèas,	Y habrá una Plaza sitiada.
Y se vàn juntando cuerpos	De las casas, que la cercan.
Para una gran Bibliotheca.	Desmenuzase una bomba
Un gran Privado dà passos	En passos à la gineta,

Y causa un grave perjuicio	Y à por quintado se queda,
De tercero, en una venta.	Se muere tan en silencio
Presentase una batalla	El que todo fue quimeras,
En un lance de Comedias,	Que de su muerte, tan solo
Y logra un Caudillo triunfos	El entierro es el que fuena.
Con que la polla se lleva.	Por las narices à un Romo
Previene se muchas bombas,	Le cogen, segun se suena,
Que apuran una Cisterna,	Otro oliò la chamusquina,
Y à todo un brazo de mar	Y tomò Puerto en Judea.
No se le puede hallar vena.	Los bonetes, y sombreros.
Prende en el Norte la peste	Andan èsta vez à vueltas,
Porq̄ se hà hartado de fetas,	Y un Gorrò, q̄ entra de gorra,
Y un Capitan reconoce	Los pone de vuelta y media.
Todo el campo de la idèa.	A obscuras queda una Nave,
De un Principe al nacimiento	Que ilustraba la ribera,
Fiestas de guarda se aprestan,	Que un soplo del vendabal
Pena de q̄ el que las quiebre	Apagò todas sus velas.
Las hà de volver enteras.	De Ministros à Ministros.
Caeràn algunos rayos	Un triste Pleiteante apela,
De Coches, y de Carretas,	Y en todas partes le dan
Y oyese un ruidoso choque	Sentencias, y mas sentencias.
De alpargatas montañesas.	Andan Correos al trote,
Hai juntas de muchos Grandes	Corren las postas, que apestà,
Cubiertos en una mesa,	Y son estas correrias,
Y asisten veinte enviados	Porque corra la moneda.
Recados de una Despensa.	Entre algunas Mari-blancas
Por cierto indicio se cogen	Anda la Mari-morena,
Muchas cartas contrahechas;	Y es porq̄ los Mari-machos
Pero entre todas no hai carta	Se meten à Mari-hembras.
Que de marcar no sea.	Los mirones, y taures
En las Cortes de Mercurio	Tirandose de la oreja,
Passa por quarto Planeta,	Unos se entran en baraja,
Entròse en la quinta, con que	Y otros metense en docena.

Un no sè como se llama,	Cierto hombron con inquietud
Quiere con ansia importuna,	Pretende una Dignidad,
Escalar à la fortuna	Y hace de su necedad
Por las faldas de una Dama :	Capa rota à la virtud:
Pero el pobre mas se infama	Mas la suprema aptitud
Con lo que intentò valer;	Le desprecia con rigor;
Que esto llega à merecer,	Que el Principe superior
Quien se llegó à persuadir,	Examina , que el pobrete
Que es camino de subir,	Tiene de docto el ribete,
Lo que es fenda de caer.	Y de Abestrùz lo interior.

LA BODA DE ALDEANOS.

PRONOSTICO, QUE SIRVIO EL AÑO DE 1743.

DEDICADO

A LA EXCMA. SEÑORA DOÑA ANA MARIA DE LIMA
Sotomayor Massones y Castro,

CONDESA DE CRECENTE, Y DE HABLITAS, &c.

EXCMA. SEÑORA.

ENTRE la abundante copia de bellísimas gracias como derramò sobre V. Exc. la benignidad de el Cielo, quiso que sobrefaliesse en superior grado la dulzura de su afabilidad; tanto, que jamás hà aparecido en el graciosísimo semblante de V. Exc. aquella severidad authorizada, ni aquel grave ceño con que suele aterrar la grandeza, y la soberania; disponiendo, que ahun los sacrificios de la veneracion lleguen medrosos, y turbados à sus aras. V. Exc. siempre apacible, y dichosamente agradable, no solo no asusta al rendimiento, que antes bien ànima à las veneraciones,

para que asciendan à la alta gloria de verse à sus pies entronizadas.

Tube yo la fortuna de rendirme à los pies de V. Exc. en la ultima jornada que hice à Madrid, siguiendo el destino de mis aventuras, y vive tan gloriosa mi vanidad con èsta nueva honra, que la gritarè eternamente al Mundo, para que sepan todos mi embidable felicidad. Este es, Excma. Señora, el gran provecho, y la copiosissima utilidad, que me dexa la despreciable condicion de èste escrito, y todo el horror con que miro sus planas, me lo suaviza la consideracion de ver que me sirve para declarar mi ventura, y agradecimiento. Suplico à V. Exc. que reciba à sus pies la humildissima atencion de mi respeto, y que perdone lo desgraciado, y desabrido de èste papel; el que solo podrà estàr fuera de la Antecamara de V. Exc. para que sirva de juguete, y diversion à sus Caballeros Pages, y Criados.

Nuestro Señor guarde à V. Exc. muchos años, como se lo suplico, y me importa. Salamanca, &c.

PROLOGO A TODO EL GENERO HUMANO.

ESTE (es mui posible) que sea el ultimo Pronostico; que veas de Torres; lo primero, porque el año que viene quizá estarè yà digerido de los gusanos, y no habrá de mi en la tierra mas polvo, ni mas memoria que los embustes, y los desconciertos, que bien (à mi pesar) se quedan remolones en los estantes de los bobos, y en las tiendas de los Mercaderes avarientos. Mi muerte dias hà que me aguarda, y yo no sè donde, pero yà no puede estàr mui lexos, y yo me voi empujando al podridero, sin poder recular un passo àcia la vida. Tengo à la hora de èsta sobre mi languido corpanchon ochenta y tres sangrias, hè resistido quatro colicos, tres garrotillos, cinquenta y siete tercianas, cien calenturas synocales, una farna perruna, y finalmen-

te, tengo à las costillas quarenta y seis años, y te hèn temido à ti, y à otros brutos, que me habeis brumado las entrañas, y la conformidad. A estas dolencias se han añadido las maldiciones, los piojos, el destierro, la carcel, y todos los espantajos, que llamais calamidades los resentidos de carnadura, con que con todas estas plagas fuera terrible ceguedad, no creer, que puedo caerme muerto antes de concluir con este Prologo.

Lo segundo, porque ahun quando Dios quiera detenerme algo mas, que este año en el mundo, yà no necesito para vivir de tu circunspeccion, ni de tus diez y seis quartos; anda, y guardalos roñoso, y Dios te perdone los desatinos, que me has hecho escribir, para sacarte de el bolsón la laceria de esse real de plata. Yà (por la gracia de Dios, y por la piedad de el Eminentísimo Señor Cardenal de Molina, mi Señor) soi Gañan de el campanario de Estrepona, digo Sacristan, y como me menudeen las bodas, los mortorios, y los bautizos, me puedo ofrendar con tanta decencia como todos los Abades, los Canonigos, y los Beneficiados de el mundo. Viva, ò muera, yà no te hèn menester, y por si esta es la ultima de nuestras conversaciones, quiero que sepas, que estoi desengañado de tus artificios, tus maulas, y tus falsedades. Sentirè mucho, que imagines, que hèn creído en tus hypocresias; porque me lleve el Diabolo, si no sospecho, que eres tan mentiroso, tan soberbio, tan salvaje, tan avàro, y tan presumido como yo, y que si escribes, lees, callas, ò voceas, todo lo haces por el dinero, por el aplauso, y la comodidad. No hai que mosquearse, que en este juicio me estarè hasta que vaya al juicio, donde todo serà verdad, y rectitud. Este Pronostico es lo mismo que tus consultas, tus recetas, tus peticiones, y tus platicas, sin que haya mas diferencia entre nuestros papales, que mi ingenuidad, y tu cautelosa presumpcion. Yo digo claramente que miento, y que soi tonto; y mintien-

de tu mas, y siendo, à buen librar, tan majadero como yo, ni lo confiesas, ni te corriges, ni te arrepientes. El Prologo es largo, quedemos en que te conozco, y en que nõ me has de engañar, y Dios te ayude.

INTRODUCCION AL JUICIO DE EL AÑO.

SIN mas pensamiento, ni mas deleite, que asustar con mi escopeta los pocos Conejos, que se emboscan en el espeluzado monte de los Perales, andaba yo una mañana, yà cerca de el medio dia, quando me arrancò dela gustosa solitud un rumor confuso, balbuciente, y revuelto de una irregular mezclanza de solfas, y berridos. Parè-me un poco, y percibì, que à un mismo tiempo herbian à borbotones en el aire rebuznos de personas, voces de borricos, pedorreras de tamboril, relinchaduras de gaita, y otras entonaciones, ahullos, y bramidos, cuya disonante armonia jamàs habla tocado à mis orejas. Empecè à discurrir sobre la causa, y naturaleza de tan repentino, y desentonado graznadero, y à pocas consultas con mi discurso atinè en toda la condicion, y motivo del bullaje; porque el sitio, el dia, el tropèl, y lo sonoro de la algarazara, que à cada instante la percibia con menos confusion, me hicieron acertar, que era el rustico, y atropellado acompañamiento de alguna boda entre los Villanos vecinos de aquel desgarrado monte. A breve tiempo lo examinè todo con el tacto de los ojos, porque vi, que assomaba por entre los lacios Robles, y las defarrapadas Encinas una lucia tropa de Aldeanos, unos montados en Rocines, otros en Yeguas, algunos en Jumentos, y no pocos sobre sus abarcas, y zapatos. La primera figura, que se descubriò à mis ojos, fue la de una tierna Labradoradora, que venia assentada sobre un Borrico poltron, y perezoso. Su semblante era tan blanco, tan bello, y tan dichosamente robusto, que hasta los rigores de el Sol, y las

injurias de el aire, que pueblan de arrugas à las caras, y se entretienen en turrar la frescura de los rostros, habian sobrepuesto claridad, pureza, y delicados matices en el suyo. Embolsaba el corazon agradable de su pulido cuerpo en un tosco, amusco, y estrecho refajo de Garrobillas, sin mas guarnicion, ni ribetes, que una vigotera de bayeton azul, à quien llama *Irma* el vocabulario de su rusticidad. Desde el fresquissimo roscon de su garganta se le escurrían hasta las honduras de sus caudalosos pechos dos chorros de menudo coral, quatro rístras de transparentes abalorios, y seis sartales de gabanzas, tan redondas, y rubicundas, como sus mexillas. Descansaba la vistosa pesadumbre de el floridissimo petral sobre los bordes de un sayuelo de Segovia, ribeteado por las cantoneras con asseo, prolixidad, y economia. Descubrió mi atencion maliciosa, y su inocente descuido por los ribetones de la albarda los pies, que eran pequeños; pero anegados en la basta profundidad de unos zapatones papales, rellenos de raxas, chirlos, y picaduras del sacabocados, ceñidos al empeine con unos listones de algodon vermejo, y tan ahitos de suela, que podia cada uno apostar felas en lo solar à toda la Montaña. Era, finalmente, su traje rustico, y antiguo; la ropa fea, ruda, y defabrida; pero ella hermosa à pesar de los sayales, las vejezes, y las destemplanzas.

Venia à par de sí escaramuzeando en una empinada, y rolliza Yegua un Mozote de corta edad, de arrogante estatura, tostado de tez, reguileteado de guedejas, tan sano, y tan risueño, que brotaba salud, y alegria por todas sus coyunturas. Estaba vestido con una anguarina talar de paño de Chinchón con sus vueltas de estameña verde, botones de cabeza de Turco, jubon de Cordellate, guarnecido de puntas negras en ala de Pabo, calza blanca, y sombrero frison con sus cintas guindadas à lo Geronimo, tan cumplidas, que le asombraban el cogote. Revuelta entre
otra

otra caterva de gentes , y borricos apareció sobre un orejudo garañon el Señor Cura mui repotente de fernandina, erguido de persona, enfaldado de sotana, y tan descocado, y retozon de miraduras, que me pareció, que estaba quasi tan contento como los Novios. En el medio de otro desmembrado esquadron de Charros, y Charras, que venian espoliando los tomillos, y los cantuecos, se dexò ver el Tamborilero, que era un vejete lagañoso, calvo, torcido, anquiabierto, esfrinido de narices, enjuto de boca, enfuciado de barbas, y tan hydropico de mofletes, que al fruncir los bezos, y al empujar el aire por las randixas de la flauta, quedaba hecho un botijon mamarracho de los que al delineare el Cielo, pone por vientos la pintura. Al baxo desconcierto de el tambor, y al desentonado tiple de la flauta, y de varios panderillos, y sonajeros, que traian algunas mozuelas de la tropa, cantaban à dos choros en raros metros, y ridiculas consonancias muchas coplas, compuestas con el arte de su simplicidad, y su ignorancia: pude percibir las siguientes, que por repetidas, y pesadas, se me asentaron en la memoria.

Mil años se empeen
 Con gusto cumprido
 Los dos maridados
 Josefha, y Dionysio.
 Bendicidla Padre
 De el cuerpo polido,
 Hija con Dios vaite,
 Y con tu marido.

Graznando estas, y otras simples cantaletas, llegò la inocente, y alegre procession à una pradera cercana al sitio donde me assaltò lo impensado de su tropèl. Pusieron pie en tierra los que venian montados, apearon sus caballerias, sacudieron su ropa, y estirados de gollite, huecos, pomposos,

fos, y regodeandose con sus aprehensiones, y sus Charras, volvieron à marchar con passos de Cofradia, continuando el regocijo, los cantares, y la sabrosa bulla, emparegè con el primer monton de personas, y saludando à las mas distinguidas, recibieron con agradables demostraciones misbien intencionadas enhorabuenas. El Padre de la Novia, que era un ricete macizo, redondo, lanudo, con un par de gue-dejas como dos bellones de Cabra, repleto de gorja, harto de carrilleras, apelmazado de corpanchon, curtido de los soles, robusto contra todas las inclemencias, y mas tratable, que lo que permitia su ropa, y su figura, me dixo: Que yà que no habian logrado la casualidad de encontrarme à los desposorios, que acavaban de celebrar en la Hermita de Nra. Señora de la Peña, que los acompañasse à comer, que su buen animo, el gusto de todos, y lo moderado de la mesa me haria forzosamente buen provecho. Acetè agradecido, y enquadernandome en la quadrilla, llegamos todos à la casa de el monte, à donde nos saliò à recibir otro bellissimo, y aseado destacamento de sencillas, y casaderas Zagalas. Rodearonse todas de los Novios, y en torno de ellos cantaron, y bailaron las dos coplillas, que se siguen.

Abre las puertas Madre
De el alto Castillo,
Para que entre Josepha
Con el su Dionysio.
Entre norabuena
El mozo garrido
A fer el buen Yerno
De el Tio Francisco.

Despues de las inescusables cabezadas, rusticas ceremonias, y molestas acataduras entramos à ocupar las primeras mesas los Novios, Padres, y Padrinos, el Señor Cura, quatro Hi-

dalgos mochos, Executorias de escalera abaxo, botargas de la nobleza, hambreones perdurables, y garrapatas de los conuities, un par de Sopiſtas, entre Escolares, y vagamundos, y yo, tal qual como me quieran definir. Seguianſe despues en la restante capacidad los Renteros, los Montaraces, los Aperadores, y Labrantines, y al rabo de todos la garullada de los Cabreros, los Rabadanes, los Encerradores, y los Guardianes de las Bacas, las Ovejas, y los Cochinos, hablando con mala crianza, y con perdon de el que me vâ leyendo. Estaban desparramados à trechos sobre las mesas hasta catorce vernegales como medias tinajas, y dentro de cada uno dos vasos de plata, con los que se entraban à chapuzo por el vino. Finalmente, se firviò, y cubriò la mesa con promptitud, con guſto, y abundancia de carnes de todas castas, de algunos peces de los charcos vecinos, y por postre se aparecieron el arroz, el queso, y las aceitunas, que son el chilindron legitimo de los bodrios, y las comilonas. Al medio de la comida empezò la gente à hablar à carcaxadas, à reir à borbotones, y à verter el vino, y el contento por todas sus coyunturas. El Padre Beneficiado, que tomò mas zumbona la conversacion, despues de haber dicho mil motes à los Feiigrefes, algunas indecencias à los Novios, y muchas majaderias à los demàs Comenſales, rematò sobre mi con la furia de sus afortunadas necesidades. Descargò la arenga, que tienen estudiada contra la Astrologia los Apodadores majaderos, y concluyò, diciendo, que ſi queria disponer de sobremesa la composicion de el Almanak, que en el corro habia quien me pudiesse ayudar con coplas, juicios, y demàs pataratas, con que se llenan los quatro pliegos de papel. Acetè luego, y uno de los Escolares, que era un Mozalvete enfermizo, pilongo, y flaco, me dixo: Pues à su lado de V. md. Señor Torres, tiene quien le puede asistir, y desempeñar en un todo. Volvi la cara, y vi à par de mi, como escondido detras de mis costillas,

à un Viejecillo como una perinola, bullicioso, arregazado de narices, hundido de boca, barbado à pelotones, y pellizcos, fumido en un colete de Novilla, y rodeado de un cinton desde los lomos hasta los sobacos, todo cubierto de tachuelas, hebillas, y corchetes de estaño, que son los diamantes, y las esmeraldas, que se han podido escapar de la codicia de las Cortes, y las Ciudades. Su gesto manifestaba un natural burlesco, marrullero, cazurro, y silencioso, porque habia estado oyendo con gran paciencia, y con una risa entripada los disparates de el Cura, y los gritos de los demàs, sin haber desplegado su boca. El Tio Antonio (dixo el Cura) es el Calderon de estos Oteros, y el Sarrabal de estas Campiñas; porque las Loas, Danzas habladas, y Comedias, que se ofrecen por acá, èl las hace; y en lo perteneciente à los tiempos, sus carestias, ò abundancias à èl le consultamos, porque como Montaraz viejo, y curtido en el campo, conoce los movimientos de las Estrellas, y mudanzas de los aires con estupenda practica. Yo soi un pobre Charro (acudiò el marrajo Montaraz) que apenas conozco el Christus; pero èl en fin harèmos lo que sus Mercedes mandaren. Sacò el segundo Escolar un tintero de cuerno, y el Cura algunos sobrescritos de cartas, y otros remiendos de papel, y en ellos se escribiò el Pronóstico en èsta forma.

Los suceßos politicos de èste año contiene el Romance siguiente, que fue diciendo el Montaraz,

Ogaño, Dios por delante,
Y en buena hora lo diga,
La Primavera, y la Pasqua
Seràn mui poco froridas.

Prantas algunas saldràn,
Pero lacias, y agostizas,
Porq̃ el dimonche de Marzo

Tomó IX.

Las turra, y encarcavina,
Primero assoma el hocico
Con una cara de risa,
Y dempues torna las ancas
como las Mulas mohinas.
Serà (como si lo viera)
La veraniega enverniza,

Pp

Y.

Y las bestias, y alimañas	Se hà de encaramar la hierba
Se enfraquecen, y tiritan.	A la vera de la espiga,
En el ganado Bacuno	Y han de rebutirse à pasto
Hara el frio mucha riza,	Los Churros, y las Merinas;
y habrá un terrible desmoche	Allà por la paridera.
Si el Señor no mos lo libra.	Nacerà plaga de crias,
Escuetos han de quedar	A zorron borron Borregos;
Boiles, y corralizas,	Ternerass anssina, anssina.
Porque todo vâ à ramon	El vino, bendito Dios,
Cabras, Chivatos, y Chivas.	Affoma con buena pinta,
La temporada de Estio	Y hà de colarse à porrillo,
Con mejor ceño prencipia,	En prencipal por Castilla.
Y las frores, y frutales	No me meto en otros cabos,
Se enquillotran, y se endilgã.	Pero en èsta Serrania
En el Agosto; mal ajo!	Se apañaràn à racimos
Hà de echar la tierra chispas;	Uvas como almondiguillas;
Pero tocante à las parvas	Todo probe à chorro borro
Seràn llargas, y tendidas.	Hà de llenar la barriga,
Las Eras hasta el gollete	Y en habiendo pan, y vino,
Se cobriràn de gavillas,	No hai q̄ hacer, vengã desdi-
Y han de llenarse à coguelmo	De Marranos no serà (chas.
Las paneras, y cortinas.	La cosecha mui cumprida,
De fruta habrá bendicion,	Que hà dado la bellotera
Y por fin, Dios la bendiga,	En venir fofa, y tardia.
Que esso por acà à mosotros	Mas por fin, no hai q̄ tembrar,
Ni mos cūpre, ni mos hincha.	Que pueda haber carestia,
Melones habrá à fanegas,	Que los puercos, y las puer-
Muchos pepinos, y endrinas,	Cundé mas q̄ la morriña. (cas
Y dempues habrá tercianas	De las aguas me imagino
Garrafales como guindas.	Una buena mediania,
En los valles, y en los fetos,	Ansi unas lluvias meonas
En las cumbres, y caidas	Entre rociada, y neblina.
Se columbra una Otoñada	La sementera no es mala,
Estopenda, como hai viñas.	Mas si el aire se reila,

Yo tiembro que nos hà de
 dár con la Santa Lucia.
 Caerà nieve à pelluzgones,
 El Sol saldrà muchos dias,
 Y en la Otoñada hà de haber
 De todo como en Botica.
 Mas en el Ivierno ? rabia!
 Andaràn fuertes bolinas,
 Y habrà el chaparron q̄ cante
 Por abaxo, y por arriba.
 Porque como està la tierra
 Empapada, y entuñida,
 A poco que el Sol alambre,
 Catate la manta encima.
 En el campo està la gente
 Arreciada, y encurpida,
 Y ahun hà de soprar las uñas
 Los que estàn en las cocinas.
 Por ultimo, fin, y postre
 No hai sino es hacer costilla,
 Y andarla Juana, que todo
 No hà de fer à la medida.
 Las personas de respleuto,
 Y las fracas, y rollizas
 En tocante à la salud
 Fendràn sus alicantinas.
 Porq̄ hà de enfermar las gentes
 Que se sostentan de almibar,
 Como acà los que se embuté
 De cebollon, y morcillas.
 Moriràn en los Palacios
 En camas blancas, y ricas
 Como por acà morimos
 Entre las pardas cobijas.

Han de soltar el pellejo
 Mercedes, y Señorias,
 Que la muerte no se anda
 En escogencias de vidas.
 Acà el Barbero nos rapa,
 Allà un Doctor los motifa,
 Que tiene mas vanidade,
 Pero de cencia la misma.
 Entre gorras, y bonetes,
 Capas llargas, y golillas
 Habrà lo q̄ siempre preitos,
 papasales, y mentiras,
 Engaños, tracamundanas,
 Contempraciones, y ruinas,
 Andaràn en remolinos
 Ansi como una ventisca.
 Lo mismo rebolotea
 En nueffas Alcaerias,
 Menos las contempraciones,
 Que de essas acà no hai pizca,
 A bribiones, y holgazanes
 Un mal temporal los pilla,
 Y està con sus ventoleras
 De mal aire la Josticia.
 Galeras hai, y Presillos,
 Trabajen, pese à sus tripas,
 Que con la panza tumbada
 No se gana la comida.
 Los Soldados ? Dios mos libret
 Andaràn con sus Milicias,
 Arre aquí, y arre acullà
 Hechos una reboltina.
 Toda la marimorena,
 La trapala, y la zullisca

Anda allá por esas tierras
 De las Francias, y las Indias.
 Erre que erre se estan
 Sacudiendo la polilla,
 Y aca tras los pobres mozos
 Veniran luego las Quintas.
 Las andancias de la mar
 No me dan mui buena espina,
 Que con agua soldemente
 No se hace mui buenas migas
 Agua, y mala solo encuentran
 Los que por la mar caminan,
 Que el mar, tierra es de peo-
 Possadas, que la Galicia. (res
 El vizcocho de sus lacras

Es toda la medicina,
 Mas los probes tienen algo
 lexos las confiterias.
 Mas al fin, al fin abondo
 Han de apañar agua arriba,
 Con que volver agua abaxo
 Rellenos como unas pipas.
 Ello à ratos habrá lloros,
 Y otros ratos tararira,
 A asì habemos de colar
 Esta miserable vida.
 Esto es lo que mi calletre
 Se barrunta, y pronostica,
 Y sus Mercedes perdonen
 Al Tio Antonio Garcia.

Concluir los versos, y desatarse los de el auditorio en alegres, y repetidos vitores, fue todo uno. Yo le di mil gracias, y muchos abrazos al Montaraz, y revolviendome à los que estaban prevenidos para trabajar en las siguientes Estaciones, les dixè: No consentirè una letra mas de las que contiene el Romance, ahunque el mismo Claudio Ptholomeo refucitara a mandarmelo en virtud de Astrologica obediencia; porque el Tio Antonio hà demostrado con juicio, con claridad, y con graciosa sencillez quantos acontecimientos son posibles por este año en la naturaleza, y la politica. Nada nos hà dexado que decir (acudiò el Cura encogiendo de hombros, y amilanando el gesto) y asì, lo que resta es, que V. md. Señor Torres, empiece à dictar los aspectos de la Luna por los meses, y en sus quartos, y conjunciones pondrèmos los Señores Escolares, y yo alguna Siguidilla para no quedarnos como unos brutos sin hablar palabra, y sin el gusto de ver nuestro nombre de letra de Imprenta, que no es tan despreciable el Señor Matorral, el

Señor Boldrega, y un servidor de V. mds. el Bachiller Cosme Manzano, Cura proprio de Perales, para que no se haga algun recuerdo de nuestras personas. Sea en hora buena, respondi, y antes dictarè el simple calculo de las restantes Elraciones, remitiendo à los curiosos, en lo perteneciente à los suceffos, à las astutas Coplas de el rustico Romance.

LAS SIGUIDILLAS DE LAS LUNAS, QUE CONTIENE ESTE

Pronostico, son las siguientes.

Anda la muerte lista
Con su guadaña
Aquì corta, allì trincha,
Y acà rebana:
Que es tan ceñuda,
Que ni cetros respeta,
Ni caperuzas.
La malicia embozada
Con el descuido
Vuelve en pocas cenizas
Un gran Castillo:
Muchos lo lloran,
Porque ven entre el humo,
Que allì fue Troya.
Que xanse, mas sin causa,
Los necios ricos,
Porque à ellos les piden
Lo que es preciso:
Justo es que paguen,
Que los pobres no tienen
Que dâr à nadie.
Llora mucho un Don Lindo
Porque trabaja,
Quien acà lo cogiera

Con una hazada:
Yà viera entonces
Lo que son los trabajos
De Aldèa, y Corte.
Una boda es el Iris
De una pendencia,
Y una guerra se quita
Con otra guerra:
Pero se nota,
Que es pendencia mas larga
La de la boda.
A Ministros, y Tropas
Les dãn el pago
De todos sus servicios,
Y sus cuidados:
Llegò la hora,
Porque el plazo mas largo
Se cumple, y cobra.
A buscar delinquentes
Sale un Ministro,
Y los delitos tapa
Con sus delitos:
Y es el dinero
El que de Juez le hace

Malvado reo. Porque no hai lisongeros,
 Una remonta fuerte, Que lo contemplan.
 Y una recluta Prenden allà en la Corte
 En el agua, y el campo A muchas Damas,
 Felices furcan: Porque diz q̄ unas prenden,
 Y en mar, y tierra Y otras agarran:
 Dàn de sus ardimientos Y si es por esto
 Sobradas señas. Cargar puede el Alcalde
 Si mi alvergue se quema, Con todo el sexo.
 Se pierde poco, Los estudios profanos
 Que con quatro espadañas renuncia un docto,
 Levanto otro. Y ahunq̄ al Moral se aplica;
 Aih de el Palacio No es virtud todo:
 A quien rondan los vientos, Que se hà notado,
 Truenos, y rayos! Que el beneficio quiere
 Un thesoro escondido Mas que al estado.
 Descubre un pobre, Contristado se mira
 Y al descubierto salen Un gran Ministro,
 Muchos ladrones: Porque yà son tragedias
 Ellos lo pescan, Sus regocijos:
 Y èl encuentra en el oro Padezca, y sufra,
 Mayor miseria. Que no puede ser todo
 Confiada en las fuerzas Buena ventura.
 Mal presumidas A hurtadillas pretende,
 A la lei se resiste Y en tiempo obscuro,
 Una Provincia: Y las claras visitas
 Y es destrozada, Las hace oculto:
 Porque en la lei no puso Mas lo descubre
 Su confianza. La linterna que ronda
 Fuera de sus dominios A todas luces.
 Enferma un Grande, Reconcilian las Damas
 Porque el mal sigue à todos, A malcontentos,
 Y en todas partes: El medio es peligroso,
 Y convaléce, Pero es gran medio:

Porque las Damas Y una grande se pierde
Lo que quieren lo logran, Por un mal hijo:
O lo avassallan. Pero la causa
Un testamento alegra De tan malos suceffos
A una familia, Es la crianza.
Y la muerte mejora La prision suelta Favio,
Su triste vida: Mas no los hierros,
Porque ella solo Y en la libertad halla
Es la que à los Avàros Mas cautiverio:
Hace garvosos. Que su delito
Grande fortuna corre Le tendrà en todas partes
Un Ingeniero, Preso, y cautivo.
Y à sus obras exalta Unos Hypocritones,
Solo su ingenio: Que celo fingen,
Que hai muchas obras, Predicando pobreza,
Que por genio, y fortuna Roban, y piden:
Salen famosas. Cuidado, que andan
Tapanse unos rateros En traje de Palomas
Con buena capa, Las Abutardas.
Y nueffas chozas dexan Ya que el año se acaba,
Arrebañadas: Ojala acaben
Yà no hai que lleven, Los males que empezaron
Como no nos apañen Por nueffos males:
Nueffas mugeres. Pero me temo,
Una flota navega Que estos males mos cundan
Por Mediodia; Hijos, y nietos.
Pero el viento hace noche En fin, la triste vida
La luz que gyra: Vamos colando,
Y en nuestra Hespaña Que peor es morirte,
Son sus velas anuncio Que el estar malos:
De luminarias. Y el que natiere,
Los hijos de las casas Que vaya, y tome el mundo
Son regocijos, Como lo encuentre.

DIOS SOBRE TODO.

EL COCHE DE LA DILIGENCIA.

PRONOSTICO, QUE SIRVIO EL AÑO DE 1744.

DEDICADO

A LA EXCMA. SRA. DOÑA MARIA-ANA SILVA Y TOLEDO,

Duquesa de Medina-Sydonia, &c.

EXCMA. SEÑORA.

QUANTAS diferencias de admirables producciones en piedras preciosas, y riquísimos minerales hà trabajado la sagacidad de la naturaleza, y quantas graciosas travesuras hà producido la sabiduria de el arte en joyas, telas, y otros brillantes aderezos, tantas hà dedicado à los pies de V. Exc. el amor, la urbanidad, el cortejo, la obligacion, y la costumbre, para demostrar las alegrías, y las enhorabuenas de la feliz alianza de V. Exc. con el Excmo. Señor Duque de Medina-Sydonia, mi Señor. La grandeza de el Mundo recopilada toda en los Excmos. Señores de nuestra Hespaña concurrió en la Villa de Hortaleza à celebrar tan grande, tan igual, tan hermosa, y tan bien esperanzada union. Todos manifestaron el contento con dulces alegrías de el semblante; discretísimas expresiones, preciosas galas, y exquisitos adornos: de suerte, que vimos trasladada à aquella Aldea, no solo la Corte, sino toda la extension de la felicidad, la hermosura, la riqueza, y la soberania.

El infinito número de Criados de todas graduaciones; la gente de el Pueblo, y otro vulgo escogido de Madrid gritaron con reverentes locuras, y aseadas bizarrías el gusto con que los Excmos. Parientes de V. Exc. conjeturaban las fe-

licidades de tan venturosa, y apacible celebridad. Yo, aunque el mas despreciable de la tropa inferior (irremediable en todos los concursos) fui el mas loco, y el mas apasionado; y con gritos, y locuras manifestè los alborozos, y abundancias de mi corazon. Ni pude, ni debìa explicar con otras señales mi fervidumbre, y mi contento; porque fuera osadia irremisible acordarme de mas signos, que los de mi reverente esclavitud; pero, porque no falte circunstancia alguna à mi veneracion, y mi alegria, pongo à los pies de V. Exc. la pobre alhaja de este Piscator, que es al mismo tiempo, que culto, regalo de Boda; pues aunque es don de salinado, y asqueroso, es acreedor à la piedad de V. Exc. Lo primero, porque cada uno cumple con sacrificar los caudales que tiene; y es bien sabido en el Mundo, que yo no tengo otros, que las desdichas de mis disparates. Lo segundo, porque si es la voluntad la que dà el mayor valor à los dones, yo juro à V. Exc. que ninguno de los que han llegado à sus hermosas, y liberalissimas manos estè mas rico de ella, ni mas abundante de veneracion, y respeto.

Suplico à V. Exc. que reciba el rendimiento de este miserable culto, para que yo logre todo el prèmio à que aspiro, y toda la fortuna, y exaltacion que debo desear à mis obras. Nuestro Señor guarde à V. Exc. como se lo ruego, y nos importa, muchos años en la felicissima compania de el Duque mi Señor. Salamanca, &c.

PROLOGO A LOS IMPERTINENTES ENFADOSOS, QUE

ahun porflan en apesadumbrar mis Papèles, y

mi Persona.

LUEGO que acabè de darte en los hocicos con el Prologo de el Almanak de el año passado, hice proposito de sacudirme de Kalendarios, aburrir Xacaras, y esconderme en mi Campanario de Estepona à repicar por

mi quietud, y por la ventura de haber salido libre de tus malditas colmilladas. Pero eres tan brutalmente maligno, que no me has dexado retirar de mis disparates, ni con el desengaño, ni con el arrepentimiento. Este Verano te hê visto tan nuevamente corajudo contra mis descuidos, y tan embidiosamente soberbio contra mis felicidades, que hê quebrantado mis deliberaciones, y hê vuelto à tomar la pluma para recibir tus enojos con mis risas, tus presunciones con mis abatimientos, y tus ridiculas advertencias con mis alegres defenfados. Yà vuelvo à escribir; y te juro, que te hê de ahogar en Libros, y Almanakes; desenvuelve tus iras, y echa detrás de ellos, y de mi las maldiciones, que se te venggan à la boca, que en buena parte caen. Dàr, que vàn dando; ande la bulla de tus insolentes fatyras, acusaciones, reparos, y remordimientos, que aquí tendràs quien te entretenga, y quien de camino te arrime algunos lapos, y vamos saliendo estocada por cornada, y caiga el que cayere. Sabe ahora (y pese à tu mala intencion) que estoi sano, gordo, alegre, sin gana de morirme, estimado, con el espiritu apaciblemente feliz, y tan retozon de pluma, que ni quando tenia los cascos mas abiertos, me hê visto tan secundo de disparates, ni tan repleto de apodos, equivocos, traslaciones, y los demàs materiales con que se pintan los mamarachos enfadosos. Vamos allà, y junta la caterva que quisieres, que à mi no me espantan visiones, ni multitudes. A Dios Amigo, &c.

INTRODUCCION AL JUICIO DEL AÑO.

UN Galopin de Caballeriza, romo, tuerto, denegrado; estercolado el rostro de moxicones de materia, berugas de podre, y privadas de costras; tan desfarrapado, y griton, que parecia Ayudante de Verdugo, y Peon de Pregonero, venia la otra mañana por la Calle de Segovia

via aporreando à maldiciones, latigazos, y gritos à quatro esqueletos de dos pares de Mulas asthmaticas en la tercera especie, y pthificas hasta la quarta generacion. Percibi, que arreaban à pistos, tragalladas, y empujones estos cementerios andantes à un Coche cojo, desvencido, sostenido sobre dos piernas de palo, cubierto desde los zangarrones del pefebron hasta la calavera de el texadillo de embadurnaduras, parches, y pegotes, mas amuscos, turrados, y llenos de grasa, y de voceras, que los casquetes de los tiñosos. El raro pellejo, con que se cubrian los corcomidos costillares, y chupados huesos de este espantoso armatoste, estaba salpicado de grietas, rajaduras, y desollones, y de unas llagas tan penetrantes àcia los quatro costados, que por cada una de ellas se podian apagar todas las hogueras, y candilones de el Infierno. Luego que vi (à sobrada cercania) el ensabanado fantasmón, las Mulas en pena, y el infernal Coche-ro, quise huir como de cosa de el otro mundo; pero me cortaron los passos, y los propositos los gritos, y los llamamientos de otros penitentes, que venian embuchados en el hediondo vientre de aquel descomunial calavernario. Lleguè à la puertecilla, y vi, que los que estaban dentro eran dos Canonigos mollares, bien surtidos de mofletes, y apelmazados de carnadura; y à la trasera, estrellada contra el mas anciano, una Viejecilla cecial, enjuta, repodrida, y con la cara tan escarabajada de arrugas, y palotes, que me pareciò un processo de letra antigua. El Canonigo mas viejo (que era el conocido, que yo tenia en el Coche) era tan recargado de carrilleras, que se le descolgaban hasta la gorja en ademan de dos bandujos de Baca: los ojos sumidos entre las dos panzas de los juanetes, y la carniza de los parpados; de manera, que no se le alcanzaban à distinguir mas que dos ojetes tan menudos como dos chispas. La boca se le desgarraba en rectitud hasta el colodrillo, de manera, que à cada resuello enseñaba todos los arrabales de las muelas.

Este, pues, (que se llamaba D. Braulio Foronda) tomando la voz de la Madama Anathomia, y la de el Compañero, que era otro peñasco de carne, cebon de la humanidad, algo mas enjuto de papadas, pero tan monstruoso de calvaria, que retenia en su cavidad un buen esporton de sessos, me dixo, que entrasse à ocupar el asiento, que llevaban vacío en aquel Coche, que era el de la Diligencia, y que los acompañasse à Balsain, à donde los conducian unos deseos de su estimacion, y su comodidad. Yo no puedo consentir en semejante precepto (le respondí) porque en las Cortes solo tienen lugar, y buen viso los Duques, y los Pretendientes, y yo no soi ni uno, ni otro, sino es un Philosopho porcallon, descamisado, y desnudo de la politica, las ceremonias, y civilidades con que se comercia en tan serios concursos. Pretension, empleo, ni motivo, para aparecerme allà, por ahora tampoco lo tengo, gracias à Dios; con que suplico à V. mds. no me hagan la burla de llevarme à representar el papèl de ocioso, fantasma, entrometido, charlatan, bufon, y petardista, que à todos estos officios, y tropezones va expuesto el hombre, que se entromete en los laberintos, y honduras de Palaciego, no tocandole por parte alguna vivir, ni enquadrarse en la compañía de los que con justas causas siguen las aventuras de la Corte. No valen escusas, acudiò la Vieja con un ahullido entre mahullo de Gato, y chirriadero de Urraca; y agarrandome el sombrero, para obligarme à entrar, lo escondiò baxo de sus asquerosos faldamentos. Por ahorrar replicas, y conversacion, entrè dentro, y al punto empezò el tiro de las heclicas pesadas à arrastar à trompicones, y salpicaduras al maldito tumbon. El Canonigo viejo, que era hombre de buena pasta, sessudo, y mui buen Gramatico, me informò, que la Vieja era una Viuda Vizcaína, llamada Doña Dorothea Ventabarrí, que iba à pretender el sueldo de su marido, que fue un Artillero Alemàn, que murió de un hartazgo. Pon-

deròme su fangre , y que era una Hidalga rancia , que en sus tiempos fue celebrada por muger de muchas sales , y que ahun repiqueteaba las castañetas , y el Harpa de una orden con bastante primor : y que cantaba el *Euridice Divina* , el *Dongolondon* , y el *Padre Manero* , y otras tonadillas graciosas. El Compañero , me dixo , que era un Capellan de presentacion , mui buen Christiano , aficionado à escrupuloso , pero mui asistente à las horas de el comer , y al recogimiento de su casa : y que su nombre era Don Fabian Mondragon. Con èste informe (destroncado à ratos con las noticias impertinentes de sus pleitos , y pretensiones) llegamos al Puente Verde ; y deseoso yo de que no me encajassen todas las historias , y aventuras de sus idèas , les dixè : que yà que tenemos ociosidad para un dia , serìa conveniente para desterrarla , y divertirnos , que hicièsemos entre los quatro el Pronostico de el año de 1744. que estaba yà encima de nosotros , y yo no habìa dado palotada en su formacion. Ofrecì hacer los Calculos , y les roguè , que ellos hicièssen algunas copiillas , con que manifestar , ò esconder los sucesos naturales , aulicos , politicos , y militares. Linda cosa ! admirable ! yo estoi promptissima , saltò la Vieja , sacando el habla por entre dos dientes almendrucos , solitarios , pagizos , y tan repletos de farro , y de roña , que podian apestar à una barriada. Don Fabian , y Don Braulio se ofrecieron gustosos à lo mismo , y antes que se les enfriassen los propositos empecè yo à formar el juicio de la primera Estacion en èsta forma.

DE LA PRIMAVERA.

Concluido el pronostico de los sucesos naturales , les dixè en prosa la naturaleza , y accidentes de los politicos , los que puso Doña Dorothea en los versos de el siguiente Romance , el que cantò al tono del passacalles con unos chillidos , que arrancaban las orejas.

Aten-

Atencion , que h� de dar gusto,	Una flota bien surtida
Ahunq� es anciana mi vena,	Felizmente al puerto llega,
Pues nada pierden las Musas	Ahunque tampoco el dinero
Por antiguas, ni por viejas.	Est� seguro en la tierra.
Varios Principes procuran	De un afecto remediable
Lograr �sta Primavera,	Está una Señora enferma,
Unos con flores la paz,	Y el Medico que la toma,
Y otros con frutos la guerra.	Y� ver�n como la dexa.
Con las potencias vecinas	Las casas viejas se arruinan,
Cobran los sentidos fuerza,	Se arrugan otras modernas,
Valgate Dios por sentidos!	Con las nuevas gr� cuidado,
Valgate Dios por potencias!	Pero mayor con las viejas.
Las prevenciones del Turco,	El aire causa el estrago
Ira de Dios , que tremendas!	Con su invencible violencia;
Pero se quedan en sol�	No es mucho, q� las mas casas
Prevenciones, que se quedó.	Se pierden por ventolera.
Otros Infieles amagan,	Entre personas ilustres
Y est� lexos el que hieran,	Se conciertan bodas buenas,
Pues ahunq� ladr� los perros,	Si es dable poderlo fer
No es posible q� nos muerd�.	Las bodas , q� se conciertan.
Letrados , y Secretarios,	Y una Señora casada
Y otros muchos q� comerció,	Con el dictamen que lleva,
No lo pasan nada bien,	Ratificando la boda,
Sin embargo de sus letras.	Con su dictamen se vela.

Acabado  ste Passacalles , y otra Xacara , que iba rabiando el costroso de el Cochero , llegamos   las Rozas ; tomaron las agonizantes Mulas un digestivo , y el Cochero un par de tazas de buen caldo , y continuamos el camino , y yo mis Estaciones , como verá el que las quiera leer.

DE EL ESTIO.

Dixe , pues , de estos naturales discursos los aconteci-
mien-

mientos politicos en mi mala prosa, los que convirtiò en las medianas Siguidillas Don Braulio Foronda, que son las que se siguen.

Hablarè en Siguidillas, Verso de moda, Que con esso me escuso De gastar prosa: Y asi conviene, Porque salga el suceso Claro, y corriente. Dàn en tierra de un soplo Aulicos grandes, Quando el viento pensaron Por saludable: Todos engañan, Y los mas que saludan, Soplan, que rabian. Lleva el agua unas puentes, Y es mui costoso, Contemplese si cuestan, Cuestan los ojos: Destrozo grande, Si las puentes se pierden, Què haràn la Naves? En la mar, y en la tierra Vàn en aumento Las ansias, las tormentas, Y los tormentos: Y en una, y otra Hai trabajos como agua, Puesto que ahogan. El fuego à una gran Casa Quema, y alumbra,	Y este es el mejor modo Con que la ilustra: Y es lo mas raro, Que en la casa del fuego Domine Aquario. Arrogantes, y fieras Las medias Lunas, Quedan con un Eclipse Tristes, y obscuras: Mucho discurren En ver si lucir pueden, Pero no lucen. Mudará de semblante Toda la guerra, Puede ser que su cara Parezca buena: Pero se abrigua, Que no es cara, ni rostro, Que es mascarilla. En las Cortes del Aries Mudan gobierno, Si es gobierno el mudado, Sin duda es bueno: Pero se teme, Ser gobierno, que à todos los desgobierne. Vàn, y vienen las postas, Y postillones, Y todas vàn, y vienen Poco conformes:
--	---

Y es el motivo,
Porque cada uno tira
Por su camino.

Varias Congregaciones
Tiene un Congreso,

Hai mucho congregado,
Nada hai resuelto:

De que se infiere,
Que saldrà todo, à falga
Lo que saliere.

Luego que concluyò con las Siguidillas el Canonigo Panza;
profegui yo con mis Estaciones; y haciendo mansion en la
de el Otoño, dixè asi.

DE EL OTOÑO.

Apenas percibiò Don Fabian, que yo habia concluido
con los sucessos naturales, sin esperar à que yo le instruyese
en los politicos, los expresò por casualidad todos en las
coplillas, que se siguen.

En estas Endechas,
Ni cultas ni claras,
Los sucessos vengan,
Y los juicios vayan.

Mercurio revuelve
De Principes Casas;
Oh! que de Mercurios
Hai en antefalas.

El Marte guerrero
Sus tajos dispara,
Quando dan rebefes
En otra batalla.

Los muros se arriesgan,
Los lienzos lo pagan;
Pero yo no digo
Santiago, ni Olanda.

A un Principe malo

Su Doctor lo sana,
Vayase por otros,
Que por èl acaban.

Con gran precipicio
Marcha una Madama,
Y es una Comedia,
Vèr èsta jornada.

Una Deidad sube,
Porque la otra baja,
Fortunas ajenas
Son proprias desgracias.

Un Prelado grande
Por sus circunstancias,
De una erisipela
Parte à mejor patria.

Prisiones de pobres
Habrà en abundancia,

El delito sobra,	Muchas luminarias;
Que lo pobre basta.	Muchos ven que lucen,
Unas bodas ricas	Pocos ven que abrafan.
Se ajustan, y tratan;	Y pues tengo dicho
Se hace el casamiento,	Lo que el Astro parla,
Pero no se casan.	De fuceffos sobra,
Habrà de alegria	De delirios basta.

Oida la ultima Copla, sin dàr lugar à que la Vieja me metieffe en otra conversacion, porque iba rebentando por hablar, proseguì con la ultima Estacion en èsta forma.

DE EL INVIERNO.

Los fuceffos politicos son varios; los mas singulares los pondrè, para que los entienda, y construya el que quisiere, en un Soneto, y dexarè los mas frequentes para las Lunaciones de èsta quarta, à donde los hallarà el curioso: el Soneto es el que se figue.

Vistefe la malicia de Rufian,
Y otras veces ostenta airoso tren,
Y astuta se desliza ten con ten
En los desvelos de el mejor Guardiani.
Yà revuelta en un triste balandran,
Propone el mal, afecta mucho bien,
Haciendo yà el alhago, yà el desden,
Al pobre, al rico, al feo, y al galan.
En la Corte no dexa ni un rincon,
En Palacio se mete hasta el jardin,
Y coge en la Campana el esporton:
Ella es susto, y horror en el confin;
Pero no hai que temer su confusion,
Porque es malicia, y tiene mui mal fin.

A treinta passos de las Ventas de San Antonio se acabò de desprender de mi boca el ultimo verso de el Soneto. Llegamos à ellas en ocasion que estaba de vuelta para Madrid otro Coche con un lugar vacío, y los tres ocupados de otros camaradas de mi satisfacion. Hice una profundissima reverencia à la Vejancona, y à los dos Colaterales Canonigos, y les dixè, que se fuesen con Dios, y que su Magestad los ayudasse en todas sus pretensiones, y designios; que yo iba sumamente avergonzado, solo en pensar, que habia de ir à la Corte sin mas destino; ni idea, que la de dexarme ver en un sitio, donde à buen librar habia de passar plaza de ocioso, y entrometido. Hizome mil instancias la Vieja, y yo me hice sordo à sus importunaciones. Finalmente, yo volví con buena compania, y en mejor Coche à Madrid, en donde con mas descanso concluí mi Pronostico; y para juicio general de el año, me contentè con lo que repentinamente hablamos en el Coche, y con poner al fin de este entretenimiento la conclusion mas cierta, y mas feliz, que es el DIOS SOBRE TODO.

LOS SUCESSOS POLITICOS DE ESTE AÑO SE COLOCARON
en las siguientes Siguidillas.

De un Soldado valiente	Errar no puede
Lleno de heridas	Dios, que solo dispone
Hasta las cicatrices	Lo que conviene.
Castra la embidia:	Al uso se dedican
Porque no tenga	Ciertos mancebos,
Ni la señal mas leve	Y los ancianos echan
De sus proezas.	Por esos cerros:
Un poderoso muere,	Y es porque notan,
Y ahunque es desdicha,	El que las novedades
Suele haber muchas muer-	Son peligrosas.
Que dan la vida:	(tes, Una Madama grita,

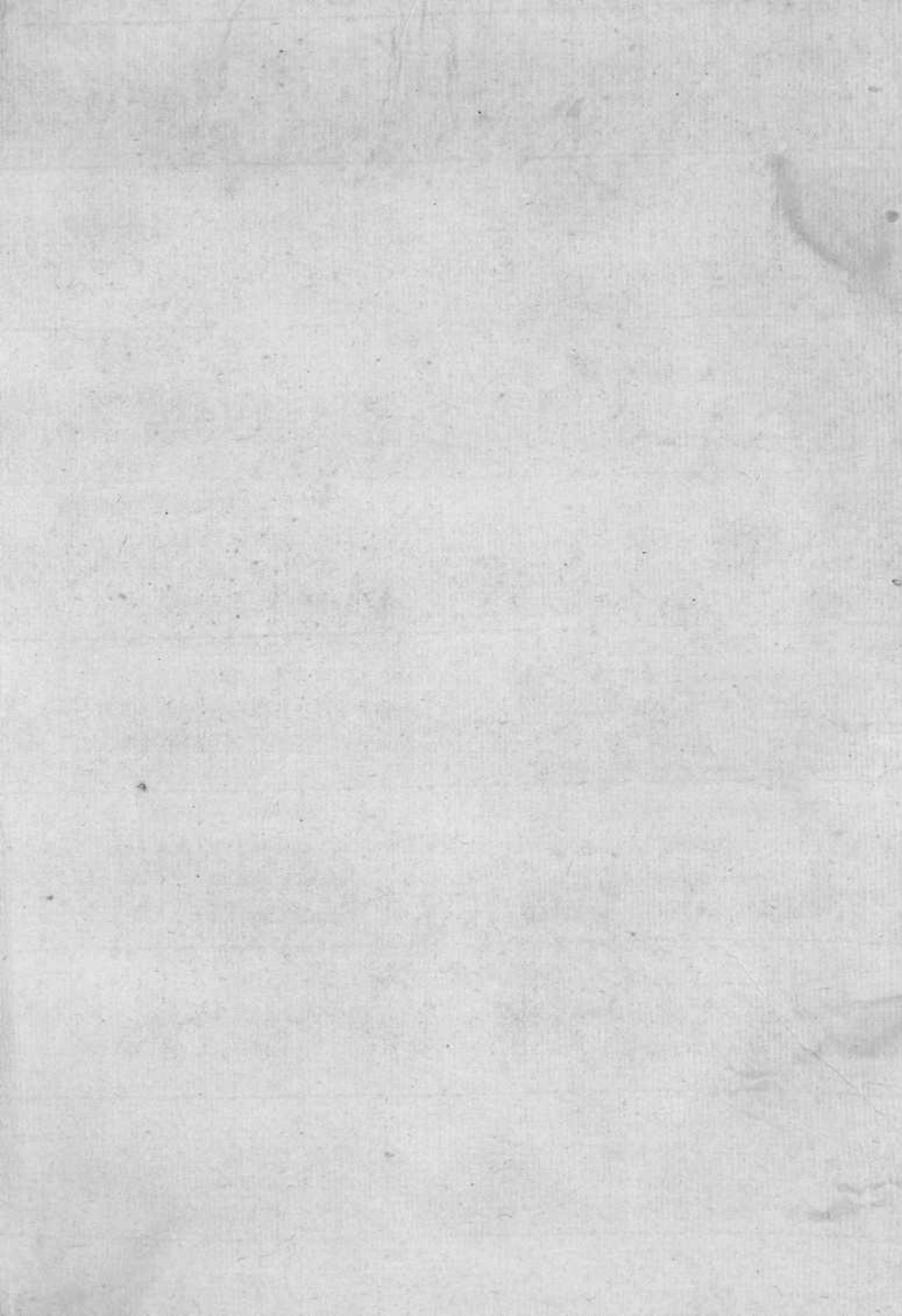
Ni se conozca.
 Andase un Arbitrista,
 Como hacen todos,
 Canviando sus idèas
 Por plata, y oro:
 Porque en su planta
 Solamente la fuya
 Es la ganancia.
 En el mar corre el fuego,
 Por tierra el agua,
 Y las llamas se inundan,
 Y el agua abraza:
 Raro portento!
 Que truequen sus officios
 Los elementos.
 Dos Exercitos fuertes
 Se dãn batalla,
 Y los muertos son solos
 Los que la ganan:
 Nadie lo dude,
 Que el campo es de el que
 No del que huye. (queda,
 A un Privado dichoso
 Por todos casos,
 Yà le priva la muerte
 De ser Privado,
 Que su guadaña
 Es quien pudo arrojarlo
 De su privanza.

Rodeado de cautelas,
 Y defengaños,
 Un infelice sale
 De sus trabajos:
 Que es gran Maestra
 De astutas prevenciones
 Doña Miseria.
 Hai en Puerto, y Marina
 Celebridades
 Por las presas, y presos
 De algunas Naves:
 Unos se alegran,
 Y otros mas que su estrago
 Lloran sus presas.
 Venga lo que viniere,
 Solo me importa
 Disponer, que me toque;
 lo que me toca:
 Tenga yo gusto,
 Y mas que al mundo arrojen
 De el mismo mundo.
 Yo me conocì mozo,
 Mas yà estoi viejo,
 Y esto lo hacen los años,
 Y los suceßos;
 Todo se acaba,
 Pues se mueren los mismos,
 Que à todos matan.

F I N.

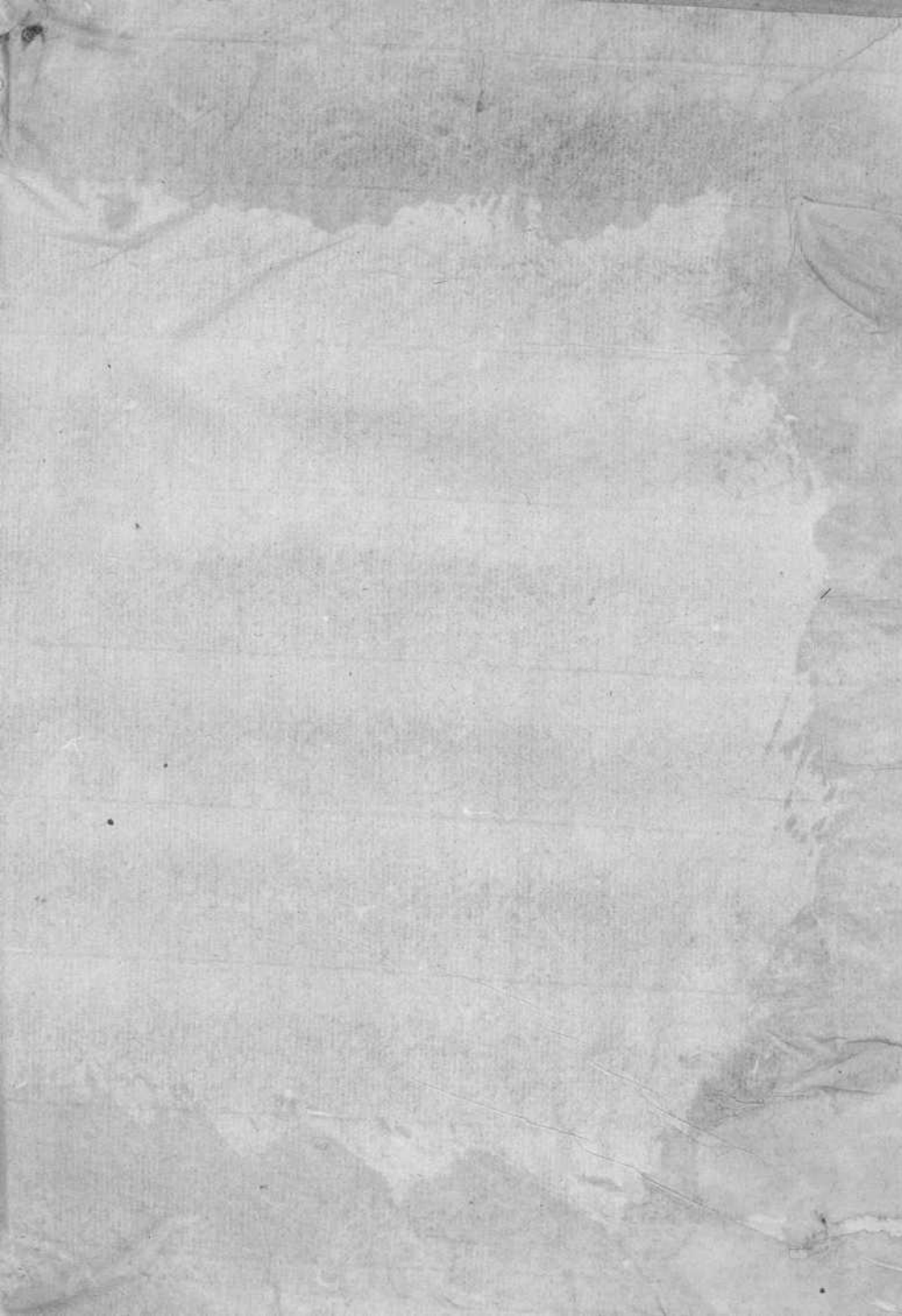
Y otra vocea,
Y no hai, ahunque las oyen,
Quien las entienda:
Y es que los gritos
Son el mayor silencio
De sus designios.
Uno và, y otro viene,
Y otro se queda,
Otros, ni vàn, ni vienen,
Ni andan, ni llegan:
Y en èsta danza
Tienen la mayor burla
Las esperanzas.
Unos Rusticos andan
En cierta Corte
Sembrando como el trigo
Las defazones:
Y su cosecha
La cizaña maldita
La hace soberbia.
Hablafe de unas paces
Por cosa cierta,
Y entre las paces mismas
Anda la guerra;
Porque un Demonio
Echar hà conseguido
La paz de el choro.
En el fuego un Palacio
Corre borrasca,
Mas las aguas fofsiegan
Las fieras llamas:
Pero las chispas
No pueden apagarfe,
Ni en muchos dias.

Unos enemiguillos
De tantos, tantos,
Nuevas adversidades
Me estàn trazando:
Y à carcaxadas
De su traza me rio,
Y ahun de sus trazas.
Una Dama preciosa,
De todo linda,
En su obsequio, y su gracia
Se precipita:
Y es que el aplauso, (ces
Ahunque es bueno, dà à ve-
Mui malos ratos.
Suben, y baxan muchos
De los Soldados,
Y otros, ni alzan, ni baxan;
Ni dàn un passo:
Mas cierto empeño
Los harà andar à todos
Al retortero.
Los Letrados recetan
A los enfermos,
Y los Medicos juran,
Y votan pleitos:
Con que asì salen
En vez de concordancias
Mil disparates.
Un Doctor sin doctrina
Metido à docto
Tiene el Don, y la Ciencia
De errarlo todo:
Y no se logra,
Ni que le conozcamos,



Que en el mundo se ve,
De algunos señores
Bona fortuna.
Ha en Puerto, y Marina
Cercanías
Por las presas, y presos
De algunas Navas
Unos se alegran,
Y otros mas que su estraga
Lloran sus presas.
Venga lo que viniere,
Solo me importa
Disponer, que me toque,
lo que me toca:
Tenga yo gusto,
Y mas que al mundo arrojen
De el mundo mundo,
Yo me contento con
Haber ya esta vida,
Y esto se hacen los años,
Y los dias;
Tanto se va,
Como el mundo se va,
Que el mundo se va.

Que en el mundo se ve,
De algunos señores
Bona fortuna.
Ha en Puerto, y Marina
Cercanías
Por las presas, y presos
De algunas Navas
Unos se alegran,
Y otros mas que su estraga
Lloran sus presas.
Venga lo que viniere,
Solo me importa
Disponer, que me toque,
lo que me toca:
Tenga yo gusto,
Y mas que al mundo arrojen
De el mundo mundo,
Yo me contento con
Haber ya esta vida,
Y esto se hacen los años,
Y los dias;
Tanto se va,
Como el mundo se va,
Que el mundo se va.





OBRA

DE

YORRES

1800